



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS  
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

---

---

La transformación social de un espacio urbano. Entre  
colonos y vecinos en la colonia Santa Bárbara. Xalapa,  
Veracruz.

**T E S I S**

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**P R E S E N T A**

Rafael Luis Barradas Mendoza

**D I R E C T O R**

Dra. Minerva Villanueva Olmedo  
CIESAS – GOLFO

XALAPA, VERACRUZ. MÉXICO. FEBRERO DE 2022.



Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Maestría en Antropología Social

(MAS)

La transformación social de un espacio urbano. Entre colonos y vecinos en la colonia Santa Bárbara. Xalapa, Veracruz.

Alumno: Rafael Luis Barradas Mendoza.

Comité de Tesis:

Dr. Felipe Vázquez Palacios.

Dr. Efraín Quiñones León.

Dr. David Madrigal González.

**Abstract:**

En esta investigación pretendo documentar y analizar las formas que adoptan las relaciones vecinales (traducidas en prácticas y formas de organización de los habitantes), en una colonia de la Reserva Territorial de la ciudad de Xalapa, Ver: Santa Bárbara. Particularmente, me interesó investigar cuáles han sido las formas vecinales que los habitantes han construido inmersos en un proceso de urbanización cambiante; esto es, desde que se formó la colonia (a principios de la década de los noventa) hasta el momento actual.

En esta tesis, rescato las formas en que se presentan las relaciones vecinales en el entorno del espacio vecinal, destacando cómo las bases sobre las que se construyeron en el tiempo y en el espacio. Destaco dos momentos en la conformación del llamado espacio vecinal, sus formas de organización y prácticas colectivas en la construcción de su entorno urbano.

Palabras clave: **relaciones vecinales, espacio vecinal, prácticas colectivas, organización, urbanización.**

## **Agradecimientos.**

En estas líneas quisiera agradecer a todas las personas que me apoyaron en esta etapa de elaboración de mi proyecto de investigación. He de resaltar que el apoyo de todos ellos fue fundamental para persistir en alcanzar los objetivos que me había planteado. Cabe decir que realizar estudios de maestría después de tanto tiempo ha sido un reto extraordinario, lleno de dificultades y obstáculos que tuve que sortear.

La realización de este trabajo de investigación, mi paso por la maestría y la elaboración de la tesis no hubiera sido posible sin el financiamiento otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (**CONACyT**); el apoyo económico que me brindó a través del programa de becas de posgrado 2019-2021 me permitió estudiar de tiempo completo en la maestría de Antropología Social del CIESAS Golfo.

En este apartado, deseo hacer mención sobre aquellas personas que han sido esenciales para la realización de este proyecto. Primeramente, agradezco a mi directora de tesis, la Dra. Minerva Villanueva por acogerme como su tutorado, por proveerme de consejos útiles y clarificar mis dudas de mi investigación y por siempre animarme a seguir adelante en la maestría. Conservo su amistad y sé que cada consejo que me ha dado como estudiante y como persona me ayudan a presentar una mejor versión de mí.

Igualmente, quiero también reconocer y agradecer de manera muy especial a mis lectores. Al Dr. Efraín Quiñones León, quién me ofreció sus valiosas recomendaciones y conocimientos para mejorar mi trabajo final de tesis. Al Dr. Felipe Vázquez, cuyas lecciones han sido fundamentales en mi proceso de formación como antropólogo social y, como mi lector, me proporcionó valiosos puntos de vista para mejorar la presente investigación. Al Dr. David Madrigal González, por sus interesantes consejos y la orientación que me ha dado, la cual me ha permitido abordar de una mejor manera ciertos temas que no tenía claros en mi tesis; todos ustedes les estoy agradecido.

Por otra parte, quisiera dar las gracias a todos aquellos miembros de la maestría en Antropología Social del CIESAS-Golfo: A mis profesores de la línea de investigación, quienes constantemente me proporcionaron sus observaciones, proporcionándome consejos y posibles rutas metodológicas y conceptuales que fui reflexionando para ir mejorando la tesis. A mis profesores de la maestría, pues siempre estuvieron dispuestos a responder mis

dudas siempre que lo necesite. A la Mtra. Victoria Cabrera Olano, secretaria académica de la maestría, por estar al pendiente de los procesos administrativos como estudiante. A la Mtra. Blanca Torres y Aurora Segura, personal de biblioteca, por brindarme con los materiales bibliográficos para realizar mi trabajo. A mis compañeros queridos Zedequías, Enrique, Chandra, Diana por ayudarme a despejar algunas dudas en los ensayos. A todos ustedes, les estoy profundamente agradecido.

Por último, quisiera hacer mención especial a mi madre Rosa María Mendoza Poseros y a mi abuela Heliodora Poseros Hernández, quienes han sido un apoyo tanto en mi vida personal como en esta etapa como estudiante de maestría. Asimismo, doy las gracias a mis entrevistados, quienes me proveyeron de interesante información sobre las relaciones que entablaron en el pasado y en el presente. A ustedes, ¡gracias!

## Índice:

A. Introducción -----	1
B. Introduciéndonos al problema -----	3
C. Objetivos de la investigación -----	7
D. Hipótesis -----	7
E. El campo y yo: metodologías, técnicas y experiencias en campo -----	8
F. Del capitulado -----	15

## Capítulo I: un acercamiento a las relaciones vecinales en contextos urbanos

Introducción -----	18
1.1. El espacio urbano como espacio social: un punto de partida para entender las relaciones entre vecinos -----	18
1.2. El Estudio del espacio por medio de las relaciones-----	21
1.3. La colonia como espacio vecinal -----	27
1.4. Las relaciones entre vecinos ¿Qué entiendo por relaciones vecinales?-----	31
1.5. Acercándonos a las relaciones en el espacio vecinal: una aproximación Metodológica-----	37

## Capítulo II: el lugar de estudio, la colonia Santa Bárbara, Xalapa Veracruz.

Introducción -----	44
2.1. Un esbozo sobre la historia urbana de Xalapa-----	44
A. De una urbanización lenta a una acelerada-----	46
2.2. La Reserva Territorial. Espacios urbanos regulados-----	48
A. La Reserva Territorial en Xalapa y su evolución en el tiempo-----	49
B. El poblamiento de la sección IV- B y la sección V de la Reserva Territorial-----	55
C. La colonia Santa Bárbara-----	58

## Capítulo III. “Así construimos nuestra colonia”: la ocupación de la Reserva y los colonos de Santa Barbara: 1991- 2004.

Introducción-----	64
3.1. En Zoncuantla empezó todo: la formación del grupo del MLCPFV en Coatepec-----	65
3.2. Después del despojo: el sueño de una casa propia continua-----	67
3.3. “El líder dice y nosotros hacemos”: las relaciones al interior de la Organización-----	70
A. La relación con el líder: tres miradas sobre Baltazar Fernández-----	73
B. La vida en la colonia: las relaciones entre colonos-----	75
3.4. Cambios en la organización: síntoma del declive en la Organización urbana popular-----	86
A modo de conclusión del capítulo-----	91

## **Capítulo IV. viviendo en un nuevo entorno y con nuevos vecinos: entre la convivencia y el conflicto en Santa Bárbara**

Introducción-----	94
4.1. ¡Y llegó todo”: construyendo un nuevo entorno-----	94
4.2 Habitando la colonia Santa Bárbara: las relaciones entre vecinos en la actualidad-----	97
A. “Cada quién prefiere estar en su mundo”: el habitar y la relación entre Vecinos-----	100
4.3 Basura, ruido y malentendidos: las relaciones vecinales en torno al conflicto-----	104
4.4. La calle como punto de encuentros y desencuentros-----	111
4.5. Entre el conflicto y la convivencia vecinal: la difícil organización vecinal-----	115
A. Patronatos vecinales-----	115
B. Otra forma de organización vecinal: el cuidado de los parques-----	120
1. El parque Llanto de la Tortuga-----	121
2. El parque La Palapa-----	124
C. La organización vecinal contra la inseguridad: el caso de los “Vecinos Santa Bárbara -----	126
1. La inseguridad en la Reserva Territorial-----	127
2. “Vecinos Santa Bárbara”, un proyecto que comienza: la organización de los vecinos contra la inseguridad-----	131
A modo de conclusión-----	134
Conclusiones generales-----	137
Anexos-----	143
Bibliografía-----	166

## **A. Introducción.**

Al iniciar con mi investigación para obtener el grado de maestría, mis primeros intereses estaban enfocados a comprender el crecimiento que había experimentado la ciudad de Xalapa entre 1940 a 1980. Me encontré con que este tema había sido trabajado por otros investigadores y estudiantes desde diferentes perspectivas. Cabe señalar que, en mi proyecto inicial, pretendía hacer una investigación de carácter histórico monográfico, semejante al de mi tesis de licenciatura. Esta investigación en el desarrollo de urbano de Xalapa en los años cincuenta; para ello recurrí a datos de archivo, de libros, que generalmente eran publicados por el Gobierno del Estado y el Gobierno Federal, lo que supuso una reconstrucción de la historia desde una mirada oficial.

En esta ocasión, estaba decidido a realizar una investigación histórica diferente en mi proyecto de investigación para la maestría; una que se nutriera de la perspectiva antropológica e incorporara la experiencia de los actores o sujetos de investigación. Me interesaba describir el proceso que vivieron frente a la construcción del espacio y sus mejoras; o sea, utilizar “una perspectiva” que destacara el crecimiento urbano, la descripción histórica, con el análisis antropológico del espacio, dándole prioridad al agente social.

En la exploración de esta temática encontré diferentes estudios sobre varios ámbitos urbanos, que analizaban la forma, el crecimiento urbano de las ciudades, e incorporaban aspectos sociales y culturales dentro la ciudad. Ejemplo de ello es el trabajo de Patricia Safa titulado *Vecinos y Vecindarios en la ciudad de México: un estudio de las identidades vecinales en la colonia Coyoacán* (Safa,2001). En esta investigación, la autora decidió estudiar la identidad de los barrios antiguos, multifamiliares, vecindarios, así como los pueblos a su alrededor, destacando el estilo de vida de sus habitantes. Las experiencias de sus actores y la forma en la que estos fueron ocupando sus espacios, fue un tema importante en su trabajo. Si bien esta obra inspiró mi trabajo, decidí analizar otro tipo de fenómenos que se desarrollan en un espacio definido; la convivencia vecinal.

Otra muestra más de este tipo de trabajos es el Informe de Hubert Armstrong y Andrée Boucher titulado *representaciones y prácticas vecinales: red de ciudades y aldeas Saludables de Quebec* (Armstrong y Bouche, 2013). En este se pretendían conocer qué es lo que mantenía unidos a los vecinos de dos barrios.



Estos trabajos me dieron una idea en donde enfocar mi propio problema de investigación. Entendí que las relaciones son fundamentales para comprender los contextos urbanos y que, estas interacciones, pueden cambiar según el contexto histórico y espacial. Así pues, con estas ideas finalmente me orienté hacia un aspecto de la vida urbana: las relaciones vecinales a las que, inicialmente denominé convivencia vecinal.

Según Moliner (citado en Rincón, 2017:217), “la convivencia tiene dos significados definidos: en un sentido descriptivo, el concepto se refiere a la acción de vivir con otros, pero también refleja una carga valorativa prescriptiva de lo que considera como ideal de la vida común”. Sin embargo, en la sociedad humana no existe armonía; se da en ciertos momentos tal y como lo enuncia Giménez (2015). La convivencia puede ser remplazada por interacciones hostiles o de mera coexistencia. La convivencia, como categoría analítica, fue perdiendo importancia, pues si tomamos como una relación armónica, esta no parecía existir entre los vecinos *in situ*.

Con ello, reformulé el marco conceptual de acercamiento del problema, concluyendo que la noción de “relaciones vecinales” era una categoría que tenía un mayor alcance analítico, porque abría la posibilidad de incorporar la armonía y conflicto sin la preexistencia de una óptica valorativa previa. Esto no quiere decir que se abandonó por completo el concepto de convivencia, más bien este se analizó a través de las relaciones vecinales, entendiendo que éstas están atravesadas por reciprocidades, acuerdos y fricciones que influyen en su día a día.

En resumen, la presente tesis se interesó en abordar las formas de las relaciones vecinales que se han desarrollado en una colonia popular “Santa Bárbara”, en Xalapa, Veracruz, en un periodo de aproximado de treinta años. Con este acercamiento he tratado de entender cómo las interacciones y formas de organización cambian a la vez que lo hace su espacio urbano y sus vecinos. De esta forma, se aborda la “construcción” de una colonia popular como *espacio vecinal*, en donde los sujetos a través de sus formas de relaciones, organización y prácticas colectivas forman, conforman, construyen, modifican, se apropian y habitan el espacio urbano.

Fue así como decidí hacer mi investigación en un área ubicada al sur de la ciudad, producto del crecimiento urbano de Xalapa. Como dijimos atrás, la investigación se realizó en la colonia Santa Bárbara, formada en la primera mitad de la década de los noventa por una

organización urbana popular. Cabe decir que el área en la que se ubica esta colonia ha sido pocas veces documentada, salvo algunas investigaciones realizadas por Villanueva (s/f, texto no publicado), Lombard (2004), Teajan (2013). Estos autores describen el proceso de urbanización y apuntan varios datos sobre la conformación y el poblamiento de esta área desde una perspectiva sea sincrónica, antropológica o sociológica.

En la selección del lugar, influyó mi calidad de residente de la colonia, pues he vivido en este lugar desde el 2003 y mi familia fue de las fundadoras de esta colonia. Como habitante, viví el proceso de transformación desde un área prácticamente despoblada hasta ser una de las zonas más pobladas del Sur la ciudad. Consideré que, por ser residente, sería más fácil acceder a los habitantes y obtener información; no obstante, el tratar con el “otro” como un sujeto a investigar se presentó como una nueva experiencia no exenta de incidentes, realizar esta investigación en un espacio conocido fue un reto, porque implicó observarlo con ojos distintos a las de mi condición de habitante. Así, los sucesos y a las personas que eran cotidianos verlos en mi vida, los pude observar con propósitos analíticos.

Así, este trabajo se pretende mostrar que las relaciones vecinales no son necesariamente homogéneas en el tiempo, pues en los diferentes momentos del crecimiento urbano de la ciudad, estas transformaciones adoptan formas específicas y se caracterizan según las necesidades y el entorno social en el que están insertos. Las relaciones son volubles y pueden cambiar, pero no significa que desaparezcan, más bien suelen desarrollarse de forma cotidiana, de tal manera que las hace imperceptibles a los ojos ajenos, diría casi invisibles.

## **B. Introduciéndonos al problema.**

Clásicos como Weber o Durkheim describían que las sociedades modernas cada vez se parecían menos a las sociedades tradicionales, pues se distinguía una pérdida de las normas tradicionales, la disminución de las formas de cohesión, la cooperación social siempre y cuando se obtengan objetivos específicos (López y Fernández, 2009; Portilla et al, 2014:62-63). Otros autores tomaron este tipo de reflexiones y las trasladaron a lo que ocurría en las ciudades. De acuerdo con Hannerz (Hannerz, 1986), algunos autores urbanos, confirmaban que los urbanitas se comportaban diferente a las personas que vivían en zonas rurales; remarcaban que las interacciones entre individuos eran menos profundas debido a una mayor

heterogeneidad poblacional, al crecimiento de la ciudad que producía mayores distancias entre el hogar y las fuentes laborales, entre otras causas.

Estudiosos contemporáneos como Lefebvre, Lipovetsky, Bauman y Hernández, argumentaban que la vida social en las ciudades había disuelto las formas de organización e instituciones que caracterizaron a la sociedad “urbana”, dando paso a interacciones influenciadas en el consumo y el mercado, despersonalizando los contactos y manteniéndolos sólo en breves momentos (Lefebvre, 1969:98-99; Lipovetsky, 2006; Bauman, 2004; Hernández, 2004).

Las relaciones sociales, dentro de la ciudad, fueron retratadas como “formas de interacción discordantes” con las relaciones que existían en las áreas rurales, calificadas estas como más tradicionales y ajustadas a un mundo social más “pequeño”. Según Garcés, la “nueva modernidad” establecida por la globalización, se caracterizaba por conectar un mundo con mejores e innovadoras formas de comunicación, y una urbanización más difusa. Esto influyó en nuevas formas de relación social, en donde el anonimato se volvió en fuente de explicación teórica que resaltó la homogeneización de la distancia de las relaciones sociales como culturalmente propias de las ciudades (Garcés, 2010:52).

Asimismo, a partir de la década de los años ochenta, gran parte de las ciudades vivieron un proceso de urbanización acelerada y la formación de áreas periurbanas compuestas por asentamientos humanos populares e irregulares (véase Lomnitz, 1975:32-42; Quiroz, 2016; Garza, 2002; Garza, 2010). Esto aumentó la talla de las ciudades y su población se volvió más heterogénea, lo que llevó a pensar que en las ciudades ya no existían relaciones sociales profundas ni arraigadas al espacio en donde las personas habitaban. Estas áreas periféricas estaban caracterizadas generalmente por poseer una población de bajos recursos, con acceso irregular al suelo urbano, sin condiciones dignas de infraestructura y sin la participación directa de organismos estatales. Cabe señalar que, con el paso de los años, las áreas urbanas periféricas comenzaron a cambiar al consolidarse e integrarse a la ciudad. En este contexto, me preguntaba ¿cómo se construyeron las relaciones vecinales en un área urbana sujeta a cambios espaciales?, ¿cómo los vecinos han participado en esos cambios urbanos?, y sobre todo ¿cuáles son los factores que influyen en los cambios en las relaciones vecinales en un contexto urbano cambiantes y cómo este contexto influye en esas relaciones vecinales?

Aquí me planteo que, en el contexto de la colonia de mi interés, las transformaciones en las relaciones vecinales están en estrecha relación con los cambios urbanos; son dos partes de un mismo proceso, están tan interrelacionados que no puede existir uno sin el otro. En este trabajo me interesa observar y documentar cómo los habitantes fueron estableciendo sus relaciones grupales y vecinales en un proceso de apropiación, construcción y “mejora” del espacio de la colonia Santa Bárbara. Para acercarme a este problema, recurrí a una perspectiva temporal para comprender las formas de relación que se dieron entre los vecinos en los diferentes momentos por los que atravesó la colonia. Vista desde “arriba”, pasó de ser una mancha urbana alejada de la ciudad de Xalapa a estar completamente integrada a ella.

Esta mirada desde arriba, sin embargo, no nos da cuenta de cómo los vecinos se han relacionado para transformar y modificar dicho espacio. Detrás de la formación y “urbanización” de esta colonia, han existido diferentes actores tales como organizaciones Estatales y populares y actores de carne y hueso, que con sus acciones han ido construyendo y transformado su entorno urbano, pero no sólo, sino también este proceso ha transformado la manera en que los habitantes de este espacio urbano se relacionan entre sí.

Como otras colonias de Xalapa formadas en la periferia en la década de los ochenta y noventa, la colonia Santa Bárbara y las colonias que la rodean, han experimentado mejoría en sus servicios, como la pavimentación, la introducción de agua y electricidad, drenaje, alumbrado público, mejorando visiblemente las condiciones urbanas de la zona; a la par de esto, la población se ha vuelto más heterogénea y diversificada en la medida en que estas colonias han ido creciendo. Lo que era un núcleo primario de la colonia Santa Bárbara se ha desdibujado.

## Plano 1: ubicación de la colonia Santa Bárbara en la actualidad.



Mapa de elaboración propia Fuente: mymaps, Google,

En la actualidad, la colonia parece estar sumida en la “fragmentación” de su espacio urbano, lo que nos parece mostrar que las relaciones entre vecinos no existen o que sus lazos son tan débiles que ni siquiera son notados. No obstante, como Letelier (2020) y otros autores (Letelier et al.,2021) lo reflejan en su propia investigación, aun cuando los actores vecinales parezcan constreñidos en un marco de fragmentación social y estructural, y sus acciones sean vistas como parciales, pobres y despolitizadas, los actores vecinales logran vincularse de diferentes maneras que complejizan su organización y sus marcos espaciales diversificando, con ello, las formas de acción en el espacio vecinal.

Así, mi interés es estudiar las relaciones entre los “vecinos” que residen en la colonia Santa Bárbara, para comprender sus cambios dentro de este espacio que llamamos vecinal. Metodológicamente, para este trabajo, las relaciones vecinales son traducidas en prácticas y formas de organización que me parece importante desentrañar. Planteo aquí que, la caracterización del anonimato que han bosquejado otras investigaciones no es sino otra forma de relación social y de convivencia en el medio urbano; convivencia que en el caso que me ocupa, opera, pese al ambiente de violencia o tendencia a la privacidad que viven sus habitantes.

### **C. Objetivos de la investigación.**

Para esta investigación me planteé como objetivo general:

- Comprender y documentar las relaciones vecinales, traducidas en prácticas, participación, organización e ideas en torno al espacio que se han desarrollado a partir del proceso de urbanización que ha tenido Santa Bárbara en estos treinta años: de la década de los noventa, hasta 2021.

Como objetivos secundarios me propuse los siguientes:

- Documentar cómo los fundadores construyeron sus relaciones entre vecinos, durante el momento de ocupación de la colonia Santa Bárbara.
- Analizar cuáles son las bases sobre las que se estructuran las relaciones vecinales, y sus recursos claves en el momento actual.
- Reconocer las prácticas y formas de organización vecinal, así como los motivos que obstaculizan su organización.
- Detectar los momentos de cambio en las relaciones vecinales durante estos años.

Estos objetivos se fueron agregando otros que me permitieron completar el proceso de transformación tanto del espacio urbano como de las relaciones vecinales en la colonia Santa Bárbara.

### **D. Hipótesis.**

Inicialmente, me planteé algunas ideas hipotéticas que me permitieran observar las relaciones entre vecinos más allá de la primera impresión de una ausencia de interacción. En principio sostenía que las transformaciones en Santa Bárbara y la aparición de nuevas colonias a su alrededor eran los únicos aspectos que impactaban en los cambios vecinales. En esta lógica, debí de repensar mis supuestos iniciales a fin de reconocer la importancia de los agentes en las relaciones vecinales que se desarrollan en este espacio; esto derivó a las siguientes suposiciones:

- “Las relaciones vecinales se han construido en base a la organización de los residentes dentro de un espacio de relaciones definido según el contexto social, histórico y espacial. Estas no son homogéneas ni en el tiempo ni en el espacio, y están atravesadas por factores como, la forma de habitar, su convivencia, la movilidad de su población, entre otros”.

Hipótesis secundarias.

- Sólo mediante organización y sus prácticas continuas en las relaciones vecinales, el espacio se transforma.
- Las relaciones vecinales son afectadas por factores como diferentes “modos de habitar”, conflictos, un ambiente de inseguridad, entre otros. Esto afecta su participación y convivencia, lo que los vuelve ineficaces para resolver ciertas situaciones.
- La interacción entre vecinos es sensible a los cambios que ha tenido el contexto urbano y social de la colonia, dependiendo del momento del momento se congregan o se fragmentan.

### **E. El campo y yo: metodologías, técnicas y experiencias en campo.**

Debido a mi formación como licenciado en historia, el trabajo de campo, que es una experiencia en la Antropología tan común, fue para mi algo novedoso, retante y muchas veces estresante, pues era la primera vez que utilizaba herramientas cualitativas y no ponía tanto peso en el trabajo de gabinete y archivo. Sin embargo, yo estaba decidido a realizar esta investigación antropológica, de forma cualitativa y combinando la mirada temporal histórica.

La investigación es de carácter cualitativo y está basada en entrevistas abiertas para reconstruir las vivencias y memorias de sus experiencias como habitantes de esta colonia. Tal y como lo señala Guber (2005:79), el informante, como estar constreñido en una sociedad y cultura, proporciona “datos” desde el lugar donde este se encuentra y sobre sus pautas culturales. En este caso, mis informantes me proveyeron rica información que me permitió ir conociendo aspectos que desconocía hasta ese momento. Estos testimonios me ofrecieron una visión desde el propio individuo que me permitieron reconstruir tanto los cambios en las relaciones vecinales como los cambios en el espacio urbano.

Cabe señalar que la investigación se realizó en situaciones que representaron retos que debieron sortearse de alguna manera. La más importante de ellas fue el estado de *contingencia vírica* causada por el SARS-COVID 19, dificultando tener un acercamiento más profundo con los primeros fundadores, dado que son personas de la tercera edad con morbilidad. La segunda, y no menos importante, fue *el ambiente de inseguridad* que lamentablemente experimentan los habitantes de la colonia. Esta problemática social ha impactado en la forma en la que interactúan las personas entre sí, porque las personas que

han sufrido hechos delictivos suelen poner límites sobre la información que pueden otorgar, y otros, prefieren mantenerse poner sus distancias o darme información con reserva, pidiendo siempre que se guarde su anonimato.

En general, estas dos situaciones limitaron que tuviera un contacto más cercano con los sujetos y no me permitió investigar ciertos temas con mayor profundidad. Por la situación de pandemia, me dediqué en los primeros meses de trabajo de campo (septiembre y octubre de 2020) a realizar recorridos para obtener las características de las condiciones de infraestructura en la colonia. Estos recorridos me mostraron también una situación que no había considerado en un principio, que es la inseguridad que permea a este espacio urbano. Aunque reconocía vagamente que existía esta situación, el trabajo de campo me demostró que los vecinos han tenido diversas experiencias con personas dedicadas a estas “actividades”, lo que provoca que haya desconfianza en los vecinos que no conocen y en los extraños.

Paralelamente, establecí contactos con personas mayores; sin embargo, a pesar de las medidas de higiene que tomé, la contingencia se extendió más de lo planeado y el miedo permeó entre la población. Esto causó que me fuera difícil continuar con las entrevistas, sobre todo con las personas de la tercera edad. Por eso tuve que abandonar las entrevistas con estos contactos, hasta que hubiese un momento propicio para hacerlo, lo cual no sucedió. Así, me dediqué a revisar y recopilar datos de fuentes estadísticas.

Por otra parte, la contingencia se alargó más de lo esperado y yo necesitaba avanzar en la investigación. Ante esto, mi directora de tesis me recomendó que “tomara” a mi mamá y mi abuela como los primeros sujetos de investigación. La importancia de tratar a ellas de esta manera me permitió no sólo conocer la historia del *Movimiento Libertador Campesino Francisco Villa* (en adelante MLCPFV), sino también rescatar las formas en las que se organizaron en el pasado, así como las prácticas que desarrollaron en un primer momento. En un principio pensé que, por ser residente de la colonia, los vecinos tendrían mayor apertura conmigo. Así inicié mi trabajo guardando las medidas sanitarias necesarias. No obstante, la situación de pandemia dificultó que pudiera acercarme a los residentes más antiguos porque sus edades y enfermedades suponían que estarían en peligro latente.



El ejemplo más claro ocurrió cuando a mediados de noviembre intenté obtener una nueva entrevista con dos de los sobrevivientes del grupo de primeros fundadores: Don Benito y Doña Rafaela. Desafortunadamente, los familiares y sus “cuidadores” me dijeron que no podía ser ya posible, pues eran personas mayores con riesgo a infectarse, por lo que me exhortaron que no fuera más, pues, además, desconfiaban de los extraños. Sentí frustración, porque perdí la oportunidad de obtener más información sobre este momento histórico; no obstante, me fui apoyando en mi familia para ir obteniendo mis “primeros” contactos, a fin de solucionar este problema.

Ellas me apoyaron a ir conociendo su círculo más cercano, convirtiendo a amigos y conocidos en nuevos contactos. En otros casos, yo establecí contactos con personas que me fueron presentando otros contactos, es decir, utilicé la llamada “bola de nieve” para ir conociendo a otros vecinos que me dieron su versión de los hechos.

A medida que fui integrando más contactos, fui conociendo varios datos y aspectos del espacio vecinal actual. Este fue producto de la apropiación de diversos grupos de personas; cada uno organizados de diferentes formas, partícipes de las transformaciones urbanas y con formas de habitar diferentes. Asimismo, fui conociendo a otras personas que llegaron en una etapa posterior al comprar las propiedades de los primeros habitantes y las cuales no comparten una memoria previa con los fundadores.

Varios de estos hechos narrados yo no los había visto ni conocía hasta ese momento, y fue a medida que obtuve nueva información, que comencé a entender la forma de las relaciones que existían en este periodo de treinta años. Esto me estimuló a conocer más del pasado, pero también era necesario ir recolectando información del presente, por lo que comencé a conocer a otros vecinos que llegaron a la colonia entrado el siglo XXI. Los contactos que se comprometieron a ayudarme me pidieron en todos los casos que utilizará nombres falsos, ya que temen que si alguna vez saben de su nombre podrían tener problemas con sus vecinos o sienten que era mejor dar su testimonio desde el anonimato (véase anexo 2). Esto sucede también por las experiencias que han tenido a causa de la inseguridad, pues prefieren pasar desapercibidos de toda crítica y reclamo, pues sienten que su privacidad puede ser vulnerada.

La recopilación de información fue desarrollada mediante el uso de técnicas como la entrevista semiestructurada, entrevistas a profundidad, y en mayor medida a pláticas

informales, pues esta herramienta daba a los contactos mayor confianza en responder ciertas cosas que no podrían en una entrevista “formal”, ya que podían expresarse como querían y dialogar de los temas de forma natural. Esta metodología comencé a utilizarla a principios de octubre de 2020 y se extendió hasta mediados de marzo de 2021, pues tuve que adecuarlo a los altos y bajos en los contagios y a sus horarios, ya que muchos de ellos tienen empleos fuera de la ciudad o que ocupan la mayor parte de su tiempo.

En las entrevistas, toqué varios los tópicos como fueron la trayectoria residencial, las motivaciones para vivir a la colonia, la forma en que llegó a la colonia, sus relaciones vecinales, las prácticas que hacían en su entorno, las formas de organización y participación vecinal, entre otras cosas (véase anexo 3). Por la situación, algunas de estas técnicas se desarrollaron por vía internet mediante el uso de videollamadas por Facebook o WhatsApp, sin embargo, la mayor parte de ellas fue realizadas “cara a cara” guardando la sana distancia y uso de mascarilla y careta.

En estas entrevistas hechas de forma directa fueron realizadas en las calles, locales y casas de los contactos manteniendo una distancia segura, mientras que algunas se realizaron al interior de mi casa. Mi poca experiencia en el desarrollo de las entrevistas me hizo tener algunos tropiezos, mismos que fueron solucionándose poco a poco gracias a la paciencia y a un trabajo más detallado, obteniendo datos que consideré importantes para entender la forma en la que se han organizado los vecinos.

Para facilitar el manejo de la información, metodológicamente dividí los periodos de acuerdo con lo mostrado en la información. Se definieron dos periodos basados en las características del problema: el primer periodo, que llamé de “Formación”, se refiere a la fundación de la colonia, la transformación del entorno, los primeros cambios en la urbanización y la participación de la organización popular llamada Movimiento Libertador Campesino y Popular Francisco Villa (MLCPFV). Se ubica principalmente en la década de los noventa hasta el año 2000; y el segundo, que llamé de “Heterogeneidad”, que corresponde precisamente al momento en el que se disgregan los agremiados de su organización y la llegada de nuevos habitantes. Se ubica principalmente en lo que va del XXI.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Estos no se están definiendo en décadas, aunque lo parezca, sino que responden a los procesos urbanos, históricos, y sociales que encajan en un tipo de ‘relación vecinal’.

Siguiendo esa ruta, clasifiqué a los sujetos participantes según sus características: el “grupo primario” de pobladores, al que llamamos “colonos”, ésta conformado por aquellos colonos que habitaron la colonia en un primer momento, se organizaron por medio de organizaciones populares, y sufrieron las condiciones marginales que identificaron alguna vez a la zona. El otro, el grupo “secundario”, al que llamé “vecinos”, definido así por aquellos quienes heredaron sus casas en los primeros años del siglo XXI, o sujetos que compraron sus propiedades cuando el mercado inmobiliario informal se fortaleció en este periodo.

Al ir extendiendo mi “red de colaboradores” e ir concretando más entrevistas y pláticas, pude ir armando testimonios que me ayudaran a comprender cómo la forma de las interacciones que había en cada momento, el tipo de organización entre ellos, las problemáticas que enfrentaron, etc. Quiero remarcar que el testimonio, como instrumento metodológico, fue fundamental para ir comprendiendo cómo fueron las relaciones entre “colonos” y “vecinos”, y el significado de las situaciones en las cuales ellos vivieron y enfrentaron en diferentes momentos. Lo que Portelli (1985) nos enseña en su investigación sobre la muerte de Luigi Trastulli, que un sólo evento puede tener diferentes versiones según las perspectivas y la interpretación intersubjetiva de los sujetos “posicionados” política y socialmente.

La naturaleza del testimonio es compleja, porque la persona que trata de enunciarlo sostiene que dice la “verdad” sobre un acontecimiento, pero lo hace desde su punto de vista y su experiencia. La memoria que se articula por medio de testimonios puede variar y tener distintas versiones, puesto que estos están compuestos por elementos verdaderos, lagunas, olvidos, adaptaciones que permiten al enunciante que sean reconocidos sus intereses; pero nos ayuda a reconocer la posición política, social y cultural de este. Ricœur (2004) y Lythgoe (2008:38) afirman que esto sucede por la naturaleza del testimonio, pues este es una acción de “re-construir” un relato sobre un hecho que espera a que sea creído por el otro. Esto no quiere decir que haya un falseamiento, debido a no existe una verdad absoluta, pero Ricœur (2004:216-221) recomienda que el proceso de reconstrucción del pasado mediante la oralidad puede complementarse con la documentación de archivos, mismos que podemos interrogar

o utilizarlos para constatar lo dicho con el suceso. Es así como recuperamos lo que Halbwachs (1995) llama “memoria colectiva”.<sup>2</sup>

Siguiendo estas recomendaciones, los testimonios fueron cotejados, y aumentados con los conocimientos de mi familia, ya que, me apoyé en mi mamá y mi abuela para conocer la forma en la que sucedieron los hechos, acontecimientos, y momentos claves en la historia de la colonia desde su perspectiva y experiencias. Con su apoyo y el de otros contactos, pude reconstruir, documentar, e ir analizando el tipo de relaciones que caracterizaron a cada periodo. Es así como fui armando mis datos, pero necesité del uso de ciertos elementos como archivos personales y notas de periódico para clasificar y formar poco a poco el texto.

La información por medio del testimonio reveló que hubo ciertas situaciones que rompían con la imagen armoniosa del pasado y del presente. Estos problemas expresaban también las necesidades de cada contexto, el tipo de relación que había entre ellos, entre otras cosas. Estos testimonios permitieron que fuera refrescando mi memoria, corroborándola con algunos documentos personales de mi familia y con notas periodísticas, pero los datos principalmente surgieron de las entrevistas y experiencias de campo, pues por la situación global de confinamiento en la que vivimos, ningún archivo de dependencias estuvo abierto. Es por eso por lo que los testimonios que fueron transcritos aquí fueron la fuente primaria para el armado de conocimiento. Las fuentes orales fueron ricas en información, aun cuando en algunas ocasiones tuve que sortear la “muralla” que levantan algunos vecinos.

Cabe decir que la mayor parte de las entrevistas se realizaron entre los meses de diciembre y marzo, sintiéndome privilegiado porque varios de los contactos participaron conmigo y me mostraron parte de su intimidad. La mayor parte de ellos fueron respetuosos conmigo y muy pacientes en responder las preguntas y platicar sobre aspectos del pasado y presente. Esta experiencia me permitió ir creando mejores lazos y amistades con quienes fueron mis contactos y no conocía entonces.

Con estos ejercicios, observe que las personas que formaron parte de los miembros fundadores todavía conservan sus lazos con aquellos que fueron sus compañeros, pese a que

---

<sup>2</sup> Según Halbwachs (1995) la memoria colectiva no puede ser comparada con la historia “oficial”. Por su naturaleza es aquella memoria que surge de un grupo particular y sustentada en su tradición y en la memoria social. Esta puede estar influenciada por la memoria individual y la de otros que comparten recuerdos similares, creando una matriz de significados grupalmente compartidos. Es decir, una historia compartida.

su interacción y “amistad” no es la misma de antes. Los contactos que conocí y que llegaron por medio de otras agrupaciones, conservan algunos de los contactos de aquellos que fueron sus compañeros, pero también manifestaron tener “cierta” relación con los miembros del MLCPFV. En el caso de los “nuevos” residentes de la colonia, aunque pocas veces se les ve organizándose con otros, algunos de ellos me dijeron que están abiertos al diálogo. Ellos me permitieron entablar una conversación y entender sus preocupaciones y los problemas que han tenido para formar relaciones con las personas que los rodean.

Con esto no quiero decir que todas las entrevistas se realizaron sin ningún problema, ya que existieron algunas personas que me dieron poca información. En esta experiencia, entendí que los silencios estaban motivados por que los contactos temían decir alguna información que los “comprometa” a un “conflicto abierto” con ciertas personas que tuvieron poder en el pasado sí leían alguna vez este escrito. En otras ocasiones, su desconocimiento procedía porque sus propias actividades absorben la mayor parte de su tiempo. Aun así, puedo decir que obtuve buena información al respecto.

Por otra parte, al querer obtener más información que cubriera algunas lagunas que había sobre el pasado de la colonia y el área de la Reserva Territorial. Busqué el apoyo de algún archivo que me permitiera buscar información en notas de periódico de los años noventa, lo cual fue resuelto gracias al apoyo del director de la USBI-X, Páez Bristain. Con su autorización, pude tener acceso a el archivo hemerográfico durante un corto tiempo debido a que el archivo hemerográfico se encontraba “cerrado al público” por las condiciones de pandemia. Esto me ayudó a recopilar datos que dan cuenta sobre la forma de organización del “Movimiento Francisco Villa” y de otros elementos contextuales.

Así mismo, la experiencia de trabajo de campo y la escritura de esta tesis me incitó a hacer una introspección e interrogarme como parte del grupo de vecinos. Ser residente me ha permitido atestiguar de primera mano la transformación de las relaciones y del espacio vecinal. Los recuerdos que mantengo en mi memoria conectan con la información que me otorgaron los contactos y con los cuales puedo reconstruir las dos “etapas” que planteo como los momentos que constituyen la temporalidad de este estudio.

La autoetnografía es una herramienta metodológica que se centra en la propia experiencia personal para la profundización del análisis y la comprensión del objeto de estudio

(Colobrans, 2013). Esta permite que un individuo pueda describir las vivencias en diversos contextos y épocas históricas que influyen su existencia como las de los demás (Blanco, 2012: 54-57), pero deben ser selectivas de acuerdo con el tema que están tratando y escribirse en primera persona para posicionar al autor como parte del problema de investigación (Ellis et al, 2019).

Esta herramienta la utilicé para describir los acontecimientos de los que fui testigo y me permitió apuntalar parte de los testimonios de los contactos, introduciendo mis anécdotas y recuerdos en primera persona. La selección de estos dependía del impacto en mi persona y las vivencias más importantes compartidas con otros, las cuales tenían que estar relacionadas con las transformaciones que han tenido las relaciones de los habitantes y del espacio.

El texto que tiene en sus manos es fruto del esfuerzo colectivo, y de la guía de mi directora y profesores, así como de los vecinos que me dieron su confianza para poder escribir sus experiencias. Aún con los problemas causados por la contingencia viral y el ambiente de desconfianza que existe en la zona estudiada, creo que pude conocer la forma en la que estas relaciones han ido cambiando a lo largo de estos treinta años aproximadamente.

## **F. Del Capitulado.**

En cuanto al capitulado de la tesis, esta se estructuró de la siguiente manera: en el capítulo I abordé las principales categorías que me permita observar las relaciones vecinales y sus cambios. En este capítulo, explico de qué manera se interpreta al espacio, destacando la pertinencia de estudiarlo desde una perspectiva social, y entendiendo que, observando al espacio de esta manera, ayuda a ubicar las relaciones que se gestan e impactan en este. Después, se explica que se entiende por relación vecinal, resaltando que es más que un ejercicio dialógico, por lo que se señala la importancia que tiene entender las prácticas entre vecinos y su organización como formas de hacer visible lo que parece abstracto.

En el capítulo II, describo como el proceso de urbanización que tuvo Xalapa durante la década de los ochenta, motivó a las autoridades Estatales y municipales a plantear ciertas estrategias para establecer asentamientos humanos que tuvieran un proyecto de urbanización, formándose una Reserva Territorial al sur de la ciudad. Esta gran área se destinó para edificar inmuebles para dependencias estatales y que diera cabida a solicitantes de vivienda, por lo

que se crearon zonas habitacionales y colonias populares. Esta descripción explica por qué se formó esta área y cuál es su relación con la fundación de la colonia Santa Bárbara, revelando también como otros grupos fueron apropiándose del espacio y configurando urbana y socialmente la sección IV y la sección V de la Reserva Territorial.

En el capítulo III, documento como los colonos fueron formando sus relaciones en un primer momento: para eso, primero describo la forma en la que los primeros habitantes, que denomino como “colonos”, se movilizaron junto al MLCPFV para obtener la restitución de los lotes que habían perdido en la invasión que sufrieron en Zoncuantla, Coatepec. Esto nos permitirá conocer qué fue lo que los llevó a ocupar la sección IV de la RT y el comportamiento que tenía los agremiados con otros grupos de colonos que también poblaron el espacio en la segunda mitad de los años noventa. En segundo lugar, examino y comparo la forma de organización y el tipo de relación que tenían como miembros de este grupo, así como colonos, destacando con ello sus diferentes prácticas como faenas y planeación que impactaron y “urbanizaron” la colonia Santa Bárbara. Por último, explico y reflexiono las razones por las cuales el movimiento tuvo su declive y sus miembros se disgregaron en el primer lustro del nuevo siglo, cuando una serie de eventos permiten a los colonos a interactuar con los demás grupos que les rodeaban.

En el capítulo IV, documento y explico cómo los “colonos” las formas de interacción de los colonos con los otros grupos que ocupan el espacio urbano de la colonia, e igualmente explico el tipo de situaciones que dieron lugar a las formas de relación actuales. Describo estas formas de relación como relaciones de vecinos.

En primer apartado, describo cómo los vecinos abandonaron su “aislamiento” característico del primer momento de formación de la colonia. hago un recorrido temporal de los cambios tanto en la colonia como en las formas de organización de los vecinos. En el segundo apartado, expongo cómo se expresan las relaciones de convivencia, exponiendo cómo las diferentes formas de habitar este nuevo entorno influyen en las relaciones entre los vecinos. Asimismo, analizo cómo ciertos comportamientos y actitudes, repercuten en la organización de proyectos dentro de la colonia. hago hincapié en las relaciones conflictivas, como un factor que ralentiza las prácticas y formas de organización.

En un tercer y último apartado, se destaca que pese al ambiente de conflicto y apatía que caracteriza algunas zonas de la colonia, los vecinos logran unirse para solucionar y enfrentar diversas situaciones. En este caso presento tres situaciones que enuncian la forma en la que los vecinos se han organizado, y las dificultades que enfrentaron y enfrentan para desarrollar proyectos que tienen como objetivo obtener un beneficio común.

Con esto espero brindar un panorama de los cambios que se dan en un espacio urbano a lo largo del tiempo, resaltando la manera en la que las relaciones vecinales cambian en ese entorno dinámico a lo largo de treinta años.



# **Capítulo I. Un acercamiento a las relaciones vecinales en contextos urbanos.**

## **Introducción:**

En términos generales, los estudios urbanos, por sus intereses, se dividen en dos vertientes: una que estudia el crecimiento y la expansión de la ciudad (ejemplos Garza, 2002; Garza, 2010, Garza y Schteingart, 2010; Sobrino, 2011); la otra que se interesa por profundizar su mirada en espacios más particulares, locales, que aluden a una perspectiva microsocioal<sup>3</sup> y microespacial (ejemplos Parada, 2014, Amstrong y Boucher, 2013, Lomnitz, 1975, Soto, 1984). En esta última vertiente es donde yo ubico mi trabajo.

Para ello, considero que es preciso explicar cómo entiendo el contexto urbano en el que se desarrollan las relaciones entre vecinos que me interesan, por lo que es necesario definir de qué modo interpreto al espacio urbano y desde que perspectiva lo estoy analizando.

## **1.1. El espacio urbano como espacio social: un punto de partida para entender las relaciones entre vecinos.**

El espacio, como objeto de estudio, ha sido analizado de diversas formas, puntos de vista, y sustrayendo los elementos que piensan que son importantes a destacar de ellos. No obstante, la mayoría de los análisis sostienen el carácter social que tiene el espacio, aunque algunos autores prefieren analizarlo desde una perspectiva marxista y material.

El capital se vuelve para algunos autores en fuente de explicación sobre la urbanización y la creación de espacios jerarquizados por el mercado. Topalov (1979), Castells (1975), Harvey (2008), Massey (1984), Santos (2000), y Lefebvre (2013,1978), entre otros, concuerdan que

---

<sup>3</sup> Como lo expone Carballeda (2012:121-122), metodológicamente “lo microsocioal implica una mirada de lo que ocurre en lo local e implica la búsqueda de lo que hace especial a un escenario de acuerdo con las propias características y su relación con lo macrosocioal. Este “espacio” conserva una serie de significaciones por las cuales podemos ver las tensiones entre lo que es público con lo que es privado, y que van desde la apropiación del espacio hasta su constituyen un ‘orden’ propio que habla de la cultura e historia de quienes lo habitan. Jelin y otros autores (1999:4-5) mencionan que “lo microsocioal destaca el funcionamiento de los actores en una estructura social, sin que su lógica determine sus procedimientos. Estos se encuentran en una estructura, pero en el marco de las relaciones sociales donde este ‘actúa’”.

el espacio urbano se genera y es transformado de forma constante por la dinámica de industrialización capitalista.

La ciudad, como espacio de “producción”, es definida como el “producto” de las relaciones humanas supeditada a las actividades económicas, pero a la vez es productor de ellas, pues es el centro de operaciones de múltiples interacciones comerciales. Sin embargo, ver al espacio de esta manera no permite prestar atención a la otra cara del aspecto social, menos materialista y no supeditada a la lógica de la estructura capitalista.

En esta vertiente se destaca la agencia de los individuos y los elementos simbólicos y representativos del espacio. Algunos de los autores ya señalados consideran en sus obras esta perspectiva, dando una interpretación del espacio centrada en las diferentes prácticas además de las económicas.

Lefebvre (2013) plantea que el espacio urbano es producto de las prácticas sociales, otorgando protagonismo al actor como parte creadora del mismo; más que un espacio físico, lo considera un espacio social, o sea es un “espacio” que es producido y productor a la vez. En esta relación dialéctica, los sujetos en la interacción con otras personas van transformando el espacio a la vez que el espacio urbano transforma las relaciones. Es esta razón por la que Lefebvre admite que las relaciones sociales son clave para comprender al espacio, pues “poseen una existencia social en tanto tienen existencia espacial; pues estas se proyectan sobre el espacio, se inscriben en él, y en ese curso lo producen” (Lefebvre, 2013: 182). El espacio es sustento y soporte de ellas, pero también se mantiene y existe por ellas. Estas relaciones sociales, insertas y supeditadas al espacio, poseen el suficiente poder para transformarlo, pero a la vez, son transformadas por el espacio mismo.

Massey (2001:261-266) sostiene que esto sucede porque el espacio social está conformado e influenciado por múltiples relaciones sociales, con las que los sujetos crean diferentes interconexiones entre espacios como de relaciones de distintas naturalezas, siempre y cuando éstas correspondan al mismo orden de intereses. Esto permite que individuos con distintos objetivos creen “redes” e interacciones sobre el espacio, por lo que ella considera que el espacio es relacional. La autora advierte que, por esta característica, los espacios están constantemente interconectados de forma relacional, pero estas interconexiones son definidos de acuerdo con la escala espacial donde estas se desarrollan y despliegan (sea de

forma local o global). Sin embargo, es preciso entender que esto no significa que la identificación signifique la desarticulación entre espacios, porque lo “local” se entiende en su relación con lo “global” y viceversa (Massey, 2004:4).

En ese sentido, Massey entiende que la distribución y diferenciación geográfica son resultados de procesos sociales, pero estos también se “espacializan” afectando a las relaciones que se desenvuelven en ciertos puntos geográficos. No obstante, Albet y Benach, al igual que Massey, consideran que es esencial reconocer “las causas sociales” de estas configuraciones y procesos espaciales, porque eso permiten observar cómo estos procesos se construyen y cambian. Esto es reconociendo “las distancias, la diferenciación y la forma espaciales que adoptan los procesos sociales particulares” (Albet y Benach, 2012:101-105).

Por ende, las relaciones se reconocen como fuente de explicación sobre el proceso de producción del espacio, tanto en una escala global como particular. Entonces, el espacio social, entendido como un espacio relacional, nos permite ver que este es más que un cúmulo de cosas y relaciones en un sitio; más bien son un complejo “sistema” de individuos que en su interacción construyen ciertos espacios diferenciados por ciertas prácticas y relaciones. Estas interacciones se espacializan e influyen también en la forma en la que los agentes se organizan, pues en una conexión dialéctica; las relaciones influyen en el espacio y el espacio socializado influye en los agentes. Además, el espacio local debe ser comprendido como parte de un “todo”.

Sin embargo, considero que el *espacio* está siempre ligado con una temporalidad, dado que, como lo refiere Lefebvre (2013), al ser un “producto”, esta forma un proceso diacrónico. La “producción del espacio” inicia con el descubrimiento de aquellos “espacios” desconocidos y vírgenes, que luego son transformados mediante la producción y la organización humana de acuerdo con las necesidades de una población, para rematar con la creación de “obras”, el despliegue de actividades y prácticas sociales sobre el espacio construido.

Milton Santos (2000) comparte esta idea, pues refiere que, tanto el “espacio” como las “acciones” de los sujetos, están ligadas y definidas a un momento y tiempo determinado. Entonces, el tiempo y el espacio deben ser entendidos como complementos. Además, el autor afirma que las relaciones no son las mismas ni en el tiempo ni en el espacio, ya que, cada tiempo o momento le corresponde un tipo de “técnicas” (prácticas) y una forma de relaciones.

Por otra parte, Santos refiere que estos “cambios” en el espacio son perceptibles con mayor detalle en lo “local”, pues se observa tanto en los objetos, como la tecnología, los habitantes y las prácticas que se establecen en ella.

Como refieren los autores, el espacio ésta en constante construcción, sin que ello incite a pensar que este no guarde relación con su pasado, pues será la población y los vestigios de ciertas relaciones, “objetos” y espacios los que darán cuenta del paso del tiempo que quedó su impronta en este. Esta manera, al materializarse, toma sentido cuando lo entendemos como un proceso histórico-material producto de un sistema mayor.

Es por todo lo anterior que se explica por qué con esta vertiente puedo analizar la colonia de mi interés, dado que, al concebirlo como un espacio de relaciones, se les da prioridad a las acciones de los agentes/sujetos en la producción de su espacio vecinal, sin que esto demerite que las características de este influyen las relaciones entre individuos.

Si bien queda establecido las razones por las que me parece adecuado estos planteamientos para mi investigación, considero que es necesario decir cómo es que posicionó mi trabajo en las investigaciones que analizan las relaciones en contextos urbanos.

## **1.2. El estudio del espacio por medio de las relaciones.**

Como dijimos, el elemento común que caracteriza a los estudios urbanos es que estos difieren sus investigaciones por el objeto de estudio, el interés teórico y el análisis que se desee realizar. Entre los estudios urbanos que tienen como objetivo el estudiar el tipo de relaciones y prácticas que se desarrollan en los contextos urbanos se dividen en dos vertientes: unos que estudian el tipo de interacción que surge en la ciudad, y otros que prefieren analizar las relaciones sociales en sitios específicos como lo son barrios y vecindarios.

Los autores que generan conocimiento en la primera vertiente toman interés en cómo los habitantes de la ciudad se relacionan entre sí. Como lo refiere Hannerz (1986: 29-86), los pioneros de la escuela de sociología alemana y de la Escuela de Chicago concordaban que las relaciones que se desarrollaban en la ciudad eran menos cercanas, coercitivas y estaban segregadas. Sin embargo, como concluye Agier (1996), estos estudios daban peso al espacio de la ciudad como determinante de que las relaciones fueran de esta manera, sin contemplar

la voluntad de los individuos y otros factores que causaban que las interacciones fueran menos profundas, evasivas y más laxas.

Nuevos estudios establecen la importancia de tomar en cuenta a los actores en el proceso de producción y reproducción de la ciudad. Un ejemplo claro sobre este tipo de estudios sería el escrito llamado *Relaciones sociales y expansión urbana: aplicación del enfoque de capital social en el análisis de la adaptación de los modos de vida agropecuarios a la periurbanización* (Méndez et al., 2016). Los autores apuntaban que se han hecho varios estudios que analizan la adaptación de las personas y sus relaciones sociales en el proceso de adaptación a un espacio periurbano utilizan una perspectiva empírica del “capital social”, pero sus análisis tienden a ser reduccionistas al utilizar sólo una categoría de análisis. Las oportunidades y desventajas que ofrecen a los productores este cambio de domicilio, lo que hace que cambien su modo de vida y actividades dependiendo de los recursos que pueden obtener en un sistema muy desigual. Ante esto, las relaciones se vuelven en un elemento importante para la sobrevivencia de estas personas, pues con ellas forman vínculos, que no necesariamente son incluyentes para todos dependiendo del estatus y los recursos con los que cuentan.

En el caso de México, el artículo *Sociabilidad y Megaciudades* (Giglia, 2001) es muestra de ello. En este escrito, la autora estudia a la ciudad de México a partir del concepto de sociabilidad. Ella destaca que las ciudades son lugares de encuentro, de relaciones sociales y sociabilidad, por lo que no comparte la idea de otros autores de determinar el comportamiento urbano cómo sinónimo de anonimato, más bien, para ella existen niveles de sociabilidad que opera por diferentes niveles, siendo la sociabilidad local la que constituye al tipo de relaciones que existen y dan identidad al vecindario (Giglia, 2001: 817).

En esta parte de la ciudad, la sociabilidad es diferente, porque es el sitio que se siente como “en casa”, pero sus habitantes tienen tendencia a establecer límites tanto dentro como fuera del ámbito doméstico. En este espacio, las relaciones se establecen con el reconocimiento “personal”, con prácticas rituales de saludo y conversaciones que giran en torno a la vida de sus habitantes. Para Giglia, la sociabilidad cotidiana es la base de la identidad local y crea en sus habitantes una ilusión de estar en un lugar seguro, aunque es también escenario de confrontación y debate (Giglia, 2001:817).

Otro artículo que se interesa en esta temática es el escrito de Aguilar (2016), llamado *El caminar urbano y la sociabilidad. Trazos desde la Ciudad de México*. En el escrito, el autor estudia la sociabilidad enlazándola con la noción del “embodiment”<sup>4</sup>, explicando el caminar como una estrategia de sociabilidad que logra reunir a personas que generalmente mantienen interacciones momentáneas. El cuerpo andante sirve como catalizador de contactos entre personas que utilizan la calle, pese a que la vida en la Ciudad de México promueve a nivel general relaciones temporales y de acercamientos fugaces. Los actores logran adueñarse de los espacios públicos por medio de prácticas como la caminata con los que “crean” espacios de encuentro, que les permiten relacionarse con otros que también las utilizan.

El autor nos dice que el desplazarse permite desarrollar relaciones interpersonales tanto con las personas que nos acompañan como con el espacio, y tienden a explicarse por medio de la memoria circunscrita en hechos que suceden en ciertos espacios, los cuales son más notables cuando estamos en el lugar. Estos pueden evocar sentimientos tanto negativos (evitar espacios inseguros), como positivos (recuerdos de la infancia, dependiendo de las experiencias vividas). Los trayectos en contextos locales son reveladores de información sobre el espacio en el que se habita, pues permiten ver los cambios de lo que permanece y se ha ido en el ámbito social y material (Aguilar, 2016: 28-32).

Sin embargo, la ciudad, vista como un compendio de microespacios, mantienen una coherencia sobre la que se articulan y conectan diferentes espacios que pareciera que no tienen un orden. Duhau y Giglia (2008) en su obra *Reglas del Desorden: Habitar la metrópoli*, estudiaron la *Ciudad de México* desde los conceptos de orden, experiencia y espacio público. En este libro, ellos concuerdan que la ciudad es un macroespacio compuesto por espacios regulados por leyes, códigos y formas de relación diferentes según las características sociales, económicas y del espacio. Los diferentes espacios que conforman una ciudad parecieran que están inconexos entre sí, pero guardan cierta relación, porque forman parte de un todo. Sin embargo, aunque su interés por las relaciones entre individuos es retomado de forma indirecta, los autores concuerdan que los agentes tienden a relacionarse

---

<sup>4</sup> Basándose en la idea del caminar que proponen Lee e Ingold, el autor utiliza el concepto *embodiment* más allá del hecho de solo caminar, pues los sentidos son ‘acuerpados’ a la vez que el sujeto y su entorno se mantienen una suerte de armonización socialmente construida. La saturación, el silencio, el ritmo de prisa, y el afecto se desarrolla en contacto con los otros, aun cuando este sea fugaz (Aguilar, 2016 :27).

de formas variadas, pero corresponden al lugar y al ambiente social donde se encuentran insertos.<sup>5</sup>

Como hemos visto en esta pequeña revisión, la ciudad sigue siendo un espacio que permite la interacción, aunque se afirme lo contrario, pero es en la localidad donde las relaciones se observan con mayor detenimiento. Un barrio, vecindario o colonia popular pueden sugerir una mirada de que tipo de relaciones se establecen a nivel global, pero con el plus de ver sus propias propiedades.

Un trabajo representativo del estudio de los espacios particulares y las relaciones y prácticas que se generan en estos es la obra de Suzanne Keller (1975) titulado *El vecindario urbano: una perspectiva sociológica*. En esta obra, la autora se enfocó en diferentes trabajos urbanos para explicar y definir el vecindario a partir del análisis de sus aspectos físicos como sociales. A diferencia de la clásica denominación guiada por lo espacial, ella retoma diferentes dimensiones que lo conforman como un área físicamente delimitada; un área con diferencias o similitudes sociales; un área de memoria e historia de la población; entre otras. En su trabajo, señala que las relaciones vecinales están determinadas por el rol que tiene el vecino en su espacio por las actividades que realizaban en conjunto; por las características del vecindario; y las interacciones cotidianas. No obstante, las relaciones vecinales no son un ente estático, sufren cambios debido a transformaciones de gran envergadura, así como por las actividades que hacen sus habitantes.

Si bien los autores expuestos atrás estudian la forma en la que las personas se relacionan en un marco más abierto como lo es la ciudad, varios autores siguen otra línea de investigación dejada por Keller y se interesan en el tipo de relaciones que se desarrollan al interior de este espacio social que llaman vecindario, destacando elementos que considero importantes.

Por ejemplo, González y Camacho (2018) en su artículo *Identidad social y comunidad en la periferia: Un acercamiento a las relaciones vecinales en La Honda*, hacen un análisis de las

---

<sup>5</sup> Cabe mencionar que los autores encuentran que la megaciudad está conformada por pequeños “clusters” o “ciudades” configuradas social y espacialmente por características diferentes: Los espacios como el espacio disputado (zonas residenciales), el espacio homogéneo (fraccionamientos), el espacio colectivizado (conjunto habitacional), el espacio negociado (colonias populares), el espacio ancestral (pueblos), mantienen formas de organización y sociabilidad únicos que dependen de su contexto, el tipo de habitantes, sus actividades, entre otros aspectos, que los diferencian unos de otros. Sin embargo, estos espacios se no son autocontenidos, ya que, al formar parte de la ciudad, estos se encuentran en continua interacción (Duhau y Giglia, 2008).

relaciones entre vecinos en un asentamiento irregular llamado “Brisas del Amanecer” en el Barrio de la Honda, en Colombia. Ellos analizan las relaciones entre vecinos utilizando el concepto de “identidad” vinculándolo en un contexto de marginación, violencia e irregularidad, destacando que en este lugar existen identidades fragmentadas que se definen en la forma en la que estos individuos llegaron al lugar; o por sus características étnicas y sociales y la forma en la que habitan sus residentes.

Efectos como la “sectorización del barrio” se profundizan cuando la “identificación” a un cierto grupo o intereses hacen que se separen de otros grupos que se muestran “como rivales”. Los rasgos identitarios resaltan la pertenencia social y espacial, pero también se vuelven en obstáculos al crear diferencias que hacen que los habitantes tomen ciertas posturas con respecto a otros (González y Camacho, 2016:97-98).

En otros casos, el proceso de “apropiación” del espacio sugiere también conflictos en la manera que las personas que viven en un vecindario muestren comportamientos que afectan sus relaciones cotidianas. Girola (2007) analiza esta problemática en su artículo *Procesos de apropiación del espacio y sociabilidad vecinal en un gran conjunto urbano situado en la ciudad de Buenos Aires*. No obstante, aunque la autora pone énfasis en el espacio, analiza los conflictos que causaron los “reubicados” de Villa Soldati al tomar el control de los espacios que se suponían como espacios comunes.

Otro estudio que resalta que las relaciones vecinales no son precisamente armoniosas, y que no existe siempre una identificación vecinal visible es el informe *Les representations et les pratiques de Voisinage* de Armstrong y Bouche (2013). Ellos realizaron una investigación para apoyar la puesta en marcha del proyecto municipal *Voisins Solidaires* (vecinos solidarios), como estrategia para mejorar las relaciones entre los residentes de Saint-Léonard-de-Portneuf y Chutes-Montmorency en Quebec. Estos autores encontraron que la heterogeneidad en los habitantes dificultaba la construcción de relaciones vecinales, sobre todo en las personas que no compartían una misma historia juntos, etnia, o edad.

En lo que respecta a los estudios que se han realizado en México sobre las relaciones entre personas que viven en un mismo espacio, encontramos varios estudios que proponen interesantes conclusiones. En los años setenta, Lomnitz (1975) realizó una investigación que documenta la posesión del espacio de forma irregular y las relaciones entre vecinos, las cuales



les permiten subsistir y afrontar la situación de precariedad al formar redes, vínculos, y estrategias que les permiten sobrevivir, pero que tiene efectos en su vida cotidiana. Su trabajo se interesó en la vida social que existía en espacios urbano, sobre todo de aquellos que se encontraban en las áreas periféricas.

De forma más reciente, otros estudios han concebido las relaciones vecinales como parte importante de las identidades vecinales, destacando la apropiación simbólica de los espacios urbanos. Una de las autoras que estudia el tema de las relaciones vecinales y sus organizaciones es Patricia Safa (2001) en su obra llamada *Vecinos y Vecindarios: el barrio de Coyoacán*. En ella realizó un análisis sobre las identidades, organizaciones vecinales en este antiguo barrio de la Ciudad de México. Safa destaca un aspecto importante en las relaciones vecinales que es la organización vecinal, anclada en lo que llama identidad vecinal, la cual es utilizada como motor para unirse en una sola causa: la preservación del lugar, territorio, instituciones y sus celebraciones.

En otro trabajo en conjunto, Safa y Ramírez en *Metrópolis, asociaciones vecinales y megaproyectos urbanos: el caso de Jardines del Sol y la Ciudadela en Zapopan* (2010), y en un artículo derivado de esa investigación llamado *Calidad de vida urbana y organizaciones vecinales: el caso de la colonia Jardines del Sol* (2013), estos investigadores estudian la forma de organización entre vecinos en una colonia de clase media, los cuales forman un frente común frente al deterioro urbano desafiando a un megaproyecto de una fábrica de la empresa Motorola. En estos dos estudios, ellos destacan la forma en la que la “junta de Vecinos” realiza sus operaciones para encontrar una solución a los problemas que le aquejan, que además del deterioro urbano implica temas de seguridad, lo cual crea una unión y confianza entre vecinos de otras organizaciones, obteniendo resultados que califican como “positivos”.

Uno de los aspectos que impacta en las relaciones vecinales parecen ser los cambios urbanos que presenta la ciudad. Las relaciones vecinales al ser parte integrante del espacio urbano, visto este como un espacio de relaciones, se modifican también al modificarse el entorno urbano. En su artículo *Patrimonio Sostenible, de la Conservación al desarrollo humano. El Caso del Antiguo Barrio de San José, Zacarías y otras autoras* (2016) van reconstruyendo el proceso de urbanización que ha tenido el barrio y relatando sus cambios, así como las

problemáticas que actualmente enfrentan; si bien el barrio es una zona de enclave comercial que ha logrado mantener tradiciones y la cohesión de algunos de sus habitantes, los cambios urbanos y sociales han provocado diferentes problemas, entre ellos una menor participación de los vecinos en las decisiones que ocurren en el barrio, a causa de que estos han perdido presencia porque los locales comerciales se han ido adueñando del lugar.

Estos estudios dan cuenta de que las relaciones vecinales cambiantes y se ajustan en los diferentes momentos en los que atraviesa el espacio urbano. Asimismo, nos muestran que estas no son armoniosas y que, como señalan algunos de estos autores (Armstrong y Boucher, 2013; González y Camacho, 2018), son “limitadas” a ciertos entornos.

Estos trabajos que tratan sobre el espacio vecinal introducen a la perspectiva en la que deseo enfocar mi investigación: las formas de las relaciones vecinales no son iguales en un contexto urbano cambiante, y dependen de varios factores tanto intrínsecos como externos, pero siempre ajustándose a las características sociales del propio espacio. Lo descrito aquí ilustra la forma en que otros investigadores tratan a los espacios que analizan, pero es necesario retomar la forma en la que yo entiendo al espacio vecinal.

### **1.3. La colonia como un espacio vecinal.**

Al hablar del espacio vecinal, Alvarado y Sánchez nos dicen que, entenderlo desde un espacio administrativo subordinados a un municipio, dificulta entender todos los elementos que conforman este espacio, pues los márgenes de los vecindarios por lo general son porosos y no pueden determinarse por las delimitaciones oficiales (Alvarado y Sánchez, 2018:191-195). El espacio vecinal, al ser un espacio construido cotidianamente, debe ser estudiado desde un enfoque social que nos permita reconocer las acciones y relaciones con las que se erigen los barrios, vecindarios, y en este caso, las colonias populares.

Como señala Lefebvre (2013), el espacio y las relaciones están sujetas de forma inherente al tiempo, por lo que el espacio nunca es un espacio en blanco. Al ser un espacio socialmente construido y constructor, en él se encontrarán las “obras” que otras generaciones han creado y que anteceden a la actual sociedad que vive en él. Estos vestigios espaciotemporales se mantienen vigentes en el presente, coexistiendo con otros espacios creados en otros tiempos

en el espacio y contexto actual. En el espacio, estos espacios temporales pueden coexistir, yuxtaponerse y mantenerse unidos de forma simultánea (Lefebvre,2013).

El espacio nunca es estático, pero este atributo no significa que los espacios formados previamente sean destruidos por una nueva infraestructura física y una nueva población, pues pueden estar presentes de otra forma y bajo otras características relacionales. El tiempo se vuelve en una dimensión que acompaña al espacio construido por diversos tiempos y espacios antiguos que interconectan y chocan entre sí (Lefebvre, 2013: 96, 123). Estos espacios, compuestos por un conjunto de objetos y construidos por prácticas sociales creadas en un momento determinado, caracterizarán y serán significativos en lo local, pero estarán relacionadas con una temporalidad y espacio social mayor (Santos, 2000: 42, 135).

Esto quiere decir que todo espacio social que se percibe como “presente” nunca está desligado del pasado, pues en este se verá reflejado en sus construcciones, monumentos y avenidas principales. La razón de esto es que “el espacio urbano en constante producción no desaparece ni “invalida” a los otros espacios que residen en él, más bien, estos se entrecruzan, interpenetran y yuxtaponen de manera simultánea” (Lefebvre, 2013: 142), por lo que cada uno posee sus propias características aun cuando se ubiquen en un mismo “espacio”.

Tal y como menciona esta postura, este espacio vecinal está constituido por “pequeños espacios” que son usados y valorados continuamente por los actores, y los cuales han sido construidos por ellos con una finalidad que puede cambiar. Teóricamente algunos autores han llamado a estos espacios específicos como lugares (Augé, 2000; Tuan 1979).<sup>6</sup> Tuan, por ejemplo, concuerda que, al igual que sucede con el espacio el lugar nace de un proceso complejo cuando los sujetos se “apropian” de una porción del espacio natural apropiado, construyendo un sitio significativo, pues en la medida que lo van ocupando, “estos lo miden, conciben, viven, despliegan sobre este los sentimientos y estados espirituales” (Tuan, 1979: 4) No obstante, los lugares no tiene el mismo sentido y significado para toda la población

---

<sup>6</sup> Marc Augé (2000:59) explica que el *lugar antropológico* está definido por tres características esenciales: ser *Identitario* (las personas se identifican con este por nacer en él o adscribirse por su propia voluntad); es *relacional* (porque permite la coexistencia de diferentes personas, objetos construidos en diferentes tiempos y elementos en un espacio sin romper la unidad social); e *histórico* (debido a que procede de un proceso de producción constante, por lo que en este se encuentran las marcas materiales que hicieron otros en el espacio).

que ocupa un espacio urbano determinado, aunque sí funcionan como despliegue de relaciones sociales y prácticas para ciertos grupos de habitantes.

Esto pasa porque los “lugares”, como dice Massey (1994:169-172), se forman a partir del conjunto particular de las relaciones sociales específicas que se desarrollan en este “espacio particular”, produciendo con ellas “efectos sociales” y un sentido de identificación en la población. Esta identificación está inevitablemente yuxtapuesta y en co-presencia con otras formas de identificación en el espacio local, mismas que sólo representarán para aquellos que lo compartieron y lo comparten.

Lefebvre (2013:98,105) y Harvey (1977:15-30) refieren que esta cualidad de “representación del espacio” surge en la forma en la que es “vivido” por sus habitantes, quienes le proporcionan significados y símbolos a fin de describirlos y utilizarlos. Esta forma de representación -o “imaginación geográfica”- permite a los individuos entender la importancia que “tienen el espacio y el lugar en su biografía; el modo en el que se relaciona con estos; las relaciones que existen entre individuos y la organización; así como el lenguaje de las personas y lo que consideran “su territorio” (Harvey, 1977:17; Gravano, 2016: 116).

Sin embargo, para efectos de esta investigación, considero este imaginario en el sentido de Lombard como el efecto de “lugarización”. La autora destaca que, el “lugar, como una construcción socioespacial, está formado y es reconocido por su ubicación (donde se encuentra), la localidad (contexto material de las relaciones sociales) y un sentido (...) Entonces, la lugarización está definida como la manera en que los seres humanos transforman estos espacios en lugares donde vivimos, y que puede observarse analizando las actividades y eventos que construyen el lugar” (Lombard, 2015: 126-127). Esta es una vertiente que se aborda en este trabajo debido a que, como dijimos, el espacio y sus lugares permiten observar cómo los sujetos crean su espacio, se ubican y se identifican con éste.

Este concepto de “lugarización” lo relaciono con la “identificación” que tienen los vecinos tanto con su espacio vecinal como con los “lugares” que lo conforman. Colacios y Mendoza (2017: 69) nos dicen que el reconocerse como parte de un lugar involucra también la relación entre el espacio público y un “sentido de comunidad”, que crean un sentido arraigado de “pertenencia”. Sin embargo, este puede variar según la “escala”, la heterogeneidad, y la densidad poblacional, pero en el caso de los barrios más pequeños o de reciente formación,

es más profunda (Colacios y Mendoza, 2017: 69). Cabe señalar que el “apego” puede ocurrir pese que los contactos sean “casuales”, siempre y cuando sus habitantes tengan un sentimiento “positivo” y se sienta conforme con una parte del “vecindario” (Keller, 1975:159)

Estos espacios pueden ser calles, parques, plazas, y demás sitios públicos donde los actores continuamente los usan y desarrollan sus interacciones, y que pueden tener significado para quienes residen cerca de estos lugares.

Como decía Jacobs, las aceras y los espacios públicos abiertos tienen un sentido social (Jacobs, 2011; Colacios y Mendoza, 2017: 70), debido a que aquellos que los ocupan les confieren significados, más sí pertenecen al espacio próximo de sus domicilios o los han usado por bastante tiempo. En ese sentido, el espacio público en la colonia, lo considero como un “lugar” (Augé: 2004), debido a que son puntos de encuentro e interacción para los habitantes.<sup>7</sup> A la vez, lo contemplo como un “espacio “común” Soldano y Da Representação (2010) porque “simbólicamente” permite la “pertenencia” y lo suscribe a un grupo de personas, a un área, y a un uso forma de habitar.<sup>8</sup>

En Santa Bárbara, existen “lugares” que son significativos para los habitantes en la medida que estos son construidos, conservados, y utilizados. Además, los lugares a los que hago referencia no son únicamente los “espacios históricos” construidos por los vecinos, sino también aquellos que les permiten a las personas interactuar o identificarse como parte de la colonia, pero cuyo uso obedece a un “orden negociado” y “espacio (a la manera de Duhau y Giglia, 2008) entre los habitantes y domicilios.

En ese sentido, entiendo al *espacio vecinal* de Santa Bárbara, como un *espacio relacional*, porque es producto de relaciones surgidas entre los colonos y vecinos que tuvieron que

---

<sup>7</sup> Algunos autores como Colacios y Mendoza (2017); Knierbein y Domínguez (2014); Abogair y Rodríguez, (2000) apuntan que el concepto “espacio público” tiene diferentes características sociales que pueden suponer el apego, el sentido de comunidad, los significados, y ser vistos como ‘espacios’ articuladores de cohesión social. Sin embargo, encuentro que puede ser mejor entendido si lo definimos como un “espacio común”, pues de mantenerlo como público lleva una connotación más “móvil”, dinámica y con límites difusos.

<sup>8</sup>La noción “espacio común” permite entender a estos “lugares” del espacio público en un orden social, que permite la co-presencia de los sujetos fuera del su espacio doméstico, aunque en su cercanía, donde los actores aprenden a convivir con sus diferencias. Estos lugares están llenos de signos y símbolos que expresan marcas de la “habitabilidad” y, por lo tanto, demuestran la “pertenencia”, volviéndose a veces en “arenas” donde se desarrollan acuerdos, conflictos y convergencias de distintos actores en relaciones de poder (Soldano y Da Representação, 2010: 80-83).

interactuar de diversas formas para crear el espacio urbano en el que se ubican y, aunque no suelen tener las mismas “bases” en sus relaciones, es por ellas que este está configurándose. Es por eso por lo que considero que el proceso de urbanización puede entenderse desde los cambios en las relaciones como las propongo observar, esto es, desde *la organización* y las *prácticas vecinales*, porque estas dejaron plasmadas sus acciones de forma material.

Al describir esto, enuncio la importancia de los actores en la construcción de su espacio y el impacto que hacen sus relaciones y prácticas en este espacio. Por otra parte, consideré exponer el espacio no con la finalidad de darle prioridad a este sobre sus agentes, sino de manifestar como las relaciones entre vecinos surten efecto en la conformación de este y sus problemáticas internas, las cuales pueden o no tener relación con el espacio social más amplio que es la ciudad. En esta “colonia popular” existen diferentes actores que generan diversas interacciones, siendo preciso explicar que es lo que entiendo por esta categoría de análisis, lo que describiré en las siguientes líneas:

#### **1.4. Las relaciones entre vecinos: ¿qué entiendo por relaciones vecinales?**

En general, los planteamientos sobre la relación social como categoría apuntan varios aspectos importantes que las conforman: Generalmente, las relaciones sociales se definen basándose en la solidaridad, la comunicación o la interacción en base a diferentes roles: la relación por reciprocidad se entenderá cuando los individuos esperan que el otro actúe como se le pide (Weber, 1992:21); la relación puede ser entendida como una “comunicación social” entre individuos que responden a una situación concreta o un objetivo (Donati,1995) y depende del rol y la posición que ostentan, en la que su relación será más familiar acorde a la situación y su ubicación social (Goffman, 1997:152).

Las nociones dadas por estos autores resaltan las características que constituyen las relaciones sociales de manera general, pero consideró que hay que tomar en cuenta otras características más particulares. Es por esto por lo que es importante iniciar definiendo como entiendo el tipo de relaciones que se desarrollan en un contexto urbano.

Las relaciones vecinales, como categoría, son una forma particular de relación social que se da en un espacio urbano determinado. Torres (2014:178) las define como aquellas relaciones que se construyen entre personas que habitan un área determinada, que no comparten ningún

tipo de parentesco y que crean tipos de redes que hacen funcionar su sociedad. Éstas están basadas en lazos formados por los vecinos y bajo ciertas circunstancias de su entorno.

La noción explicada así nos introduce a algunas características de esta interrelación, pero es necesario destacar los rasgos que la identifican. Suzanne Keller (1975) sostiene que las relaciones vecinales son producto de la coexistencia cotidiana; permite que el vecino teja relaciones con las personas que le rodean y apunta que su nivel de intimidad dependerá de factores como el rango de contigüidad, la profundidad de sus responsabilidades mutuas, la disminución de distancias sociales, los afectos, etcétera. Lehman y otros autores (2007:4-8) concuerdan con esta postura; señalan que aquellas investigaciones que proclaman el “*fin del vecindario*” no toman en cuenta las nuevas modalidades que hay en estos espacios en la actualidad. Es cierto que la solidaridad en la que se basaban sus relaciones los urbanitas en el pasado no existe más, pero esto no quiere decir que la “sociabilidad de proximidad” ya no opere. La proximidad residencial sigue siendo vital para las relaciones, pese a que lo que conocíamos como relaciones tradicionales e interpersonales sean cada vez menores; la proximidad todavía permite el anclaje social y estructura un “sistema de ayuda” en situaciones de emergencia sin que esta se desarrolle exclusivamente para la supervivencia.

Con esto no quiero decir que la proximidad cree formas de relación duradera, pero puede ser uno de los aspectos que contribuyen en la construcción de relaciones. Como lo refieren en sus conclusiones Pizarro y Matta (2020: 7-8), “la ‘vecindad contemporánea’ ha tenido un proceso donde las fronteras entre las relaciones espaciales y las relaciones sociales son demasiado porosas”. Bastons (1994:544-546) nos refieren que, aunque a la ciudad se le considera todavía como un espacio de contacto, ésta también permite la “distancia” al generar que las interacciones entre individuos sean mínimas.

Obras clásicas como las de Simmel, Wirth, Lewis (citados en Hannerz, 1986; Lindón, 1999: 56-59) o Ledrut (citado en Catalán, 2015: 44), ya referían que las relaciones que se entablaban al interior de la ciudad eran menos cercanas y más propensas al individualismo y al anonimato. En la actualidad, estas propuestas han sido revisadas, criticadas y matizadas. Las relaciones “menos cercanas” se siguen señalando como un aspecto predominante en los contextos urbanos. Otros autores refieren que, si bien el individualismo y la distancia social son parte de la realidad urbana; estos dependen del contexto económico, social y espacial.

Comportarse de manera “aislada” no significa que no haya un involucramiento con los demás (Zabludovsky, 2013; De Julios, 1995). Recordemos que Giglia (2001:817) refería que, en la ciudad, existen dimensiones de interacción que van desde lo macro a lo local. En este último nivel, el anonimato pleno no existe, ya que los residentes mantienen un contacto continuo.

Pienso que este problema tiene su raíz en la forma como las personas habitan el espacio. Heidegger (1951), Bastons (1994: 548-552), Giglia (2012: 29) apuntan que habitar es más que residir en un sitio o construir su espacio, ya que involucra una relación con los otros que le rodean y lo que consideran como “su lugar”. Giglia nos dice que el concepto habitar tiene diversas definiciones, dado que su significado está relacionado con varios otros conceptos como el vivir, el interpretar, el reconocer, sentirse seguro, o estar presente. Sin embargo, una de las definiciones que toma la autora para explicarla es entendiéndola como “la relación de un sujeto- sea individual o colectivo- con un lugar y en relación con sus semejantes” (2012: 10).

Pese a ello, las relaciones pueden basarse en contactos, aunque no necesariamente estén definido por vivir en “cercanía física”. Las personas pueden tener mayor interacción con amigos y compañeros que con sus propios vecinos, lo que supone que su habitar se desarrolla en estos lugares: plazas, lugares de trabajo, escuelas pueden ser concebidos como el verdadero espacio donde habitan, volviendo lo local y el hogar como mero sitio de pernoctación.

Aquí cabe preguntarse qué tipo de proximidad es la que se mantiene vigente en estos contextos urbanos en la actualidad. Considero entonces que la “cercanía” más simbólica e interaccional sigue teniendo peso en la forma en la que sus habitantes establecen sus relaciones, pero estas también dependen de la decisión y apertura de sus habitantes, el comportamiento de los habitantes (introvertido, amable, belicoso) (Keller, 1975:175), así como las condiciones sociales que definen su espacio. Esta cercanía suele construirse en un proceso, basado en un intercambio recíproco de bienes tanto materiales como valorativos y simbólicos. Tanto Keller (1975), como otros autores como Carvajal (2008), Merino (2012), concuerdan que las relaciones entre vecinos dependen de formas *de reciprocidad*, dado que



permiten crear lazos de convivencia mediante el apoyo mutuo, pues el intercambio va más allá de lo material.<sup>9</sup>

La reciprocidad y la confianza que resulta de ese intercambio fortalecen la cohesión, la cooperación y la participación entre individuos en búsqueda de lo que consideran un “beneficio común”, volviéndose en fuente de “capital social” para lo que ellos refieren como “su comunidad”.<sup>10</sup> Así el “intercambio” en las relaciones entre vecinos se considera como un rasgo esencial y que puede repercutir en la forma en la que las personas interactúan. La falta de participación en eventos que lo requieran, tanto en cuestiones cotidianas como en situaciones de crisis pueden crear una imagen del vecindario en la que sus habitantes no “están unidos” (Keller, 1975: Lehman et al, 2007:7).

Martouzet (2016) señala que, en el caso de *Francia*, existe un común denominador que enuncia que las relaciones entre vecinos tienen más una connotación negativa que positiva, lo que hace que las personas mantengan cierta distancia con los demás para no inmiscuirse en conflictos. No obstante, el autor sugiere que relativicemos esa idea, pues varios factores pueden determinar que una relación entre vecinos pueda o no ser demarcada como negativa: como la “memoria”, diferencias generacionales, las actividades, la convivencia y “la causa” de estar juntos. Es por esto por lo que pienso que es útil vincular la categoría de relación vecinal con la convivencia, pues es a través de ella que podemos observar los conflictos y los acuerdos entre individuos que comparten un mismo espacio.

---

<sup>9</sup> Aunque en esta investigación no utilizo directamente el concepto de “apoyo mutuo”, está presente en la forma en la que interactúan los residentes entre sí. Generalmente esta noción es definida aquel intercambio que se basa más allá de la reciprocidad del tipo utilitaria. Lindón Escrig describe que en una relación social existen diferentes formas de reciprocidad; estas pueden ser verticales, materialistas o del tipo clientelar. No obstante, las interacciones también pueden ser más horizontales y buscar lo que se considera un “bien común”. En muchos casos estas pueden generar un “don puro” sin que haya un objetivo implícito de por medio. Esto, según la autora, influye para que se creen redes o lazos de confianza más estables y duraderos (véase Lindón, 2011).

<sup>10</sup> Por lo general, el concepto de Capital Social se sostiene en las relaciones sociales, mismas que sus bases se encuentran formadas por tres elementos importantes: participación, reciprocidad y confianza (Millán, 2006). Olvera (2013), haciendo una reflexión sobre las definiciones de diferentes autores, considera a estas como una red de relaciones y un conjunto de recursos, que se movilizan para obtener beneficios materiales como simbólicos. Sin embargo, este autor nos dice que parte de estas definiciones no contemplan recursos más “humanos” como la buena voluntad, la reciprocidad pura, la amabilidad como fuente activa de fuerza común. En ese sentido, Velázquez (2011:49) nos dice que, si bien el “capital social” se basa en las relaciones sociales que articulan formas colectivas de acceso a los bienes necesitados, es preciso no olvidar la importancia de los individuos en la consolidación de esta fuerza colectiva y su poder de decisión.

Giménez (2010: 8-9) destacan la sociabilidad e interacción con los que los sujetos construyen su entorno social. Este autor refiere que existen tres tipos de sociabilidad en una relación y un espacio determinado: la coexistencia, explicada como aquella relación neutra y con poca interacción entre individuos tolerantes; la hostilidad, definida por ser interacciones atravesadas por la intolerancia y la agresión; y la convivencia, descrita como la interrelación entre sujetos basada en la participación, la negociación, y el respeto mutuo, evitando así posibles conflictos.

Cabe señalar que el autor considera que en un mismo espacio pueden desarrollarse estas formas de interacción, dependiendo del momento, situaciones y el contexto. Simples acciones como respetar los horarios para realizar ciertas actividades, acatar “el control” al acceso de los espacios “comunes”, entre otras prácticas, se vuelven formas para evitar que “situaciones de conflicto” rompan la “sana convivencia”, los lazos y la tranquilidad (Giménez, 2015).

Entonces, ¿Qué es, pues, lo que propicia y sostiene un entorno demarcado por la convivencia? Considero que “la sana convivencia” involucra que los habitantes basen sus relaciones cotidianas en reglas y formas de comportamiento adecuadas para fomentarlo.<sup>11</sup> Según Keller, esto interviene para que los vecinos forjen una “imagen” de lo que consideran como “un buen vecino”, el cual debe “cumplir con el ‘rol’ impuesto por las expectativas del consenso común de los vecinos” (1975:25). Aunque no todos los vecinos tengan la misma concepción, se considera que los individuos deben cumplir con ciertos valores y características.

Esto abre otro aspecto que es importante considerar y es el sentido de comunidad. En muchos casos, los vecinos no logran cooperar cuando no se sienten totalmente identificados con el lugar en el que residen, por lo que suelen disgregarse, existiendo entonces un deficiente

---

<sup>11</sup> Aunque este trabajo no estudia el conflicto, este aspecto influye en las relaciones vecinales y en la participación. Ormachea refiere que, de acuerdo con la teoría del conflicto. El concepto es definido como una situación en la que dos o más personas tienen objetivos incompatibles. Esta noción es referida como un fenómeno que es “común” en toda sociedad y, en muchos casos, es necesario para el ser humano, ya que lleva a la resolución de problemáticas. Sin embargo, cuando esta rebasa la fricción y aumenta la escalada de tensión, este puede desembocar en violencia directa. Entre los actos que suponen el origen del conflicto se encuentran ciertas situaciones como: la falta de recursos y una demanda superior para obtenerlos; las necesidades humanas que deben satisfacerse; la disparidad en valores que no son compartidos e influyen en cada individuo; una relación accidentada y con emociones y percepciones “negativas”; o problemas en la estructura que fomenta desigualdad, asimetría del poder, etcétera (Ormachea, 1999: 15-16).

sentido de pertenencia no sólo hacia el espacio, sino también al grupo de personas con los que se relaciona. En ese sentido, Lezama y Lagunes (2016) y Krauze (2001) sostienen que un “sentido de comunidad” actual se define por tres componentes mínimos que son: “la pertenencia (sentirse miembro de una comunidad y comparte sus valores), la interrelación (la interdependencia mutua), y una “cultura común” (significados simbólicos compartidos).

Esto sugiere que la relación puede hacer surgir “un sentimiento de pertenencia” hacia los demás que le acompañan o a las cosas que hacen en conjunto, por lo que esto impulsará la participación de los individuos en mejorar su calidad de vida. Se podría decir que el sentido de comunidad se conjuga con lo que otros autores señalan como “lugarización”. Como vimos atrás, la lugarización es definida como la manera en que los agentes transforman sus espacios en “lugares”, lo que crea lazos de confianza y respeto por el lugar.

Natalio Kniserman (1998: 86-87), sostiene que el “sentido de comunidad” puede ser integrador a la vez que crea márgenes sociales definidos entre grupos.<sup>12</sup> Lo anterior sucede porque en un mismo contexto pueden existir diversos ‘sentidos de comunidad’. Este “sentido” también afecta a la convivencia, ya que puede ser razón de conflictos y disgregación o, puede permitir la articulación de formas de acción para obtener resultados favorables a los que se consideran dentro de su grupo y lugar. No obstante, los sentidos de ‘comunidad’ serán diferentes dependiendo del contexto histórico y social del espacio o espacios de los que estemos hablando.

Por lo tanto, podemos decir que las relaciones nunca permanecen estáticas ni de forma temporal ni espacial, pues cambian, se debilitan o se desplazan cuando otras formas de relación se introducen en el espacio vecinal. Para Keller, son los momentos de crisis e incertidumbre los que activan y afianzan estas relaciones interpersonales, pero cuando estos momentos disminuyen y los vecinos se vuelven más autosuficientes, la fuerza y lazos formados decaerán en importancia (1975: 63). En efecto, ello no significa que las relaciones entre vecinos se extingan, sino que pueden seguir activas, pero bajo otras formas.

---

<sup>12</sup> Kniserman entiende a la ‘comunidad’ como “sistema de relaciones sociales que se dan en un espacio definido, constituido sobre la base de intereses y necesidades compartidos, nacidas en un proceso histórico, en un sistema de estratificación determinado, y en un conjunto de instituciones y valores sociales” (citado en Terry, 2012:2).

Es claro que las relaciones que se desarrollan entre vecinos surgen del juego, por un lado, de la proximidad y el distanciamiento, el nivel de intimidad, los lazos construidos, y por el otro, de los momentos que atraviesan y las situaciones específicas en que viven. Las relaciones vecinales están sujetas a cambios, por lo que pueden decaer, transformarse, o ser remplazadas dependiendo del contexto.

Para esta investigación, remarco la importancia de las relaciones vecinales y expongo que estas se pueden basar tanto en recursos simbólicos como materiales. Las relaciones entre individuos que viven en el espacio vecinal pueden surgir de la proximidad del domicilio, pero sus bases se generan por medio de la reciprocidad, el tipo de lazos que construyan entre sí, el grado de intimidad, entre otros aspectos más. Esto puede influir para que los vecinos erijan un sentido de pertenencia tanto con el lugar como con la gente con los que convive a diario, pero dependerá de las formas de habitar y el contexto al que están circunscritos.

Me baso en el pensamiento de Pier Paolo Donati, cuando en una entrevista dice que es necesario observar y analizar las relaciones, ya que, generalmente, las investigaciones sociales no detectan que parte de los problemas que tiene la sociedad se desarrollan desde las relaciones. Como dijimos, estas son realidades en sí mismas y, cuando son positivas, nos conectan y pueden producir “bienes relacionales” (beneficios) y fomentar relaciones de calidad (Solana, 2020) y, cuando no lo son, pueden proporcionarnos de información sobre el comportamiento de las personas con las que convivimos.

Es por eso por lo que me apoyo en otros conceptos auxiliares que sirvan como una ruta conceptual-metodológica para acercarnos a las relaciones que se desarrollan en el espacio vecinal que es mi lugar de estudio, lo que describiré en las siguientes líneas:

### **1.5. Acercándonos a las relaciones en el espacio vecinal: una aproximación metodológica.**

Las relaciones vecinales a las que hacemos referencia las tomamos más allá de la simple comunicación que se da entre vecinos. Si las vemos de esta manera, se dificulta observar cómo estas influyen en el espacio y cómo éste interviene en los cambios en las relaciones. Esta perspectiva me condujo a buscar una forma en la que podamos mostrar cómo estas influyen en el espacio. Considero que existen 3 conceptos que me apoyan para esto.

El primero de ellos es el concepto de *habitar*. De acuerdo con algunos autores, esto implica más que sólo residir en un lugar; especifica a un conjunto de elementos que se establecen cuando una persona “crea y vive” su espacio. Heidegger (1951) afirmaba que el habitar comienza cuando una persona “domestica” el ambiente, lo vive y lo vuelve suyo y, en esa construcción de lo que considera como “su espacio”, el sujeto va valorándolo y situándose en él de forma existencial.

Por otra parte, el concepto de habitar suele tener varios significados, por lo que existen otros elementos que pueden complementar lo propuesto por Heidegger, Burmano y Figueroa (2020) concuerdan con varios autores en definirlo como una práctica social condicionada culturalmente en la cotidianidad y la significación, pero este adquiere sentido si relacionamos el concepto con la noción de habitabilidad. Este planteamiento considera que es el agente, como generador de prácticas culturales “rutinizadas”, quién construye, procura, vive y define su espacio; *habitar* implica volver “habitabile” (en el sentido material y simbólico) el lugar donde este se asienta, por lo que es una “relación entre sujetos, entorno y pensamiento”.<sup>13</sup>

Es por eso por lo que, a mi juicio, el concepto que proporciona Angela Giglia me parece preciso y útil para comprender la forma en la que habitan las personas en los contextos urbanos. Ella define este concepto como:

“El conjunto de prácticas y representaciones que permiten a los sujetos colocarse dentro de un orden espacial y temporal, al mismo tiempo que lo van reconociendo y estableciendo. Se trata de reconocer un orden, situarse en él y establecer un ‘orden’ propio. Entonces es el proceso mediante el cual el sujeto o agente se sitúa en el centro de unas coordenadas socioespaciales-temporales, mediante su percepción, y su relación con el entorno que lo rodea. Es decir, transformar el no lugar en lugar” (Giglia, 2012:13).

Además, la autora reconoce que estas prácticas y representaciones crean y están supeditadas a un orden urbano lógico y regulatorio. Esto quiere decir que los lazos entre seres humanos y sus espacios están sujetos a reglas que deben conocerse y obedecerse. Cada espacio tendrá

---

<sup>13</sup> Las autoras dan a entender que proceso inicia con la forma en la que vive y se identifica con el domicilio, pero no se autocontiene ni en el espacio ni en el tiempo, dado que este está influenciado por diversos aspectos de la vida moderna como la segregación, la gentrificación, la deslocalización, etcétera (Burmano y Figueroa, 2020).

una forma de habitar y, por consiguiente, diferentes formas de “asimilar un orden” (Giglia, 2012:15-20).

Tal y como lo expuso la autora, Cuervo (2008:47) nos dice que el habitar está relacionado con la forma en la que los sujetos construyen su “lugar”, lo que permite que creen hábitos y formas de arraigo al dejar su “impronta” sobre objetos, formando una memoria. No obstante, este proceso nunca es estable, por lo que su definición estará continuamente en construcción en la medida en que su entorno y las personas cambian. Es así como este concepto permite entrelazar y matizar las conexiones entre personas y el espacio que les rodea, mismas que influyen en cómo vive un individuo, porque, como lo expone este autor: el habitar es entendido como una realización de pertenecer a un “lugar”, construye memoria y un deseo en el individuo como parte de un grupo y un espacio al que “pertenece”. Es una expresión que se manifiesta tanto dentro como fuera (Cuervo, 2008).

Por lo tanto, considero que entender cómo habitan los vecinos el espacio vecinal, nos ayuda a entender cómo se basan las relaciones vecinales en el tiempo, en el espacio y en los lugares que se encuentran en este. Para esta investigación, retomo la conceptualización de Giglia al parecer que contempla varios de los elementos que se encuentran en el lugar de estudio, pero añadiría la noción de Cuervo. Este autor nos dice que el modo de habitar un lugar permite crear con el tiempo una “memoria” y una identificación con el lugar que han construido. Pero, como los autores lo retoman, las prácticas sociales son claves al proveernos de información sobre cómo los sujetos interactúan tanto con otros como con su espacio.

En general, las prácticas sociales han sido definidas como “acciones” desarrolladas por los sujetos para reproducir la estructura social a la que están adscritos; sin embargo, las reflexiones de Bourdieu y Giddens nos señalan que la propia estructura no controla todo lo que los sujetos hacen y por qué hacen sus acciones. Las prácticas para estos autores encuentran su lugar siempre en el colectivo, pero pueden desarrollarse tanto en intenciones

reflexivas con objetivos bien definidos, como no reflexivas en la forma que “saben hacer las cosas”.<sup>14</sup> Esto es entendido conceptualmente como *agencia*.<sup>15</sup>

La agencia conforma un elemento importante en el desarrollo de las prácticas sociales, sin embargo, Amartya Sen (2000), muestra algunos aspectos que enriquecen la conceptualización de la capacidad de agencia. En sus estudios sobre el bienestar y el desarrollo humano, la agencia es la forma en que el sujeto se moviliza “libremente” para satisfacer una necesidad o meta que valoran que traerá un beneficio, por lo que aprovechan las oportunidades que da la estructura social para alcanzarlas (Sen, 2000:22) Para Sen, el sentido de libertad que acompaña a la capacidad de agencia puede ser tanto positiva como negativa y, buscar un beneficio propio como colectivo (Tubino, 2009).

Volviendo a las prácticas que se desarrollan en contextos urbanos, Duhau y Giglia describen que estas pueden presentarse en actividades cotidianas; específicamente señala el jugar fútbol, asistir a eventos públicos, hacer kermeses entre vecinos, hacer fiestas y demás. Todas ellas son prácticas vecinales, siempre y cuando estas “representen al barrio o vecindario” (2008:244). Así como ellos, Gravano afirma que no todas las prácticas que se generan en los barrios pueden considerarse como “barriales” o, en mi caso, serían prácticas vecinales. Para este autor, lo son únicamente cuando estas “se entrelazan con los valores del barrio referido” y cumplen con 3 requisitos: “1) son vividas y valoradas como “del barrio”, 2) son prácticas significativas para los vecinos, y 3) éstas se condensan casi siempre en actos rituales” (2003:237-242). Letelier y otros autores agregan otro elemento a mi juicio importante; que éstas se crean para alcanzar lo que consideran un beneficio común para los habitantes de un

---

<sup>14</sup> Para Bourdieu (2008b), la práctica es una acción social que está dirigida u orientada por el habitus (experiencias y conocimientos ubicados en la “historia particular”), y por este, estas son potenciada y dependiente del tipo de “capitales” (habilidades y conocimientos) que maneje en el contexto social donde está “ubicado”; mientras que para Giddens (1995) son acciones que pueden ser “pensadas” en lo que se cree “poder hacer” o mediante una “intención reflexiva” que operan para movilizarse en el “contexto” en el que se encuentran o que “conocen”.

<sup>15</sup> Aunque los dos autores tienen una definición diferente de la capacidad de *agencia*, es importante señalar que sus reflexiones tienden a tener un entrecruce que es interesante de analizar. Bourdieu nos dice que la agencia guía las prácticas desde el habitus (entendido como “conocimientos” corporeizados/de clase/capitales) y tienen una “intención” en el “sentido práctico” (Bourdieu, 2008a). Por su parte, Giddens nos menciona que las acciones humanas pueden ser “pensadas” y reflexivas “sabiendo actuar” como sin una intención reflexiva” (Giddens, 1995). Eso significa que las prácticas humanas están sustentadas en ciertos conocimientos que permiten generar acciones que en pueden ser pensadas como irreflexivas, por lo que están sujetas a los objetivos que tengan los agentes.

espacio urbano definido. Estas pueden presentarse cuando los vecinos se organizan en diferentes estructuras grupales como lo son patronatos de calle, juntas de vecinos, de condominios, etcétera (Letelier et al, 2013; Letelier et al, 2016).

Estos autores nos muestran los aspectos que caracterizan a las prácticas sociales y vecinales. Para este trabajo, defino las prácticas vecinales como aquellas que son realizadas de forma cotidiana y que, desde su capacidad de agencia, pueden buscar un beneficio para el colectivo al que pertenecen. Estas son significativas para sus vecinos y dependen de su participación continua, por lo que surgen de la organización de los vecinos. Dado que las prácticas que nos interesan se desarrollan de forma grupal, el tercer concepto que creo pertinente para analizar las relaciones vecinales es la *organización vecinal*.

En términos generales, la organización social alude a la capacidad de los sujetos de asociarse para resolver una situación problemática relativa a su entorno urbano. Ander Egg describe que “las organizaciones son agrupaciones sociales articuladas como totalidad, con un identificado número de miembros y estratificado internamente en diferentes funciones, cuya intención es obtener resultados favorables. Por lo general estas agrupaciones están estructuradas bajo una jerarquía de poder, cuyo último peldaño es el líder. El líder será aquella persona que toma un rol estratégico generado por las acciones concretas que éste realiza” (citado en Godínez et. al, 2011: 6).

Dentro de estos estudios, destacan las investigaciones de organizaciones estructuradas como *Movimientos Urbanos Populares* (Ramírez, 1986; Bautista, 2015; Quiñones, 1997). Aunque aquí no me interesa analizar de manera profunda estos movimientos, es importante destacar que esta colonia se organizó a partir de un grupo político solicitante de vivienda.

Particularmente, las organizaciones vecinales son definidas por Godínez y otras autoras como “aquellas agrupaciones sociales que comparten un espacio geográfico determinado y organizadas bajo la autoridad de un líder, cuyos integrantes comparten los mismos objetivos y que trabajan hacia la satisfacción de necesidades para alcanzar su bienestar”. Estas autoras escriben que estas agrupaciones son susceptibles a los cambios que se dan tanto en el tiempo como por sucesos que se generan fuera de la “localidad” (Godínez et al.,2012).



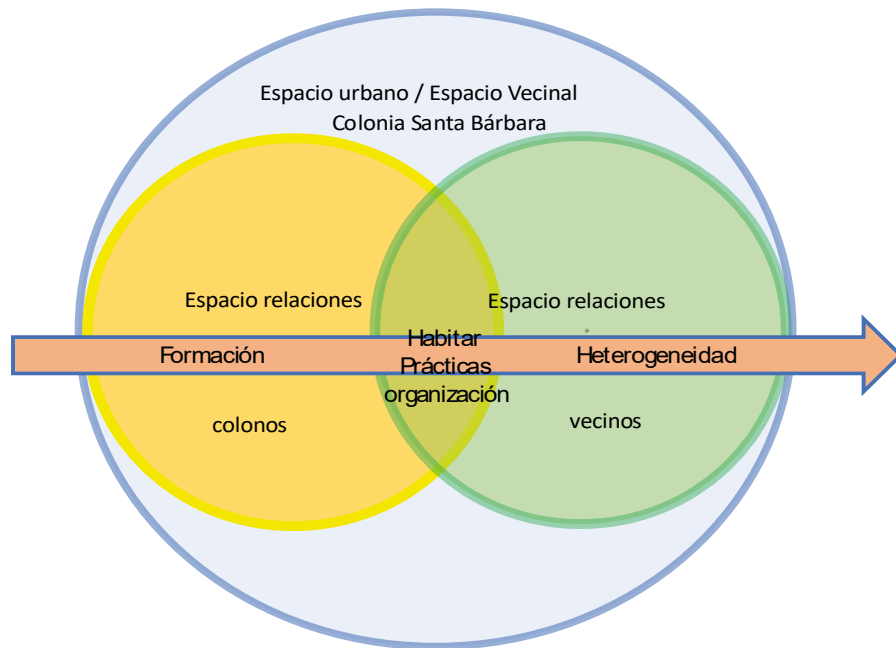
Safa apunta que estas organizaciones representan una “fuerza potencial de transformación”, en la toma de decisiones en el entorno vecinal (2001:18-19). En trabajos más recientes, Ramírez y Safa (2010) mencionan que este tipo de organizaciones se dividen por el tipo de demandas y el tipo de adscripción territorial y su perfil socioeconómico (2011:256-257). No obstante, generalmente su unidad se desarrolla en la solución de problemáticas particulares al espacio próximo en el que habitan (2013:49).

Las anteriores definiciones ofrecen diferentes características que representan el tipo de organizaciones que existen en el “espacio vecinal”. Para mi trabajo, entiendo a la *organización vecinal* como la asociación de vecinos que está circunscrita a un espacio definido, y cuya motivación se fundamenta en alcanzar lo que supone “un bien común”.

En resumen, planteó que, si observamos y analizamos cómo habitan los vecinos el espacio y realizan prácticas de forma organizada, podremos comprender en qué se basan las relaciones vecinales, cómo con ellas van construyendo su espacio vecinal y cómo estas van difiriendo a medida que pasa el tiempo. Como dijimos anteriormente, el espacio y las relaciones son susceptibles al tiempo y al contexto tanto local como uno más amplio; por lo tanto, es un proceso que nos muestra las diferentes transformaciones que tanto el espacio como la población han tenido.

Concibo a Santa Bárbara como un espacio urbano y vecinal, es decir un *espacio de relaciones* que es creado por estas. Este espacio ha estado atravesado dos momentos clave en su historia: un primer momento que llamo de *Formación* donde la colonia se fundó a partir de las prácticas, la organización y la forma de habitar de sus primeros residentes a los que llamé colonos; un segundo momento que llamé de *Heterogeneidad*, donde el espacio se encuentra integrada a la mancha urbana de la ciudad y cuenta con una población más heterogénea y mayor a la del pasado, implicando otras prácticas y formas de organización de acuerdo a sus nuevas necesidades. Es por esta razón que propongo observar conceptualmente a Santa Bárbara de acuerdo con el mapa conceptual siguiente:

**Gráfica 1. Mapa conceptual.**



Cabe advertir que cada temporalidad tiene sus diferencias en su forma de habitar. Sin embargo, considero que este proceso conforma una continuidad, debido a que el pasado y el presente mantienen una relación en el mismo espacio, lo cual veremos con mayor precisión en los capítulos III y IV.

En el siguiente capítulo explicaré, de manera general, cómo se desarrolló la urbanización de la ciudad de Xalapa. Esto nos permitirá entender el surgimiento de la colonia Santa Bárbara, el lugar donde se realizó la investigación.

## **Capítulo II. El lugar de estudio, la colonia Santa Bárbara, Xalapa Veracruz.**

### **Introducción:**

En el estado de Veracruz, las ciudades medias son relativamente pocas. Estas ciudades se localizan en la porción central de la Entidad y se constituían en la región que concentraba la mayor población en ese entonces. Cambrecy señala que, para 1980, la población reunida de Veracruz, Xalapa, Orizaba y Córdoba representaban el 60.4% de toda la población del Estado. De estas ciudades, el Puerto de Veracruz era la ciudad con mayor población (Cambrecy, 1991:32). En la actualidad, estas cuatro ciudades constituyen el 17.65 % de toda la población, ya que ciudades como Coatzacoalcos y Poza Rica mantienen un constante crecimiento demográfico (INEGI, Cuentame.inegi.org.mx).

Xalapa tuvo una posición privilegiada desde la época colonial, por ser ruta de transporte entre el puerto de Veracruz y la Ciudad de México (Florescano, 1987; Blázquez, 1992). A partir del siglo XIX, la ciudad se caracteriza por ser centro de operaciones de los poderes públicos y políticos de la Entidad principalmente por su carácter de capital del Estado de Veracruz. En la actualidad, la ciudad se localizan varias secretarías del Estado, de administración pública y de servicios, por lo cual, la capital se ha convertido en un centro de atracción de población de los pueblos cercanos y de otras localidades para realizar diversos trámites, así como para recibir instrucción durante los años que dure su educación superior.

Sin embargo, la antigüedad y ser capital no fue sinónimo de que la ciudad experimentara una urbanización y crecimiento acelerado. Hubo varios aspectos que influyeron para que su traza urbana se mantuviera aglomerada hasta aproximadamente hasta la década de los cincuenta, pese a ser una de las ciudades con una mayor concentración poblacional en la historia del Estado.

### **2.1. Un esbozo sobre la historia urbana de Xalapa:**

Históricamente, la migración a escala regional se dio de manera constante a Xalapa desde principios del siglo XX. Sus haciendas, negocios y otras fuentes de trabajo influyeron para que esta población se instalara definitivamente en la ciudad (Blázquez, 1992; Corzo, 2001). La capital tuvo influencia sobre las localidades más cercanas, pues esta ciudad congregaba a

comerciantes que vendían sus productos y campesinos que laboraban en las actividades agrícolas que se desarrollaban en propiedades privadas, rancherías y congregaciones de sus alrededores, por lo que muchos de ellos decidieron vivir permanentemente en la localidad. (Calonge, 2012). En otros casos, la población migrante prefirió residir en la ciudad porque esta contaba con los servicios básicos, o porque aprovechaban la oferta de trabajo en las fábricas de hilados, cerveza, chiles y fósforos (Blázquez, 1992).

No obstante, la importancia en su entorno regional, la ciudad de Xalapa tuvo un crecimiento, tanto poblacional como urbano, moderado si lo comparamos con otras ciudades del país. En la tabla 1 vemos este crecimiento poblacional (véase tabla 1).

**Tabla 1. Crecimiento poblacional por población rural y urbana en Xalapa. 1950-2020.**

Censos poblacionales de Xalapa 1950-2020						
Años	Número de Habitantes	Pob. Urb.	Pob. Rural	Tasa de crecimiento anual comparativa		
				Periodo	Veracruz	Xalapa
1950	59,275	85.0%	13.0%	50-60	2.8%	2.9%
1960	78,120	88.9%	11.2%	60-70	3.5%	5.5%
1970	130 380	93.9%	6.1%	70-80	3.4%	6.7%
1980	212,769	96.2%	3.8%	80-90	1.5%	3.1%
1990	288,454	98.0%	2.0%	90-00	1.5%	3.1%
2000	390,590	98.0%	2.0%	00-10	0.6%	1.5%
2010	457,928	98.7%	1.3%	10-20	-0.4%	-0.2%
2020	513,510	99%	1%			

Elaboración propia a partir de diferentes fuentes: Cuaderno Estadístico Municipal, 1996:18-19; SMI-Cuaderno Estadístico Municipal, 2001:24; SIEGVER-Cuaderno Estadístico Municipal, 2020:3; SIEGVER- Cuaderno Estadístico Municipal, 2021; Barcelata, 2011: 59-60; Villanueva, 2013:132.

De acuerdo con esos datos, la ciudad de Xalapa tuvo una tasa de crecimiento poblacional visiblemente mayor en la década de los años 1970: 6.7% que significó la mayor registrada

de 1950 a 2020. El crecimiento poblacional fue constante, los censos indican que el 90% de la población se concentró en la parte urbana de la ciudad. A todo esto, ¿por qué la ciudad no creció en la década de 1970, si contaba con una población en constante ascenso? Cuando vemos el proceso de urbanización de la ciudad, entendemos porque sucedió de esta manera.

#### **A. De una urbanización lenta a una urbanización acelerada.**

Villanueva (2013), describe un proceso urbano complejo de configuración urbana. Señala que se fue configurando en el tiempo bajo tres modalidades: la primera modalidad fue la de la *ciudad compacta y aglomerada*, que caracterizó a la capital durante la primera mitad del siglo XX. Es descrita así porque la población se concentraba en la parte más urbanizada por tener más ventajas urbanas; mientras que parte de la población pobre residía en vecindades céntricas o en áreas que circundaban al centro de la ciudad. A partir de 1960, la ciudad creció bajo tres modalidades formas de apropiación del territorio urbano: 1) la *regulada*, la apropiación planeada o bajo proyectos oficiales y 2) la *irregular* con la ocupación de grandes extensiones de tierra en la porción norte a través de la invasión y/o compra ilegal de lotes pertenecientes a los Ejidos circundantes y. 3) la *privada*. (Villanueva, s/f, texto no publicado). No obstante, la modalidad de urbanización “*irregular*”, fue un proceso de urbanización que dominó a partir de los años ochenta y noventa, como consecuencia del incremento poblacional que tuvo la ciudad en los años setenta (Ibidem).

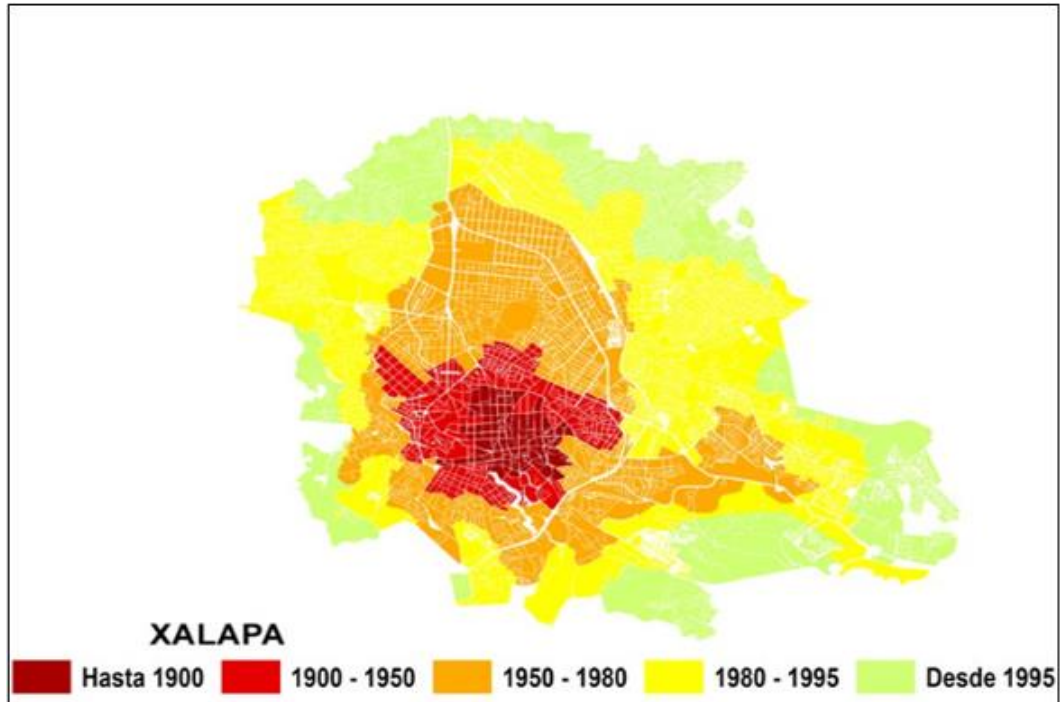
Así pues, es en la década de los ochenta cuando la ciudad comenzó a experimentar un proceso de urbanización acelerado provocado por la apropiación del territorio Ejidal. Este proceso no fue exclusivo de Xalapa; lo encontramos en diferentes procesos de urbanización en el país (Durand, 1983; Cambrecy y Lascuráin, 1992; Tapia, 1993). En esa década, la ciudad experimentaría un crecimiento de sus límites urbanos, cuando grupos organizados como la Unión de Colonos Independientes y Solicitantes del Estado de Veracruz (UCISV-VER); Movimiento Popular Independiente (MoPI), Movimiento Territorial, Antorcha Campesina, entre otros promovieron asentamientos irregulares producto de invasiones y compras irregulares de tierras ejidales, principalmente en el norte y noroeste de la ciudad (Villanueva, 2015: 473,480).

El resultado fue que en la porción norte y occidental de la ciudad se formaron diferentes asentamientos en antiguos terrenos ejidales (Villanueva, 2015:481-482, Quiñones, 1997:80-90). Rápidamente, la ciudad había alcanzado los límites que tenía con otros municipios, a la vez que organizaciones populares seguían generando nuevos asentamientos en el norte hasta conurbarse con el municipio de Banderilla. Esto obligó al gobierno a crear un plan de ordenamiento que previera los efectos negativos del crecimiento acelerado, que incluyera un análisis del fenómeno de conurbación incluidas las colonias de reciente formación. En 1985 se creó el Programa de Ordenamiento de la Zona Conurbada Xalapa- Banderilla con la intención de planear y regularizar los asentamientos humanos en estos límites de la ciudad (Programa de Ordenamiento de la Zona Conurbada Xalapa- Banderilla, 1985: 6,20). No obstante, esto fue insuficiente, ya que continuaron formándose colonias de manera irregular.

A principios de la década de los noventa, tanto el gobierno Estatal como el municipal comenzaron a planear la constitución de una zona de amortiguamiento urbano que llamaron la Reserva Territorial (de aquí en adelante RT). Esta zona situada al sur de la ciudad se proyectó para la construcción de diferentes dependencias de gobierno, zonas habitacionales y áreas comerciales. Los primeros fraccionamientos que se formaron fueron Las Margaritas, Santa Rosa y Lomas Verdes, todas ellas con viviendas de interés social; además de éstas, se reservó un área para la creación de colonias populares (Villanueva, s/f, texto no publicado). Una de estas colonias populares fue Santa Bárbara, la cual fue promovida por el Movimiento Libertador Campesino y Popular “Francisco Villa” hacia principios de la década de los noventa, a través de la restitución de lotes invadidos.

El siguiente mapa ilustra el proceso de urbanización de la ciudad en las décadas de los ochenta y noventa, considerados los períodos de mayor expansión en la historia urbana de Xalapa (véase plano 1):

## Plano 1: la urbanización de Xalapa en el tiempo (1900-1995)



Fuente: Fabre et al, 2013

Como resultado de este proceso de crecimiento de la ciudad, el centro histórico de Xalapa perdió más del 20% de su población entre los años del 2000 al 2010. Los establecimientos comerciales y servicios fueron desplazando población a la periferia, a la vez que el centro fue conformándose como núcleo concentrador del empleo (Fernández 2012:96). Las zonas de más reciente formación situadas en el Oeste y el Noroeste se mantuvieron como una periferia marginal compuesta por población de bajos recursos (Villanueva, 2015 479-480; Noda, 2017).

### 2.2. La Reserva Territorial: Espacios urbanos regulados.

Como se dijo en líneas anteriores, la explosión demográfica nacional que se experimentó en la década de los setenta incitó al gobierno en turno a poner en marcha ciertas políticas públicas para el ordenamiento, el aprovechamiento del territorio, y un desarrollo mejor planificado del ámbito urbano. Originalmente, el gobierno de Luis Echeverría fue el que fundó nuevos organismos e hizo algunos cambios en la ley para crear instituciones como la *Comisión para la Regularización de la Tenencia de Tierra* (CORETT fundada en 1973),

como forma de impedir la compra ilícita, y regularizar los asentamientos humanos de forma irregular, pero dependía del entonces Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (Jiménez, 2013: 9).

En México, la institucionalización de la regulación llegaría con una política urbana nacional con la Ley General de Asentamientos Humanos (LGHA) decretada en mayo 1976 y Plan Nacional Desarrollo Urbano (PNDU) instituida en mayo 1978. En ellos se especificaban ciertos elementos necesarios para la urbanización y prevención del crecimiento desordenado de la ciudad tales como las llamadas *Provisiones* (áreas para fundar un centro de población); *Reservas* (áreas para el crecimiento de un centro de población); *Usos* (los fines para dedicar uso de áreas y predios); *Destinos* (Fines públicos para dedicar uso de áreas y predios) (Aguilar, 1982:159-160).

En el gobierno de Miguel de la Madrid fundó, concretamente en 1982, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (en adelante SEDUE), que tuvo a su cargo el Programa Nacional de Reservas Territoriales, con la intención de planificar el crecimiento urbano (Olivera, 2001: 62-70). Lo anterior otorgó un marco legal para constituir las Reservas Territoriales.

#### **A. La Reserva Territorial en Xalapa y su evolución en el tiempo.**

En el caso de Xalapa, la creación de una Reserva en el sur de la ciudad tuvo como finalidad el “dotar” de un espacio aprovechable para el crecimiento urbano que estaba teniendo la ciudad de Xalapa hasta finales de los años ochenta. En ese momento se comenzaba a percibir un cambio en la dinámica de crecimiento de la mancha urbana. Como dijimos, en esa década, el crecimiento estaba dirigido hacia la porción norte, este y al oeste de la ciudad. Algunos autores apuntan que el crecimiento hacia la porción Sur se originó porque las condiciones geográficas en el Norte ya no permitían la expansión de la ciudad hacia esta zona; las “barreras físicas” como cerros y terrenos escarpados no permitían asentamientos humanos seguros, pero por sus circunstancias, estos ocuparon estas áreas aun con el peligro que representan vivir en ellas (Lemoin et al,2019:616).



El constante avance de la mancha urbana de la ciudad influyó para que el gobierno municipal comenzará a plantearse formas de conducir el crecimiento de manera ordenada, prestando atención en cómo la población iba asentándose en zonas que hasta la década de los noventa se mantenían inhóspitas. Los gobiernos Estatal y municipal iniciaron la gestión para la adquisición de una extensa porción de tierra en la que se ubicaría, de manera ordenada, población solicitante de vivienda.

En 1988, el Gobierno del Estado, a cargo de Gutiérrez Barrios, decretó constituir una *Reserva Territorial* en la porción Sur de la ciudad, obedeciendo las necesidades expuestas por el entonces alcalde Manuel Fernández Ávila (Gaceta oficial, 17 agosto de 1989). Para ello, el Gobierno del Estado sirvió como mediador para que el municipio de *Xalapa* negociara con el municipio de *Emiliano Zapata* para adquirir una porción de tierra del Ejido de la Estanzuela (Programa de Ordenamiento Urbano de la zona Conurbada, 1993: 6; **Martí** 09/09/2020). Esta *RT* quedó “formalmente” decretada el 17 de agosto de 1989 durante el gobierno de Dante Delgado; se destinaron 266 hectáreas para fines de urbanización, que abarcaban desde los límites del ejido Ojo de Agua hasta la actual Unidad Habitacional “Xalapa 2000” (véase plano 2).

El problema fue que, pese a las pretensiones del gobierno Estatal, el artículo 27° no permitía que zonas consideradas como ejidales fueran fraccionadas por lo que crear una zona de amortiguamiento como ésta, fue difícil desde el inicio. El proceso de expropiación se ralentizó por 2 motivos: el Gobierno del Estado no podía atribuir a un municipio tierras ejidales, ya que sólo era competencia del Poder Federal; y que se debían determinar las limitaciones y responsabilidades que tenía cada municipio (**Martí**, 9/09/2020). Hay que recordar que estaban involucrados el municipio de *Xalapa* y *Emiliano Zapata*. En estas negociaciones, las autoridades de *Xalapa* argumentaban la necesidad de obtener la tierra para su propio crecimiento mientras que las autoridades de *Emiliano Zapata* requerían apoyo en el mejoramiento de su infraestructura (Zentella, 2005: 256).<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Cabe destacar que fue hasta el 2006, que las autoridades de *Emiliano Zapata* iniciaron un juicio contra el municipio de *Xalapa* por la posesión de la Reserva Territorial, ya que las autoridades de *Xalapa* no cumplieron sus compromisos. El problema radicó en que los dos municipios tenían documentos que acreditaban la propiedad de las tierras en disputa (Pérez, Alcalorpolítico.com, 23 de agosto del 2006). *Emiliano Zapata* argumentaba que le pertenecían los terrenos del fraccionamiento Pastoresa, los terrenos donde se construyó la SEV, Torre Ánimas, Plaza Américas y la congregación de las Trancas, mostrando un estudio de la Dirección

## Plano 2. Plano que representaría la Reserva Territorial en la actualidad.



Colonia:	Plazas y universidades	Edificios
0.-Ojo de Agua	6.-Lomas Verdes	12.-Antorchista
1.- Xalapa 2000	7.-Reserva Territorial	13.-Cedros
2.-Campestre.	8.-Miguel Alemán.	14.- Gravilias
3.-Santa Rosa	9.-Margaritas	15.- Col. Nueva
4.-Santa Bárbara	10.-Bosque Lomas	
5.-Moctezuma		
	U. Anahuac	a.- Tribunal Agrario
	ITSX	b.- Poder Judicial de la Federación
	Walmart	c. Fiscalía General del Edo.
	Plaza Americas	

Mapa de elaboración propia. Fuente: Google Maps 2021.

El poblamiento de esta Reserva Territorial quedó sujeto al Plan Maestro de Desarrollo, creado en 1990, en el cual se dictaminaron los posibles usos del suelo, la proyección de servicios, y los plazos en los que se iban a ir habitando. Según este plan, la urbanización que iba a desarrollarse en este lugar sería prioritariamente de carácter habitacional, determinando que fueran creadas 30 viviendas por hectárea; esta disposición no fue respetada. Dentro de este plan se proyectaron las vialidades principales que iban a tener, siendo la más importante la av. Arco Sur (Programa de Ordenamiento Urbano de la zona Conurbada, 1993: 93-95).

---

General de Catastro en 1998 y un decreto de la Legislatura en 2002, en donde se aclaraba que la RT estaba en el norte, lo cual no fue probado (Salas, Alcalorpolítico.com,24 de julio de 2007). Sin embargo, el gobernador Fidel Herrera (2004-2010) resolvió que los límites territoriales se quedarían tal y como actualmente están (Salas, Alcalorpolítico.com, 6 de junio del 2007).

La noticia de la constitución de la RT creó expectación en la población de Xalapa y la especulación en varios agentes inmobiliarios y empresarios, ya que las autoridades Estatales no daban información sobre su uso.

Un ejemplo de ello es que la Cámara Nacional de Comercio planteó un proyecto para establecer una zona industrial en las inmediaciones del área de las Trancas; esto no fructificó, porque se argumentó que esta franja era necesaria para el crecimiento que se estaba desplegando hacia este lugar (Diario de Xalapa, 13 de febrero de 1990). Así, se mantuvo la idea original de la conformación de esta área como una *zona de amortiguamiento urbano* donde se asentaron dependencias federales y asentamientos residenciales.

No obstante, pasaron varios años para que la RT fuera debidamente reconocida por los gobiernos posteriores (Marti, 9/09/2020). Muñoz explica por qué la RT quedaría constituida legalmente hasta el año 1994. En ese entonces, señala, se invirtieron un millón de nuevos pesos para habilitar 600 lotes y beneficiar a 3 mil habitantes (2014: 83). Sin embargo, y siguiendo a Muñoz, el país presentó problemas derivados de la profunda crisis que se vivió en ese año lo cual condujo a que los programas de vivienda disminuyeran en ese momento. Esto influyó para que se ralentizara la urbanización de la RT, entre ellas, la de la colonia Santa Bárbara, ya que se encarecieron muchos de los materiales de construcción. La RT inició como un proyecto ambicioso que fue cambiando poco a poco sus metas.

Es en este escenario donde nacería la colonia Santa Bárbara. Históricamente se ubicó en el momento de la primera conformación de la RT, por lo que sus colonos se ajustaron a lo propuesto por las autoridades. Los terrenos asignados al MLCPFV se consideraron como posesión ilegal debido a esas circunstancias. En diferentes ocasiones, fueron señalados como invasores del predio por el *Diario de Xalapa*, por el *Movimiento Popular Independiente* (MoPI) e, incluso, por el alcalde Armando Méndez de la Luz (1992-1994) (véase foto 1).

Villanueva refiere que la primera unidad que se construyó en el territorio de la RT fue la Unidad Habitacional Nuevo Xalapa o “Xalapa 2000” en el año 1991, formando parte de un programa habitacional del gobierno de Dante Delgado. Posteriormente, a inicios de década de los años noventa, el Gobierno del Estado creó 2 nuevos conjuntos habitacionales: Santa Rosa, cuyas viviendas estaban dirigidas a los agremiados del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) y el conjunto habitacional

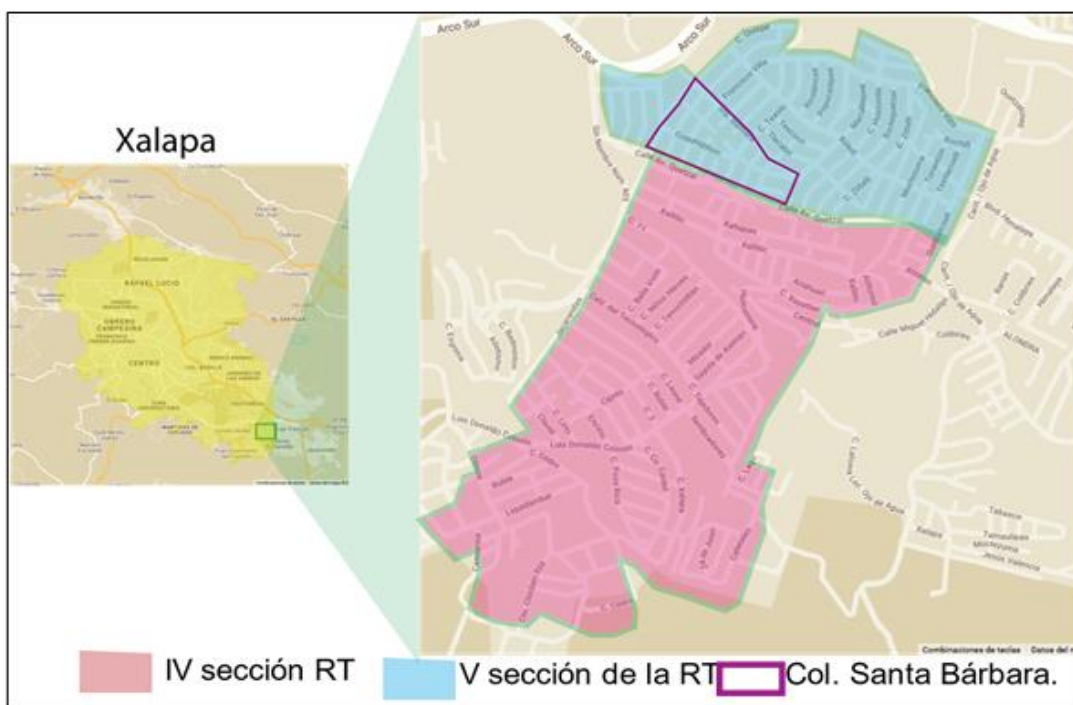
de *Lomas Verdes* cuyas viviendas se asignaron a empleados de Coca-Cola, entre otros (Villanueva, s/f, texto no publicado). Además de estas unidades habitacionales, se construyó también el edificio del *Centro Estatal de Control, Comando, Comunicaciones y Cómputo (C4)* a finales de la década de los noventa (**anónimo**, 18/12/2020). Por muchos años, el edificio de esta dependencia fue el único en la RT. Fue después del 2004, cuando se construyeron otros edificios para albergar a otras dependencias del Gobierno del Estado, principalmente en las proximidades de la colonia Moctezuma y Santa Bárbara. En orden cronológico se fueron construyendo los siguientes edificios:

- El gobierno de Miguel Alemán construyó e inauguró el *Órgano de Fiscalización Superior (ORFIS)* en el 2004.
- La administración de Fidel Herrera construyó el edificio sede del *Poder Judicial de la Federación séptimo circuito* en 2008;
- En el 2010, se edificó el *Tribunal Unitario Agrario*; y se erigieron los edificios de la *Fiscalía General del Estado de Veracruz*.
- El gobierno de Javier Duarte construyó el edificio del Tribunal Federal de Justicia Administrativa en el año del 2013 (Jiménez, TFJA, 8 de febrero 2013), e instalaría el Instituto de Pensiones del Estado en lo que fuera las instalaciones que alguna vez albergaron el Liceo Euro.
- En 2018, durante la administración de Cuitláhuac García erigió las instalaciones que ocupa la Unidad Especializada Contra el Secuestro.

Actualmente, la RT ha cambiado en cuanto a la ocupación de su territorio. Se han construido fraccionamientos de interés medio como *Las Fuentes* y *La Villa Olímpica (2014)*; estos no están completamente ocupados debido a los altos costos de las casas habitación. Por su parte, las colonias que se ubicaron en la sección IV y V de la RT, así como *Lomas Verdes*, han modificado su estructura urbana debido a la edificación de dependencias gubernamentales, por la oferta educativa y la construcción de centros comerciales (véase plano 3).

Así, lo que antes fue una zona periférica situada al sur de la ciudad ahora, hoy es vista como un área de plusvalía. La construcción de los edificios de Gobierno influyó en el mejoramiento de la infraestructura y los ingresos de la población de las colonias cercanas, ya que han aprovechado el desplazamiento de sus empleados a esta zona.

### Plano 3: ubicación actual de la IV y la V secciones de la Reserva Territorial.



Mapa de elaboración propia. Fuente: Google Mymaps,2020.

Otro elemento que favoreció a la población de la RT, fue la creación de edificios de Educación Superior. En 1997 se inauguró la *Universidad Anáhuac* (Generación Anáhuac, junio 2014) y, en 1999, abrió sus puertas el *Instituto Tecnológico Superior de Xalapa* (ITSX) (Gaceta Oficial, 30 de marzo del 2000). El ITSX aumentó su oferta educativa y, con los años, se volvió un referente dentro de la investigación y la educación a nivel regional, atrayendo a población foránea a estudiar en este campus. Esta dinámica se vio reforzada cuando la *Escuela Superior de Música* y la *Escuela Superior Normal Veracruzana “Suárez Trujillo”* se construyeron en las inmediaciones de las colonias Moctezuma y Santa Bárbara.

A partir de 2005, se edificaron centros comerciales, principalmente hacia la porción sureste de la RT. Un consorcio de iniciativa privada, el *Grupo Chedraui*, construyó en las inmediaciones de la RT una de las plazas comerciales más grandes de la ciudad: *Plaza Américas* inaugurada el 6 de marzo de 2006 en lo que fueran las antiguas fincas de café y plataneros de la ex-hacienda de las Ánimas. *Plaza Patio* y el supermercado *Walmart-Arco Sur* fueron construidos por el grupo Walmart, aproximadamente en 2014. Estas plazas comerciales se convirtieron en fuentes de trabajo para los residentes de las colonias Santa

Bárbara, Moctezuma y Miguel Alemán. Hoy, es común ver a conocidos portar los uniformes de sus respectivos centros de trabajo.

Hasta aquí, he descrito la forma en la que ha cambiado la RT. Este espacio, que alguna vez fue considerado como lejano del centro de la ciudad, ahora es un área importante que congrega centros comerciales, áreas habitacionales, dependencias gubernamentales. Esto ha influido no sólo en los proyectos de urbanización de la zona, sino que ha dado lugar para que la ciudad se expanda, hasta alcanzar los límites entre los municipios de Xalapa y Emiliano Zapata.

Lo descrito nos permite conocer el contexto en donde se ubica la colonia Santa Bárbara, la sección IV de la Reserva Territorial, lugar de estudio de esta investigación. No obstante, es preciso ahora detallar cómo el área en el que ésta se encuentra fue poblándose a través del tiempo, lo cual haremos en el siguiente apartado.

## **B. El poblamiento de la sección IV- B y la sección V de la Reserva Territorial.**

Como hemos visto, Xalapa 2000, Santa Rosa y Lomas Verdes fueron los primeros conjuntos habitacionales de la RT en conformarse a principios de la década de los noventa. El Gobierno del Estado había designado que las secciones IV y V se establecieran como áreas que albergarían colonias para personas de escasos recursos. En 1991, se formó Santa Bárbara, la primera colonia en establecerse en este sitio, como parte de un acuerdo de reposición de tierras. Esta colonia fue fundada por los miembros del Movimiento Libertador Campesino y Popular “Francisco Villa” (MLPCFV).<sup>17</sup> Durante 2 años, los residentes de esta colonia se mantuvieron como únicos habitantes de esta área. Con el tiempo, el Gobierno del Estado permitió que miembros de otras organizaciones populares se asentaran en los espacios que fueron asignándose por lo que, paulatinamente, la sección IV se fue poblando. Miembros de la *Unidad Democrática Independiente de Ciudadanos de Veracruz* (UDICEV) formaron el

---

<sup>17</sup> Esta agrupación había fundado algunas colonias populares en la región centro del Estado de Veracruz por medio de subcomités dependientes del movimiento. Los miembros del MLCPFV fundaron tres colonias populares en las localidades de Veracruz, Coatepec (llamada Santa Bárbara), y las Vigas a principios de los años ochenta, con los años, crearon otras en Perote, Córdoba, Fortín, San Andrés Tuxtla, Catemaco, Ángel R. Cabada, Martínez de la Torre, Ayahualulco (**Julio Maruri**, 29/09/2020).

segundo asentamiento organización en establecerse en esta área. Esta organización, liderada por Rafael Pérez, fue resultado de la reubicación de sus miembros por reposición de tierras.<sup>18</sup>

A la par de este asentamiento, un tercer contingente conformado por grupos populares como el MoPI, el Frente de Defensa Popular (FREDEPO) y la UCISV-Ver, se asentaron en el área circundante de la colonia (Villanueva, s/f, texto no publicado). A cada uno les fueron señalados los espacios que debían ocupar en la sección IV-A. Se corría la voz, según algunos informantes, que FREDEPO constantemente recurría a la invasión de los terrenos de otras organizaciones, causando conflicto que sólo se resolvían mediante la intervención de la Dirección Patrimonio del Estado (DPE). Esto motivó que personas fueran ocupando sus lotes inmediatamente con el fin de protegerlos de estas pretensiones.

Hacia 1997, la sección IV-B fue poblándose también por personas que no pertenecían a un grupo popular en particular: Los compradores directos adquirieron su lote en las oficinas de la DPE, pagando de manera mensual cada letra. Ellos fueron ubicados en diferentes zonas alrededor de la colonia Santa Bárbara. Ejemplo de ello fue el grupo de taxistas que compraron a la misma dependencia 15 lotes en la calle Francisco Villa; otro caso fue el de empleados de la Secretaría de Seguridad Pública, quienes tuvieron la oportunidad de acceder a lotes a través de un convenio con la DPE. Este estipulaba que empleados como secretarios, agentes de policía y familiares, podían registrarse para comprar un terreno a plazos, descontando una cantidad de su nómina.

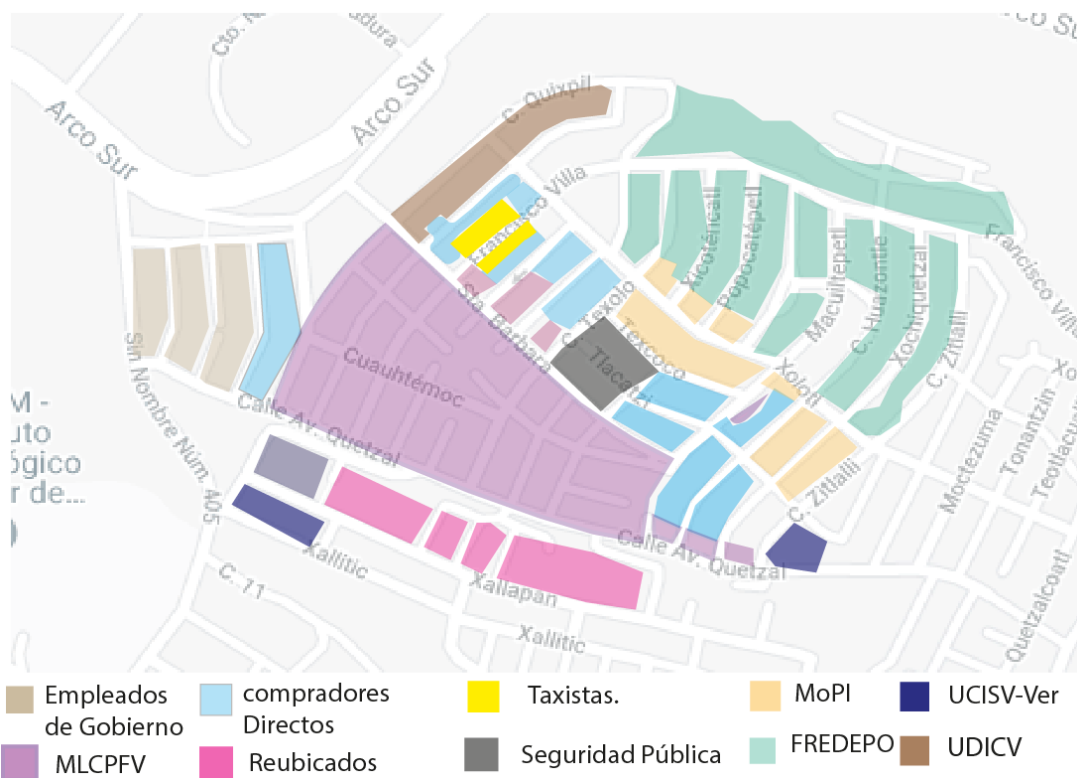
Entre 1994 y el 2000, el Gobierno del Estado promovió asentamientos en las áreas que estaban sin ocupar y sin un orden específico, para familias reubicadas de zonas de riesgo. La mayoría provenía de colonias ubicadas en la periferia Norte y Oeste cerca de laderas susceptibles a derrumbes, como en los casos de las colonias *Plan de Ayala*, *Arenales*, *Sedeño*, entre otras. Estas familias reubicadas no tuvieron más opción que aceptar el traslado a la

---

<sup>18</sup> Según lo narrado por su líder, este grupo de solicitantes se formó el 17 de septiembre de 1987, porque parte de los agremiados decidieron dejar la UCISV-Ver para crear un grupo propio. Esto se debió a que no se sentían cómodos con la forma en la que la organización matriz llevaba sus prácticas. La Unión de Colonos se enteró de esta acción, provocando que fueran desalojados de los lotes que tenían en la colonia *Porvenir II* en el norte de la ciudad. Ellos se movilaron para obtener la restitución de sus viviendas, pero tuvieron que pasar 7 años para que esto se volviera realidad. En 2010, esta agrupación cambió su estatus legal al de una asociación civil llamada UDICEV, manteniendo el mismo líder. Sus prácticas actualmente se vinculan con proyectos de bienestar social y apoyo a las clases populares (**Rafael Pérez**, 2/04/2021).

sección V de la RT, situada en la frontera de la av. Quetzal. Esto provocó que la zona fuera poblándose y creciendo demográficamente. En el siguiente mapa muestro los asentamientos de la sección IV-B, en el año 2005 (véase plano 4).

**Plano 4. Ubicación de los colonos en la sección IV-B. 2005.**



Mapa de elaboración propia. Fuente: Google Maps, 2021.

Es preciso señalar que los reubicados fueron asentándose sin ningún tipo de proyecto previo, por lo que fueron tomando tierras según los acuerdos que se mantenían al interior de cada grupo. Con el tiempo, la toma irregular de áreas verdes se volvió constante, y hasta el día de hoy, la invasión de tierras continúa, principalmente en la sección V.

El poblamiento paulatino de esta gran área se tradujo en un incremento demográfico importante. Durante la década de los noventa ningún censo reconocía a las colonias por su escaso poblamiento. El *Plan de Desarrollo Urbano* de 1993 y el *SCINCE* del 2000 las catalogaban como un área sin nombre en formación. Fue hasta el 2001 cuando los cuadernillos municipales reconocieron el asentamiento y su población como una *localidad* llamada *Santa Bárbara*, sin diferenciar los otros asentamientos. Según la información de los



Cuadernillos Estadísticos Municipales, para ese año, la población de esta localidad era de 2806 habitantes (SMI- Cuadernillos Estadísticos Municipales, 2001). De acuerdo con las mismas fuentes, la población se triplicó en una década alcanzando el número de 8,617 personas en toda esta área (SIEGVER- Cuadernillos municipales, 2010). Actualmente, las fuentes describen que esta población se incrementó a 13,738 personas, lo que representa un 3.7% más que la década anterior (SIEGVER-Cuadernillos municipales, 2021).

La descripción anterior nos permite conocer el contexto general en el que se ubica la colonia Santa Bárbara. Sin embargo, considero que es preciso describir de forma más detallada las condiciones del surgimiento de esta colonia, de sus antecedentes particulares y los aspectos generales que la caracterizan, ya que en ellos se encuentra la explicación de algunos de los procesos que detallaremos en los capítulos III y IV. Este es el objetivo del siguiente apartado.

### **C. La colonia Santa Bárbara.**

Santa Bárbara fue la primera colonia popular en fundarse en la sección IV de la RT. Como decíamos, a principios de los años noventa el MLCPFV llegó a un acuerdo con el gobierno de Dante Delgado para su reubicación en una porción de tierra de esta reserva. Es importante recordar que la RT todavía se encontraba en proceso de expropiación, pero las autoridades Federales y Estatales llegaron a un acuerdo para dotar a estos beneficiarios con los lotes que requerían.

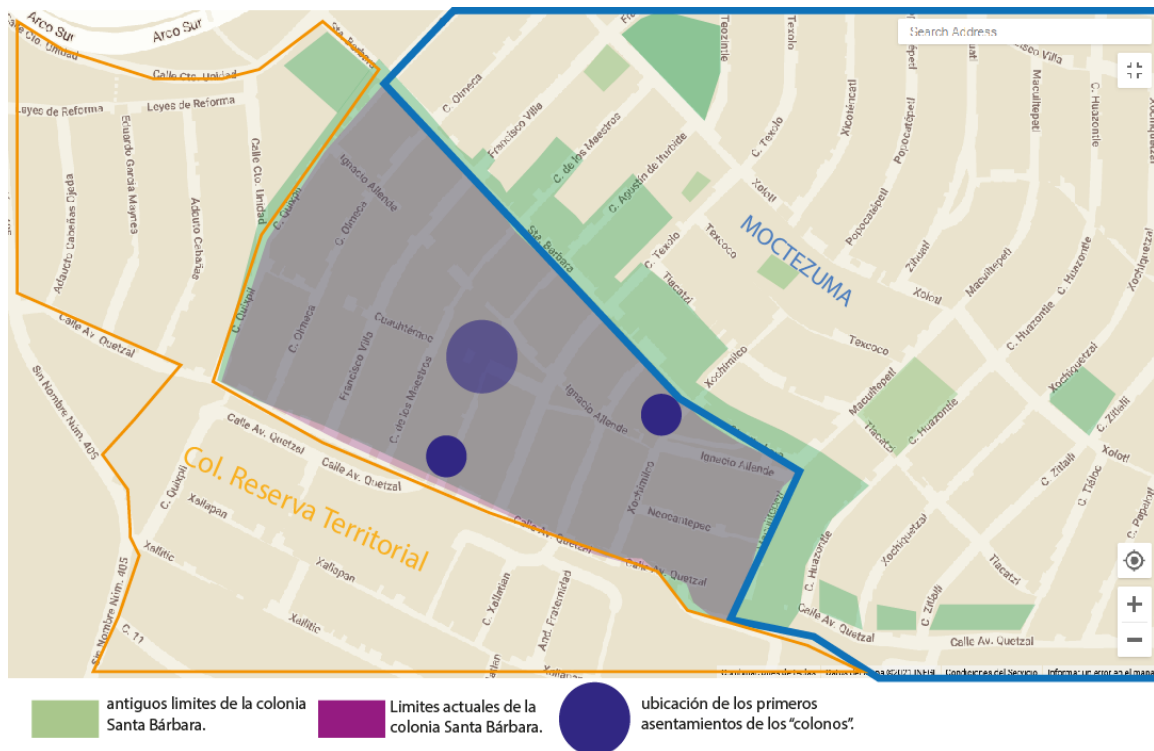
En 1991, los primeros beneficiarios construyeron casas de materiales perecederos en el *Predio del Mango*, haciendo acto de dominio del espacio con el objetivo de defender el espacio que les había sido entregado. Meses después, otro acuerdo pactado entre el dirigente y la Dirección de Patrimonio del Estado los reubicó a la sección IV- B de la RT, donde los primeros pobladores instalarían las primeras casas de la colonia, empezando con ello las obras iniciales de urbanización de este espacio. Durante un tiempo, los miembros residentes fueron los únicos seres humanos a la redonda, por lo cual tuvieron que realizar diferentes obras materiales para acondicionar lo que era su espacio, abriendo avenidas, construyendo pozos y espacios comunes.

Hacia 1994, la DPE dotaría de lotes a la UDICV en un terreno cercano al territorio que ocupaba los lotes del MLCPFV, pero su interacción fue limitada debido a que los habitantes de Santa Bárbara se ocuparon de realizar sus propias actividades para mejorar lo que su dirigente señalaba como el espacio que abarcaba la colonia. Con el tiempo, los alrededores de la colonia se fueron poblando con el asentamiento de otras organizaciones, ya que la dependencia fue concediendo espacios ante la creciente demanda de espacios para la vivienda. Hacia 1997, llegó un nuevo contingente de personas sin un grupo organizado, ubicándose en los terrenos cercanos a la avenida principal, llamada en ese entonces Av. Santa Bárbara. Baltazar Fernández, dirigente del MLCPFV, argumentaba que esos lotes eran de su “propiedad”, no obstante, la DPE señaló que estos terrenos pertenecían al Estado, por lo que podía hacer los cambios que considerara necesarios. Baltazar Fernández decidió no enfrentarse con la dependencia, para mantener su apoyo y seguir controlando los lotes de sus agremiados (**Julio Miranda**, 31/03/2021).

Este año fue importante para todas las organizaciones ya que se comenzaron a gestionar peticiones para obtener los servicios que necesitaban. En el caso del MLCPFV, su organización mantuvo diferentes movilizaciones para obtener los servicios públicos. Hicieron diversos plantones y visitas a políticos para que “obligaran” a la *Comisión Municipal de Agua y Salubridad* (en adelante CMAS) y la *Comisión Federal de Electricidad* (en adelante CFE) a darles los servicios. Esas acciones dieron resultados; la luz fue instalada en 1997 y el agua en 1998.

Con el nuevo siglo, las colonias Moctezuma y Santa Bárbara fueron modificando sus límites iniciales. El año 2008 fue clave para la reconfiguración del espacio urbano, porque el presidente municipal en turno decidió dividir este espacio y cambiar los límites administrativos entre colonias, así como la denominación de sus calles, para una mejor administración de la “Reserva” (véase plano 5). Los primeros pobladores de esta sección IV se adscribieron a las colonias Santa Bárbara y Moctezuma; Esta última fue rodeando a la primera, lo cual redujo su espacio a lo que queda en la actualidad.

## Plano 5. Cambios en los límites de Santa Bárbara. 1993-2021



Moctezuma se ha urbanizado en mayor medida con la pavimentación de sus calles y la renovación de su red alcantarillado, mientras que Santa Bárbara, en la actualidad, sólo posee dos calles parcialmente pavimentadas. Esta baja consolidación en su infraestructura urbana ha sido producto de la poca organización de los residentes debido a los malentendidos entre residentes, lo que relataré con mayor precisión en el capítulo IV.

Pese a que Santa Bárbara mantiene pocos cambios en su infraestructura urbana, mis recuerdos y observaciones dan cuenta de que los mayores cambios son en el tipo de vivienda. Hasta principios del 2000, las casas habitadas todavía por sus propietarios originales estaban construidas con materiales imperecederos; eran pequeñas, con acabados en revoco con mortero o en "obra gris". Posterior a 2008, algunas propiedades fueron vendidas a compradores directos, quienes las transformaron en casas para renta y en edificios de departamentos. Esto fue, en gran parte, causado por los cambios que ocurrían en las proximidades. Empleados de la recientemente construida FGE, los estudiantes del ITSX y la ENSV requerían de lugares cercanos en donde vivir.

Lamentablemente, INEGI no resalta sí el tipo de vivienda es propia o rentada. Sin embargo, algunos de los informantes consideraban que, al menos un “20 o 30%” de las casas, eran arrendadas. Esta población flotante renta, generalmente, en las zonas cercanas a la avenida Temascaltepec, porque en ella se localizan los edificios de departamentos y casas en renta, además de que está cerca de vías de comunicación importantes, como el Arco Sur. En los meses de mayo a agosto, se puede ver personas pidiendo informes sobre los cuartos en renta; cabe señalar que estas son fechas de ingreso a la universidad.

En la actualidad, podemos observar que la colonia se encuentra organizada en diferentes zonas de acuerdo con la densidad de la población que las habita o las usa. El primer tramo de la avenida Temascaltepec, al ser la vía principal que comunica las colonias Santa Bárbara y Moctezuma. En ella se localizan tiendas, casas y departamentos en renta. En ella se desarrollan varias de las actividades más importantes de la colonia, por lo que puede decirse que esta calle funciona como “corredor comercial”, “centro” urbano de las colonias y de congregación de habitantes. A diferencia de esta zona, encontramos otra área que se caracteriza por ser mayoritariamente habitacional, aunque con poca afluencia de población. Algunas calles tienen casas a la venta y cuartos de renta sin habitar, ya que tanto la actual pandemia, como los pocos comercios que existen, se encuentran prácticamente vacíos. A su vez, el clima de inseguridad provoca que los posibles arrendatarios y compradores busquen otras opciones en otras zonas de la “Reserva”. Podemos decir que estas calles conforman la zona periférica de la colonia (véase plano 6).

## Plano 6. “Corredor Comercial”, “Centro”, y “Periferia” de la colonia.2021.



Elaboración propia. Fuente Google Maps, 2021.

Como hemos visto, la Reserva Territorial surgió como parte de los decretos de planeación urbana a nivel federal para dotar a las ciudades de espacios aprovechables para su crecimiento ordenado. En el caso de Xalapa, esta reserva se gestionó a finales de los años ochenta, en el Gobierno Estatal de Fernando Gutiérrez Barrios. No obstante, la RT se concretaría hasta principios de la década de los noventa y, a partir de ese momento, fue cambiando en su infraestructura urbana como demográfica.

Con la creación de conjuntos habitacionales y las primeras colonias populares, la zona fue poblándose y generando un entorno más diverso. La construcción de diferentes edificios gubernamentales, educativos y comerciales fueron elementos importantes para el asentamiento de varios colonos durante la década de los años noventa. En este espacio, la colonia Santa Bárbara fue la primera colonia en establecerse; con el tiempo, otras colonias se fueron desarrollando y transformando el entorno hasta llegar a lo que ahora podemos observar: una colonia dentro de una sección mayoritariamente consolidada en su

infraestructura; con casas construidas con materiales imperecederos y rodeada de edificios gubernamentales, comerciales y educativos.

Lo descrito anteriormente nos permite contextualizar, en términos urbanos, a la colonia Santa Bárbara, sin embargo, no nos da cuenta de cómo sus colonos fueron construyendo y modificando el espacio urbano a través de habitarlo. Precisamente, el siguiente capítulo, documentará y se analizará la forma en la que los habitantes se asentaron y se organizaron dentro del MLCPFV, grupo político que coordinó el acceso a la RT y la posesión de los lotes que conformaron la colonia, con la intención de destacar la organización y prácticas que utilizaron para construir su espacio urbano y vecinal.

### **Capítulo III. “Así construimos nuestra colonia”. La ocupación de la Reserva y los colonos de Santa Bárbara. 1991-2004.**

#### **Introducción.**

Como se dijo anteriormente, el interés de este trabajo es documentar los cambios que presentan las relaciones sociales y las formas de organización vecinal de los habitantes de la colonia Santa Bárbara. En este capítulo documentamos cómo los colonos ocuparon el área urbana de la sección IV de la RT, a partir del momento de su formación hasta aproximadamente el 2004. Toda la información manejada aquí, estará referida a ese lapso de tiempo a menos que especifique lo contrario. Se presentará la información de campo en los diferentes subapartados de manera que se visibilice la complejidad del proceso de *habitar* un espacio urbano y entender la relación que los habitantes tuvieron entre sí. Hay que recordar que la apropiación del espacio es más que la simple dominación de la naturaleza; este proceso inicia en el momento en que se toma posesión de él, se transforma, se construye; “se le va dotando de valores y símbolos por medio de prácticas y formas de organización para satisfacer necesidades” (Lefebvre, 2013: 213). Es por esto por lo que considero importante comprender cómo las personas fueron habitando el espacio que les tocó vivir. El habitar lo entiendo como una forma de vivir en el espacio; implica la construcción, apropiación, cuidado y valorización del espacio que consideran como suyo (Heidegger, 1951:1; Giglia, 2012).

En el presente capítulo pretendo describir la forma en que los colonos, organizados a través del MLCPFV, llegaron a esta zona, modificaron el espacio y lo hicieron propio. A su vez, describo cómo éstos establecieron sus relaciones, el tipo de reglas y formas de interacción que tuvieron que seguir, entre otras cosas. Antes de entrar en materia, considero necesario presentar primero unos breves antecedentes del poblamiento de la sección IV-B, específicamente de la colonia Santa Bárbara, para entender cómo establecieron las relaciones como grupo y con el MLCPFV.

### **3.1. En Zoncuantla empezó todo: la formación del grupo del MLCPFV en Coatepec.**

La historia de la adscripción al MLCPFV, inició cuando el dirigente de esta organización creó un comité para formar otra colonia en el municipio de Coatepec. En 1984, el movimiento popular adquirió un terreno de cinco hectáreas ubicado en Zoncuantla, localidad perteneciente a este municipio. Según me relató uno de los miembros del comité, esta propiedad pertenecía a un particular alejada de la mancha urbana; este predio era atravesado por el cauce del río Pixquiatic. Ya con la posesión del predio, el líder promocionó lotes a través de estaciones de radio como la XEZLN-AM, cuya programación estaba dirigida a sectores populares como el de “*La Comadre*” y el de “*el compadre Manuel*” (**Julio Maruri**, 10/04/2021). La estrategia de los spots radiofónicos y la publicidad de “boca en boca” fue exitosa para el grupo ya que le permitió sumar nuevos agremiados que aceptaron los términos políticos y cuotas requeridas a cambio de un lote (véase foto 2).

En 1986, se comenzaron las tareas de urbanización en el predio de Zoncuantla, por medio de faenas de desmonte y la construcción de los espacios comunes, así como las primeras casas construidas con láminas de cartón y madera que obtenían de los árboles cercanos. Según Heliadora, fueron diez las primeras familias que se asentaron en esta zona y estaban caracterizadas por ser de escasos recursos. Los trabajos conjuntos provocaron relaciones amistosas, lo que influyó para que se apoyaran en momentos de necesidad o en el abastecimiento de víveres. Aquellos que no vivían en el lugar realizaban las faenas comunitarias sólo los fines de semana. Sin embargo, entre todos limpiaron los lotes y se apoyaron en la construcción de los cimientos de las casas, de un puente y de un salón de reuniones, con la madera de los árboles cercanos (**Heliadora Poseros**, 4/09/2020). En estas condiciones, los primeros pobladores estuvieron viviendo alrededor de tres años estableciendo relaciones de vecinos y de amistad con aquellos que apoyaban los fines de semana. Las faenas y el acondicionamiento de la colonia se siguieron realizando hasta 1989, cuando un evento los expulsó de su territorio.

Durante la madrugada de un día domingo, un grupo de la Unión de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda de Veracruz (UCISV-Ver), invadió el predio. Personas que vivieron este evento, me relataron que fue tan sorpresivo que no les dio tiempo a responder: los



invasores eran más numerosos que ellos. Los miembros del MLCPFV se organizaron para denunciar este hecho con el gobernador Dante Delgado, buscando una solución a la “toma ilegal” de su propiedad. No obstante, este sólo les ofreció trasladarlos a otro lugar. Al no prosperar las negociaciones, ellos se organizaron para iniciar movilizaciones, marchas y manifestaciones, las cuales fueron llevadas a cabo durante dos años (**Leo**, 3/02/2021).

Según me lo señaló Leo, las manifestaciones se volvieron obligatorias para los miembros del MLCPFV; el dirigente demandaba el apoyo para que la restitución fuera rápida (véase foto 3). Así lo relató:

“Te citaban temprano y sabías que tenías que estar ahí todo el día. Empezaban a pasar lista y de ahí a marchar. Era fastidioso porque al otro día tenías que trabajar o tenías que pedir permiso sin paga, sacar recursos y tenías que responder o podías ser regañado. Era mejor estar en paz, pues don Balta era bueno, pero si era duro. Al final siempre te decían [las autoridades] ‘si compañeros del movimiento, yo gobernador les ayudare’ y nada. Entonces si era una incertidumbre enorme. [...] Era difícil, tanto fue así, que por eso muchos se salieron, muchos se chocaron y pidieron un reembolso, pero casi nunca lo daba [Baltazar Fernández]”(**Leo**, 3/02/2021).

Sin embargo, las autoridades no daban ningún indicio de solución que satisficiera las demandas de estos solicitantes. Este largo proceso desgastó la confianza de sus miembros; de los 420 miembros, me narraba Piedad, la mitad abandonó el grupo. Otros decidieron adherirse a la UCISV-Ver y no perder el lote, otros prefirieron que se les devolviera el dinero que habían dado. En este momento de crisis, los agremiados restantes que se mantuvieron firmes y leales al movimiento lo hicieron porque era la única forma de obtener su lote (**Piedad**, 29/09/20).

Las movilizaciones siguieron efectuándose, pero como no tenían efecto, los beneficiarios pensaron tomar nuevamente los terrenos que les habían sido invadidos en Zoncuantla. Esto suponía un enfrentamiento entre ambos grupos. Esto motivó al gobernador para ofrecer otras opciones de restitución de tierras, lo cual fue considerado por el dirigente y los agremiados del MLCPFV ante la necesidad de vivienda que estos tenían.

### 3.2. Después del despojo: el sueño de una casa propia continúa.

Como dije, en un intento por darle solución al problema, en 1991, las autoridades del Gobierno Estatal les ofrecieron varios sitios en diferentes partes de la ciudad, los cuales no fueron del agrado del líder ni de los miembros del grupo. Al no lograr un acuerdo, el gobernador Dante Delgado los llamó para tener una última reunión y decidir el último destino de su reubicación. Heliadora Poseros, miembro de la organización y amiga de Baltazar Fernández (dirigente del MLCPFV), me narró que, a solicitud del dirigente, ella y otros miembros lo acompañaron para “estar al tanto” de las negociaciones. El gobernador les dio la última opción: su reubicación a la RT en Xalapa. Así lo recordó:

“Fuimos allí a Palacio de Gobierno y nos dijeron... ‘que, ¿les gustaron los terrenos? [refiriéndose a los terrenos ofrecidos previamente]’ ... y él profesor [Baltazar Fernández] dijo: ‘no, no nos gustaron, todos están mal, y las tierras de nosotros estaban bien...’”. El gobernador le dijo: ‘maestro... la última oportunidad será esta, si no la toma ya no habrá trato, ya no tengo otras tierras’ En eso -continuó narrando- entró una señorita, que agarra y que le dice ‘me avisan que ya está lo de la Reserva’, y él dijo: ‘está bien, llévalos a la Reserva, está por Xalapa 2000 y en Lomas Verdes’. Cuando fuimos vimos que en Lomas Verdes había pocas casas, apenas estaban pavimentando y su única ruta [Arco Sur] la estaban apenas componiendo. Él dijo [el gobernador] ‘es el único lugar que tenemos, les mandó que lotifiquen y así lo hacen’ [...] ‘ya luego nos trajeron y empezamos a venir allá donde está ahora la termoeléctrica, juntito la escuelita [el predio *El Mango*]’.” (Heliadora Poseros, 04/09/2020).

Por otro lado, Daniel Martí, quien en ese entonces era empleado de la CODUVER, contó que el espacio fue cedido mediante un arreglo que permitía la toma de posesión de la tierra en “carácter de custodia”. Las autoridades Estatales “comprendían que existía una necesidad real de vivienda”, por lo que pidieron a las autoridades del Gobierno Federal que les proveyera del terreno. El entrevistado recordó este evento de la siguiente manera:

“Me tocó trabajar como mediador entre las actividades que hacía el grupo Movimiento Libertador Francisco Villa y *ponerlo en relación con una oficina que estaba en ese tiempo*, que se llama Comisión de Desarrollo Urbano del Estado de Veracruz, por sus siglas CODUVER y que fue creada por el gobernador Dante Delgado y donde era titular el licenciado Porfirio Serrano Amador. Había condiciones [necesidades de vivienda] que el Movimiento Francisco Villa le había hecho en materia de tierra. En ese tiempo, el terreno no estaba desincorporado, pues pertenecía a un ejido. Si no recuerdo mal era el Ejido La Estanzuela. Había un núcleo poblacional

ahí, pero no estaba concluido el proceso expropiatorio; se había iniciado, pero no se había concluido. Entonces había resistencia por parte del Gobierno del Estado para entregar una tierra, que no le había sido conferida por parte de la Federación, a una organización social. Sin embargo, las necesidades de Baltazar y de la gente que él representaba, eran muy apremiantes. Y mi participación inicial “*inició*” en establecer un acuerdo en el que se entregaba la tierra en custodia” (**Martí**, el 30/09/2020).

El derecho de utilizar una “tierra federal” y sin expropiar, parecía justificarse por las condiciones socioeconómicas de los agremiados del MLCPFV, ya que estos carecían de recursos para seguir rentando; la mayoría eran mujeres solas con hijos, trabajadores de la construcción y campesinos con trabajos eventuales (**Benito Fernández**, 09/11/21). El Gobierno Estatal pidió a las autoridades Federales que les dieran permiso de asentarse en este lugar, ya que se planteaba desamortizar ese Ejido. El permiso se dio bajo ciertos términos:

1. Las autoridades exhortaban a los colonos a hacer una urbanización ordenada, no de “pinta de lote con cal”, por lo que debían de respetar un proyecto de lotificación que estimara el tipo de suelo, las elevaciones y sinuosidades, para poder lotificar bien cada terreno.
2. La lotificación debía beneficiar a cada propietario, pues la organización solo sería mediadora entre la Dirección de Patrimonio y los solicitantes, ya que no se les entregó en calidad de corporación.
3. Se aclaró que debían de hacer un compromiso de pago por concepto de regularización del suelo de manera individual (**Martí**, 30/09/2020).

Debido a la experiencia del despojo que habían vivido, los miembros tomaron el territorio mientras todavía se estaban realizando los acuerdos. En 1991, realizaron el desmonte del predio conocido como *El Mango*. Los entrevistados recordaron que construyeron una casa rudimentaria para la señora Rafaela Chicuellar, donde ella y otros colonos “cuidarían” el terreno de posibles invasores. A pesar de ello, recuerdan que hubo ocasiones en que “los dueños” [refiriéndose a los ejidatarios] de esa zona les acusaban de invasores, pues según ellos, esos terrenos estaban pactados con el *Movimiento Popular Independiente* (MoPI). Durante unos meses y pese a los conflictos, los miembros del MLCPFV no se movieron del terreno que les habían asignado; en determinado momento, se les presentó la oportunidad de cambiar de sitio. Heliadora Poseros recuerda que, en un día domingo, estaban deshierbando, chapeando y sacando piedras para componer los terrenos, llegó al lugar personal de la DPE a medir y realizar actividades para la expropiación del ejido de la Estanzuela. Así lo relató:

“Un día vinieron unos ingenieros [personal de la DPE], le dijeron al profesor que viniera... él preguntó: ‘¿qué pasó?’, le preguntaron si les gustaba el terreno de aquí [*El Mango*, lugar que pertenecía a ejidatarios], él dijo que sí, pero que había gente que según era propietaria, y [el dirigente] dijo: ‘queríamos un terrenito que no esté peor’. Entonces [los ingenieros de la DPE] le dijeron algo como ‘acá entre nosotros’ [tienes] dos opciones: o seguir dónde estabas allá por casi las Trancas [en el predio El Mango] o acá en la sección IV [B]. [Entonces] nos mostraron un plano y vimos que era mejor acá [en la sección IV], pues estaba cerca de la ‘carretera’ [Arco SUR]” (**Heliadora Poseros**, 4/09/2020).

El dirigente, siguió narrando Heliadora, se acercó a ella y a Rosa M, para pedirles consejo y elegir el lugar, ya que podían quedarse o ser trasladados al otro terreno (sección IV-B). Ellas le señalaron que la otra opción era mejor dado que estaba cercana a la avenida Arco Sur, según se mostraba en el plano. Baltazar Fernández llegó a un acuerdo con ellos y, a la semana siguiente, fueron reubicados hacia esta zona sin ningún problema; aun así, debían esperar los tiempos marcados por el “proyecto de urbanización”. Es así como decidieron abandonar el pequeño campamento que habían hecho y trasladar algunas casas que provisionalmente habían construido, para reubicarlas en esta zona. Los entrevistados recordaron que se decidió que sólo vivirían algunos compañeros con la intención de cuidar el terreno, previo permiso de las autoridades. Poco después, las autoridades del Gobierno del Estado permitieron la ocupación definitiva del lugar, solicitando que se hicieran los pagos por el terreno más el importe por regularización. Los colonos, siguió recordando Heliadora Poseros, manifestaron que habían pagado anteriormente por los lotes de Zoncuantla, montos que la DPE desconoció. Rosa Grajales, también miembro de esta organización, narró lo frustrante que fue esta situación, pero pagó de todos modos “150 mil viejos pesos a Patrimonio del Estado” en diferentes plazos, con el fin de obtener su terreno (**Rosa Grajales**, 01/03/2021).

El cambio administrativo en el Gobierno Estatal provocó que la nueva administración desconociera estos nuevos pagos realizados por los solicitantes. Los entrevistados relataron que nuevamente realizaron plantones y visitaron diferentes dependencias para solucionar este problema. Las autoridades de la CODUVER les habían dicho que no se podía dar ningún acta de posesión porque era territorio ejidal. El desconocimiento de los pagos fue calificado de fraude por los afectados. El dirigente convocó nuevamente a sus miembros a manifestarse para pedir apoyo al PRI y al Secretario de Gobierno; estas protestas funcionaron. Las

autoridades Estatales citaron al dirigente y a los beneficiarios para resolver este problema. Estos debían mostrar sus documentos de pago y esperar a que la DPE les diera documentos que permitieran comprobar la propiedad de los lotes. Finalmente, se llegó a un acuerdo formal con la SEDUE y la *Dirección de Patrimonio del Estado* (DPE), para darles la posesión “legal” de sus lotes.

Esto fue el comienzo de la formación de la colonia Santa Bárbara; los primeros residentes que decidieron asentarse en este lugar, aun en sus condiciones agrestes, fueron quince familias. Este grupo encaró varias carencias como la falta de agua, de energía eléctrica y el acceso a productos básicos por la lejanía en la que se encontraban (véase anexo1). Poco a poco fueron creando redes de apoyo para protegerse y solventar sus necesidades. En el caso de los beneficiarios que no aceptaron vivir en estas circunstancias de privaciones, contribuyeron con las cuotas solicitadas, la construcción de espacios comunes y demás solicitudes de la organización.

Como veremos en el siguiente apartado, la vida en la colonia y las relaciones entre sus miembros, se construyeron en base a una estructura jerárquica que tenía el MLCPFV en ese momento. Esta relación entre el dirigente del MLCPFV y sus agremiados tuvo un papel importante en las relaciones de grupo. Enseguida se documenta el tipo de estructura que tenía esta organización para mostrar su importancia en la construcción de su espacio y en las relaciones que se establecieron entre sus miembros.

### **3.3. “El líder dice y nosotros hacemos”: las relaciones al interior de la organización.**

El MLCPFV era una organización urbano popular con una estructura jerárquica fundamentada en una Junta *Rectora*, constituida por la *Secretaría General*, ocupada por Baltazar Fernández, y por otras secretarías adjuntas como la de *Acción Juvenil*, *Asesoría Legal* y *Tesorería*. Estos puestos los ocupaban la esposa y los hijos del líder. De esta Junta Rectora dependían los comités municipales de Xalapa, Las Vigas, Perote, Coatepec, Córdoba y Veracruz; cada comité municipal estaba formado por puestos a cargos de los agremiados pero que no tenían peso político. Julio Maruri, quien, en 1993, era el asesor jurídico del *Comité de Xalapa*, me explicó la manera en que el MLCPFV se organizaba:

“Bueno, pues don Baltazar no era el presidente, él era el *Secretario General* a nivel Estatal, y su hijo Eduardo Fernández era Secretario de Organización, y su esposa doña Male o doña Magdalena Morales...este ...ella era la *Secretaría de Acción Juvenil*, y ya no me acuerdo ...este... después, ¿cómo estaba organizado? [...] *creo que en cada municipio tenía gente reunidos en subcomités municipales, así se llamaba*. Estos también estaban compuestos por un representante o secretario de organización, obviamente, [...] obedecían a Don Baltazar, que era el que mandaba todo. Aquí, en Xalapa, Don Baltazar convocaba reuniones para luego ir a cada municipio; cada miembro eran personas normales que tenían tiempo, pero no recibían ninguna paga” (Julio Maruri, 25/01/2021).

La función del dirigente era la de planear la urbanización y organizar faenas en las colonias, a la vez que coordinaba las manifestaciones y demandas ante las autoridades. Por su parte, sus agremiados participaban en los actos políticos que la agrupación requiriera y se organizaban para transformar el terreno que les fuera asignado.

En la colonia, los beneficiarios del MLCPFV iban realizando los cambios que creían pertinentes para los lotes asignados. En este contexto de *habitar* la colonia (construcción, apropiación, cuidado y valorización del espacio), se crearon diferentes formas de organización para el desmonte, limpieza de lotes, la apertura de calles, entre otras actividades, todas ellas dirigidas por el *Secretario General*. En su papel de dirigente, Baltazar Fernández reunía a su comité y beneficiarios por medio de juntas, en donde planeaba y organizaba las faenas de mejoramiento urbano que se realizarían en la colonia. En un inicio, las juntas se realizaban en el auditorio del Comité Directivo Estatal del PRI; ahí se hicieron los primeros sorteos de designación de lotes y se planearon las primeras tareas de limpieza. Poco a poco construyeron un pequeño salón de juntas al interior de la colonia con las contribuciones de los beneficiarios. En cada junta, el líder y sus secretarios de comité exponían los temas y acuerdos a los que habían llegado con las autoridades y, entre todos los presentes, dialogaban sobre los proyectos urbanos que se iban a realizar. Estas juntas permitieron también que los nuevos agremiados establecieran lazos de compañerismo con aquellos miembros que ya estaban adscritos a la organización.

Hacia 1995, Fernández creó el puesto de *presidente de la colonia*, que fue ocupado por Raúl Bárcena. La condición que puso para ocupar este cargo fue que el presidente debía vivir en la colonia. Ese año, Bárcena se estableció en el primer cuadro de la entonces llamada *avenida*

*Santa Bárbara* y se convirtió en el encargado de vigilar y organizar las tareas asignadas por el dirigente. En la práctica, era el representante del dirigente en la colonia y era encargado de organizar las tareas de urbanización y, según algunos, los “ojos” del dirigente.

La relación entre *Secretario General* y los beneficiarios de los lotes se sustentaba en la coerción. El dirigente utilizaba algunos mecanismos para mantener el orden y que los agremiados obedecieran sus reglas; el control de los terrenos fue el principal, pues, sí se mostraba desacuerdo con él, había posibilidades de perder el lote que les habían dado. Pablo Ortiz narró de cómo se hizo del control de lotes:

“Yo supe [cómo el dirigente tomó el control de los lotes] porque me llevaba con su hijo Eduardo [era su amigo cuando era niño] [...] El gobernador le dijo: ‘ahí está este terreno [Sección IV-B Reserva Territorial], tiene unos 550 terrenos’. Él replicó: ‘pero allá [en Zoncuantla] había 8 o 6 hectáreas como mínimo, no es justo’. El gobernador le respondió: ‘lo siento, no hay más... es lo que hay’, pero como sabía cómo era el ‘profesor’ [Baltazar Fernández], que era de armas tomar, le dijo que no quería derramamiento de sangre en contra de la UCISV-Ver [...] entonces le propuso un trato: reubicarse a la Reserva Territorial. El Profesor después de unos minutos le dijo que ‘sí, aceptaba bajo una condición: la de controlarlo y decidir sobre los terrenos él mismo’ y el gobernador aceptó y le dijo que sí. Entonces él tenía derecho y completa libertad de decidir y, si alguien se quejaba, era difícil que algo sucediera que él no quisiera” (Pablo Ortiz, el 5/11/2020).

Los entrevistados me relataron que, durante toda la década de los noventa, este acuerdo perduró con el apoyo de la DPE; se decía que tenía “influencias” con los secretarios y directores de diferentes dependencias. Este factor es uno de los factores que intervinieron en la relación entre líder y beneficiarios, pero no fue la única. Los entrevistados referían que él mantenía un riguroso orden dentro de este grupo combinado con otorgar ciertas concesiones. Encontramos, así, una relación diferenciada entre el dirigente del MLCPFV y los colonos al interior de esta organización. Me parece importante dejar una muestra de ello en el siguiente apartado.

## **A. La relación con el líder: tres miradas sobre Baltazar Fernández.**

Como dijimos anteriormente, las juntas tuvieron un papel importante como lugar de planeación, pero también como lugar de convivencia. En ellas, los colonos establecieron relaciones con el dirigente y con otros asociados que tenían un lote en la colonia. Las entrevistas arrojaron datos interesantes sobre el dirigente; en los testimonios que me proporcionaron, encontré 3 formas de interacción entre Baltazar Fernández con sus agremiados. Estas narraciones muestran diferentes imágenes sobre este líder:

Encontramos el caso de los agremiados que se consideraban “amigos” de Baltazar. Estos narraron cómo él los cuidaba y velaba por satisfacer las necesidades del grupo. Claudia Barradas me relató un evento que ejemplifica la “preocupación” del dirigente por el bienestar de sus agremiados. Recordó que, en un día sábado, una propietaria llegó a la junta llorando y pidiendo ayuda porque había sufrido el despojo de su lote por parte de su concubino. El dirigente tomó su pistola y pidió que los presentes lo apoyaran a expulsar al invasor; tomaron sus herramientas y desalojaron a esta persona hasta la salida del predio El Mango (**Claudia Barradas**, 24/12/2020).

Esta anécdota nos ofrece la oportunidad de reflexionar cómo se solían arreglar este tipo de controversias. Esto era posible debido a la inexistencia de una autoridad cercana capaz de impartir justicia por lo que el dirigente asumía este papel. Este evento transmitía el mensaje al resto de agremiados sobre los métodos que utilizaría si sucedía algo que consideraba incorrecto. La narración también muestra el poder de organización que tenía el grupo para defenderse de cualquier atropello.

Un segundo caso muestra una imagen diferente del dirigente. Así como algunos entrevistados coincidieron en que Fernández ayudaba a sus agremiados que también tenía aspectos negativos en su personalidad. Un informante me narraba que éste demandaba absoluta fidelidad al MLCPFV y al partido (PRI), además de que tenía una forma muy ruda para interactuar con algunos; sin embargo, con aquellos que tenía una relación de amistad, solía ser más educado y paciente. Pablo Ortiz me dijo que formó una amistad con él y su hijo, por lo que era respetuoso y hasta cariñoso con él, pero con aquellas personas que lo desobedecían, se comportaba de forma tosca. En las juntas, generalmente, se mostraba malhumorado ya que



tenía que resolver las controversias entre agremiados, sin embargo, al término de la junta él se mostraba más tranquilo (**Pablo Ortiz**, 8/12/2020).

Las personas que tuvieron roces con este dirigente se vieron afectadas por alguna de sus decisiones, tenían una perspectiva diferente y rotunda sobre su personalidad. Un ejemplo es el caso de Doña Graciela, miembro del movimiento y residente de la colonia. Comentaba que el dirigente utilizaba las juntas para recaudar dinero; para ella era una persona ambiciosa, porque para “todo” pedía dinero aun sabiendo que eran pobres. Desde su perspectiva, la junta era sólo un medio de recaudación y control, debido a que amenazaba a quien no asistía ni seguía sus ideas y objetivos (**Graciela**, 26/01/21). El ejemplo más claro de esta situación es lo que le sucedió a María Antonieta. De acuerdo con su relato, un domingo asistió a la junta para exponer que ya no podría pagar las cuotas porque lo que ganaba únicamente le alcanzaba para los gastos en la escuela de sus hijos. El líder se levantó y le dijo “que los otros sí habían pagado pese a ser pobres y que lo que decía no era más que una excusa”. Ella lo desafió diciendo que no pagaría, el líder se molestó y le amenazó por su falta de compromiso, expulsándola de la junta con violencia. Después de eso, sufrió acoso por parte de su hijo y de otros pobladores quienes la aislaron de las decisiones y los acuerdos de la colonia (**María Antonieta**, 27/03/2021). Ella tuvo que llegar a un acuerdo con la DPE para no perder su lote, por lo que lo pagó a plazos con la dependencia; sin embargo, la exclusión del grupo se mantuvo.

Este evento muestra las medidas que tomaba el dirigente con aquellos que no estuvieran de acuerdo con sus decisiones, inclusive pidiendo que abandonaran el lote que les dio. Esto es lo que Bourdieu (1981: 44-50) denomina *ejercicio del poder*; a través de este, se generan prácticas de violencia a las cuales se les dota de un significado de legitimidad dentro del grupo. No obstante, la dominación se mantiene porque los “dominados” la aceptan y se atan voluntariamente a este tipo de poder (Ibidem; Moreno,2006:3). En este caso, los beneficiarios de lotes aceptaban sus decisiones porque las aceptaban como legítimas porque consideraban que era el dueño de los terrenos y podía decidir sobre ellos.

Las juntas mostraban los claroscuros de esta relación entre Baltazar Fernández y los miembros que poseían lotes en Santa Bárbara. Las personas más cercanas expresaban su agrado por la forma en que los protegía y ayudaba con sus problemas; por otro lado, otros

señalaban los aspectos negativos de esta interacción como el uso de la violencia, la exclusión del grupo e incluso la pérdida del lote. Lo interesante de estos relatos es que nos proporcionan una imagen más precisa del dirigente y el modo en que interactuaba con sus agremiados, inclusive su influencia en las relaciones al interior del grupo, como veremos en el siguiente apartado.

## **B. La vida en la colonia: las relaciones entre colonos.**

Como lo señalamos anteriormente, el Movimiento Libertador Campesino y Popular “Francisco Villa” (MLCPFV) fue la primera organización popular en ocupar un predio dentro de la RT. Visto desde afuera, los agremiados se organizaban y realizaban sus actividades como un grupo homogéneo. Sin embargo, al interior del grupo, encontramos diferencias que nos permite hablar de dos tipos de colonos caracterizados por la manera en que habitaron el lugar: a los primeros pobladores los llamé “colonos residentes” ya que, debido a sus necesidades de vivienda, se asentaron de manera casi inmediata en la colonia a pesar de ser un ambiente rústico. Al carecer de una vivienda propia, se trasladaron al lugar en donde construyeron sus viviendas de manera precaria. Por otro lado, estaban aquellos a quienes llamé “colonos no residentes”; estos vivían todavía en la ciudad de Xalapa, en donde rentaban departamentos, vivían en casas prestadas o con sus familiares, esperando que el lugar tuviera los servicios básicos.

Alrededor de 1991, llegaron los primeros habitantes a Santa Bárbara; eran 15 familias con pocos hijos quienes se ubicaron entre las actuales calles de Álvaro Obregón y Macuiltepetl (véase plano 5). En ese año, no se había terminado el proyecto de urbanización que determinaría la designación de lotes; en estas condiciones agrestes tuvieron que vivir y superar varias dificultades. Según las narraciones, Doña Isabel fue “la primera habitante” de la zona quien, se dice, construyó “su casa de palitos” sobre la actual calle Álvaro Obregón. A los pocos días, otros agremiados como Mari, Benito, Francisca, Piedad se establecieron en esa misma zona y, juntos, tuvieron que construir redes de apoyo, ya que eran los únicos habitantes de esta zona. En una plática, con Rosa M y Heliodora, Rosa M recordaba que “la primera que vino fue Doña Chabela, era una viejecita que [se] vino a vivir acá en donde vive el Balta, en la calle de Obregón, por donde sube la Iglesia. Ahí construyó su primera casita de lámina de cartón. Me acuerdo qué en las juntas me contaba cómo le daba miedo [en] la

noche, porque los coyotes le rascaban su casa, le rompían su lámina y le gruñían; estaba aterrada. Por eso ella prendía una fogata grande afuera para poder dormir”. Por su parte Heliodora añadía: “si, por eso se fue a vivir un tiempo con doña Mari, porque le daba miedo. Ellas dos se hacían compañía en la noche y, ya en el día, se regresaba a su casa” (**Rosa M. y Heliodora Poseros**, 13/11/2020).

Vivir en aislamiento influyó para que tuvieran una convivencia, porque se organizaron para desarrollar varias actividades juntos, estableciendo con ello vínculos de confianza. Fueron los primeros que transformaron de forma paulatina y a veces lenta lo que sería la colonia; machetes y azadones eran las únicas herramientas que tenían a su disposición (véase anexo 2).

Martí narró que, en 1992, fue contratado por Baltazar Fernández para crear el proyecto de urbanización de la sección IV-B de la Reserva Territorial “Nueva Xalapa” en el que se ubicarían los lotes para posteriormente ser asignados a cada beneficiario. Esta lotificación tardó varios meses en concluirse (**Martí**, 30/09/2020). Es así como, en 1993, los lotes quedaron ubicados y asignados; se determinó también donde se establecerían las avenidas. En ese año se celebraron dos juntas en el auditorio del Comité Estatal del PRI, donde el líder asignó los lotes por sorteo. Rosa M recuerda que papelitos con los números de cada lote se pusieron el sombrero de Baltazar Fernández; cada uno de los solicitantes fue llamado para “sacar” un papel en donde se señalaba el lote que les había tocado. Ya con el lote asignado, el dirigente estableció un punto en *Las Trancas* en donde se verían. Con él, llegaron caminando al lugar y se encontraron con que este estaba totalmente despoblado y sin ningún tipo de servicio. Es así como los agremiados de esta organización iniciaron las primeras actividades para fundar la colonia.

El desmonte fue la primera práctica que los beneficiarios hicieron para limpiar el lugar y sus lotes. La fuerza humana era la única herramienta que tenían a su disposición, porque no tenían los recursos económicos suficientes para contratar maquinaria. En estas condiciones es como comenzaron a habitar su espacio. Este habitar, como mencionaba Heidegger (1951), inicia con la construcción y el cuidado del “espacio propio”, es decir, con la apropiación del espacio. Por otro lado, Duhau y Giglia (2008:329), señalan que este proceso también involucra la “construcción social de la presencia del sujeto” (sea individual o colectivo) al

mismo tiempo que van construyendo y adaptando su vivienda. Los beneficiarios fueron “domesticando” su entorno, pero también relacionándose entre sí. Mediante las faenas, fueron consolidando un sentido de comunidad y pertenencia, tanto con el grupo, como con el lugar que les fue asignado.

Esta situación cambió con la llegada del señor Valdés a la colonia. De acuerdo con su relato, llegó en 1993 después de casarse con una de las agremiadas y de obtener el permiso del dirigente para que se le permitiera vivir en la “casa”. Este aceptó, siempre y cuando ayudaría en las actividades del grupo. Valdés le dijo al dirigente que trabajaba en una empresa constructora y que iba a conseguir herramientas y maquinaria para ayudar con la construcción de las calles. Con estos implementos en mano, el líder organizó a los beneficiarios para hacer las faenas. Sin embargo, fueron los que ya vivían en la colonia, los residentes, quienes, por las noches, hacían la mayor parte de estas actividades. Para señalar la ruta de las calles que debía emparejarse con la maquinaria, se recurrió a antorchas que portaban algunos de los vecinos a diferentes puntos de distancia. De esta manera se trazaron las primeras vías de comunicación.

“Arreglamos... [casi] toda la zona de la sección IV. Mira, aquí donde vive la maestra o donde vivió Doña Chabe [la esquina de la calle Álvaro Obregón y Cuauhtémoc], en ese terreno había una Gravillea y enfrente había otra a unos metros, y sus raíces estaban salidas haciendo una “cuña”. Entonces rascamos, y amarramos en ellas un alambre grueso y subimos el cable a las ramas de cada árbol. Amarramos una cubeta de fierro, le echamos Diesel, trapos y todo y un trapo más como mechón, y le prendíamos lumbre, ya cuando se encandilaba, la poníamos a dos metros [colgada] para iluminar. Así lo hicimos la primera vez Don Benito, Doña Chave, Canchola, Panchita... Aquí en la Cuauhtémoc ya teníamos un jacalito, ahí nos organizamos. En mi caso yo venía de trabajar, llegaba a mi casa en la Ébano [rentaba un cuarto en esta parte de la colonia], cenaba y me traía mi lonche, y aquí yo venía a dormir para hacer esa faena, después en la mañana como a las 5 me iba a *Los Sauces* y de ahí hasta el *Arenal*, y en la tarde me venía de nuevo a chambear en la faena (Simón Valdés, 21/02/2020).

Los trabajos para construir la avenida principal tardaron un año, porque el préstamo del buldócer y las propias actividades diarias de los colonos influyeron en que esta tarea se hiciera de forma lenta e intermitente. En 1994, la *avenida Santa Bárbara* quedó abierta, pero su acondicionamiento siguió todavía en años posteriores.

A la vez que hacían estas actividades, los pobladores adscritos al MLCPFV también se organizaron para defender su espacio. Benito Fernández narró que, en ciertas noches, crearon grandes fogatas en ciertos puntos del terreno, donde se organizaban para hacer diferentes actividades, como ahuyentar a la fauna nociva como los coyotes, cuidar los terrenos de invasores (**Benito Fernández**, 8/12/20). Esto último sucedía porque personas extrañas entraban a la colonia para robar las casas. Julio Maruri me narró cómo estos habitantes se organizaban:

“Bueno de hecho, antes, cuando éramos “grupo de colonos”, nos apoyábamos y nos cuidábamos... Pues nos cuidábamos cada uno los terrenos (sic.), incluso aquí, formamos un grupo de vigilancia. Cuando llegaron... mm no sé, cuando había como 15 o 20 o 30 viviendas ... había un comité que vigilaba por las noches. Ese comité lo organizaba “Raúl Bárcena” y se cuidaba [...] porque luego venían muchos carros sospechosos a la entrada. Ya en ese entonces se hizo una entrada en este lado [una vereda en el actual circuito Quetzalcóatl], por la entrada de las fiscalías, entonces venían hacer desmanes o sea mucha gente... [por eso] se cuidaba en las noches (**Julio Maruri**, 29/09/2020).

La incomunicación y enfrentar situaciones de inseguridad hizo que tomaran medidas extremas para protegerse. En sus rondines y faenas nocturnas, crearon estrategias y códigos que les sirvieron para establecer “un ambiente seguro”; los chiflidos, señales con las antorchas y disparos preventivos parecían la forma de alejar el peligro. Sin embargo, la delincuencia no era lo único que debían afrontar. Los entrevistados apuntaron que, en una ocasión, encontraron postes y casas improvisadas por invasores, que derribaron en el acto (**Simón Valdés**, 08/12/20). Estas actividades generaron, poco a poco, lazos de confianza entre habitantes. Estos se veían potenciados en ciertas situaciones, por ejemplo, si alguno se decaía en su salud, se organizaban para traer medicamentos o trasladarlos al hospital.

Lomnitz (1975:169) señala que, en condiciones de precariedad, es normal que se desarrollen redes de intercambio, de asistencia, de préstamos y de apoyo moral. En estas circunstancias, entre más reducido sea el grupo, los lazos son más fuertes y duraderos debido a que estas redes no son “tan extensas”. En Santa Bárbara los primeros habitantes eran muy pocos por lo que tuvieron un mayor contacto. Esto ayudó a crear lazos de parentesco y compadrazgo con sus vecinos. Los primeros pobladores desarrollaron un sentido de comunidad ocasionado por la forma en la que se organizaban, por los lazos de amistad que se iban acrecentando y un tipo de convivencia más familiar. Lo narrado apunta que, para este momento, los primeros

colonos constituían lo que Armstrong y Boucher (2013:19) llaman un “*Barrio familiar o tradicional*”. Estos autores señalan que, en este tipo de barrio, las relaciones se basan en una sociabilidad basada en el “parentesco”, por lo que su participación e interacción es mayor porque en ellas viven miembros de su familia o consideran a sus vecinos como tales. En el caso de Rosa M, tenían lotes su mamá, su tía y una amiga cercana

Sin embargo, considero que no debemos concebir *a priori* que sus relaciones fueran pacíficas. Giménez (2010) refiere que las relaciones basadas en la convivencia, suele existir desde aquellas que van de la convivencia a la coexistencia y hostilidad. Los conflictos entre primeros habitantes casi siempre se formaban por el uso y control del agua. Los entrevistados señalaron que la zona se caracterizaba por carecer de afluentes con suficiente agua, por lo que el dirigente pidió que localizaran algún pozo que pudieran utilizar; encontraron 2 pozos en la actual calle Quetzal que anteriormente habían sido utilizados por los ejidatarios. En poco tiempo, los habitantes que vivían cerca de los pozos, se los apropiaron. Leo me narró cómo esta acción provocó conflictos:

“No los construimos, los pozos ya estaban hechos por las gentes que tenían estas fincas aquí. Lo único que se hizo fue ‘rematarlos’ con una rueda de cemento y ladrillos para que no se cayera el lodo o la gente tuviera de donde agarrar. La gente que vivía cerca se apropiaba de ellos y si querías agua, tenías que ir temprano. Si tu ibas a las 9 o 10 de la mañana ya no había agua, estaba reseco con agüita muy lodosa al fondo. El pozo sólo te volvía a dar agua de 3 a 5 horas, pero hasta ahí... Después, se volvía a llenar y al otro día si estaba hondo. La mayoría de la gente sabía [que] tenías que ir por agua rápido, de lo contrario no encontrabas. Uno estaba ahí en la esquina por la casa de Don Benito [ en la esquina de Agustín de Iturbide y la Avenida Quetzal] y otro en el vado que yo te decía [cerca del actual Parque Quetzal] [...] Pero la gente se apropiaba y eso que era gente de la organización. Se llevaban bien todos, pero [en] la defensa del agua, las señoras eran groseras. La falta de agua era un problema grave por lo que peleaban por el lugar [...] había otros pozos y zonas de agua, pero estaban lejos. Ir allá si podíamos, sí, pero no sabíamos si estaba limpia o sucia, podíamos ir a la zona donde había una caja, ahí [señala Walmart Arco -Sur], pero no sabíamos a quién daba agua. Nosotros ‘*tuvimos que vernos*’ para obtener agua de otra manera [decidieron organizarse para obtener agua de otro lugar] (Leo, el 3/02/2021).

Conceptualmente a este tipo de prácticas Girola (2007:141) las denomina uso *incompatible del espacio planeado*. Esto sucede cuando un grupo de residentes hipervaloriza sus derechos sobre un “bien público”, apropiándose, aun cuando se supone que su objetivo era de uso común. En esta parte de Santa Bárbara, los pobladores se adueñaron del lugar y amedrentaban

a cualquiera que los utilizara sin su permiso; esto creó conflictos al interior del grupo. Molestos, los agremiados que no tenían acceso al agua llevaron el caso al comité, pero nunca hubo solución. Al final, optaron por obtener el líquido contratando pipas de agua o buscando otros manantiales.

En el caso de los miembros que no vivían en la zona, sus relaciones parecían ser menos profundas entre ellos como con el resto del grupo. Podemos decir que se dio una diferenciación entre los que residieron desde el inicio y participaron en las actividades de acondicionamiento del espacio, y aquellos que no veían aún en el lugar y que solo ocasionalmente iban a limpiar los lotes. Si bien participaban en las faenas colectivas, no residir influyó en que su interacción fuera menos estrecha entre ellos.

Los entrevistados que no residían en el lugar, me relataron que, a pesar de ello, se involucraron en las actividades comunes como las faenas, ya que se “sentían” parte de la colonia. Por ejemplo, Claudia Barradas, hija de Rosa M, me relató que, aunque no vivieran ahí y no participaran en las actividades nocturnas, sí participaron en las faenas como el acondicionamiento de las calles que se construyeron (**Claudia Barradas**, 25/12/20). Estas prácticas les permitieron conocer y convivir con otros agremiados durante los fines de semana. Por ejemplo, se formaron lazos de amistad entre ellos al llevar a cabo prácticas comunes como acompañarse al retirarse de la colonia. Se reunían en grupos para salir a la avenida principal, como medida de seguridad. Leo me narraba que cuando su mamá terminaba sus actividades, ellos se retiraban del lote trasladándose por la antigua vereda que se utilizaba para llegar a la carretera Xalapa-Veracruz. Observó otros grupos esperándose para acompañarse, porque en el predio que tenían que atravesar, asaltaban (**Leo**, 3/02/21). Estas prácticas les permitieron crear lazos de amistad entre ellos, las que se ponían de manifiesto en las juntas.

Una de las actividades en donde los colonos realizaron acciones conjuntas, fue en la construcción de los espacios comunes. En el proyecto de la colonia que tenían, se habían señalado espacios de uso común como el salón de juntas y la capilla. En 1994, a iniciativa de Baltazar Fernández, se inició la construcción de un salón de juntas al considerar que seguir pidiendo el auditorio del PRI Estatal, retrasaba la planeación de los proyectos (véase foto 4). Para su edificación, el dirigente pidió una cuota de 5 pesos para comprar los materiales de

construcción y pidió que algunos agremiados los trasladaran desde *Las Trancas* hasta “la colonia”. Aquellos que eran trabajadores de la construcción se ofrecieron voluntariamente para iniciar realizar la tarea de construcción (**Benito Fernández**, 08/12/2021). La obra “tardó un tiempo” y, con el salón “semi terminado”, las reuniones se comenzaron a realizar cada fin de semana, de 8:00 am a 1:00 pm.

El segundo lugar que se construyó fue la capilla *Santa Bárbara*. Según narraciones de Benito Fernández, el líder “deseaba que este espacio los reuniera y fuera significativo para ellos”. Otros me contaron cómo todos cooperaron con dinero y en la construcción de este recinto. En realidad, “la orden fue que todos participaran”, aun cuando no fueran católicos porque así “querrían más a su capilla” (**Benito Fernández**, 8/12/2020). A principios de 1995, se construyó un pequeño cuarto cuyas dimensiones no permitían que se realizaran las fiestas patronales. El dirigente buscó la forma de mejorar el templo, sin embargo, no tenía fondos suficientes para seguir con este proyecto. Entre 1996 y 1997, Baltazar Fernández avisó a sus agremiados que Manuel Fernández Ávila (candidato a la diputación por el PRI), visitaría la colonia como parte de su campaña política; entonces vio la oportunidad para mejorar la capilla. Esto es lo que sucedió:

“Un domingo iba a venir Manuel Fernández Ávila, quién era candidato para la senaduría o diputación. Se le pidió un apoyo y nos dijo ‘en que les puedo yo ayudar’. Entonces la gente se paró y le dijeron ‘queremos la loza de la iglesia, ya tenemos la iglesia (muros)’ y dijo: ‘muy bien, perfecto’ [...] ahí nos dieron el material y nosotros lo colamos, eso también lo revocamos, pero el día que ‘revocamos’ [...] Baltazar Fernández] nos decía: ‘nada más échale’ [la mezcla]... y como muchos no sabían, ahí aprendimos. Esa era la organización de la gente, lo que antiguamente había (**Pablo Ortiz**, 18/12/2020).

Benito me aseguró que todos los beneficiarios participaron en esta nueva construcción, ya que “se hizo a base de ‘manos y hombros’ de mujeres y hombres [...] todos hicimos algo” (**Benito Fernández**, 25/10/2020). En 1997, según algunos, el inmueble quedó terminado; a partir de ese momento los habitantes comenzaron a organizar sus festividades religiosas.

En 1995, a la par de la edificación de la capilla, se habilitó el parque *Llanto de la Tortuga*, debido a que, me narró Rosa Grajales, se deseaba que la colonia tuviera áreas verdes y espacios donde convivir en el futuro. Para esto, el líder instruyó que su cuidado lo hicieran los colonos que tenían sus viviendas cerca de este espacio. Rosa Grajales me narró también



que, ella junto a” sus vecinos”, construyeron un huerto comunitario y su cuidado permitió que fueran conviviendo y conociéndose entre sí, lo que ayudó a que formaran lazos de amistad entre residentes. Este pequeño espacio les era significativo, porque fue “fruto de su sacrificio y esfuerzo” (**Rosa Grajales**, 7/07/2021). A la par, algunos habitantes comenzaron a construir sus casas con materiales imperecederos.

Por lo que se refiere a los propietarios de lotes que todavía vivían en la ciudad y se resistían a residir en la zona, me contaba Valdés que “Don Baltazar”, les pidió que vivieran en la colonia pues había peligro de que les invadieran los terrenos. Algunos todavía se resistieron, como en el caso de mis padres. Decidieron no vivir en la colonia porque ésta carecía de servicios básicos, estaba lejos de los centros escolares y del lugar de trabajo de mi padre. Así como nosotros, hubo otros que tuvieron similares circunstancias, debido a que sus actividades cotidianas se desarrollaban en la ciudad de Xalapa. Esto provocó frustración en los primeros residentes y marcó una diferencia entre grupos. Los “ya” residentes señalaban que estos no tenían el mismo apego a su colonia, mientras que los no residentes apuntaban que si valoraban su colonia porque era un patrimonio que costó mucho poder “proteger y procurar”. Rosa M., una de mis entrevistadas no residentes, señaló que la colonia fue importante para ella porque ahí se encontraba su “patrimonio”. Su ilusión fue siempre tener una casa propia, ya que la vivienda donde residía era prestada; para ella, este lote permitía construirlo y acondicionarlo a placer. Además, me narraba, participar en las juntas y en las labores para realizar las faenas fueron importantes para mejorar a Santa Bárbara, ya que, si ésta lo hacía, se irían más pronto a vivir (**Rosa M.**, 10/11/2021). Otros entrevistados tuvieron una similar perspectiva, dado que deseaban que Santa Bárbara prosperara, con la finalidad de que el lugar se urbanizara y pudieran establecerse de forma definitiva.

Como se recordará, construir un espacio y darle significado lleva tiempo. Los colonos se presentaban como un grupo homogéneo, sin embargo, cada grupo tuvo un proceso diferente para fundamentar su sentido de comunidad y su apego por el lugar. El elemento común que los identificaba era su participación en la construcción y el cuidado de espacios comunes (calles, iglesia, salón de juntas, parque). Otro elemento fue la participación en actividades como las festividades. Algunos entrevistados recuerdan que, el líder convocaba a los propietarios de los lotes para que se integraran en los festejos planeados, con el fin de

reunirlos y tener un rato de esparcimiento. Mi madre y abuela recuerdan que el “profesor” avisaba, con anticipación, que harían un festejo, lo que emocionaba a sus “compañeros”; todos cooperaban con lo que podían (**Rosa M, Claudia Barradas, Heliadora Poseros, 11/11/20**). El salón de juntas y la capilla se convirtieron en lugares para realizar estas actividades; ahí se realizaron fiestas de Navidad, la fiesta patronal, el día de las madres, entre otros. Todos eran eventos y motivos de reunión.

Estos eventos ayudaron a fortalecer la identificación con la colonia como lugar del habitar y estableciendo las bases para su sentido de pertenencia como grupo. La cooperación y la participación, a través de las faenas y construcción de espacios comunes, de los miembros de la colonia fueron fundamentales para ir construyendo su identificación con el lugar. En su memoria, los entrevistados coinciden en que el esfuerzo conjunto, la participación de los colonos y la organización a través del dirigente, permitió el mejoramiento de las condiciones de la colonia para volverlo un “lugar habitable”. El apoyo y esfuerzo conjunto también se realizaba como una forma de reciprocidad. La reciprocidad fue un elemento que estaba presente en la interacción del grupo y fue significativa para ellos, pese a que tenían diferentes grados de intimidad. No obstante, la reciprocidad sólo surtía efecto dentro de la organización y sin extenderse más allá del grupo.

Donati y García (2021:17) refieren que una relación recíproca conecta “simbólica e intencionalmente a los sujetos sociales”. Esto genera un vínculo que, cuando es actualizado y mantenido por sus miembros, los congrega en una misma causa. Cuando Heliadora Poseros construyó un cuarto en su propiedad, su hermana y su hija tenían que ayudar al trabajador que habían contratado para traer piedras y juntar el material para los cimientos. Las cargas eran pesadas por lo que recogían el material que podían. Un día, mientras cocinaban, se acercaron algunos “compañeros” atraídos por el olor. Ellas les compartían su comida y, como muestra de su agradecimiento, ellos les ayudaron con el acarreo de piedras donde estaba la Miguel Alemán (**Heliadora Poseros, 15/02/2021**). Cada espacio común, vías de comunicación y otras tareas que realizaban siempre estaban destinadas a beneficiar a su grupo.

Otras actividades que se realizaron en beneficio de los habitantes de la colonia fue la solicitud de servicios públicos. A finales de 1996, los agremiados del MLCPFV se organizaron para

demandar la introducción del agua y luz; debido a que las autoridades les daban largas, se organizaron para realizar plantones en el centro de la ciudad, yendo a mítines y girando cartas a políticos priistas; las autoridades les explicaban las dificultades para dotar de estos servicios. Argumentaban que la instalación de luz requería de varios recursos financieros y estructurales. Ante esto, Baltazar Fernández pidió una audiencia con el gobernador en turno, Patricio Chirinos Calero, quien le aclaró que no podría ofrecerlo porque este era un servicio federal; con respecto al agua, trataría de llegar a un acuerdo.

Según me cuenta Benito Fernández, para obtener el servicio de electricidad, el dirigente mandó algunas cartas a Fernando Gutiérrez Barrios, destacado político del PRI, quien los había apoyado en el pasado. Se narra que esta acción rindió frutos, porque el gobernador en turno, Patricio Chirinos, “llamó” a Baltazar y a una comitiva de sus agremiados, para decirles que el Director de la *CFE* le dijo que se había dado la orden para que se instalaran los postes y se realizaran las primeras conexiones de luz. Los colonos debían de acondicionar mufas para que cada lote tuviera el servicio. Así, en 1997, el servicio de luz eléctrica se instaló en toda el área de la Reserva Territorial (**Benito Fernández**, 25/10/2020). Por lo que se refiere a la introducción del agua potable, los miembros del MLCPFV continuaron realizando manifestaciones para obtener el servicio, el cual llegó un año después. De acuerdo con Martí, las autoridades no dotaban el agua hacia esa zona porque se estaba terminando la primera fase del “acuaférico”, en la colonia Mártires de Chicago (**Martí**, 10/12/2021). Benito Fernández nos cuenta que fue el líder quien pidió una nueva audiencia con el gobernador y que ahí logró llegar a un acuerdo con CMAS, para que gestionara la forma de conectarlos a un tubo cercano de agua. En 1998, se instalaron los primeros tubos de agua en la colonia, con la advertencia de que cada uno de los propietarios pagaran sus contratos (**Benito Fernández**, 25/10/2010) (véase foto 5). La instalación contribuyó a disminuir el conflicto por el uso del agua de los pozos; con las tomas domésticas ya no eran necesarios. Además, con este servicio, el proceso de construcción de casas se aceleró.

Como hemos visto, las relaciones que se generaron en este momento fueron claves para que la colonia se transformara; de ser un sitio inhóspito y carente de servicios se convirtió en un espacio habitable. La organización y las actividades que realizaron en conjunto, ayudaron a que se sortearan dificultades en el acceso a los servicios y mejoraran la infraestructura de la

colonia y crearan espacios de uso común. Pese a las diferencias en cuanto a su habitar, los propietarios de lotes en Santa Bárbara se mantuvieron unidos y más allá de la relación política que imperaba a través del MLCPFV y su dirigente. El objetivo de “urbanizar” su colonia, la reciprocidad y la participación en las actividades propuestas por la organización, permitieron que esta interacción como grupo se mantuviera durante el tiempo en el que el MLCPFV se mantuvo activo.

En la siguiente gráfica, busco explicar la manera en que estos 2 grupos se relacionaron entre sí a través de prácticas para mejorar y hacer habitable “su colonia”, incluyendo las festividades que celebraron en conjunto. Estas prácticas les permitieron establecer un vínculo con el lugar y con el grupo, al mismo tiempo que fortalecía el sentido de pertenencia con su organización y con la colonia.

**Gráfica 2. mapa conceptual sobre relación interior del grupo:**



Este sentido de pertenencia estaba también basado en una “memoria colectiva”. Como se recordará, Halbwachs (1995) apuntaba que un grupo “retiene” los hechos y situaciones que fueron significativos para sus integrantes, formando su identidad. Otros autores señalan que esta pertenencia es “constituyente” en las prácticas que realizan, sin embargo, también funciona como una forma de distinción y exclusión social (Manero et al, 2005: 174). Lo sucedido en Zoncuantla, su movilización y la correspondiente reubicación a la RT, las prácticas colectivas y festividades en las que participaron, crearon un punto de unión que los

congregó como miembros de la “Francisco Villa”, a la vez excluyó a quienes no participaron en esa misma historia.

Esta forma de interacción se mantuvo hasta finales de la década de los noventa, momento en el que las formas de interacción entre los colonos comenzaron a cambiar. En este cambio, el retiro del dirigente del MLCPFV fue un factor fundamental para la disminución del control que éste mantenía sobre los colonos y las propiedades. Benito Fernández, con respecto a esto, me contó lo siguiente:

“En aquel tiempo [1991] éramos pocos los que estábamos aquí, [después] muchos se murieron, otros vendieron... porque ahí por donde vivió Baltazar jr. (el hijo mayor de Balzar Fernández), era de un señor [no recuerda el nombre], [...] entonces, le vino la azúcar, al poco tiempo falleció... a ¿quién se le queda eso? Quien sabe, porque tenía 2 propiedades... no sé qué pasó. Una señora que vivía junto tenía dos terrenos, pues tenía 2 casas [en la av. Temascaltepec], ahí vivió ‘Balta jr.’ también, pero no se supo dónde [ella] se fue... quién sabe ... ¡¡De los Viejos quedamos pocos!!’, los vecinos que quedamos acá somos mi vecina Rafaela, Simplicio, tu mamá, Antolín, Rosita, pero ¿los demás?... no sé a dónde se fueron, quizás murieron o vendieron, ya no sé” (**Benito Fernández**, 25/10/2020).

El presente extracto nos ilustra sólo uno de los motivos que influyó en el cambio de las interacciones como grupo. Sin embargo, considero que existieron otros aspectos que explican los cambios en las relaciones entre propietarios y el líder. En las siguientes líneas discutiremos las situaciones que originaron y marcaron la desaparición del MLCPFV, y cómo las relaciones entre sus miembros sobrevivieron al declive de sus formas de interacción en este primer momento de la historia de la formación de la colonia Santa Bárbara.

### **3.4. Cambios en la organización: síntomas del declive en la organización urbana popular.**

A principios de los años noventa, el MLCPFV se caracterizó por ser una importante fuerza política en el centro de Veracruz, lo que le brindaba la posibilidad de reunirse con diferentes comités municipales para obtener respuestas favorables a sus peticiones. Heliadora Poseros me contaba de que asistió a una movilización, acudió a una de estas movilizaciones:

“Una vez [en 1992] nos fuimos a Córdoba y ya estaban las escrituras para la gente de allá. Entonces nos solicitó que fuéramos para apoyarles. Fuimos en tres carros [y en] tres contingentes: fuimos nosotros [comité de Xalapa], unos de Perote [comité de

Perote] y unos de Veracruz [comité de Veracruz]. Nos vimos en el Parque Juárez y nos fuimos para allá [para Córdoba]... Allá llegamos a las 11[am.], entonces dijo el profesor [Baltazar Fernández] por el micrófono: ‘si no están aquí [las autoridades municipales] a tales horas no nos vamos y si no vienen nadie en una hora [...], nos vamos a jalar a ir a ver al gobernador [Dante Delgado]’, y ¡uta!... apenas dijo eso y llegaron [los delegados] cómo en 10 minutos. Ya muchos ya estaban guardando sus cositas que llevaban porque se iban a subir a los carros, jajaja, cuando llegaron 3 ‘fufurufos’[delegados de gobierno]... dijeron: ‘¿quién es el señor Baltazar?’, entonces él dice ‘yo soy’ [...]y dijo: ‘que se les ofrece’... ellos dijeron ‘es que venimos de parte del presidente municipal, que ya viene ahorita, dijo que usted no esté *haciendo más manifestación*’ [...] Ahí estuvo Baltazar todo el tiempo, pero cuando ya eran como las 2 o 2:30 pm, habló el gobernador con el presidente municipal, le dijeron: ‘hablan de Xalapa, quieren hablar con el profesor Baltazar Fernández’. Entonces va al municipio [ a la alcaldía] de Córdoba con una comitiva y le pone [al teléfono], era Dante Delgado. Puso el altavoz [del teléfono de línea] para que oyera su gente, el gobernador dijo: ‘Maestro ¿qué pasó?, ¿ya les dieron los documentos? ¿o tengo que ir?’ y entonces le dice [Baltazar Fernández]: ‘ya lo están dando’. Así obligamos al presidente [municipal], pues no quería dar los títulos de las tierras” (**Heliadora Poseros**, 1/01/2021).

El extracto nos muestra los vínculos políticos que tenía con las autoridades estatales y municipales, así como el número de agremiados que lo respaldaban. A finales de la década de los noventa, esta correspondencia entre el dirigente del MLCPFV y los políticos comenzó a desgastarse. La vieja guardia priista daba su lugar a políticos nuevos, los cuales ya no reconocían los pactos realizados anteriormente. Ante esta situación, Fernández incluso intentó ser candidato a un cargo como alcalde o diputado, movilizándolo a sus agremiados para obtener una candidatura, sin embargo, esto no tuvo el efecto deseado. Pablo Ortiz recordó cómo fue este suceso:

“Fuimos al centro a apoyar ‘*al candidato*’ [Baltazar Fernández]...sí, nos obligaban [a marchar]... yo gritaba “¡¡Viva Baltazar Fernández!!, ¡¡viva el movimiento Francisco Villa!! [Movimiento Libertador Campesino y Popular “Francisco Villa”], ¡¡Viva mi candidato!!”. Había poca gente [en el centro de la ciudad] y cuando dimos la vuelta de Leandro Valle, vimos lo que realmente pasaba, ¡¡había una carrera en el centro de Xalapa!! y, por eso, dijimos nuestro último “viva” ya muy desguanzado jejejeje ... ya nadie gritó más. Yo la neta, yo me abrí [me salí de la fila]. Los únicos que gritaban era Baltazar Jr [hijo mayor de Baltazar], Canchola, Rafaela, Valdés, Raúl, y Doña Mari y eso porque eran los más leales [...] y ¡nooo!, cuando vimos la carrera, uno de ellos pasó viéndonos y dijimos mm no, yo no soy de aquí jejeje (**Pablo Ortiz**, 18/12/2020).

En pláticas posteriores, Ortiz me narraba que al dirigente le sorprendió que nadie del PRI le avisara sobre el evento; pidió una explicación, pero nunca obtuvo respuesta. Baltazar intentó

ver los requisitos que permitían postularse como un candidato, pero las autoridades electorales le señalaron que debía tener 5000 firmas de personas que vivieran en Xalapa y sólo alcanzaba 300 firmas, entre amigos y beneficiarios. El dirigente visitó al presidente estatal del PRI para ver si podía obtener algún puesto, pero ellos le dijeron que ya tenían sus “gallos”, razón por la cual decidieron no apoyarlo. Esta acción fue suficiente para entender que el partido lo había dejado a un lado (**Pablo Ortiz**, 18/12/2020).

En efecto, todo parece indicar que el descenso en el apoyo al MLCPFV de los colonos agremiados influyó en la pérdida de su fuerza política; por una parte, la población asentada ya no era la original, y por otra, sus beneficiarios, habiendo obtenido su propiedad y servicios, comenzaban a abandonar el movimiento (**Julio Maruri**, 3/03/2021). En Xalapa, Baltazar Fernández intentó atraer a más agremiados con la promoción de terrenos que le quedaban, invitando a los amigos y familiares de los beneficiarios, vendiendo a precios más elevados. Estos nuevos propietarios no se identificaban ni con el líder ni con la agrupación, ya que sólo pagaban sus cuotas mientras los trabajadores de la construcción edificaban sus casas.

Hacia el año 2000, las juntas y asambleas comenzaban a reducir su audiencia, en gran parte porque los beneficiarios originales eran cada vez menos. Algunos de ellos mantenían sus lotes sin construcción alguna, no se les veía en ninguna asamblea ni en la colonia. El dirigente decidió ponerlos a la venta provocando conflictos con los beneficiarios que se enteraban. Estos no tuvieron ninguna opción de reponerlos, pues la DPE seguía apoyando al líder en sus transacciones. Sólo algunos lograron ganar legalmente y reponer sus terrenos en otra parte de la RT. Julio Maruri, quien era abogado privado de Baltazar en ese momento, recordaba:

“Pues sí, hubo varios problemillas con agremiados [...] Pues es obvio que, si tú dejabas en abandono tu terreno, había la posibilidad de que él [Baltazar Fernández], como dirigente estatal, revocara los derechos y los ponía de nuevo en circulación [...] [la Dirección de] Patrimonio del Estado le daba [la] facultad a Don Baltazar de revocar las cesiones [de derechos de los lotes] y dárselas a otra persona [...] En la mayoría de los casos no hubo problema, pero sí hubo casos en los que sí, como 15. Tuvimos que renegociar y restituir el terreno en otro lugar de la Reserva [en la colonia Cedros] o se les pagaba y ahí terminaba el problema” (**Julio Maruri**, 26/01/2021).

Como decíamos, el dirigente siguió con la venta de los terrenos que tenían, pero con un precio más alto; si a inicios de los noventa un lote costaba 60 pesos aproximadamente, hacia finales de esa década se cotizaban entre 5000 a 30 000 pesos, dependiendo del lugar donde se

encontrara el lote. Si estaba cerca de la Avenida Santa Bárbara (hoy Temascaltepec) estos eran más caros que los localizados en la av. Quetzal (**Rosa M., Claudia Barradas y Heliadora Poseros**, 23/02/21). Estas acciones, poco a poco, influyeron en el cambio socioeconómico y demográfico de los habitantes de la colonia, ya que los nuevos habitantes comenzaron a superar a los propietarios originales. Hacia el nuevo milenio, el MLCPFV comienza a dar señales de su declive como organización, así como del control de los agremiados. A medida que se ampliaba la interacción con otros grupos, los límites que la dirigencia había impuesto, se rompían.

A mediados del año 2000, Baltazar Fernández enfermó de gravedad, dejando su cargo a su hijo Eduardo. Los entrevistados refieren que vendió lotes y parte de espacios públicos que ellos habían construido, como el salón de juntas. Sin un lugar de reunión, los beneficiarios dejaron de congregarse y sólo se organizaban para el arreglo de calles de terracería con sus propios vecinos. En 2001, la muerte del dirigente marcó el final de la organización, ya que Eduardo Fernández se convirtió en Secretario General del MLCPFV, sucesión que fracturó la relación que había con los beneficiarios. Los entrevistados señalaron que incurrió en despojos, ventas dobles, triples y malos manejos generando la desconfianza de sus agremiados; estos dejaron de asistir a cualquier reunión convocada por este nuevo dirigente; ante esta nueva situación, se centró en la venta de los terrenos que tenía disponibles.

De acuerdo con los testimonios, este fue el momento cuando los beneficiarios comenzaron a vender sus propiedades. Como decíamos, una de las causas que me señalaron, fue que este “mercado inmobiliario informal” fue motivado por el miedo y la desconfianza hacia Eduardo Fernández. Según Leo, entre los colonos circuló un rumor sobre el “despojo” que estaba haciendo el nuevo dirigente; habían visto que les había retirado los derechos de sus lotes y casas a varias personas por “falta de pagos”. Según Leo:

“Muchos de nosotros éramos humildes y no todos pudieron construir rápidamente [sus casas], por eso era más fácil, era una maña y se los quitaba... [despojo] lo utilizó en muchas ocasiones Eduardo y esta persona. Raúl Bárcena [el presidente de la colonia]. El líder te decía: ‘tú ya me diste la mitad, pero *te faltó*’ dos o tres pagos’; te decía: ‘lo siento, si no me líquidas en estos 15 días, lo revendo’. Por eso hicieron lo que quisieron [...] Hubo cuates que compraron [su lote] por solo comprar; compraron para su hijo o hija, y de ahí, esperaron a que se urbanizara. Ellos pensaron que siempre estaría el mismo líder [Baltazar Fernández] y así las cosas siguieron;



pero cuando se dieron cuenta de que no era el mismo líder y este [Eduardo Fernández] comenzó a recoger los terrenos, tuvieron miedo. Vieron que los dirigentes [Eduardo Fernández y Raúl Bárcena] estaban ¡¡como lobos hambrientos!! Veían donde había terrenos sin gente, donde no estaban construyendo, donde las personas grandes habían fallecido, donde nunca venían, [entonces] estos iban a Patrimonio del Estado y se quedaban con los terrenos. Por eso, al darse cuenta [los agremiados] de eso, decidieron vender barato. Ellos [la DPE] les facilitaron a estos personajes apropiarse de muchos terrenos” (**Leo**, 3/02/21).

La venta de los lotes fue transformando la colonia. Estos nuevos propietarios tenían un contacto mínimo con el líder y el presidente de la colonia. La relación se limitaba al pago de los terrenos y de cuotas para el movimiento. Junto con esto, entre 2001 y 2005, los colonos no residentes fueron ocupando las casas que habían construido. El año 2003, los beneficiarios obtuvieron por fin sus escrituras, después de varias peticiones de todos los pobladores de la IV sección, al gobernador del Estado Miguel Alemán Valdés. Según refirió Heliadora Poseros, cuando llegó ese momento, llegaron carros con megáfonos notificando que las autoridades les entregarían sus escrituras en el campo de fútbol (**Heliadora Poseros**, 30/01/21). Con la propiedad legal de sus lotes y con los servicios básicos instalados, los agremiados fueron abandonando el grupo; habían alcanzado su sueño de tener su vivienda propia.

El dirigente actual ya no tenía la presencia política de su padre en el Movimiento; ya no tenía el apoyo de los agremiados salvo el del comité de la colonia. En 2004, Eduardo Fernández muere de manera sorpresiva por complicaciones de salud, dejando el cargo a su hermano Cuauhtémoc Fernández. El fallecimiento de este dirigente supuso el final del MLCPFV, al menos dentro de la colonia. Algunos habitantes, como Valdés, se mantuvieron todavía fieles al presidente de la colonia, sin embargo, otros no lo reconocieron como ese dirigente carismático y con contactos políticos, que los apoyaría a resolver los problemas.

Con la disgregación de los miembros del MLCPFV, los colonos tuvieron un mayor contacto con las personas que vivían cerca de su domicilio, independientemente de su afiliación política. Hay que recordar que Baltazar Fernández limitaba la interacción con miembros de otras organizaciones que se encontraban en la RT. La separación de los miembros del movimiento no supuso el final de los lazos que ya habían establecido los colonos entre ellos mismos. Los entrevistados reiteraron que siguieron manteniendo contacto con “sus

compañeros”, aunque sí destacaron que su relación no era tan cercana como antes, ya que cada quién poseía diferentes actividades y las prácticas que, antes los unificaban, dejaron de existir (faenas, juntas y festividades). Cuando ellos se ven en ciertas ocasiones en la calle o la verdulería, platican sobre el pasado, rememoran a las personas, las juntas, sus compañeros, además que se informan sobre lo que pasa en la colonia. Américo, quien compró la casa de su madre en 2001, me narró que no comprende totalmente cómo se relacionaban a través del MLCPFV porque no vivió las mismas experiencias (**Américo, 2/01/2021**). Caso contrario el de Julio Maruri y mi mamá quienes aún conservan su relación como amigos, aunque él no vive en la colonia. Las veces que él viene a la colonia para arreglar su casa, la visita y platican sobre lo que sucede en la colonia; algunas veces, se organizan con otros vecinos para solicitar que se reparen ciertos servicios públicos.

Es claro que, en su búsqueda de un terreno propio, los colonos forjaron relaciones que se acentuaron con las prácticas comunes (faenas, juntas, movilizaciones, festividades) encabezadas por el MLCPFV; éstas los unieron y crearon un sentido de pertenencia con una memoria compartida que funcionaba como una piedra angular. Esto permite que sigan manteniendo las relaciones, aunque las circunstancias ya no sean las mismas.

### **A modo de conclusión del capítulo.**

Como muchas otras colonias fundadas en las décadas de los ochenta y noventa, la colonia Santa Bárbara se formó a través de una organización urbano popular: el *Movimiento Libertador Campesino y Popular “Francisco Villa”*. El MLCPFV se dedicaba a obtener lotes para personas de escasos recursos. Su relación política con el PRI y autoridades del gobierno le permitía tener conocimiento sobre lugares en donde podían fundar colonias, difundir la información sobre los lotes disponibles, negociar la “adquisición” de predios con sus propietarios y se le permitía la “venta” de lotes a los demandantes que aceptaban sus acuerdos. Esta base sobre la que el movimiento se estructuraba provocó que la relación entre los agremiados y el dirigente se diera bajo la forma de un intercambio desigual.

El MLCPFV obtenía recursos a través de la formación de una base de agremiados que le permitía cumplir con una agenda de demandas y a su vez poder cumplir con las peticiones del PRI y de las autoridades Estatales. Cuando se le solicitaba apoyo político, el dirigente

recurría a los agremiados para hacer acto de presencia en mítines, asambleas partidistas y votar por el partido durante los comicios. Así mismo, los solicitantes de lotes contribuían para que la organización adquiriera más fuerza en el contexto político local, incluida la búsqueda de cargos políticos para su dirigente. Esto requería, por tanto, de una estructura que mantuviera vigilancia y control sobre sus agremiados; cualquier signo de deslealtad, disgregación o desavenencias con los “ideales” del grupo, era castigado con la desatención o expulsión, lo que implicaba la pérdida de su lote. Los lotes se convertían en una herramienta de control.

Esta relación es llamada por Schröter (2010) como *clientelismo forzado*. Esta autora apunta que, en esta relación política, el intercambio surge de las circunstancias precarias de la vida del “cliente” (el colono), sin embargo, su adhesión por esta condición no asegura que éste siga la voluntad del dirigente, por lo que este, generalmente, echa mano de diversos métodos para monitorear su “comportamiento” y, en su caso, “amenazarlo” (2010: 148). Como dijimos, el principal elemento de coerción del dirigente del MLCPFV era la administración de los lotes; el sistema de monitoreo se realizaba a través de la “vigilancia” del presidente de la colonia. El agremiado, en su necesidad de vivienda, aceptaba las condiciones propuestas desde un principio por el líder con tal de recibir un lote, por lo que, en realidad, este “clientelismo forzado” no implicaba una subordinación, aunque sí un intercambio desigual.<sup>19</sup>

En este caso, los agremiados aceptaban, desde un inicio las reglas, del juego propuestas por el dirigente (afiliarse al PRI, votar en los comicios por este partido, ir a los mítines, dar cuotas para al MLCPFV, ir a las juntas, entre otros); por su parte, los agremiados (colonos) obtenían como resultado, un lote en donde edificar su vivienda. Recibir un lote les permitía construir, poco a poco, una vivienda propia, de acuerdo con los recursos con los que contaban.

Como han mostrado algunos estudios, los llamados “clientes” no son propensos a la manipulación ni aceptan este poder como “autómatas” (Freidenberg, 2017:237, 239). Ellos

---

<sup>19</sup> El intercambio desigual, para Sahlins, se basa en un tipo de relación que tiene una reciprocidad que algunos autores llaman reciprocidad *negativa*: Sahlins (1974) nos dice que, a diferencia del “don puro” o reciprocidad en donde se otorga un bien sin necesidad de recibir algo a cambio, la reciprocidad negativa utiliza prácticas de obligatoriedad y manipulación, para obtener algo a cambio (1974:208-213). Lomnitz (2006) también señala que, en las relaciones con este tipo de reciprocidad negativa, un actor puede buscar beneficiarse de otro utilizando prácticas como la intimidación (2006:321-322).

decidían “sacrificar” parte de sus libertades políticas y de decisión porque recibían apoyos que les eran necesarios, por ejemplo: aprovechar las conexiones del dirigente con las autoridades Estatales y partidistas, así como el apoyo material y monetario que recibían por parte del grupo de colonos en casos de urgencia. Además, a través del MLCPFV, pudieron acceder a los servicios básicos que tanto necesitaban y construir espacios comunes, aprovechando el impulso de la dirigencia para organizarlos.

Hernández (2006) menciona que, en esta relación clientelar se tejen relaciones sociales y culturales a través del intercambio entre el grupo, creando formas de identificación construidas por ciertas creencias y valores. El sentirse identificado con el grupo pudo asegurar la permanencia de la organización por varios años y permitió crear un sentimiento de pertenencia al MLCPFV y al lugar, además de una red de apoyo mutuo. Para este caso en específico, la construcción de obras, las festividades, su participación en la solicitud de servicios, entre otros, les permitieron crear una identificación a través de una memoria común. Sin embargo, cómo dijimos atrás, a finales de la década de los noventa, el MLCPFV que congregaba a los colonos comenzó a desgastarse debido a varios hechos: la obtención de servicios públicos básicos, la inclusión de nuevos compañeros que no compartían una historia previa, la muerte de Baltazar Fernández y la obtención de las escrituras, influyeron para que sus miembros se disgregasen gradualmente. Aun así, los colonos pertenecientes al MLCPFV, ahora residentes de Santa Bárbara, mantuvieron su interacción con sus antiguos compañeros y, en algunos casos, aún se siguieron reuniendo para realizar ciertas actividades, como veremos en el siguiente capítulo, a pesar de que el entorno vecinal ha ido cambiado.

## **Capítulo IV: viviendo en un nuevo entorno y con nuevos vecinos: entre la convivencia y el conflicto en Santa Bárbara.**

### **Introducción:**

En el capítulo anterior, observamos como las bases sobre las que se formó la colonia y las relaciones entre colonos, fueron cambiando. La obtención de la propiedad de su lote y de los servicios básicos, así como la consiguiente pérdida de peso político del MLCPFV en el entorno local y regional, provocaron la disgregación de los agremiados. En este nuevo contexto, ya sin el control del MLCPFV y de sus dirigentes, los colonos comenzaron a interactuar con otros pobladores que se habían establecido en esta área. Hay que recordar que estos tenían prohibido interactuar con otros grupos y organizaciones de colonos que se habían asentado en la *Reserva Territorial* (RT). La limitante impuesta por la dirigencia de la organización se diluyó mientras que las relaciones se extendieron.

Estas “nuevas” relaciones, comparándolas con las del pasado, resultaron más complejas debido a que la población se tornó más heterogénea socioeconómicamente a la vez que se presentaron nuevas circunstancias, como fue la transformación urbana de las cercanías y, en general, del área de la RT. Mención aparte merece la situación de inseguridad que comenzó a imperar en la “Reserva”; ésta provocó que las relaciones se tornaran más privadas y anónimas, pero también a que se propiciara la organización de vecinos para enfrentar esta situación.

En este capítulo me interesa documentar cómo se fueron modificando estas relaciones y como se presentan en este nuevo contexto urbano y social. Antes de entrar en materia, considero importante presentar algunos antecedentes del contexto que nos permitan conocer como el espacio urbano fue cambiando y comprender este nuevo entorno de relaciones.

### **4.1 ¡Y llegó todo!: construyendo un nuevo entorno.**

Como decíamos atrás, en el primer lustro de la década del 2000, al interior de la colonia, comenzaron a venderse casas por parte de los propietarios, entre ellos los que pertenecieron al dirigente del MLCPFV. Todo eso influyó para que la población fuera creciendo paulatinamente y volviéndose más heterogénea. Según Rosa M., estos nuevos habitantes se establecieron en la RT a partir de que el área comenzó a mejorar en su estructura urbana; la

implementación de un plan de desarrollo urbano que involucraba la construcción de varias dependencias de Gobierno fue un factor importante.

“Ellos vinieron porque se enteraron de que había un plan de desarrollo llamado ‘Nuevo Xalapa’ [por parte del Gobierno del Estado]; empezaron a ver que venían las fiscalías acá [se refiere a los edificios de la Fiscalía General del Estado, el Poder Judicial de la Federación y el Tribunal Agrario], que había desarrollo y por eso ellos empezaron acercarse aquí, ver que había y ver la posibilidad de tener algo para ellos [los nuevos propietarios]. Al tiempo, se dieron cuenta de que había escuelas y había casas y, así, empezó el desarrollo de la colonia oficialmente [...] la gente se vino para acá... incluso Las Trancas ‘*se poblaron*’; como era paso, ésta [congregación] empezó a tener más comercio y, así se nos hizo poco a poco más cerca todo. Luego llegó *Walmart*... ¡y llegó todo! Ya no tenías que viajar hasta el centro para obtener cosas. Antes, cuando estaba tu papá, íbamos a *Costco*, a *Plaza Ánimas* [eran las más cercanas en 2003]. Ahora todo está cerca, hasta los bancos en *Plaza Américas*” (Rosa M., 6/05/2020).

Rosa M. me narró que estos cambios influyeron para que Santa Bárbara se convirtiera en un lugar atractivo para el establecimiento de nueva población y el arrendamiento de viviendas. Estos cambios se dieron en, aproximadamente, un periodo de 20 años, en el que se presentó la transformación urbana de manera más clara a la par que los primeros propietarios disminuían en número. A partir del año 2000, la población crecería paulatinamente al interior de la RT, ya que los dueños de casas, compradores y herederos de propiedades iban ocupando viviendas en la sección IV de la RT.

Un caso que ejemplifica a los habitantes que heredaron las propiedades de los antiguos pobladores, es Pablo Ortiz. Este entrevistado me narró que su familia construyó una casa en la av. Santa Bárbara, pero no vivieron en ella, debido a que vivían en el centro de la ciudad. Al alcanzar su mayoría de edad decidió casarse y rentar una casa en la *Unidad Agua Santa II*. Ahí vivió con su pareja hasta 2001, cuando tuvieron diferencias con su arrendador, por lo que tuvieron que ocupar la casa que le heredó su mamá; debido a que carecía de agua potable, tuvo que depender de la ayuda de una vecina, mientras gestionaba el servicio. Con los continuos favores, establecieron un vínculo de amistad que, al año siguiente, se convirtió en su compadrazgo.

Por otro lado, los colonos que no residían en este lugar comenzaron a ocupar las viviendas que habían construido. Tal fue el caso de mis padres y abuela: en 2003, ellos decidieron vivir

en la zona después de haber terminado de edificar sus viviendas pese a que la colonia todavía se encontraba “lejos” de la ciudad. En ese tiempo, narran, había otras casas que estaban construidas, así como lotes vacíos con paredes construidas, casas con techo de lámina y uno que otro terreno baldío. Este fue el periodo señalado por los pobladores más antiguos como el momento en el entorno inició sus cambios. Como ellas me dijeron, “otras familias” que no eran del lugar, compraron lotes y casas que vendían miembros del MLCPFV. Como ellas señalan, había un número considerable de casas sin habitar. Según me relató Rosa Grajales, hubo compradores que adquirieron una propiedad con el propósito de convertirlas en departamentos en renta o para remodelarla y venderlas más caro.

“Sí, por eso te digo, es gente que no necesita terrenos, más bien compran para rentar o vender. Viven en el centro... ¡qué se iban a querer a venir a vivir acá!... te digo, acá está esta mujer que compró, pero nunca vino; más bien renta la casa [señala a la avenida]. Ahorita se encuentra vacía por la pandemia, pero la rentaba. Según este lugar era para pobres, pero hubo gente que vendió” (**Rosa Grajales**, 28/01/21).

Como lo refería Rosa Grajales, el poblamiento fue gradual; pasó tiempo para que otras familias fueran asentándose. En ese tiempo, la colonia todavía carecía de infraestructura vial y drenaje adecuados; algunas calles tenían canales de agua corriente y varias viviendas tenían aún letrinas. Fue hasta el año 2004, cuando los vecinos se organizaron en patronatos para solicitar a las autoridades municipales, la instalación de las primeras tuberías de alcantarillado. La obra se hizo, sin embargo, la red comenzó a funcionar en toda la sección IV-B hasta años después. En 2008, los vecinos nuevamente se organizaron en patronatos para demandar que la avenida Santa Bárbara fuera pavimentada; junto con las autoridades, cooperaron para la compra de materiales y contratar mano de obra. Así fue como se pavimentó la actual avenida Temascaltepec. Consecuencia de esto, fue la organización territorial y administrativa de la colonia Santa Bárbara y su vecina, la colonia Moctezuma. Esta territorialización redujo el espacio de la primera.

Regresando al poblamiento, entre 2002 a 2008, los nuevos residentes (los compradores y los que no residían) fueron ocupando más viviendas en la sección IV. Según los entrevistados, otro elemento que influyó este poblamiento fue, además de la transformación urbana, la construcción de edificios gubernamentales y educativos. La llegada de trabajadores y estudiantes incentivó a los propietarios a transformar sus viviendas para rentar o modificarlas

para construir departamentos generando un “mercado inmobiliario” antes inexistente. El resultado fue que la colonia mejoró su infraestructura urbana y se densificó su población.

Lo esbozado muestra que, a medida que el entorno ha ido cambiando, se van creando nuevas formas de vivir en la colonia, diferentes formas de *habitar* este lugar. En el siguiente apartado, se documentará este habitar destacando las relaciones entre vecinos de esta colonia.

## **4.2 Habitando la colonia Santa Bárbara: las relaciones entre vecinos en la actualidad.**

Como lo vimos en el capítulo II, la colonia ha estado sujeta a diferentes cambios urbanos, motivados, a su vez, por las transformaciones que tuvo esta parte de la ciudad y por un poblamiento cada vez mayor del área de la RT. Esto trajo como resultado que Santa Bárbara creciera y se tornara cada vez más heterogénea. Nuevos habitantes, nuevas situaciones e intereses, fueron permeando y transformando la forma en la que se estructuraban las relaciones entre vecinos. Para ellos, el pasado sirve como imagen comparativa que muestra que, en la actualidad, hay poco interés en el otro y los conflictos imperan sobre las “buenas” relaciones. La apreciación de Claudia sobre las relaciones actuales es negativa, pero guarda similitudes con lo que refieren otros entrevistados:

“Ya son otras gentes [los vecinos que viven en la colonia]... antes los primeros pobladores, como que eran ‘gentes’ que vinieron por necesidad, por lo que tú quieras decir, pero eran humildes... y ahora otros vinieron y compraron... supuestamente la colonia era para gente humilde. Ahora es diferente... ya ellos no ayudan [...] la ayuda es para ellos mismos [...] Nadie se preocupa por nadie, todos están encerrados. Con lo de mi hermana que la quisieron secuestrar nadie salió, ah, pero eso sí, cuando se les ‘atora’ algo vienen y reclaman. La pinche gente es así Rafael, no existen relaciones entre vecinos, cada uno ve lo suyo. Antes, había más interés en las personas, ahora no” (**Claudia Barradas**, 7/02/2021).

Josué, por ejemplo, me refería que él conoció a los miembros del MLCPFV cuando compró su terreno a Baltazar Fernández. Desde su perspectiva, entonces las relaciones del pasado “eran amables, buenas gentes y cordiales”. Sin embargo, en la actualidad, hay personas con una posición “económica más alta” y “jóvenes sin interés por los demás”, con los cuales es difícil entablar una relación más allá del saludo (**Josué**, 16/12/2020). Pablo Ortiz tiene un punto de vista similar:



“Los cambios que tuvo la colonia son buenos sin duda, por lo menos los de las calles y los terrenos; si ves, ahora todo subió, hay plusvalía aquí [la Temascaltepec]. Todo eso fue desde que se pavimentaron las calles, se construyeron departamentos y la colonia tiene ya servicios. ¡Ah! también es porque muchas cosas se vinieron para acá. Está Walmart, Plaza Américas. La colonia está a 5 minutos de las fiscalías [Tribunal Agrario, Fiscalía General del Estado, El Poder Judicial de la Federación] y ésta Arco Sur. Otra, hay varios carros [que] pasan y van hasta el centro. Pero estos cambios también han ‘*cambiado*’ las cosas, las relaciones son menores. Ya ves [que] el terreno de Don Chucho y el de Doña Mari, fueron comprados y ya uno no conoce a los vecinos que llegan como se hacía antes. Son nuevos modos de ser y, muchas veces, la nueva gente no quiere saber nada de ti ni relacionarse contigo. Yo así era, pues antes de tener este changarrito [puesto de elotes] mi rutina era: salir de casa, llevar a mis hijos a la escuela, ir a chambear, volver a casa y ver la tv y dormir, además, ¿quién quiere estar sabiendo cosas de los demás si estás ocupado?, ¡ah! y los fines de semana son para la familia” (**Pablo Ortiz**, 05/11/2020).

Los entrevistados dijeron que es difícil congeniar y organizarse con los nuevos vecinos, dado que muchos de ellos tienen sus propios intereses. Para ellos, estos habitantes ya no consideran a “Santa Bárbara como su hogar” y ni siquiera saben “cuánto les costó a ellos levantar la colonia ni les interesa mejorar sus calles” (**Benito Fernández**, 25/10/2020). Keller (1975:170) o Halbswach (1950) señala que este es una característica común en aquellas personas que viven en un sólo lugar por un largo periodo de tiempo; tienen un vínculo más fuerte con su espacio y con sus vecinos. Por su parte, los “nuevos residentes” reconocen que los vecinos son afables, pero mantienen su distancia.

La información nos muestra que las relaciones en este momento conjugan el “anonimato” con el reconocimiento del otro. Sin embargo, los residentes coexisten, pero no todos conocen sus nombres e historia previa. Entre los que llamamos colonos existe la creencia de que los “nuevos” residentes son poco participativos en los asuntos de la colonia. Rosa M. reconoció que esta situación no es originada solamente por esto, sino que deriva de algunos aspectos que impactan en la relación que tienen como vecinos.

“Cambios sí hay, porque lo noté cuando llegamos aquí [...]. La mayoría de las personas que vinieron a vivir después, como que mantienen su neutralidad porque no salen mucho de sus casas o ellos salen a trabajar [...] Pero no son los únicos [motivos]; los viejos también [...tienen] otra forma de vida. Sus hijos van a escuelas diferentes [ubicadas en la ciudad] y pues no están aquí estudiando ... porque si ves, no tenemos escuela por aquí, solamente el jardín de niños. Entonces, el jardín sólo los une un poco a los vecinos [con hijos pequeños]. Aquí no hay “centros comunitarios” o cosas donde se haga “comunidad”. [...] Esto hace que los vecinos sean poco conocidos.

[Además] su modo de vida los vuelve desconocidos, porque si se hablan y dicen ‘hola’ o ‘adiós’, son amables, pero no se compenentran más que con su familia... más allá ya no. [ellos] ‘viven su vida’ y se aíslan (**Rosa M**, 25/01/2021).

Como me lo hizo notar, existen varios factores detrás del “aislamiento de los vecinos”. Las actividades individuales, la movilización fuera de la colonia y la heterogeneidad en sus pobladores son posibles aspectos que influyen para que haya menos contactos y promuevan nuevas relaciones.

De acuerdo con Giglia, habitar es más que sólo vivir en un espacio determinado; involucra una relación más amplia entre la persona, familia, vivienda y las personas que le rodean. Recordemos que la autora refiere el habitar como “un conjunto de prácticas y representaciones que permiten a un sujeto situarse en un ‘orden espacial y temporal’, transformando los espacios que habitan, en “lugares” (2012:13), y yo agregaría generando nuevas relaciones entre vecinos.

Según pude observar, en la colonia existen tres tipos de pobladores con diferentes características e intereses:

- Los antiguos agremiados (MLCPFV y de otros grupos). Al ser los primeros promotores de la transformación del espacio urbano, tienen la experiencia de organización otorgada por el pasado al mantener los lazos que construyeron previamente, a la vez que han entablado una relación con las personas que viven cerca de su vivienda, aunque estos desconozcan el pasado de la colonia. Por lo general, éstos son los primeros en organizarse y cooperar para mejorar las condiciones de su “colonia”.
- Los compradores más recientes de casa-habitación y los herederos de propiedades. Estas son personas que han tenido menos contacto con aquellas que pertenecieron al MLCPFV. Su círculo de contacto es, generalmente, los vecinos que se encuentran a su alrededor, aunque tienen mayor uso de los espacios comunes.
- La población flotante. Estos son los habitantes que se asientan en esta colonia de forma temporal; son estudiantes y trabajadores que alquilan viviendas, por lo que se mantienen en continuo movimiento por toda la “Reserva”. Sus relaciones están marcadas por la distancia, con contactos fugaces y vínculos casi nulos con la colonia.

Lo anterior nos permite tener una idea muy general sobre el tipo de población de esta colonia; sin embargo, esto no quiere decir que estos grupos están cerrados en sí mismos y esto sea una limitante para sus relaciones. En realidad, existe una relación transversal que produce formas de habitar específicas.

### A. “Cada quién prefiere estar en su mundo”: el habitar y la relación entre vecinos.

Como se señaló en las líneas de arriba, la relación entre vecinos está atravesada por las diferentes características e intereses que tiene su población, por lo que hay factores que pueden tornarla distante. Una de ellas es la extensión de sus relaciones. Don Gibran Millán, llegó a vivir a la calle Francisco Villa, en la colonia Moctezuma en 1997. Ese año, obtuvo su lote por medio de un grupo de taxistas. En 1999, terminó de construir una vivienda donde montó una pequeña tienda de abarrotes. La venta de productos le ayudó a conocer a sus vecinos de calle y contribuyó para que sus hijos se hicieran amigos de los hijos de sus vecinos. Sin embargo, relató, cuando éstos crecieron, los contactos entre ellos se fueron volviendo menores con el paso de los años.

“En un principio, jugaban en la calle todos los fines de semana. No éramos muchos [vecinos viviendo en la calle] pero se querían; pero todo cambió. Ahora, así como otros vecinos, a mis hijos también *les pasó ‘así’*; ¡dejaron de relacionarse! Ellos iban temprano a la escuela y los chamacos de los otros vecinos, también. Entonces, era difícil que se vieran. Cuando eran pequeños, convivían bien, eran siete canijos chiquillos: estaba el hijo de Doña Raquel que se llama Juan, Beto y Rodrigo hijos de doña Lulu, Gabriel el hijo del Carpintero, el Kevin que era hijo del maestro. Yo pensé que esa amistad iba a perdurar. Ahora, sí pueden saludarse, se saludan[...], pero pues ya no pasa del ‘hola’[...]. Ya no hay más acercamientos: unos trabajan, otros estudian y uno se casó, pero me entristece que ya no sean amigos. [...] Era bonito; recuerdo que se revolcaban y quedaban sucios por jugar juntos. Era bonito, pero ahora no, ya eso es pasado, se ven, pero ya menos, sólo se saludan” (Gibran Millán, 23/01/2021).

Conforme su narración avanzaba, me fue relatando las actividades que esos, hoy jóvenes, tenían en ese momento. Ahora pasan la mayor parte del tiempo en otros lugares, estudiando o trabajando fuera de la colonia por lo que su relación con sus “vecinos” se basa en meros saludos. Estos fueron extendiendo sus relaciones hacia otros puntos de la ciudad y hacia otros grupos; así, sus amistades del trabajo y escuela fueron sustituyendo las relaciones que tenían cuando eran niños. De acuerdo con Joya, los jóvenes son más propensos a valorar las relaciones que entablan en otros espacios, debido a que, al no contar ya con una “relación vecinal significativa, sus compromisos se individualizan” (Joya, 2021:147). En este caso, estos jóvenes tienen una menor interacción con sus vecinos a causa de sus propias actividades.

Sin embargo, en este espacio de relaciones, vemos que los jóvenes adultos no son los únicos que presentan este tipo de relaciones marcadas por la distancia. Un caso es el de Doña Gladys, madre soltera de dos hijas, una de ellas con necesidades especiales. Por esta circunstancia se vio en la necesidad de tener dos empleos que la mantienen ocupada todo el día: trabaja en un puesto de carne de pollo en las mañanas y en las tardes en Walmart-Arco Sur como dependiente de pasillo.

“Mira, yo ahorita si me llevo bien con mis vecinos, aunque son pocos, la verdad, los que vivimos en esta calle. En el pasado había poca gente, pero ahora hay más, hasta en la colonia. Si puedo decir que me llevó con todos, me llevo bien con las personas porque vendo pollo, pero no profundamente. La verdad es que la gente es muy grata, pero no me involucro mucho con ellos. Yo estoy más en el trabajo que aquí y, además, trabajo en una tienda departamental. Me invitan a fiestas y eso; los vecinos son amables, pero no puedo ir. Mi trabajo no lo permite, por eso me recluyo y si quieren algo primero debo ver si tengo tiempo” (Gladys, 15/02/2021).

A pesar de lo dicho por ella, observé que en su puesto de carne es el único lugar donde puede platicar y organizarse con sus vecinos. Las señoras le compran y se quedan hablando con ella durante horas. Aunque me percaté que esta relación no es homogénea con todos, porque ella mantiene diferentes grados de apertura con las personas. Con algunas se comporta como si fueran amigas, mientras que con otras personas -como yo-, es únicamente cortés.

Quizás este comportamiento se pueda explicar si observamos el tipo de interacción y contacto que tiene con sus clientes. En general, las compradoras con las que tiene amistad, son mujeres que rondan la mediana edad y amas de casa las cuales viven en un radio próximo a su propia vivienda. Con ellas mantiene lazos de amistad que fueron construidos por varios años, pues refirió sus nombres y actividades pese a manifestar que no se involucra “más de la cuenta”. Con respecto a otros clientes, ella refiere que sólo su interacción se reduce a un servicio cordial, sobre todo con “los nuevos residentes”.

Otro aspecto importante es que algunos residentes no tienen la intención de relacionarse con las personas que les rodean. Don Josué, nuevo residente de la colonia, me contó que algunos de los habitantes no desean saber nada de sus vecinos, estableciendo límites en la interacción. Según supe después, la mayoría de ellos renta departamentos en esta calle y sus actividades se realizan fuera de la colonia la mayor parte del tiempo.

La población residente joven tiene una mayor autonomía con respecto a la colonia y sus vecinos que va creciendo a medida que pasa el tiempo. En parte porque sus trabajos los llevan a pasar la mayor parte del tiempo fuera de su residencia, pero también porque son arrendatarios. Andrés Vargas, joven originario de Tuxtla Gutiérrez, me contó que está acostumbrado a vivir rentando. Es empleado de la *Fiscalía General del Estado* (FGE) y, desde hace un año, renta un departamento en la calle de los Maestros. Me dijo que su relación se limita únicamente para pedir cosas mínimas o arreglar un desperfecto, ya que pasa más tiempo en su trabajo o en su departamento. Además, señala que no es el único que se comporta así, ya que otros vecinos reaccionan igual; “cada quién prefiere estar en su mundo, nadie se mete con nadie y cada quién es muy respetuoso de la vida de sus vecinos, pero no hay relaciones profundas” (Andrés Vargas, 26/03/2021). El tiempo libre que tienen, lo aprovechan para cubrir sus propias tareas domésticas.

Los casos anteriores nos sirven para observar la “nueva” dinámica de las relaciones vecinales a las que se están enfrentando los residentes. Los entrevistados fueron puntuales en describir que existe un debilitamiento en la interacción. Tal y como lo propone Keller (1975: 65-69) a una mayor autosuficiencia de los vecinos, mayor es la posibilidad de que se prioricen otros contactos y su vínculo con el vecindario sea menor. Según la autora, esta “supuesta decadencia en las relaciones es, en parte, atribuida a las cambiantes definiciones de la relación y necesidades de los vecinos” (Keller, 1975: 68). En el caso de Santa Bárbara, vemos como los residentes van necesitando menos de sus vecinos; sin embargo, al igual que la autora, considero que esta propuesta debe ser matizada con otros aspectos como la estabilidad en estadía en el lugar, la movilidad y las “nuevas” necesidades de los residentes.

Por otra parte, la construcción de relaciones depende de la forma en que viven unos con otros en un mismo espacio vecinal; es decir, como se habita el lugar donde se vive (Joya, 2021: 143). Se encontró que la necesidad de apoyo y solidaridad promueve que se abran a nuevas relaciones con los que los rodean. Un ejemplo es Selene Martínez, una joven originaria de Papantla que, en 2016, vive en la casa de su tía en la calle de los maestros. En un inicio, su trabajo en el ayuntamiento provocó que se mantuviera “aislada”, pero, un lunes por la mañana, sufrió un asalto y no supo a quién recurrir. La experiencia la motivó a tejer relaciones con las personas con las que tenía mayor contacto y dar aviso por si algo le pasaba. Paradójicamente, la situación de confinamiento de 2019-2020 mantuvo a las personas en sus

casas, pero, por otro lado, coadyuvó a una mayor relación entre vecinos. Selene me decía lo siguiente:

“Hace 2 años, yo me mantenía muy encerrada en casa y esas cosas, pues yo no salía. Creo que, por ahorita con la pandemia, he socializado más con los vecinos, porque normalmente yo me iba en la mañana y yo regresaba hasta la noche, de lunes a viernes. Ya al menos los conozco de vista y ellos me conocen. Por lo menos, ubico a tu abuelita aquí enfrente, a esta señora de acá, al vecino que está construyendo acá junto (Julio Maruri). Con eso que me pide agua, yo lo voy conociendo. En esta situación de pandemia, yo estoy más en casa y eso ha ayudado a que tenga más contacto con la gente. Conozco a los vecinos y los ubico mejor; hacia acá abajo, ya si no conozco a la gente, o sea, conozco, pero a los vecinos inmediatos” (**Selene Martínez**, 4/02/2021).

En el caso de Sandy y Silvano, han optado incluir en sus relaciones a sus vecinos a través de invitaciones a fiestas y entablar pláticas de forma cotidiana lo que, desde su punto de vista, “les ha resultado benéfico”; reconocen que se sienten “parte de la comunidad de vecinos de su calle”. Esto también les ha permitido organizarse con ellos, reportando sobre personas extrañas que merodean cerca de sus viviendas, a través de un grupo de WhatsApp compuesto por los vecinos más cercanos.

Como hemos visto, mientras que, por cuestiones de trabajo, las relaciones de los residentes se vinculan más con lo que sucede fuera de la colonia, las relaciones al interior van dejando de ser importantes para ellos; a mayor movilidad residencial, es menor la interacción entre vecinos. Caso contrario es aquel de los que buscan ampliar sus relaciones vecinales, para crear nuevos lazos que les permitan ser conocidos y mantenerse seguros.

Sin embargo, en la convivencia cotidiana también surgen situaciones que tornan tensas las relaciones y se opte por mantener la distancia con algunos vecinos. Esto se detalla más en el siguiente apartado.

### **4.3. Basura, ruido y malentendidos: las relaciones vecinales en torno al conflicto.**

Como lo apunta Pizarro (2020), el espacio vecinal está definido por una dimensión moral que va constituyendo un orden social que es continuamente construido, negociado, y utilizado en situaciones particulares. Cuando este “orden” se altera, influye en el tipo de convivencia que existe en un lugar. Los estudios que se han interesado por las relaciones entre vecinos (Keller, 1975; Pizarro, 2020; Gómez y Martínez, 2012; Ortegón, 2018) señalan que el conflicto vecinal es fruto del continuo contacto.

Martouzet (2016: 264-267), concluye en su análisis sobre cultura popular y la relación de vecinos en Francia, que compartir el espacio, tener una “historia juntos” y convivir diariamente, crea también relaciones tensas y una imagen no positiva del vecino. En México existen datos que ponen en evidencia estas relaciones conflictivas. En 2019, la *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU)* mostró que el 34% de la población de 18 años y más tuvo al menos un conflicto en los primeros tres meses de ese año: el 11.8% de estos mencionaron que el origen fue el ruido, mientras un 11.2% fue producido por la quema de basura. Sin embargo, la encuesta ilustró también que, de ese grupo, la mayor parte de los conflictos directos sucedió entre vecinos (70%) y, de ese total, un 60% se solucionó mediante el diálogo. Otro 29% lo hicieron con insultos y sólo, en raras ocasiones, se enfrentaron directamente a los individuos con golpes con objetos, con cuchillos, etcétera (1%) (EnSu, 2019:55-59).

Díaz nos dice que la ciudad es el espacio donde tienen “lugar los encuentros y también los enfrentamientos, las incomodidades, las desavenencias [...] generados en virtud de coexistir en un mismo espacio diferentes modos de vida” (Díaz, 2005:89). El “vecindario” se vuelve una arena de contienda, pero cabe decir que esta característica no siempre está activa; surge en ciertos momentos, motivado por el modo en que conviven. Como señala Duhau, en todo espacio urbano existe un “orden urbano”, es decir, un conjunto de normas jurídicas y no jurídicas que sirven para determinar cómo utilizamos, transitamos y permanecemos en los espacios que conforman la ciudad; este se basa en un sentido práctico (a la manera de Bourdieu) y en lo que sus habitantes “creen” que es adecuado o no. Sin embargo, el autor nos dice también que este orden puede imponer la constante depredación de lo que se

considera como un espacio público, autosegregando a sus habitantes y privatizando espacios urbanos (2004:263-266).

Como hemos visto, en el caso de las colonias *Moctezuma* y *Santa Bárbara*, sus residentes han tratado de mantener un ambiente cordial y respetuoso donde se evite los roces innecesarios. No obstante, el abuso y ciertas prácticas que hacen los vecinos los lleva a tener conflictos que desestabilizan la convivencia cordial. Gómez y Martínez refieren que, cuando las continuas disputas no son mediadas y las prácticas que las producen son renuentes, se escala en el nivel de hostilidad (2021: 125), lo que puede fracturar la relación entre vecinos.

Uno de los espacios urbanos en donde se presentan este tipo de convivencia no cordial, es en el lugar público, principalmente en el uso distinto al que fueron concebidos. Doña Rosita Grajales me explicaba que, desde el año 2000, ella y sus vecinos se han enfrentado a personas que han pretendido invadir el parque Llanto de la Tortuga. En 2016, me narraba, un “vecino” trató de tomar parte del espacio común para crear un “sitio de taxis”. Esto alarmó a los residentes cercanos, quienes recurrieron a ella para proteger el espacio. Cuando llegó al lugar, vio como dos trabajadores de *Desarrollo Urbano* habían derribado un árbol y parte de la jardinera, por lo que se acercó y pidió que le dejaran ver la orden que permitía esta acción. En ese instante, Rosita fingió hablarle a la directora del DIF municipal, que era conocida suya, con el fin de presionarlos. Estos hombres confesaron que les había pagado un vecino; finalmente el proyecto fue revocado. Esto causó que, hasta hoy en día, mantengan una relación tensa.

Otro factor de discordia entre residentes son los *usos ociosos*. Según Girola, los usos ociosos son la extensión privada que hacen sobre la calle y espacios comunes (2007:141-142), lo cual provoca una relación tensa entre estos vecinos. Cabe decir que este tipo de acciones son comunes en la colonia: el ejemplo más frecuente es el uso de la calle como parte de la propiedad. Los vecinos tienen un “derecho virtual” sobre la posesión de la calle frente a sus propiedades; en ocasiones, algunos residentes abusan de este derecho al condicionar su uso



en beneficio propio. Duhau y Giglia también observan que este tipo de prácticas son comunes en la ciudad (2008:348).<sup>20</sup>

Un ejemplo es “Inocencio”, dueño de un edificio de cuartos de renta y un garaje que utiliza como balconería, por lo cual se ve obligado a estacionar su camioneta en un callejón aledaño a su vivienda. En diferentes ocasiones he sido testigo de cómo amedrenta con groserías a vecinos y clientes del *Fasti* por utilizar ese callejón para aparcar sus automóviles; argumenta que esa “calle es de los vecinos” pero es porque él acostumbra a estacionarse en ese lugar. Américo me comentó un hecho que lo ilustra.

“Hace 15 días, estaba reparando mi coche [...] yo pues lo pude acomodar [ahí]; de todos modos, nadie ocupa ese espacio [la esquina del Fasti]. Me dice la vecina, doña Norma que quitara mi carro, pues: ‘¿cómo me sentiría si pusiera su carro [el de ella] frente a su casa?’. Yo le dije que ‘sólo lo retiraría si me lo pidiera amablemente’, pero ella me dijo: ‘yo no me hago responsable si te hace una maldad [Inocencio]’ y siempre es así con ella y ese señor, siempre hay problemas. La gente no les dice nada, pero se cansan. [...] he visto cómo regaña a la gente que no deja meter su camioneta a su balconería” (Américo, 8/12/2020).

Esta situación también pasa en otras calles como la Francisco Villa (del lado de Santa Bárbara), la avenida Quetzal y la avenida Cuauhtémoc, en donde algunos vecinos utilizan la calle de manera privada, provocando problemas con los demás. Sin embargo, pocas personas pueden hacer frente a estas situaciones, pues quienes realizan este abuso, por lo general, son personas “conflictivas”. Esto provoca que los vecinos se “aislen” y “toleren” los abusos para evitar conflictos (Claudia Barradas, 8/02/2021).

Otro problema que crea fricciones entre vecinos es el de la basura. Gibran Millán me dijo que, desde el año 2000, este es un problema que se ha vuelto común en la colonia Moctezuma y Santa Bárbara; existen tres puntos donde los residentes deben depositar la basura: la esquina del Parque Palapa, la esquina entre Francisco Villa y Cuauhtémoc, y la esquina entre Xólotl y el circuito Quetzalcóatl. No obstante, hay vecinos que depositan la basura después de que la unidad de recolección ha pasado.

---

<sup>20</sup> A este tipo de prácticas se le denomina como “derecho inocuo”. Según Navarro (2007), este se define como la negociación de los residentes sobre el uso de los espacios urbanos comunes, determinando los límites subjetivos de la propiedad. No obstante, la autora refiere que el abuso del poder sobre una calle, una terraza, u otros elementos urbanos comunes que son compartido por un grupo de vecinos, suele ser motivo de discordia.

“La gente cree que los demás debemos de resolver su problema después que lo han dejado [sus bultos]. La basura se acumula y vienen bichos y la calle luce mal. Yo nunca saco la basura cuando no pasa el carro y, cuando la he sacado, es por error. [...] Entonces agarro mi basura y la regreso a mi casa, eso es lo correcto. He visto a algunos que si la dejan ahí, ‘así nomás’ [...], incluso allá por la calle de la repetidora de Telmex la dejan, se acumula, y lo peor es que está junto al jardín de niños. ¿Te imaginas cuando ellos están? los niños se enferman. Incluso ya lo agarraron como basurero, la gente la lleva desde el domingo ahí, a escondidas ¿no? y el carro pasa el lunes. No, no les dicen nada, para evitar problemas. Yo aquí, en la Quixpill, he visto que sucede lo mismo. Ahí está un letrero que dice: ‘no poner basura’, lo puso el municipio, pero no se quien o quienes siempre ponen basura. Ese punto ya lo agarraron de tiradero, pues en las tardes ves las bolsas de basura y desperdicio, y lo peor es que ahí está el anuncio” (Gibran Millán, 23/01/2021).

Me dice que los vecinos toleran esta práctica porque no quieren problemas. A Millán le molesta este tipo de situación, pero también prefiere evadir el enfrentamiento, ya que tuvo una mala experiencia con una ex-vecina por reclamarle.

“Haciendo memoria, cuando yo tenía la tienda, había una vecina que no sacó la basura y la quemaba en la calle, y eso que acababa de pasar el carro. Y que voy, o sea, que de plano yo le digo: ‘qué pasó, por qué estás quemando la basura si acaba de pasar el carro’. Era una muchacha a la que se lo dije, ¡y nooo!, al rato la señora, la mamá de ella, venía como fiera encima de mí, ¡que es que ‘ese es mi terreno’! y quién sabe qué cosas más. Tuve que poner una demanda por contaminar. La agresión fue verbal y física, porque me dio un golpe en la cara; fue la única vez, fue como en el 2006, [...] la señora ya no está, se fue porque vendió su terreno; así como ella varios han vendido sus terrenos. Te digo, me llevo con la gente y todo. pero surgen estos conflictos y prefiero evitarlos [...]” (Gibran Millán, 23/02/2021).

Es por esta situación que optan por tolerar estas prácticas y actitudes para evitar cualquier enfrentamiento directo con los vecinos, por lo que el problema está lejos de terminar.

Otra de las situaciones que crean fricciones y problemas entre vecinos, es la inseguridad; sin embargo, esto es tolerado debido al riesgo que supone enfrentarlos. En la avenida Quetzal, por ejemplo, los entrevistados narran que ahí viven vecinos con los que es mejor no tener problemas. Los vecinos tienden a responder de diversas formas para sobrellevar a estos, sobre todo con aquellos que saben que son peligrosos. Leo y Boss me relataron que prefieren disimular y no ver ciertos hechos delictivos, porque así evitan las represalias.

Por otra parte, existen casos donde los vecinos suelen amenazar e intimidar a otros residentes, debido a que encuentran molestas sus actividades cotidianas. A este respecto, Urrea (2017)

señala que este problema se le llama jurídicamente Blocking. Según su definición, esto ocurre cuando un vecino, o un grupo de vecinos, acosa a otros cuando sienten molestia por las actividades que estos realizan. En lugar de mediar el problema con acuerdos o con las autoridades, prefieren amedrentarlos de forma directa, sin que la “víctima” sepa porque lo hacen. Christian, un joven que vive desde hace unos años en la calle Texolo, narra que él y su tía son acosados por un vecino por razones que desconocen. Ellos tienen un carrito de hotdog y hamburguesas que utilizan en la noche para obtener ganancias para sus gastos diarios y, cuando terminan, lo estacionan frente a su casa. No obstante, esta persona les ha gritado para que lo quiten de su “frente” y han notado que patea su carro cuando “cree” que no lo ven. Cansados de esto, recurrieron a la policía para que los dejara de molestar, pero ahora, éste ha optado por molestarlos poniendo música en alto volumen en la mañana. Ellos han tolerado esta situación, pero están buscando un mejor departamento para poner fin a este acoso (**Cristián**, 30/01/21).

Existen otros casos en el que los vecinos utilizan a las dependencias oficiales como herramientas de hostigamiento. Don Américo me relató que, por “envidia” de sus vecinos, ha sido víctima de esta práctica en varias ocasiones. Recuerda que dos veces le han dejado basura y otros objetos en su frente, con el fin de que la *Secretaría de Salubridad* lo sancione.

“Mmm creo que han sido como dos veces, me han dejado basurilla ahí, pero como, gracias a dios, no me molesta; cuando viene la basura, voy y la saco. Que día me dejaron ahí, hace como dos años, me dejaron carne y chuletas ahí tiradas en una bolsa, veo [que] era temprano, y me digo yo: ‘yo no vendo chuletas’, entonces ¿por qué lo habían puesto? Hasta que me dije ¡haaa!, ya se quien fue [señalando la casa de abajo], pinche gente puerca, pero, en fin, lo limpié. Sí, uno hace corajes, porque uno se pregunta ¿por qué hicieron esto? Yo siento que es por maldad, envidia, pero bueno (**Don Américo**, el 1/01/2021).

Mi abuela, que es su amiga, reconoció que Américo tiene una relación tensa con algunas vecinas; esto lo ha llevado a ser hostigado de forma constante mediante falsas denuncias, como la que reseña en el siguiente testimonio.

“Me comentó un día en la carnicería que a él lo demandaron porque él lavaba en su calle, y como está arriba, según [sus vecinas] les echaba la ‘mugre’ acá abajo, *asegún*. Entonces, te digo, vino el señor supervisor, pero el carnicero es muy limpio; el supervisor le dijo qué era lo que pasaba y él dijo: ‘yo lavo diario porque es carnicería, yo debo tener limpieza porque si no, *Salubridad* me puede sancionar y ¡mire! el agua que yo hecho se va a la calle, y se va hasta allá porque es bajada, donde se recolecta;

yo no tengo culpa de eso'. El supervisor dijo: 'no pues sí', pero Américo dijo: 'y yo le hecho agua y agua con cloro o jabón para que se vaya bien al drenaje'. Entonces dice el Inspector: '¿cómo haremos? pues se ve que está limpio ¿ahorita acaba de echar agua, verdad?'; el carnicero dijo: 'no sé, eché apenas agua con cloro y jabón, como es de costumbre, ¡vea!, ¿verdad que tiene cloro y huele?' y él inspector dijo: 'no pues sí'. Y el carnicero dijo: '¡vea ya le restregué, lo limpié!, eso fue ayer, pero ¡mire! ¿se ve sucio? El supervisor le dijo: 'no, está muy limpio. Es raro, mmm, según dicen [las vecinas], es usted quién echa mucha mugre allá abajo'. Américo le dijo al supervisor: 'espere, va a ver que él que echa mugre no soy yo' y siguió lavando. El supervisor se quedó parado del otro lado, hizo como si estuviese haciendo una llamada en teléfono; salió esta vecina de acá abajo y vio cómo echaba agua sucia en la calle, y pasa tantito de tiempo, y las otras vecinas tiran el agua también. Entonces, [el supervisor] regresó con el carnicero y éste les dio sus nombres, jajaja. Les llegó citatorio a ellas, en primer lugar, porque 'levantaron falsos' y en segundo lugar por lo que hicieron [tirar agua sucia a la calle] (**Heliadora Poseros**, 30/01/2021).

Esta situación se ha vuelto común en otras calles. Mi familia ha experimentado un problema semejante. En febrero de 2019, en la calle Francisco Villa, un vecino nos demandó por derribar una pared que era propiedad de mi abuela, argumentando con insultos, que era de él. Personal de la *Dirección de Desarrollo Urbano Municipal* fue a la casa de mi abuela para inspeccionar la pared y, mientras hacían la investigación, una de las empleadas se acercó a ella y le dijo que no había delito, pero su superior les mandó a clasificarlo como tal. En la dependencia nos pusieron algunas trabas que se resolvieron con el apoyo de una empleada y la directora. Se decidió que mi abuela pagara una pequeña multa y se sancionó al vecino por mentir.

Otro problema que causa tensión entre los vecinos es el ruido, provocado por fiestas de estudiantes, música a alto volumen y otras prácticas cotidianas como la del uso de sierras en carpinterías, balconerías, carnicerías, etcétera. Los entrevistados señalaron que los problemas ocasionados por este son solucionados mediante el diálogo, aunque los vecinos más intolerantes al ruido tienen problemas con aquellos que los provocan. Parece que el ruido es tolerado para no tener problemas y porque se reconoce que es parte de su oficio el uso de herramientas ruidosas. Los balconeros y los carpinteros, por ejemplo, producen sonidos de alta frecuencia que afectan la salud de aquellos que los rodean. En el caso de Boss, Gibrán Millán y mi familia, toleramos el ruido causado por las herramientas de estos negocios para eludir conflictos.

En otros casos, puede haber menos tolerancia y hostigamiento hacia aquellos que causan ruido. Viviana experimentó una situación así, algunos años atrás, cuando le llegó una notificación por causar ruido a deshoras. Se le ordenaba ya no usar sus bocinas o sería acreedora de una multa.

“Acá tuve un detalle, les molestaba el ruido y el desmadre que yo hacía aquí, ‘según’ yo hacía, que no es cierto. Decía [el documento] que ¡¡contaminaba de forma auditiva!!, ¿¡vayas a creer eso!? Yo pues me dije: ‘pues si a ti te molesta algo, puedes ir a verme o decirme y se arregla’. [...] [Los vecinos] no me dijeron nada, ¡me llegó el pinche papel!; me llegaron como tres, y eso que pongo la música a veces. Cada papel llegó en un mes y la situación se puso así, como tensa. [...] Decían que yo ponía música todo el día, desde temprano hasta horas de la noche, y ¡no es cierto! Bueno pasó todo esto y la relación con ellos se volvió más fría. [...] A mí me gusta hablar, pero no se puede con todos y menos ahora que ya ni me hablan” (**Viviana Santamaría**, 24/12/2020).

La generación de ruido nos permite observar una de las modalidades de interacciones conflictivas. Domínguez (2016: 131-138) indica que este problema nace por la proximidad física entre vecinos. El ruido puede ser interpretado como una “agresión” pese a que no haya intención de perjudicar a alguien. Comúnmente, los “ofendidos” muestran su incomodidad golpeando la pared, enviando mensajes anónimos, etc. No obstante, la persona puede que no sepa que está provocando ruido molesto, lo que impulsa a los “ofendidos” a tomar otras medidas, entre ellas, las denuncias. En el caso expuesto por Viviana, sus vecinos prefirieron denunciar antes que entablar un diálogo con ella, lo que fracturó la relación que tenían.

Como podemos ver, mantener un ambiente de convivencia no es fácil cuando existen diferentes prácticas que provocan fricciones y por lo tanto hostilidad entre vecinos. Algunos deciden excluir de sus círculos a personas conflictivas. Otros mantienen sus relaciones de manera superficial y evitando las situaciones que provocan fricciones. En el caso de los vecinos que viven en la avenida Quetzal, calle dominada por la situación de inseguridad, generar un ambiente de convivencia es más complejo; se evitan riñas para eludir riesgos.

Lo que se describió en anteriores líneas nos ofrece un panorama de las formas en que se producen cotidianamente las relaciones vecinales. Relaciones están atravesadas no sólo por la “buena” convivencia, sino también por el conflicto. A diferencia de mis primeras impresiones de que los vecinos no se relacionaban amablemente y que el anonimato era lo que predominaba, hoy veo que lo que existe son diferentes grados de interacción que van

desde la convivencia hasta el conflicto, pasando por las relaciones superficiales, de conocimiento y reconocimiento no pleno y por necesidad de apoyo. Estas relaciones se cristalizan en la calle, entendiendo a la calle como lugar de encuentro; ahí es en donde se manifiesta el conocimiento y el reconocimiento de ese “otro” con quienes viven y conviven.

#### **4.4. La calle como punto de encuentros y desencuentros.**

Una de las formas de relación transversal se da en la interacción cotidiana que se desarrolla en ciertos lugares; para ser más precisos, en espacios públicos y en locales comerciales. La calle y sus aceras se vuelven en escenarios donde unos y otros se ven, se conocen y, en ocasiones, dialogan. Jacobs señalaba que, pese a que en las ciudades es común que se desarrollen relaciones anónimas entre transeúntes, en ámbitos más locales (o de vecindad), se equilibra el “deseo de mantener privacidad y establecer diferentes grados de contacto” (2011: 84-87). En este caso en particular, los vecinos tienden a establecer relaciones de contacto y aislamiento; mientras que otros, tienen un contacto más duradero. Aun así, al vivir en proximidad física, los vecinos logran reconocerse, aunque no se conozcan por nombre por lo que es casi imposible pasar desapercibido. Mientras habitamos un lugar, proporcionamos información sobre nosotros. Goffman refiere que, en las relaciones en espacios públicos, en las interacciones existen “signos de vinculación”; es decir, exponemos información sobre nosotros mismos y sobre los que nos rodean, aunque sea en breves instantes y no demos nuestros nombres (1979:199-204).

Así, la calle es el escenario donde predomina el contacto tanto de reconocimiento pleno como esporádico, donde conocemos o reconocemos a la persona. La calle, según Lefebvre (1970:25; 2014: 21), es el lugar donde el yo se vuelve “espectador y a la vez actor”. Los vecinos se “reconocen” porque conocen información sobre la vida de las personas que les rodean y a la vez son observados. En la “colonia” este tipo de relación, de conocimiento y reconocimiento, entendiendo por conocimiento que se quién eres, donde vives y, quizá, hasta la familia a la que perteneces; y reconocimiento como un “sé que te he visto”, “sé que vives por aquí”, pero no sé quién eres. Este tipo de relación se entabla en ciertos lugares como el “corredor comercial”, ubicado en la avenida Temascaltepec, lugar donde se localizan las principales tiendas de abarrotes, una verdulería y puestos de comida de la zona.

Es en esta calle en donde los vecinos confluyen diariamente para realizar sus compras y para salir o entrar a la colonia. Estas compras diarias son un canal de interacción entre vendedores y clientes que les permiten afianzar o generar relaciones entre sí. Cabe señalar que este espacio urbano fue tomando importancia a partir de 2015 aproximadamente y se incrementó durante la situación de pandemia, debido, en parte, por el confinamiento y, por otro, porque tuvieron que buscar la manera generar ingresos debido a la poca afluencia de clientes y aprovechando precisamente el estar en casa. Un ejemplo de ello es el siguiente. En 2019, Pablo Ortiz, puso un puesto de elotes y esquites frente a su casa; este hecho, me narró, le ha ayudado a conocer a otras personas de la colonia.

“[...] fijate, yo salía a trabajar, de 8 de la mañana [iba] al kínder a dejar al más chico, [y] de ahí al trabajo, de ahí íbamos a recogerlo y luego de ahí, *aquí metidos estábamos* [en su casa]. Luego, con mi hijo Ángel, teníamos que hacer lo mismo cuando fue a la General 5 fue la misma rutina. Antes me llevaba con Don Miguel, Piedad (†), con Don Chinto (†), Doña Leo y Doña Suzy. Yo sólo conocía a los viejos del movimiento y gente de cerca. Ahora, con este nuevo negocito vamos tratando y conociendo a nuevos vecinos y pues, si éramos conocidos por ser “sangrones” [hace unas señas como mostrando algo imaginario] por no tratar de llevarnos con otros, pues ahora ya no lo somos para ellos... así pasa ¿no?... Este negocio es reconocido por todos, está en la calle de frente de mi casa y está cerca a la verdulería. Muchos pasan y se quedan platicando aquí. Es hasta bonito” (**Pablo Ortiz**, 18/12/2020).

Son los habitantes, en su rol de clientes, los que han convertido los locales comerciales en puntos de reunión, de información y de convivencia. Durante mi trabajo de campo, observé que existen “clientes” que tardan varios minutos platicando con otros sobre diversos temas, aunque se conozcan poco. Las charlas proveen información sobre la familia, los vecinos, los problemas, la escuela, etcétera. No obstante, existen diferentes grados de relación entre vecinos; hay clientes que se han vuelto amigos, pero otros son simples conocidos. S.H.M. reconoció que tiene clientes a los que considera “sus amigos” como el caso de “Doña Heli” (Heliadora Poseros), pero hay otros con los que no se “involucra demasiado” (**S.H.M.**, 11/12/2020). Un caso similar ocurrió con Américo, quién reconoce a Doña Heli y a otros clientes como amigos, aunque con otros, sostiene una amistad de “respeto” (**Américo**, 1/01/2021).

En este caso, la importancia de este corredor suele ir más allá de ser un lugar concurrido y que funciona como ruta de acceso entre las dos colonias. Es un punto de encuentro donde los

residentes propietarios y los que consumen “productos” pueden formar una interacción positiva con otros de manera regular, aun cuando suceden ciertos conflictos. S.H.M y Pablo Ortiz refirieron que sus locales no sólo le han permitido conocer a nuevas personas, sino que sus “clientes” pudieron coincidir con aquellas personas que viven en la colonia pero que en bastante tiempo no habían visto.

Por otra parte, la calle donde se vive es otro punto de reconocimiento para los vecinos. Hay que recordar que, a partir del 2003, la población se tornó más heterogénea por la llegada de nuevos residentes. Como señala Rosa M., una relación no surge de la nada, sino que se entabla mediante un proceso, que requiere tiempo y que los vecinos estén “dispuestos” a hacerlo.

“Pues primero [los conozco] de vista, los saludo, empiezo a hacerles plática después, entre plática y plática, poco a poquito hacemos amistad. Por ejemplo, con la señora de aquí enfrente les digo ‘buenos días y saludo’, o le digo ‘señora ahí va [el carro de] la basura corra antes de que se le vaya, y así he hecho muy buena amistad con ella; no la conozco, pero son amables. Además, con los de más abajito nos organizamos, sobre todo cuando hay un problema, como con los robos; hasta ahora nos han invitado a fiestas y su niña ha venido a veces a la casa” (**Rosa M.**, 25/01/21).

La interacción entre vecinos de la misma calle permite conocer sus hábitos y entablar conversaciones, por lo que no existe un “anonimato” pleno. Sin embargo, como lo refiere Rosa M., también hay diferentes grados de interacción; estos pueden ir desde la amistad más o menos cercana hasta el simple reconocimiento. Por ejemplo, su relación con Silvano y Sandy, recién llegados a la colonia, es de amabilidad y compañerismo e incluso de convivencia. No obstante, otros vecinos prefieren su privacidad y su interacción se reduce a saludos y pocas charlas.

Por su lado, Silvano y Sandy platican que no conocían a ninguno de sus vecinos, por lo cual comenzaron a entablar comunicación con ellos. Cuando les pregunté ¿qué impide que los vecinos entablen relaciones en la actualidad? Silvano y Sandy respondieron lo siguiente:

“Pues para mí es la falta de comunicación, de entablar relación, de acercarse, de participar. Yo entiendo que los tiempos actuales son muy difíciles, pues no confías tan fácilmente en una persona extraña y más que vivimos en una ciudad que crece cada día más [...] Sin comunicación, es más difícil, más para alguien que es nuevo, pues nos cuesta entablar una comunicación con personas que no conocemos. No es tan fácil dar la confianza, no como en nuestra casa donde nosotros residimos



originalmente y crecimos, pues llevábamos muchos años conociéndolos [sus vecinos anteriores]. Acá es otro mundo y la gente es cerrada” (**Silvano Hernández y Sandy Mota**, 13/02/ 2021).

En las entrevistas que tuve con Silvano y Sandy, Selene y Rosa M., referían la importancia del contacto cotidiano, ya que este permite que sean conocidos, al menos con los vecinos de su calle. Este tipo de contacto permite la integración de los que hasta ese momento eran desconocidos, sea que se dé de manera positiva o no. La calle donde se ubica la vivienda, al ser el espacio más próximo entre vecinos, los contactos suelen tener una mayor frecuencia e intensidad. No obstante, la convivencia entre ellos depende del tipo de relación y la apertura de los residentes. Como vimos en las anteriores líneas, en algunas calles, los residentes crean contactos para mantenerse seguros y conocer a sus vecinos, mientras que, en otras, las prácticas que realizan pueden influir para que existan desacuerdos.

No obstante, a medida que se alejan del espacio próximo a su vivienda, los contactos se vuelven más superficiales y de reconocimiento. En la Santa Bárbara, encontramos también que las relaciones entre vecinos parecen extenderse hasta ciertos límites espaciales, alcanzando un radio aproximado de una cuadra. Cuando se les preguntó si conocían a otros vecinos residentes de otras calles, raramente me dijeron que sí. Por ejemplo, Boss y Leo, quienes viven en la avenida Quetzal, se refieren a los habitantes de la avenida Temascaltepec como “los vecinos de allá arriba” y señalan tener poco contacto con “ellos”. Por su parte, los residentes que viven cerca de Temascaltepec mencionaron que no conocen a otros vecinos de las inmediaciones y sus relaciones se circunscriben a los vecinos cercanos, pero “más allá” de esos límites no conocen a nadie.

Lo descrito nos permite observar que los residentes logran entablar sus relaciones con otros, en lugares como las calles donde residen o donde hacen sus compras. Es cierto que existe un contexto de mayor heterogeneidad, pero las diferentes características entre los habitantes que se enunciaron atrás (los antiguos agremiados, los compradores de casas y la población flotante), no parecen ser un aspecto dominante que estructure las relaciones; más bien, los vecinos sostienen formas de interacción diferenciadas en grados de cercanía por las actividades comunes o por la proximidad residencial. Algunos vecinos forman lazos de amistad, y en otros, su interacción se reduce a un contacto superficial. Lo que sí encontramos

es que estas características entre residentes influyen en la organización de los vecinos, como veremos más adelante.

Hasta este punto, hemos dicho que la convivencia vecinal no está exenta de conflictos; sin embargo, la realidad es más compleja de lo que nos muestra a simple vista. Esta convivencia conjuga desde relaciones conflictivas y esporádicas hasta amistosas y más duraderas. Sin embargo, en este entorno tan diverso y lleno de contradicciones, parece que los vecinos no pueden generar proyectos comunes y se encuentran desorganizados. Lo cierto es que la participación entre vecinos se da de manera desigual; algunos residentes tratan de organizarse y superar momentáneamente los conflictos con el fin de alcanzar los objetivos que se han propuesto; sin embargo, hay factores que contribuyen para que estos proyectos no se concreten. Para ilustrar esto, se presentarán algunos casos que ejemplifican cómo los residentes de Santa Bárbara se han organizado en la actualidad y los desafíos que han tenido que enfrentar para alcanzar sus objetivos. A continuación, se expondrán tres casos de organización vecinal y sus dificultades para resolver problemas específicos.

#### **4.5. Entre el conflicto y la convivencia vecinal: la difícil organización vecinal.**

En este apartado, se documentará la organización de los vecinos en patronatos para la obtención de mejoras materiales (pavimentación y cuidado de parques), y una forma de organización derivada de las condiciones de inseguridad en la colonia.

##### **A. Los patronatos vecinales.**

Como se dijo anteriormente, en el primer lustro del siglo XXI, la colonia fue poblándose paulatinamente; los colonos no residentes decidieron ocupar las casas que habían terminado de construir. Esta nueva población que se asentó, lo hizo primeramente cerca del primer tramo de la avenida Santa Bárbara (hoy Temascaltepec), mientras que las áreas más alejadas a esta tuvieron un proceso más lento de poblamiento. Por lo general, la colonia ya tenía los servicios básicos, pero todavía carecía de drenaje y pavimentación. Aproximadamente en 2003, surgirían los primeros patronatos vecinales para la gestión de estas mejoras urbanas. En ese año, se creó el primer patronato de vecinos para tramitar la instalación de la red de drenaje en la av. “Santa Bárbara”. Como presidente de este primer patronato, fue elegido

Pablo Ortiz, entonces un nuevo residente de esa avenida. Ya en este puesto, trató de organizarse con sus vecinos, resultando en una tarea difícil.

“Hubo apoyo, pero necesitaba de alguien que conociera a los demás, por eso busqué a Don Rafa Pérez porque no los conocía [a sus vecinos]. Apenas había llegado; ahí vi como Daniel, Raúl, y Miguel no se llevaban con otros vecinos. Vi que entre vecinos ya había un roce, pues oía: ¡yo no me llevo con él!, ¡tú no te llevas con él y yo menos! [...] El drenaje beneficiaba a todos, pero eso no lo veían, seguían renuentes. Yo me postulé y me apoyé en Don Rafa [Pérez] para solicitar el servicio, pues tenía contactos políticos. [...] Al ver que caminaba el asunto, ellos [Daniel, Raúl y Miguel] ‘trataron’ de olvidar sus roces, pero, como siempre, hay uno que otro, ya sabes ¡especialito! En ese tiempo, yo me llevaba bien con todos, pero fue ahí donde empezamos a ver cómo eran las relaciones entre vecinos: tensas (**Pablo Ortíz**, 18/12/2021).

Las autoridades les advirtieron que podían perder “el patrocinio del Municipio” lo cual logró que superaran momentáneamente sus diferencias. La construcción de la obra de drenaje duró 6 meses; sin embargo, su introducción no fue homogénea. Pasaron varios años para que se instalará este servicio en zonas más alejadas a la avenida Santa Bárbara.

La pavimentación de las calles y avenidas fue otro servicio que tardó tiempo para obtenerse. Desde la formación de esta colonia, las avenidas quedaron trazadas, pero no pavimentadas, aunque contaba con servicio de taxis; camiones de mercancías surtían productos a las tiendas ubicadas en el primer tramo de la avenida principal. Para 2007 aproximadamente, momento en que se solicitó la pavimentación, comerciantes y trabajadores de gobierno que vivían en esta zona ya poseían recursos para invertir en estas obras. Estos fueron los promotores de la pavimentación de la avenida. Poco tiempo después, las autoridades municipales anunciaron que iban pavimentar las calles de la IV sección B de la RT. La primera obra que se realizaría sería en la avenida “Santa Bárbara”. Este proyecto se realizó mediante un programa en donde autoridades municipales y los solicitantes contribuyeron con los materiales y la mano de obra. Se pidió a los vecinos que formaran patronatos para recaudar fondos y pagar a los trabajadores. Los patronatos debían organizarse por tramo de calle, pero como lo relató Pablo Ortiz fue una tarea difícil.

“[...]Bueno, nosotros y el municipio comenzamos a ver que no se llevaban bien [los vecinos]. [...] tu hermana [Claudia Barradas] y yo empezamos a decirles a los vecinos: ‘Bueno, vamos con Rafa Pérez, él quizás nos ayuda’, y respondieron otros: ‘no con ese señor no me llevó ¡no!, ¡no! y ¡no!’”. En otra reunión, nos volvimos a juntar y dije: ‘miren podemos ir con Daniel, él está enfrente y le toca este pedazo’ y ellos decían:

‘¡m’ta!, yo con ese señor no me llevo, es que es muy especial’. Después de tanto tango me cansé [...] ¡Otra vez! Nos reunimos nuevamente y les digo: ‘ya hablé con Don Rafa y me dijo: ‘si vas a hacer eso [patronato para pavimentación] yo apoyo, voy a apadrinar’ [con dinero y apoyo], pero se quedó así sin avance. [...] Pasaron meses[...] y Don Rafa me preguntó: ‘oye y ¿qué pasó con lo de la calle?’. Yo le dije: ‘no se hizo nada’, [...] Don Rafa dijo así: ‘mmm, no te preocupes, yo lo voy a agarrar, vamos a meter los papeles, nada más que ¡hijoles! con el vecino de la esquina o el de la tienda (Daniel) mm no sé, siento que vamos a tener problemas’. Yo me propuse y le dije: “no se preocupe, de eso yo me encargo, nada más pongamos en orden el patronato general”, y así empezamos, yo y mi esposa empezamos a menear lo de la pavimentación” (**Pablo Ortíz**, 19/12/2020).

Los conflictos entre vecinos fueron un factor que retrasó la organización de los patronatos y la conclusión de las obras. Según me relató después Pablo Ortiz, él conformó el patronato con sus compadres, viejos habitantes de la colonia, debido a que estos tenían más tiempo de conocer a los vecinos y podían mediar las fricciones. A pesar de ello, se presentaron otros problemas en algunas partes de la avenida: algunos se negaron a pagar su parte argumentando que no tenían dinero, en otros, los patronatos carecían de miembros porque en ese tramo vivían pocos. Ante esto, los patronatos del primer tramo de la avenida, decidieron apoyarlos aportando una cantidad de dinero que sobraba de lo recaudado; por su parte, las autoridades municipales proporcionaron el material faltante (**Pablo Ortiz**, 19/12/2020).

A mediados de 2008, la calle finalmente quedó pavimentada. Aprovechando la pavimentación, se marcaron los límites administrativos entre colonias y se renombraron algunas calles con nombres de origen nahua. La colonia Santa Bárbara se limitó, por un lado, por la avenida Temascaltepec y, por el otro, por la avenida Quetzal, dejando fuera algunas calles que eran parte de la colonia y que, con el cambio, pasaron a ser parte de la colonia Moctezuma.

Según narraron los entrevistados, cuando se inauguró la pavimentación de la avenida, el presidente municipal, David Velasco Chedraui, convocó a los residentes para que asistieran a este evento. Se instaló un podio con una lona atrás que mostraba la nueva nomenclatura de la avenida: de Santa Bárbara se convirtió en “Temascaltepec”. Los residentes que habían sido miembros del MLCPFV se manifestaron al final del evento, reclamando al político los cambios de nombre. Éste les aseguró que después los cambiarían, cosa que nunca sucedió.

El cambio de los límites administrativos, me relataron algunos, “afectó” a la colonia, no sólo porque se redujo el espacio, sino porque el cambio de nombres también “eliminó parte de su historia”, además de que no consideraron su opinión. Sólo algunas calles como la de los Maestros, Francisco Villa y Álvaro Obregón mantuvieron sus nombres originales porque sus residentes impusieron solicitudes para que el cambio no se efectuará. Al final, esta fue la única avenida que se pavimentó en Santa Bárbara; pasarían algunos años para que se pavimentara otra de sus calles.

A diferencia de esa avenida, las calles más alejadas tuvieron un poblamiento más lento. Si bien había casas construidas, varias de ellas estaban deshabitadas. A partir de 2008 aproximadamente, con la construcción de edificios gubernamentales y un centro comercial en las cercanías, nueva población fue comprando casas viejas y/o deshabitadas para remodelarlas y construir casas más grandes, cambiando también las condiciones socioeconómicas del lugar. Este fue el caso de la calle Francisco Villa.

En 2015, los residentes de esta calle formaron un patronato vecinal para demandar su pavimentación. Se eligió a Martha Rivera Gómez como la encargada de llevar la solicitud a la alcaldía, ya que contaba con contactos en la regiduría; las autoridades les respondieron que renovarían el alcantarillado y pavimentarían la calle. Este patronato intentó que otros se sumaran al proyecto de pavimentación, encontrando problemas para organizar a vecinos de otros tramos de la calle, además de no lograr recaudar el monto solicitado. Un año después, las autoridades del municipio decidieron que sólo se pavimentara el tramo en donde los vecinos habían aportado. Finalmente, sólo se pavimentaron 428 metros cuadrados de calle ([www.blogexpediente.com](http://www.blogexpediente.com), 20 de enero de 2016). Hasta hoy, es la única calle secundaria pavimentada, y no en su totalidad (véase foto 6).

Otro caso similar ocurrió en la calle Xochimilco. Según Rosa Grajales, en 2016, se formó un patronato vecinal para pavimentar la calle. En un principio todo estaba marchando bien; sin embargo, con el tiempo, hubo fricciones entre los residentes nuevos y los antiguos para determinar los metros de ancho que debía tener la calle.

“hubo desacuerdos con los de enfrente, ¿por qué? En el pasado, los viejos habíamos dejado un metro de enfrente; los terrenos son de 8 x 16 m, pero dejamos un metro para jardín y un metro para la banqueta. Entonces, [...] vino Municipio para hacer banquetas y guarniciones para luego pavimentar. Los nuevos querían agarrar desde

la orilla de nuestros terrenos y nosotros no quisimos. Les dijimos: ‘Deben respetar nuestro terreno, porque lo tenemos para el jardín’. Los de enfrente, ‘los nuevos’, se molestaron porque dijeron: ‘quítenlo, porque la calle así va a ser angosta y no caben los carros’. Nosotros dijimos: ‘no porque no es problema de nosotros, es parte de nuestro terreno y peleamos por ello desde antes que [ustedes] vinieran aquí’. Ellos no tenían su banqueta, porque reconstruyeron sus casas sin dejar el metro. Empezamos a gritar y nos fuimos cada quien a nuestras casas [...] y así nos peleamos. Ya no se hizo nada, y el Municipio nos castigó. Ya no creo que hagan nada, así se quedará la calle” (**Rosa Grajales**, 31/03/2021).

Grajales me narró que ya no se volvieron a organizar; los residentes más antiguos dijeron que no tenía caso entablar un diálogo pues no “llegarían a ningún acuerdo debido a sus exigencias”. Actualmente, la calle sigue sin pavimentar, con hoyos, y en época de lluvia es peligroso cruzarla.

Lo anterior es una muestra en cómo las relaciones entre vecinos que se asentaron en diferentes momentos en esta colonia han jugado en contra de la organización de patronatos, creando obstáculos que ralentizan las mejoras materiales dentro de la colonia. Sin embargo, este no es el único factor que ha influido para que los proyectos no se concreten.

Un ejemplo es lo que sucedió en la avenida Quetzal. Históricamente, esta parte de la colonia se pobló más lentamente comparada con el resto, ya que pocos agremiados del MLCPFV vivieron en esta zona. Con el tiempo, se pusieron a la venta viejas casas y lotes baldíos con unas cuantas paredes que fueron compradas por nuevos pobladores de diferentes estratos socioeconómicos. No obstante, como lo refiere Boss, parte de las casas construidas sobre esta avenida siguen sin habitar (véase foto7).

“No me acuerdo, pero cuando hicimos un censo entre vecinos, encontramos como doscientos y cacho de casas que tiene esta avenida. *De todos estos*, 64 están sin habitar. Eso es lo que vimos cuando hicimos el recorrido. Te estoy hablando como unos tres o cuatro años ¿te imaginas?, es más de una cuarta parte de la avenida [Quetzal]” (**Boss**, 19/12/2021).

En estas condiciones, Leo y Boss relataron que algunos habitantes han tratado de formar en seis ocasiones, patronatos de pavimentación. Sin embargo, sus vecinos no asisten a las juntas, no entregan las solicitudes a las autoridades y emplean pretextos para no participar.

“Según tengo entendido, [...] tienen que haber cinco para el comité, asegúñ ¡he! y, de esos cinco, tres vecinos dicen que no pueden, que, por el trabajo, porque es domingo y lo agarro para la familia, y así. En ese tiempo [2016] les dijimos: ‘oye mira, vamos a hacer algo para la calle’ y nos respondieron: ‘deja y pido permiso, pero vengo tarde, ¡he!, pero vengo segurito’. Esperé y nunca vinieron. ¡¡Pretextos, son pretextos!! El patronato tú lo formas y todo bien, pero ¿¿para qué quieres un patronato?!, si, de los cinco, sólo estamos dos. [...] Si logras armarlo, luego le pides apoyo a la gente, pero te salen con que: ‘es que no puedo’, ‘es que estoy haciendo quehacer’, ‘es que llego tarde al trabajo’, ‘es que voy a hacer la comida porque viene el marido’, ‘no tengo dinero’, ‘a mí para que me sirve, si así he vivido sin calle’ [...] Hay pocas personas que lo han llevado bien, si, pero tienen el apoyo de gente con lana. Sí ves, [en] casi todas las calles que se han pavimentado en la Moctezuma, hay familiares de funcionarios públicos ¿Por qué?, porque a ellos les interesa su calle y también les significan votos para el futuro. Acá es diferente, no hay nadie así con poder, por eso esta calle nunca se pavimentará jamás” (Leo, 3/02/2021).

De acuerdo con Leo, los organizadores desistieron de intentar formar otros patronatos por los pocos resultados que obtenían. Los entrevistados que viven en esta calle, señalaron que hay algunos factores detrás de la escasa participación de los vecinos: algunos no desean aportar porque la mejora de una calle no afecta ni sus actividades diarias ni es un servicio básico que necesiten, como el agua o la luz (Leo, 3/02/2021). Otros no lo hacen debido a que las solicitudes generan gastos y tiempo, las autoridades imponen trabas y algunos organizadores han cometido fraudes en el pasado (Boss, 19/12/20).

Lo que podemos constatar es que la organización de los vecinos fue esencial para que se pavimentara la avenida Temascaltepec y se introdujera el drenaje que faltaba en las áreas cercanas a esta. Para alcanzar estos objetivos, tuvieron que olvidar momentáneamente sus diferencias y realizar acciones conjuntas. Sin embargo, en las calles secundarias y la avenida Quetzal, las circunstancias para realizar las obras no fueron propicias; las condiciones socioeconómicas, los conflictos y la apatía, influyeron para que las obras de pavimentación, no se llevaran a cabo. Sin embargo, cuando logran organizarse y apoyarse, mejoran sus espacios comunes, como son los parques.

### **B. Otra forma de organización vecinal: el cuidado de los parques.**

De acuerdo con Jacobs (2011), el parque es un ‘lugar de recreo’, de reconocimiento, donde se “tejen” relaciones de convivencia (p.132). Colacios y Mendoza (2017) señalan que estos son escenarios de la “vida social del vecindario” y son puntos de encuentros fortuitos que

fortalecen los lazos comunitarios (pp.70-71). En el caso de la Reserva Territorial, existen siete espacios de recreación (véase plano 6) aunque no todos tienen la misma importancia. Los más valorados por la población son el parque *la Palapa* y el parque *Llanto de la Tortuga*. La Palapa tiene la característica de que incorpora una forma de organización vecinal que rebasa los límites administrativos de las colonias, mientras que el llanto de la Tortuga es cuidado por los residentes de Santa Bárbara, quienes lo han conservado a lo largo de los años.

**Plano 6: ubicación de los parques y zonas de juegos infantiles cerca de la colonia Santa Bárbara.**



Elaboración propia, Fuente: Google Maps 2021.

**1. El parque El llanto de la Tortuga.**

El parque El llanto de la Tortuga nació como parte de los proyectos de urbanización propuestos por el dirigente del MLCPFV para la colonia Santa Bárbara. Simón Valdés, narra que, hacia 1995, Baltazar Fernández pidió a sus agremiados que crearan algunos espacios comunes que permitieran la convivencia. Los colonos eligieron un terreno dentro de su “territorio” para acondicionarlo como “área verde”; nivelaron el terreno con el relleno de tierra, plantaron árboles, flores y plantas de ornato.



“De los señores que nos interesó hacer algo con respecto a los parques, fueron Benito, Raúl, Víctor Hernández, Asunción Grajales, Rosa Grajales, Antolín Libreros, Rufino hijo de Chinto, Manuel Gaspar, Rafaela, Édison y Camerino Vega Cervantes, hubo muchos, pero son los nombres que recuerdo [...] Según recuerdo la extensión era de aquella manzana [señala la calle Tlacatl] y esta manzana [señala la calle Cuauhtémoc][...] se ‘cortó’ [se cavó con maquinaria] un metro de profundidad para poner la tierra y lo rellenamos, emparejamos la loma. [Años] después, viene Patrimonio y lotifica [parte del área verde]. Estos hicieron siempre lo mismo; destruyeron los parques y áreas verdes que teníamos, todo lo vendieron, todo lo lotificaron. A Don Baltazar le quitaron nuestras áreas verdes” (**Simón Valdés**, 21/02/2021).

Otros entrevistados también narraron que personal de la *Dirección de Patrimonio del Estado (DPE)* desaparecieron varias áreas verdes, al lotificar y vender los terrenos a compradores directos. Algunos de los entrevistados recordaron que deseaban organizarse para impedir esta acción, pero Baltazar Fernández lo impidió, ya que tenía un convenio con Patrimonio del Estado para manejar los lotes. Sólo pidió que el espacio restante se reacondicionara.

En 1997, el dirigente decidió que el espacio de área verde fuera utilizado para un huerto comunitario. Rosa Grajales me contó que el dirigente le asignó que dirigiera a los colonos que participarían en este proyecto; concertó una audiencia con la directora del DIF municipal, instancia encargada de esta iniciativa realizada en conjunto con la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana. Con este huerto se buscaba que los habitantes de esta colonia popular produjeran sus propios alimentos.

“En el año en que llegamos aquí mi familia y yo [en 1997] [...] el personal de DIF nos venía a visitar, nos daban despensas [cada mes] y nos daban semillas para seguir plantando nuestros propios alimentos: [...] fruta, chiles, rábanos, acelgas, y muchas cosas. Ellos nos dieron permiso para hacer lo que quisiéramos con lo que plantábamos y, si pasaba gente pobre, los vendíamos o los regalábamos, según tuvieran necesidades; [...] venía una agrónoma a enseñarnos a plantar [...] y *nos enseñó que cada cosa tiene su temporada para sembrar*. Nos traía la agrónoma Olga, cosas de una lista y después vinieron a ayudarnos chicos de Psicología que hacían servicio social. Los que tenían coche nos traían lonas de tierra y nos ayudaban a limpiar el huerto. Ellos vinieron en varios años y así todos convivíamos. Algunos de ellos [de los estudiantes] viven en la zona de áca abajo [avenida Xólotl] y cuando pasan nos saludamos. El huerto permitió que conociera [a] muchas personas y fuéramos amigos” (**Rosa Grajales**, 1/03/2021).

Grajales narraba que, con el continuo trato, fue formando una relación de amistad con la directora de esta dependencia; esto influyó para que se concretara la solicitud de los

residentes para municipalizar este espacio, pues temían que la DPE lo lotificara. Además, la dotación de verduras de los residentes del área ayudó también a ir estableciendo una interacción con otros residentes, actores políticos y del propio DIF.

La muerte de Baltazar Fernández, en el 2000, no supuso el final del huerto ya que el DIF siguió con el proyecto porque proveía a los habitantes de alimentos en una época en que se carecía de tiendas cercanas. Aproximadamente en el año 2002, la dependencia decidió terminar con el trato que tenía con el MLCPFV, por lo que paulatinamente el huerto comunitario fue acabando. Sin el auspicio del DIF, los residentes decidieron acondicionar el lugar como un parque infantil, pero ni el MLCPFV ni el PRI quisieron apoyarlos. Rosa Grajales me narró que aprovecharon las campañas electorales para obtener los juegos infantiles que necesitaban. Decidieron apoyar al Dr. Miguel Ángel Llera, candidato panista a Diputado Federal. Al ganar el puesto, él donó los columpios y arregló el parque. Con los juegos instalados, los residentes decidieron nombrarlo *Llanto de la Tortuga*.

Entre 2005 hasta el 2012, Grajales relató que el cuidado del parque decayó debido a que los primeros residentes fueron siendo menos; algunos murieron, otros vendieron sus casas y decidieron vivir en otras partes de la ciudad. Nueva población fue asentándose en esta área. Las diferencias de intereses entre los vecinos más antiguos y los nuevos se manifestaron, por lo que ya no pudieron organizarse para mantener su cuidado. Ante el vacío de organización, los juegos fueron robados en su totalidad y el área quedó abandonada por casi una década. El parque quedó como un espacio común sin utilizar, al que, de vez en cuando, se le cortaba el césped.

Fue hasta 2019, cuando los residentes se organizaron nuevamente para inscribir al parque en el programa municipal de rescate de espacios comunes; en unos meses, las autoridades de la alcaldía les notificaron que su petición había sido aceptada (**Rosa Grajales**, 1,03/2021). De acuerdo con Erika Yerania Díaz, la 7ª regidora del ayuntamiento, el rescate se realizó mediante el programa *Adopta un Parque* y la colaboración de la empresa OXXO. Se compraron juegos, se arreglaron jardineras, se construyeron bancas y se colocó alumbrado público con una donación de 153 mil pesos (Roldán, Diario En Contacto, 31 de octubre 2019). La situación de pandemia, en el año 2019, provocó el confinamiento de las familias con el “Quédate en casa”; sin embargo, las familias de la zona lo comenzaron a utilizar debido

a que era el único parque abierto. Actualmente, este parque sigue siendo cuidado por algunos vecinos encabezados por Rosa Grajales, con el apoyo del DIF municipal y el político panista.

## 2. El parque “La Palapa”.

Este parque fue definido como un área verde sin ningún uso en particular; sin embargo, con el tiempo se convirtió en uno de los espacios comunes más representativos de la RT. A finales de los años noventa, este era un área verde acondicionada por los miembros del MLCPFV y, cuyo destino, según algunos entrevistados, era ser un campo de fútbol. Sin embargo, la muerte del dirigente dejó inconcluso ese proyecto.

A principios del 2003, según relataron algunos entrevistados, la DPE iba a fraccionarlo para construir un edificio multifamiliar o un hospital privado sobre el terreno. Esto causó alarma entre los residentes que vivían cerca; tanto los vecinos de Santa Bárbara como de Moctezuma, decidieron organizarse para detener este proyecto. Esta fue la primera vez en que los residentes se enfrentaban a la dependencia, ya que, en ocasiones anteriores Baltazar lo había impedido. Leo narraba que, para este momento, ya “estaban cansados de que fraccionara la IV sección como se le daba la gana”.

“¡Si!, te contaré, ese día que nos dijeron y todos nos pusimos en contra, tanto los del antiguo grupo como los [que viven cerca] de la palapa, más otros vecinos más distantes. Cerramos [...] Arco Sur [un carril] [...], primero cerramos la calle que da al Tecnológico, pero, [como] no nos hacían caso, cerramos la otra calle de Arco Sur. Cerramos otro carril y no nos hicieron caso las autoridades. Entonces decidimos cerrar los dos carriles. ¡¡Todos apoyamos y no dejamos que ningún carro pasara!! Te has de acordar, quizás, que nos empujaban y nos pitaban los *claxons* pero no nos detuvimos. A doña Mari, [a] ella casi la atropellan y no nos movimos; le echaron un carro y lo detuvimos. No nos íbamos a detener, sabíamos que es lo que quería hacer [la DPE] era una trampa, como siempre. En ese entonces vino en carro el Sr. Ahued [entonces presidente municipal] y le dijimos que no queríamos un hospital o edificio [...], más bien queríamos un parque, que se dejara así. [...] Nos vio y dijo: ‘era una oportunidad que íbamos a perder, pero que como quisiéramos’. Eso nos dijeron, pero realmente tenían pactado poner un hospital privado o algo. [...] ¡Querían hacer algo ahí; negocio ahí! Pero vieron que la gente se organizó y prefirieron hacerlo en otro lugar (Leo, 3/02/2021).

Los entrevistados recuerdan cómo su organización como vecinos, les “permitió” detener a la DPE y llegar a un acuerdo con las autoridades para que se acondicionara un parque en el

sitio. Sin embargo, después de esto, el cuidado recayó sobre los vecinos que vivían en las cercanías, y que se hicieran cargo de su cuidado. Rafael Pérez, vecino de la colonia Moctezuma, recuerda que se coordinaron para gestionar que el espacio fuera municipalizado, lo que se logró en el periodo de Ricardo Ahued como alcalde de la ciudad.

Sin embargo, el área verde siguió sin ningún cambio, hasta que un grupo de vecinos de la calle Quixpill decidió transformarlo en un parque infantil. Para esto, los habitantes de esta calle formaron un patronato para su cuidado, compuesto por el señor Saúl García Guzmán, Asunción Zapot Macías y Manuel Pons, todos vecinos de la colonia Moctezuma. Su primera acción fue solicitar a las autoridades los materiales necesarios para convertir el lugar en un espacio seguro; estas dijeron que los aportarían, pero debían de recaudar lo que faltara. Rafael Pérez narró que el espacio carecía de juegos para los niños, por lo que los residentes pidieron a la alcaldía nuevamente su apoyo para obtener algunos juegos y construir una palapa; aceptaron con la condición de que pagarán la mano de obra. Se reunieron para pagar la colocación de los juegos infantiles; una parte fue aportada por los vecinos y una parte por la Unión Democrática Independiente de Ciudadanos Veracruzanos (UDICV), del cual Rafael Pérez era dirigente. Otra de las mejoras que se le hizo a este parque fue la instalación de un cercado con malla ciclónica.

Poco a poco, el parque fue frecuentándose por las familias con hijos y jóvenes que vivían en la sección IV de la RT. Las autoridades federales y municipales también utilizaron el lugar, en coordinación con el patronato, para la entrega de recursos y despensas de programas sociales como Oportunidades (2010-2014) y Próspera (2014-2019) y “70 y más”. Actualmente, el patronato trabaja para mantener en buenas condiciones el lugar; rotan su cuidado y han implementado juntas periódicas con el resto de los vecinos. La situación de pandemia hizo que el espacio cerrara debido a las medidas sanitarias exhortadas por las autoridades municipales; aun así, el patronato lo ha estado limpiando periódicamente. Hasta la fecha, la gestión de este parque corre a cargo de estos residentes, quienes mandaron a construir una pequeña palapa como centro de reunión (**Rafael Pérez**, 7/09/2021). Si bien el uso es compartido con los pobladores de la colonia Santa Bárbara, estos ya no tienen ninguna injerencia en su cuidado.

Como he expuesto, los dos casos presentados nos permiten ver cómo la organización de los vecinos fue fundamental para el acondicionamiento, cuidado y defensa de estos espacios. En el caso del *Llanto de la Tortuga*, la iniciativa del huerto no sólo proveyó de alimentos a los colonos residentes, sino que también consolidó las relaciones entre ellos y otros actores políticos municipales y federales. Esta organización vecinal sobrevivió aún después de la muerte del dirigente del MLCPFV; fue su movilización la que permitió que este lugar se transformara en un parque infantil. Si bien, la aparición de conflictos entre viejos y nuevos residentes hicieron mella en su organización, provocando el descuido del parque, nuevamente la organización de los vecinos hizo posible su rescate. En el caso de La Palapa, la organización de los residentes que vivían en la zona consolidó una fuerza común que detuvo a las intenciones de la DPE para lotificar el área verde y que recayera el cuidado del parque, en un patronato de vecinos.

Sin embargo, la organización para proteger los espacios comunes no es exclusiva de este tipo de áreas de recreo. Recientemente, la inseguridad se ha vuelto un problema que ha motivado a los residentes a organizarse con nuevas maneras para mantenerse seguros y protegidos.

### **C. La organización vecinal contra la inseguridad: el caso de los “Vecinos Santa Bárbara”.**

Varias notas periodísticas resaltan que en la RT impera la inseguridad, señalan que desde el 2010, el narcomenudeo, los homicidios y robos se han vuelto comunes en la colonia. Como en muchas partes de la ciudad, en la “Reserva”, hay robos continuos en las calles, lo que influye para que los habitantes que no confíen en “otros” que no pertenecen a ese lugar. La recurrencia de estos robos ha llevado a algunos vecinos a organizarse para cuidar sus alrededores y formar grupos del programa *Vecino Vigilante*. Sin embargo, antes de describir el caso de la organización de vecinos, me gustaría presentar una breve reseña que describa cómo se desarrollaron este tipo de organizaciones civiles.

Según Mohar (2018) y Sánchez y Juárez (2019), varias iniciativas ciudadanas se impulsaron a partir del año 2006 debido, a la situación de inseguridad motivada por la fuerza que había tomado la delincuencia organizada. En este contexto, se desarrollaron estrategias para incentivar a la población a actuar y apoyar a las corporaciones de seguridad; una de estas, fue el programa *Vecino Vigilante*. Según Espinoza (2004:44-45), y Amaya (2016:45-46), este

proyecto de seguridad vecinal fue adaptado con base en la iniciativa promovida por el *Movimiento Rotario* en Inglaterra y Canadá. Según estos autores, la participación vecinal es esencial para reducir la inseguridad ya que se realizan acciones desde los lugares donde surge la inseguridad: los barrios.

De acuerdo con Zavaleta (2016), la zona metropolitana de Xalapa presenta índices de inseguridad elevados. En el primer quindenio del siglo XXI, el autor apunta que las acciones de pandillas, robos a mano armada, de vehículos y los homicidios han ido permeando la vida de sus habitantes, desarrollando en la población un “sentimiento de inseguridad”; señala que la población, autoridades y la prensa local refieren que las colonias periféricas como la *Revolución*, *Santa Bárbara*, *Carolino Anaya*, *Luz del Barrio*, entre otras, son vistas como zonas sin ley y con graves problemas sociales.

A partir de 2006, las autoridades municipales han fomentado la formación de grupos de vigilancia vecinal; su puesta en marcha ha tenido un proceso gradual en las colonias. Por ejemplo, Rocío Kraus Albarrán, quien en ese año era titular del Consejo Municipal de Seguridad Pública (CMSP), narró en una entrevista al diario digital *Alcalorpolitico.com*, que el programa operaba en 200 colonias de las 400 de la ciudad. El resto presentaban problemas de organización por el índice delictivo y el tamaño de la colonia (*Alcalorpolítico.com*, 18 de septiembre 2006). Once años después, en una entrevista del diario *Crónica de Xalapa*, Manuel Mesa García, nuevo titular del CMSP, relató que el programa ya operaba en diferentes zonas urbanas de la ciudad y que cada mes se integraban 80 nuevos comités, tanto en el centro como en las colonias periféricas (*Crónica de Xalapa*, 04/04/2017).

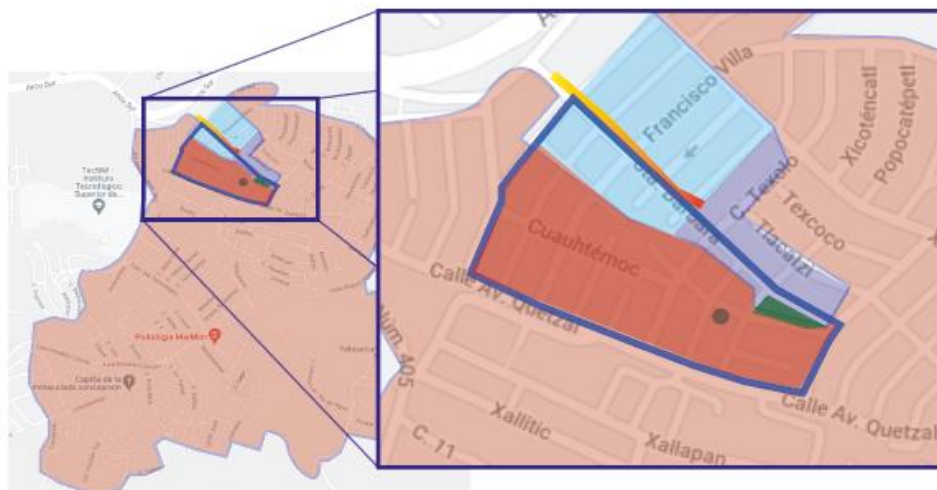
Los grupos de Vecino Vigilante detectados en las colonias de la “Reserva”, son de reciente formación. Se comenzaron a formar a partir de 2018 y su característica es que mantienen su anonimato debido a la inseguridad que existe en esta área.

### **1. La inseguridad en la Reserva Territorial.**

Con base en mi observación y entrevistas, encontré que existe una gran área en donde predomina la inseguridad. Los entrevistados señalan que la inseguridad se focaliza en las colonias Miguel Alemán, Gravilias, Cedros, y la colonia FREDEPO-Moctezuma y Santa

Bárbara, en donde suceden la mayor parte de los robos. El área considerada “segura” conforma una zona ubicada alrededor de la calle Temascaltepec (véase plano 7). Esta área “segura” se caracteriza por tener una mayor afluencia vecinal y los rondines de la policía estatal y municipal, son continuos.

**Plano 7: ubicación de Santa Bárbara y zonas con alto índice de inseguridad.**



- Área segura
- Área poca afluencia
- área insegura
- Santa Bárbara
- "corredor comercial"
- Llanto de la Tortuga
- Lugar ocupado por la banda

Elaboración propia, Fuente: Google Maps 2021.

No obstante, en la actualidad, la inseguridad ha ido alcanzando zonas que antes se creían seguras, convirtiéndolas en escenarios de robos que nunca se resuelven, como en el caso de Selene Martínez, nueva residente de la Calle de los Maestros, quien me narró su experiencia al ser víctima de un asalto con arma blanca frente de su casa, lugar que se suponía como “seguro”.

“[...] Un día en la mañana, yo iba saliendo como a las 6 am, igual que siempre, iba al trabajo. Bueno, iba saliendo más temprano de lo habitual, temprano y estaba muy oscuro. Cerré la puerta y, cuando me di cuenta, salió un chavo ¡Me sorprendió! No sé si salió por el lado de tu casa o al frente [...] En esa ocasión no había nadie en la calle. Yo no me había dado cuenta, salió por atrás y me asaltó. [...] Me pidió mi celular y mi monedero. Tuve miedo y no supe a quién recurrir. No conocía a ningún vecino ni ellos me conocían; cómo me mantenía aislada, nadie se enteró ¡Fue traumante!

Algunos meses después me enteré de que él [el ladrón] iba a robar la moto del vecino, pero como hizo ruido [la moto] se escondió en el lote baldío. Cuando los vecinos entraron, yo salí y ahí aproveché para asaltarme [...] Fue la única vez que sucedió. Se fue rumbo para allá abajo [por la Quetzal], de ahí creo que venía” (**Selene Martínez**, 4/02/2021).

Lo relatado por Selene se relaciona con otros relatos sobre hechos delictivos que han ocurrido en esta zona, los cuales se han vuelto cada día más comunes. Los robos no son algo nuevo, pero ahora son más cotidianos y, en algunos casos, más violentos. Para ella la causa de que no supiera a quién recurrir en ese momento fue porque no interactuaba con nadie y no pudo ser auxiliada. Ahora, busca entablar una relación más cercana con sus vecinos.

Otro testimonio es el de Lucino Fernández, habitante de la colonia Miguel Alemán y dedicado a las labores de construcción. Recordaba que, en el pasado, su colonia era “tranquila” pese a la precariedad y falta de servicios. Esto cambió cuando las autoridades reubicaron y vinieron a vivir a esta zona “gente que venía de barrios pesados”, como la Luis Donaldo Colosio, Sedeño o los Arenales (**Lucino Fernández, Ernesto y Anselmo**, 18/12/2020). Esta inseguridad en la zona donde vive quedaría constatada unos días después de nuestra entrevista; Lucino y su padre me contaron que Anselmo (Chemo) había sufrido un asalto:

**Lucino:** el sábado iba caminando [Anselmo], eso como a las siete y le quitaron su celular y todo; eran unos chavillos, pero allá, sí está cabrón. Fue por el ‘tanque’ [colonia Miguel Alemán]; hay mucha violencia. Yo si fuera usted, ¡ni me acerco!

**Ernesto:** la delincuencia está sólo hasta donde están los andadores y las cercanías [la Avenida Quetzal]. Acá, donde vive uste’, está más tranquilo, pero, aun así, cuando estos viajan pa’ acá a su colonia, se deben de cuidar; esos pendejos son muy cabrones, ¡te quitan todo de volada!

**Lucino:** verda pa’, que a éste cabrón, en plena tarde, le chingaron su celular.

**Chemo:** Si, y eso que lo había recargado con saldo. Los putos me salieron con un filo y me dijeron: ‘que traes’. La herramienta la había dejado en donde trabajo, sólo traía el celular y unos audífonos feos; *los había comprado hace poco, y que me lo quitan*. Y me aventaron y me dijeron: ‘¡porque traías esto!, que si no te machetieo’ jajaja” (**Lucino, Ernesto y Anselmo**, 26 de diciembre 2021).

Ellos me referían que es difícil transitar las calles sin estarse cuidando, ya que se pueden convertir víctimas de asaltos. La vulnerabilidad que causa la inseguridad ha influido para que los residentes de algunas zonas se muestren desconfiados con las personas desconocidas.



Muestra de ello es lo que sucede en las calles Xallitic y Xallapan. El hartazgo de ser constantes víctimas de robos ha hecho que los residentes se organicen y tomen acciones por su propia mano. Advierten en una lona la siguiente frase: “si te agarramos, te atienes a las consecuencias” (Diario Hora Cero, 03/08/2017). La paranoia ha alcanzado un punto en el que es difícil poder transitar por estas calles, sobre todo cuando no eres residente. En algunos casos, la vigilancia se ha vuelto “vigilantismo” y se puede confundir a cualquier transeúnte con un delincuente.

Lo anterior lo comprobé en mis recorridos de campo. El 25 de octubre del 2020, decidí aplicar la técnica de observación directa en la calle de Xallitic, de la colonia Reserva Territorial. Sin embargo, desconocía esta información y por mi falta de experiencia e impulsividad, me puse en riesgo. Cuando estaba tomando fotos y estaba haciendo mis anotaciones, un señor me paró, me miró y dijo en voz alta: ¿qué demonios estás haciendo? Pronto me vi rodeado y siendo amenazado de muerte y linchamiento. Asustado, les dije que estaba realizando un trabajo de investigación y que les presentaría mis credenciales que me acreditaban como estudiante y residente. Después de negociar, lo aceptaron. Con el acompañamiento de mi mamá, explicamos que todo era un malentendido. Sin embargo, el señor remarcó que fue mi culpa por no tener una identificación más allá del oficio de presentación de la maestría. Ahí todos se conocían y yo le parecí sospechoso. Mi mamá preguntó ¿por qué eran tan desconfiados? Él respondió que había pensado que era un ladrón o un narcotraficante que venía a “pedir piso”. En ese momento, este señor externó su frustración y contó lo que ocurría en esta área. Los atracos son constantes, así como los intentos de secuestro y ‘cobrar piso’. Desde su perspectiva, las autoridades los “habían abandonado” por lo que ahora deciden “tomar” justicia por propia mano.

Si bien esto sucedió en una zona cercana a Santa Bárbara, la inseguridad ya ha alcanzado a las áreas seguras de esta colonia. Según una nota periodística reciente, los residentes de esta colonia cotidianamente denuncian que han sido víctimas de robo a mano armada, a casa habitación y a comercios. El hostigamiento en la vía pública también se ha vuelto frecuente, sobre todo con las mujeres (Mavil, MegaNoticias.com, 04 de abril de 2021). Ante eso, los residentes se han vuelto cautos y comienzan a organizarse para hacer frente a esta situación.

Este es el caso del grupo de vecinos que se autodenomina “Vecinos Santa Bárbara” adscrito al programa de *Vecino Vigilante*. Esto lo documentaré en el siguiente apartado.

## **2. “Vecinos Santa Bárbara”, un proyecto que comienza: la organización de los vecinos contra la inseguridad.**

Santa Bárbara, como varias colonias ubicadas en la periferia, carga con el estigma de ser una zona donde se desarrollan hechos conflictivos. Sin embargo, esto no es del todo cierto; los datos muestran que la inseguridad tiende a ser mayor en las zonas más alejadas al primer tramo de la avenida Temascaltepec en donde se localiza lo que he llamado “corredor comercial”, área donde la policía tiene mayores rondines y hay un mayor flujo de residentes. A este respecto, Viviana Santamaria me relató que en la RT existen varias bandas que se dedican al robo y al narcomenudeo y, por lo regular, se encuentran en algunos lugares lejanos a la avenida principal, como la avenida Quetzal, el campo de fútbol y la unidad FREDEPO-Moctezuma (**Viviana Santamaría**, 24/12/2020).

Los entrevistados me relataron que los vecinos saben de los robos y extorsiones que suceden en la colonia, sin embargo, prefieren disimular para evitar los problemas. Señalan, que, poco a poco, la zona que era considerada segura, presenta ya estos hechos. Saben quiénes se dedican a esto y conocen los principales grupos que operan en Santa Bárbara. Conocen incluso el lugar donde se reúnen y el tipo de actividades a las que se dedican. Comúnmente, señalan que en esos lugares realizan fiestas, ponen música y hay peleas constantes. Los residentes que viven cerca de este lugar denuncian ante la policía; sin embargo, nunca se soluciona nada. El miedo ha llevado a tolerarlos, ya que esta “banda” se muestra agresiva con las personas que los desafían.

La situación que se vivió con la pandemia hizo que algunos residentes de la zona se mantuvieran en casa y fueran testigos de las acciones cotidianas de este grupo. El robo de la escalera de la iglesia fue la gota que derramó el vaso. Tomaron la decisión de formar un grupo de vecinos vigilantes al que denominaron *Vecinos Santa Bárbara*, adscrita al programa municipal *Vecino Vigilante*. Su presencia ya se ha hecho notar a través de lonas con leyendas que dicen: “Vecino Vigilante. En Xalapa la prevención florece. Unidos contra la

delincuencia. Esta calle cuenta con red vecinal de seguridad. Cualquier persona sospechosa será denunciada ante las autoridades”.

Los entrevistados que pertenecen a este grupo, consideran que han logrado bajar el índice de delincuencia de su zona. Desde su perspectiva, sus acciones han influido para, poco a poco, “re-apropiarse” de las calles que tenían controladas por esta banda.

Ernestina, una de sus fundadoras, me narró que el grupo se formó originalmente con sus vecinos próximos, a los cuales conocía vagamente pese a vivir en una misma calle. Sin embargo, con el confinamiento, considera que tuvo más tiempo para convivir con sus vecinos y conocer, de primera mano, la situación de inseguridad de su calle. Me comentó que ya había sido víctima de robos en el pasado, pero por miedo decidió tolerar estas prácticas. En una ocasión, según relató, algunos miembros de la banda que opera en las cercanías le robaron; mientras lo hacían, ella pedía auxilio a sus vecinos, pero ninguno salió a defenderla. Tuvo que levantar una denuncia al Ministerio Público, sin ningún resultado. Pensaba que era la única que había experimentado un hecho así; sin embargo, al conocer a otros residentes, comprendió que también habían sufrido atracos por lo que decidieron formar un grupo para protegerse. Así se formó “Vecinos Santa Bárbara”. Según sus palabras:

“Algunos vecinos [...] empezamos hablar y comentamos que nos habían robado. Dijimos: ‘¡oye, ya es mucho!’, ‘¡oye, yo ni me enteré!, pero me pasó una vez’, ‘¡oye!, a mí si me pasó otra vez’. [...] En fin, todos vimos que eran los mismos de siempre. [Un día] yo iba caminando al Fasti y vi a mi vecina y me llama, y que me dice: ‘mira vecinita, te presento a esta persona, él me dice que ‘ellos’ [la banda] se le han metido también en su casa’. Platicando, llegó otro más y, con nosotros, empezó el grupo formalmente. [Una de ellas] fue la que organizó el grupo de WhatsApp, [otro] ha asumido el ‘rol’ de organizarnos y, propuso como primera regla, cualquier vecino que se integrara, debía presentar [a] un vecino integrante como ‘aval’; no fuera [a ser una] de las personas que se comunican con ‘ellos’ o fueran sus amigos. No sabemos si les podrían contar y tomar represalias” (**Ernestina Sánchez**, 25/03/2021).

En su primera junta, a petición de Valdés, antiguo residente de la colonia, se tomó la decisión de notificar a la dueña de la casa en donde se reunía la banda. La idea era pedir que se integrara al grupo o hiciera algo para que estas personas abandonaran el lugar. Para esto, se pidió a Gladys avisarle a la dueña que el grupo deseaba platicar con ella. Ahí me enteré sobre la existencia del grupo y decidí integrarme a éste. El 31 de enero de 2021, se realizó la tercera junta en el Llanto de la Tortuga; había 15 personas reunidas, siete vecinos eran personas

jubiladas y residentes más viejos mientras que cinco eran jóvenes adultos que trabajaban en las cercanías. Cuando me presenté, los vecinos se mostraron desconfiados porque no me conocían. Con la llegada de la organizadora, se inició la reunión. La junta inició con la descripción de los acontecimientos y desmanes recientes de la banda. Propusieron hacer y colocar las lonas del programa *Vecino Vigilante*, y que estas fueran puestas por policías y los residentes. En un momento determinado, se interrumpió el diálogo porque les avisaron que miembros de la banda merodeaban la zona. No obstante, se mantuvieron firmes y continuaron platicando los proyectos a realizar.

Comprendí que la reunión en el parque tenía un objetivo: la re-apropiación simbólica de los lugares ocupados por la banda. Los asistentes comentaron que su reunión fue un éxito porque mostraron su “unión” y que este sería el inicio de muchas otras acciones. Terminada la sesión, propusieron hacer una nueva junta para colocar las lonas; para esto se pidió una cooperación de 50 pesos para mandarlas a hacer. Se pidió también que los participantes registraran sus números de teléfono para llamadas y/o enviar por WhatsApp cualquier información sobre lo que sucedía en cada calle.

El 8 de febrero, se reunieron para que los policías colocaran las lonas, ya que solo ellos podían hacerlo; se colocó en el Llanto de la Tortuga, otra en la calle Álvaro Obregón y otras dos en la calle Texolo (véase foto 8). Los policías agradecieron la confianza depositada, remarcando que este hecho era algo valiente y un precedente en la “reapropiación del espacio vecinal”, señalando que era la única manera en la que los habitantes podían “retomar” los lugares despojados por la delincuencia.

Para la siguiente reunión, realizada el 18 de marzo de 2021, sólo llegaron nueve personas. Se pidió a los vecinos que se notificará con anticipación, si no iban a asistir. Acordaron que la asistencia era obligatoria para el buen funcionamiento del grupo y que se haría una depuración de los miembros que no estaban activos. Se informó que invitaron a los vecinos de la av. Quetzal, y que estos se habían rehusado; finalmente se acordó que la vigilancia vecinal sólo se limitaría a las cercanías de los domicilios de los integrantes y se entregó un silbato a los presentes para dar aviso cuando se encontrara en situación de inseguridad. Sin embargo, el uso de este dispositivo no ha resultado tan eficiente en la práctica ya que cuando se utiliza, pues no hay un protocolo de seguridad. Esto se puso en evidencia la tarde del 16

de junio. Una mujer comenzó a gritar que le habían robado un celular cerca del Fasti; como miembro del grupo, salí e hice sonar el silbato y mandé mensajes al grupo; sólo me respondieron que llamara al 911. La única que llamó a la policía fue Selene Martínez, mi vecina, quien me ayudó a atender la emergencia. Ante el confinamiento por la pandemia, la red social de WhatsApp se convirtió en una herramienta para mantener la organización y vigilancia sin ponerse en riesgo; pudieron estar al tanto sobre lo que ocurría en las calles, sacar fotos y ubicar a los sujetos y autos que les parecían como sospechosos. El mayor número de mensajes enviados son de las actividades que realiza esta banda.

Lo descrito nos muestra cómo la situación de inseguridad promovió la organización de los residentes como una alternativa a la inacción de las autoridades. El programa vecino vigilante permitió que los habitantes de esta parte de la colonia formarán una relación más cercana para protegerse y cuidarse. Tal y como lo menciona Dikenstein, los vecinos se convierten en “espías de lo cotidiano” manteniendo una continua vigilancia de las calles, los residentes y los lugares donde las bandas operan (2019: 159). En este caso, la formación del grupo permitió a los residentes, antes desorganizados, formar lazos que les han permitido generar un ambiente, más o menos, seguro. El intercambio de información por medio de WhatsApp también les ha permitido mantener un “espacio virtual” de interacción continua y cotidiana. A la fecha, han aparecido otros grupos de vecinos que se han propuesto la vigilancia de las calles sin pertenecer al programa Vecino Vigilante. Estas agrupaciones son aún experiencias de organización que tocará a otros, investigar.

### **A modo de conclusión del capítulo.**

Como vimos en este capítulo, las relaciones que había entre vecinos comenzaron a cambiar por las nuevas circunstancias que iban presentándose en la colonia y sus cercanías. La transformación urbana que tuvo la Reserva Territorial influyó también para que Santa Bárbara lo hiciera. La introducción de servicios faltante, la edificación de casas y la llegada de nuevos pobladores, crearon el actual entorno urbano y social de la colonia. Esto provocó que nuevas formas específicas de habitar la colonia fueron estableciéndose y, con ello, otros modos de interactuar.

Actualmente, las relaciones se presentan es diferente, debido a que se entablan de manera libre y sin las ataduras que significó pertenecer a una organización popular. No obstante, la relación entre vecinos ha estado atravesada por las diferentes características e intereses que tenía ahora su población; aspectos como las actividades diarias, una mayor movilidad residencial, la extensión de las relaciones a otros puntos de la ciudad y el manejo de distintos grados de interacción, intervienen para que las interacciones sean menos cercanas. Eso no quiere decir que las relaciones vayan desapareciendo, ya que algunos buscan ampliar sus relaciones vecinales y crear nuevos lazos que les permitan ser conocidos. Así, la relación actual entre vecinos conjuga el “querer” conocerse y mantener la distancia, lo cual tampoco impide su convivencia.

Los hallazgos nos muestran que, actualmente, los residentes tratan de mantener un ambiente cordial y respetuoso, pero su continuo contacto hace que se generen roces; la convivencia vecinal no está exenta del conflicto. La hostilidad entre vecinos tiene diversos orígenes como: el abusar del derecho sobre un espacio en beneficio propio, depositar la basura cuando la unidad de recolección ya pasó, hostigar a otros residentes, entre otros. Esto causa que algunos residentes excluyan a aquellos con los que tienen una “relación conflictiva”. Aun con este contexto, los vecinos tratan de sobrellevar sus conflictos tolerando a sus vecinos, pero en ocasiones esto los rebasa y generan ataques indirectos por medio del hostigamiento. No obstante, la inseguridad que se vive en algunas zonas crea condiciones en que deben de evitarse riñas para eludir riesgos. Es así como las relaciones combinan la convivencia con el conflicto, por lo que su interacción se da en diferentes grados; pueden ir desde la hostilidad y el contacto superficial hasta la relación de amistad, de conocimiento del otro y las que buscan su apoyo. Al faltar “puntos de unión” que permitan que los residentes se congreguen, superen sus diferencias y creen “objetivos” comunes, la cooperación para mejorar su entorno se da de manera desigual. Aunque algunos traten de desarrollar proyectos para mejorar su espacio, no todos logran participar de la misma manera. Esto causa desconfianza y genera que no todas las propuestas lleguen a realizarse.

Estas relaciones se materializan en lugares donde surge el contacto, es decir la calle. En la colonia, el corredor comercial y la calle donde se ubican las viviendas son un punto de

encuentro que permiten a los vecinos conocerse y entablar conversaciones. En estos lugares saben quién es aquel que vive cerca de ellos o reconocen su existencia en los límites.

Entonces, este nuevo entorno que conjuga el conflicto y la convivencia crea diferentes contradicciones a la hora de organizarse; esto provoca que la participación vecinal se vuelva desigual. Algunos residentes han logrado organizarse y han superado sus conflictos para alcanzar sus objetivos. Sin embargo, existen circunstancias que no lo permitieron como riñas, las condiciones socioeconómicas, la apatía, entre otras cosas, las cuales han causado las actuales condiciones de rezago que tiene la colonia y la poca coordinación de los vecinos. Con esto, observamos cómo las relaciones vecinales influyen en la forma en la que organizan y en los proyectos que se proponen: la mejora en la infraestructura urbana y tratar de generar un ambiente más seguro son producto del trabajo en conjunto de los vecinos. En los casos donde esto no pudo concretarse, fue porque los conflictos y las circunstancias fueron más fuertes que la intención de algunos por mejorar las condiciones de su calle.

## Conclusiones Generales.

En esta investigación, me planteé documentar y comprender la forma en la que los residentes de Santa Bárbara fueron estableciendo sus relaciones en torno a un espacio que se ha transformado de manera constante. Se decidió dar el protagonismo a los actores y su forma de relacionarse con otros ya que a través de las acciones de su “habitar” cotidiano (apropiación, construcción, mejoramiento, cuidado), es como han ido configurando la colonia.

Para acercarme a las relaciones vecinales, se observó el tipo de organización y prácticas vecinales que tuvieron los residentes entrevistados, así como la manera en la que han vivido su espacio vecinal, desde su formación hasta nuestros días. Como se recordará, esta colonia se formó como lo hicieron muchas otras en los años ochenta y noventa; a través de una organización urbano popular. Con el paso de los años, esta colonia se fue integrando a la mancha urbana de la ciudad, poblándose cada vez más. Actualmente cuenta con una población heterogénea, tanto en sus características socioeconómicas como en la forma de habitar este lugar.

Para observar las transformaciones en estas relaciones, recurrí a una perspectiva temporal que me permitiera visualizar las diferencias y similitudes que han tenido. Fue clave, para el análisis, separar metodológicamente este proceso en dos momentos; uno, que llamé de “formación”, y el otro, de “heterogeneidad”. El primero está caracterizado por la presencia del MLCPFV en la estructuración de las formas organización y de las acciones de los colonos. El segundo está caracterizado por el establecimiento de nuevos modos de organizarse y habitar la colonia a raíz de la disolución del MLCPFV y el poblamiento de la colonia. Estos momentos mostraron que existen diferencias en la forma de interactuar según el contexto; en la medida en que nuevos intereses y necesidades aparecen, se construyen nuevas relaciones y formas de organización.

En un inicio, vimos cómo los agremiados decidieron adscribirse al MLCPFV como un medio para obtener un lote donde construir una vivienda; práctica común en la población de bajos recursos de esos años (ochenta y noventa) (Quiñones, 1997; Bautista, 2015). Fue interesante ver cómo, en esta interacción, Baltazar Fernández, dirigente del MLCPFV, mostraba, lo que Bourdieu (1981) llama *ejercicio de poder*. En este caso particular, el control del grupo por



medio de los lotes le permitió influir en la interacción que tenía sobre los colonos, quienes debían entablar relaciones sólo con otros miembros y contribuir con apoyo político y económico a la organización.

Pese a ser una relación de intercambio desigual, una de las cuestiones que más llama la atención es darme cuenta de que la relación de imposición no es tan contundente, ya que existe una aceptación de las condiciones expuestas por la dirigencia desde un principio. En este caso particular, ellos “decidieron” mantenerse en este movimiento para acceder a beneficios que, de otra manera, no obtendrían.

Esta congregación de individuos con un objetivo, prácticas comunes y una historia compartida, generó un sentido de pertenencia al grupo y al lugar. Construyeron una “memoria colectiva” a través de sus experiencias del despojo y restitución de sus lotes. Estos hechos tuvieron un significado que los unió como miembros de la “Francisco Villa” y de la “Santa Bárbara”. Otros elementos que coadyuvaron este “sentido de pertenencia” fueron las juntas, faenas y festividades celebradas como grupo; la convivencia generada por este tipo de actividades, permitieron a los colonos “residentes” y “no residentes” interactuar e impulsar las mejoras de la colonia.

Esta forma de relacionarse se mantuvo varios años; sin embargo, observamos como ésta comenzó a desgastarse por varias situaciones. La muerte del Baltazar Fernández, la obtención de servicios básicos y la escrituración de sus lotes, así como la inclusión de “nuevos agremiados” que ya no compartían una historia previa, marcó el declive de la organización. La disolución del grupo fue un punto de inflexión en la historia de la colonia, terminando un ciclo de relaciones y con un tipo de organización. Las relaciones que encontramos en este periodo “de formación”, fueron reemplazadas por interacciones más lejanas, con conflictos más evidentes, y con nuevos intereses. Concuerdo con lo propuesto por Keller, cuando dice que, a una mayor autosuficiencia de los vecinos, nuevas formas de relación y de control social aparecen, las relaciones entre ellos “disminuyen su fuerza y decaen en importancia” (1975:63).

Después del primer lustro del siglo XXI, las relaciones fueron transformándose a medida que nueva población fue asentándose en la Reserva Territorial; a este momento lo llamé de “heterogeneidad”. Las relaciones en este momento se gestan dependiendo de la forma que

sus residentes tienen de habitar. Hay que recordar que se encontraron tres tipos de habitantes: viejos residentes, compradores directos y herederos, y población flotante. Lo que vimos es que el “corredor comercial” es un punto de encuentro y desencuentro entre residentes, lugar de confluencia de nuevos y viejos habitantes; ahí se relacionan e intercambian información, se conocen y se reconocen.

Fue interesante notar que los viejos residentes, al poseer una mayor experiencia al organizarse, han facilitado la coordinación en los proyectos propuestos, pero, aun así, la respuesta no fue siempre exitosa; tal es el caso de los patronatos de pavimentación y cuidado del parque Llanto de la Tortuga. Caso contrario es el comité de seguridad “Vecinos Santa Bárbara”, que logró reunir a vecinos que antes se encontraban dispersos y organizarlos para “mejorar” la seguridad.

Podemos decir que, en la actualidad, las relaciones entre vecinos combinan la necesidad de conocerse de forma más cercana y de “mantener la distancia”. Considero que sobre estas bases, se funda su convivencia. Cabe decir que esta forma de interacción no es “armónica”; por el contrario, está atravesada por el conflicto. Las fricciones causadas por prácticas como abusar del derecho sobre un espacio común, tirar basura cuando no se debe, hostigar a los vecinos, influyen en sus interacciones, provocando una mayor disgregación vecinal que contribuye a la poca coordinación y participación en los proyectos comunes. Incluso, el comité de seguridad no ha estado exento de conflictos. Estas “relaciones conflictivas” han causado que la colonia se quede rezagada en servicios y en infraestructura, comparada con otras colonias de la Reserva Territorial.

Por último, cabe señalar que, en este tipo de convivencia, las relaciones se acotan y mueven dentro del entorno próximo en donde se vive. En este “lugar”, estas se establecen en diferentes grados y depende del tipo de interacción que tienen entre sí: en algunos casos, se extiende para buscar el apoyo de otros residentes; en otros, al tener fricciones o al querer evitarlas, las relaciones son superficiales. Este último tipo de “convivencia” ocasiona que la participación en proyectos comunes sea desigual, debido a que no todos están dispuestos a cooperar por falta de recursos económicos como por su falta de interés. Sin embargo, hay situaciones que generan una necesidad común que los lleva a buscar un acercamiento con sus

vecinos, y superar momentáneamente sus conflictos para organizarse; un caso que lo ejemplifica es la creación del comité de seguridad.

Aquí, comparto lo propuesto por Giglia (2001: 816-817) cuando dice que en el “espacio local”, el anonimato pleno no existe. En mi caso concreto, ubicado en una ciudad media y en una colonia popular, es más fácil que las personas conozcan su historia, sepan quien es aquel con el que conviven y, en el caso que no sepan nada de él, se reconoce que vive en el mismo espacio próximo. En la actualidad, la convivencia vecinal puede estar atravesada por conflictos, pero los hallazgos han mostrado que cuando se logra establecer una tregua, los residentes pueden generar una fuerza capaz de alcanzar beneficios y enfrentar los retos que se interpongan.

Para terminar, me gustaría contribuir con algunas ideas que se desprenden de mi investigación. Considero que es importante desarrollar proyectos que permitan a los vecinos mejorar sus condiciones de infraestructura; igualmente, considero que lo propuesto por Armstrong y Boucher (2013), Martouzet (2016) y Giménez (2010), pueden contribuir a buscar un mejor acercamiento entre los vecinos. Estos autores, ante la incapacidad de los residentes de solucionar sus propios problemas, buscaron formas de volver a integrar a los residentes que viven en un contexto heterogéneo. En este caso en particular, hemos visto que los proyectos de urbanización (pavimentación, alumbrado público, drenaje, etc.) no culminan debido a la dificultad para organizarse. Considero que, de ser posible, las asociaciones sociales, vecinos y autoridades municipales colaboraren y planteen proyectos que tengan como interés mejorar el acercamiento entre vecinos. Considero que esto contribuiría, por un lado, a detectar los problemas que causan la inacción, y por otro, a motivar su participación en proyectos comunes para mejorar las condiciones del lugar donde viven. Una idea viable sería adecuar el programa “vecinos solidarios” realizado en Quebec, que consiste en buscar el acercamiento de los vecinos a través de talleres o eventos, para fomentar una “cultura de solidaridad” y el apoyo entre ellos (<https://espacemuni.org/?s=voisin+solidaire>). En el caso de la inseguridad, considero que se podrían crear asociaciones vecinales que permitan generar ideas y proyectos acordes a estas necesidades, con protocolos claros y una mejor comunicación con las autoridades municipales. Considero que esto contribuiría a generar mejores estrategias para reducir las situaciones que la provocan.

Por último, me gustaría decir que lo expuesto en esta tesis nos muestra información sobre los procesos socioespaciales en Santa Bárbara; esto no quiere decir que ocurra de la misma forma en otras colonias populares. Pienso que investigar las relaciones vecinales en Santa Bárbara me permitió comprender la complejidad que subyace en las formas de interacción y relación que se entablan en contextos urbanos contemporáneos. Este análisis que aquí realicé puede ser útil para otros que les interese estos temas en las ciudades, en este caso medias. Este tipo de investigaciones nos revela información sobre la forma en que se conectan los cambios urbanos y relacionales en espacios como las colonias populares. Cabe señalar que quedaron varias preguntas en el aire y temas que no pude abordar por cuestiones personales y por situaciones a las que me enfrenté en esta investigación. Espero que otros interesados en el estudio de las relaciones vecinales en contextos urbanos puedan alimentar con información nueva a esta línea.

# ANEXOS

**Anexo 1: cuadro de los primeros residentes de la colonia.**

Cuadro 1. Los primeros pobladores agremiados al MLCPFV				
#	Nombre	Año en que llegó	Ocupación	Estado actual
1	Doña Chabe	1992	Vendedora de comida	Muerto
2	Alejandro	1992	Zapatero	Muerto
3	Clementina	1992	Ama de casa	Muerta
4	Doña Francisca	1992	Ama de casa	Muerta
5	Doña “Canchola”	1992	Vendedora de Aguardiente	Muerta
6	Doña Sabina	1992	Dueña de tiendita	Muerta
7	Antolín	1992	Zapatero y albañil	Vivo
8	Manuel	1992	Albañil	Muerto
9	Piedad	1992	Vendedora de comida	Muerta
10	Benito Fernández	1992	Chofer	Vivo
11	Sr. Bárcena	1994	Abogado	Vivo
12	Simón Valdés	1993-1994	Constructor/obrero	Vivo
13	Don Juan	1993	Albañil y marmolero	Muerto
14	Doña Dominga	1993	Vendedora de aguardiente	Muerta
15	Baltazar Fernández Jr.	1994	Albañil	Vivo

## Anexo 2. Lista de entrevistados.

Cuadro 2. Lista de entrevistados de la colonia y sus proximidades.

entrevistado	Agrupación a la que pertenecían	Lugar de origen	Llegó a Xalapa	Llegó a residir en la colonia	A que se dedica	colonia
Benito Fernández	MLCFV	Oriundo	-	1992	jubilado	Santa Bárbara
Simon Valdez	MLCFV	Altotonga	1976	1993	trabajador de municipio	Santa Bárbara
Piedad.	MLCFV	Tlapacoyan	No dijo	1992	venta tamales	Santa Bárbara
Rosa Grajales	MLCFV	Oriunda	-	1997	Promotora provident	Santa Bárbara
Leo	MLCFV	Oriundo	-	1997	Balconero	Santa Bárbara
Delfina	UDICV	Hueyapan	1990	1997	ama de casa	Moctezuma
Gibrán Millán	Unión Taxistas	Acajete	1997	2000	taxista jubilado ex comerciante	Moctezuma
Viviana Santamaria	Seguridad (Heredera)	Oriundo	-	2002	estilista	Moctezuma
Gladys	MLCFV	Oriunda	-	1998	pollera y empleada de Walmart	Santa Bárbara
Rafael Pérez	UDICV	Acayucan	1980	2002	3er regidor municipal	Moctezuma
Rosa M.	MLCFV	Oriunda	-	2003	Niñera especializada	Santa Bárbara
Claudia Barradas	MLCFV	Oriunda	-	2003	Niñera	Santa Bárbara
Heliodora Poseros	MLCFV	Oriunda	-	2003	Conserje jubilada	Santa Bárbara
Pablo Ortiz	MLCFV (heredero)	Oriundo	-	2002	Mecánico automotriz Vendedor de elotes y esquites	Santa Bárbara
Américo	MLCFV (heredero)	Oriundo	-	2005	Carnicero	Santa Bárbara

Boss	Compra (propietario . MLCFV)	Naolinco	1985	2010	Despachador carne Vendedor de zapatos	Santa Bárbara
Minerva	Seguridad Publica	Oriunda	-	2001	Estilista	Moctezuma
S.H.M.	Renta	Altotonga CDMX/Pue re	2015	2016	Verdulero	Santa Bárbara
Selene Martínez	Compra (propietario . MLCFV)	Papantla	2007	2017	trabajadora ayuntamiento	Santa Bárbara
Silvano Mota y Sandy Mota	Compra (propietario . MLCFV)	Tuxpan	2004	2017	Maestros	Santa Bárbara
Josué	MLCFV	Matamoros , Puebla	2017	2017	panadero	Santa Bárbara
Cristian	Renta	Oriundo	2016	2017	vendedor de hotdogs	Moctezuma
Julio Maruri	MLFCV	Naolinco	1985	1994*	administrati vo CONALEP	Santa Bárbara
Lucino Fernández Ernesto Fernández Anselmo Fernández	Vanguardia Veracruzana	Oriundos	1993	-	trabajadores de la construcción	Santa Bárbara
Don Julio Miranda	MLCPFV	México D.F.	1992*	1993*	taxista	Santa Bárbara
María Antonieta	MLCPFV	Oriunda	-	1992	Ama de casa	Santa Bárbara
Raquel	Comprador a directa	Oriunda	-	2000	ama de casa vendedora de elotes y esquites.	Moctezuma
Andrés Vargas	Renta	Tuxtla Gutiérrez	2010	2018	Empleado de la FGE	Santa Bárbara



### Anexo 3. Fichas sobre la trayectoria residencial de los entrevistados.

Ficha 1			
Nombre del contacto	Benito Fernández	Edad	100 años
Lugar de origen	Xalapa		
Trayectoria Residencial.	En los años ochenta, vivía en el centro de la ciudad. Entre 1986-1989, vivió en Zoncuantla. En 1999, UCISV-Ver invadió su lote, por lo que tuvo que dejar sus pertenencias en ese lugar. Viviría un tiempo con sus familiares, hasta que, en 1992, las autoridades le restituyeron su propiedad.		
Descripción	<p>Señor de la tercera edad (100 años). En su juventud desempeñó varios oficios como ser chofer de camión, razón por la que estuvo en varias partes del Estado de Veracruz. El relata que fue uno de los primeros residentes de la colonia, por lo que el siente un importante vínculo con ella y con su historia. Además, fue participe en la construcción de la iglesia, el parque, entre otros espacios comunes.</p> <p>El aún se siente identificado con su grupo, y se sigue relacionando con sus ex compañeros de su organización, aunque ya no los ve tan seguido, debido a su poca movilidad. Actualmente tiene una pequeña tienda, muy modesta donde es visitado por sus vecinos más cercanos. En mis observaciones, sus vecinos lo consideran como</p>		

Ficha 2			
Nombre del contacto	Simón Valdés	Edad	65 años
Lugar de origen	Altotonga		
Trayectoria residencia	Él tenía una casa en la Colonia Salud con su primer matrimonio, pero luego se separó y rentó una casa en la colonia Ébano a finales de los ochenta. Al ser trabajador de una constructora, estuvo rentando varias propiedades, hasta que pudo comprar una casa en la colonia Ébano. En 1993, vendió esa casa, cuando se casó con su actual esposa. Es en este tiempo cuando decide vivir con ella en la colonia.		
Descripción	<p>Cabe señalar que él es uno de los primeros pobladores de la colonia, por lo que tuvo una participación activa junto con otros colonos residentes en la construcción de los espacios comunes en la colonia.</p> <p>En el pasado, él formó lazos de amistad y compadrazgo con los primeros pobladores, además de que se organizó con ellos en comités de seguridad y faenas nocturnas para avanzar en la urbanización de la colonia.</p> <p>Actualmente se desempeña como trabajador de Municipio, pero sigue desempeñando actividades con sus vecinos próximos en el grupo de vigilancia “vecinos Santa Bárbara”</p>		

Ficha 3			
Nombre del contacto	Piedad	Edad	70 años
Lugar de origen	Tlapacoyan		
Trayectoria Residencial	<p>En Xalapa, arribó a la Progreso en los años ochenta, donde trabajaba haciendo comida. Su llegada a Xalapa fue por razones laborales, porque no había trabajo su localidad de origen.</p> <p>En Xalapa, tuvo a su hija como madre soltera y rentaba un cuarto en esa parte de la ciudad, por lo que fue solicitando a varias organizaciones populares el obtener un lote. Relató que el único grupo en responder su solicitud fue el MLCPFV.</p> <p>Ella fue de los primeros residentes de la colonia que se estaba construyendo en Zoncuantla Coatepec, pero con la invasión de su terreno, tuvo que volver a rentar. En 1992, ella le restituyen su terreno, siendo la 3era en llegar. Actualmente, su hija y su nieto viven en su casa.</p>		
Descripción	<p>Señora de mediana edad, madre soltera, dueña de un puesto de Tamales (horario de la noche), Fue una de los primeros habitantes de la zona, por lo que participo en diferentes actividades para construir los espacios comunes de la colonia. Actualmente, ella se autoemplea y obtiene algunos ingresos con la venta de otros productos. Es reconocida por todos los habitantes de la colonia y tiene una relación cercana con algunos de sus clientes. Sin embargo, ella señala que, en la actualidad, las relaciones entre vecinos son menos, más superficiales y se desconfía de las personas.</p>		
Otros	Cabe señalar que falleció en octubre de 2021 por un fallo renal.		

Ficha 4			
Nombre del contacto	Rosa Grajales	Edad	63 años
Lugar de origen	Xalapa		
Trayectoria residencial	Anteriormente ella vivió rentando un departamento en la colonia Jardines de Xalapa, pues trabajaba como secretaria del cuartel de policía en “San José”. Obtuvo un lote por medio del MLCPFV en Zoncuantla, Coatepec, pero con la invasión del predio, tuvo que pasar tiempo para que este le fuera repuesto. En 1992, obtuvo la reposición del lote, pero llegó a vivir a la colonia hasta 1997 por que ya no podía pagar la renta del departamento		
Descripción	En el pasado, formó parte de los miembros del MLCFV que no residían en la zona, ya que vivía aun en la ciudad porque su trabajo requería que estuviera ahí, además que la falta de servicios le hizo no optar por esta opción. Según me relata, ella conoce muy bien muchos de los hechos del pasado, pues participó con muchos en la construcción del espacio que sería el Llanto de la Tortuga. Además, fue una de las encargadas del cuidado del huerto, por lo que conoció a sus vecinos más próximos y a actores políticos como el Dr. Llera y de dependencias federales. Actualmente, es promotora de Provident y también participa como miembro activo dentro del comité municipal del Partido Acción Nacional. Además, en su casa se realizan reuniones constantes de vecinos y amigos quienes le pasan reporte sobre el cuidado del Llanto de la Tortuga.		

Ficha 5			
Nombre del contacto	“Leo” Pensador	Edad	46 años
Lugar de origen	Xalapa		
Trayectoria residencial	Según relata, vivía rentando una casa en la calle de Azueta a finales de los años ochenta. Me contó que, en ese tiempo, su madre pudo obtener un lote por medio del MLCPFV, por lo que tuvo la oportunidad de visitar repetidas veces en la localidad de Zoncuantla, Coatepec. En 1989, este les fue invadido por la UCISVER, por lo que tuvieron que volver a rentar el cuarto que tenían antes. En 1992, su madre obtuvo la reposición de su lote por parte de las autoridades, pero no fue sino, hasta finales de la década de los noventa, cuando vivirían en esta zona.		
Descripción	<p>En el pasado, él y su madre pertenecieron a los colonos no residentes de la colonia. A finales de los noventa, su familia decidió residir en este lugar. Recuerda la interacción que tenía con los agremiados en el pasado, pues su madre fue participe en muchas de las formas de organización del primer grupo.</p> <p>Actualmente, sigue viviendo en la colonia, y su profesión es Balconero. Según su información, él sólo se relaciona con algunas personas cerca de su vivienda y reconoce que, en la actualidad, las relaciones son más apáticas, existen problemas y las soluciones tardan o no son efectivas debido a la desorganización de sus vecinos. Además, ha sido testigo de diferentes actos de delincuencia cerca de su calle, pero prefiere “disimular” que no vio nada. Él dice que ha querido participar en un patronato de calle o de vecinos, pero por diversas razones como la apatía y la falta de dinero, estos proyectos nunca se llegan a concretar.</p>		

Ficha 6			
Nombre del contacto	Delfina	Edad	75 años
Lugar de origen	Hueyapan de Ocampo		
Trayectoria Residencial	A finales de los años ochenta, llegó a Xalapa cuando se casó. Rentaba una casa en el centro de la ciudad. En los años noventa decide adscribirse a la UDICV, donde conoció a muchos de sus actuales vecinos de cuadra. Sin embargo, hasta finales de los años noventa, ella llegaría a vivir a la colonia Moctezuma.		
Descripción	<p>Señora de la tercera edad. Según me relató, perteneció a la UDICEV en el pasado. Esta fue la única organización que le pudo dotar de un lote, ya que en otras le pedían ciertos requisitos. Cuenta que tuvo una relación cercana con varios miembros del MLCPFV por las actividades de la iglesia.</p> <p>Actualmente, sigue viviendo en el lugar que le fue asignado, y forma parte de las catequistas de la Capilla Santa Bárbara. Cabe señalar que ella es una persona muy querida por la “comunidad de vecinos”, ya que los vecinos cercanos a su vivienda la señalan como una “persona respetable y una buena amiga”.</p>		

Ficha 7			
Nombre del contacto	“Gibran Millan”	Edad	60 años
Lugar de origen	Acajete		
Fecha de llegada a la colonia	En su juventud, decidió emigrar a la ciudad de Xalapa por razones laborales. En los noventa, vivía en una casa prestada por su suegro en la colonia Higueras, donde instaló una tienda de abarrotes. Sin embargo, su suegro lo inscribió en una Asociación de taxistas a la que éste pertenecía, pues habían comprado varios lotes en la calle Francisco Villa. En 1997, el recibiría su lote, pero decidiría residir en este lugar en el 2000.		
Descripción	<p>Este contacto lo conozco desde antes de venirme a vivir a la colonia, pues tenía una pequeña tienda en lo que ahora es su casa y era conocido de mi abuela cuando trabajó en Acajete. En ella era común ver varias personas asistir a comprar varios productos, y con quienes tenía mucho contacto les daba el producto en pequeños paguitos. Este establecimiento le permitió conocer a varios de sus actuales vecinos y coincidir con otros que vivían en su colonia o Acajete. Sin embargo, en 2009, las bajas ventas y una llamada de extorsión provocó que tuviera que cerrarlo.</p> <p>Actualmente se dedica a la venta de productos, pero no en la tienda, renta un cuarto a la asociación civil “Alcohólicos Anónimos” y se dedica otros negocios con su familia.</p>		

Ficha 8			
Nombre del contacto	Viviana Santamaria.	Edad	25 años
Lugar de origen	Xalapa		
Fecha de llegada a la colonia	Ha vivido en diferentes partes de la ciudad como la colonia el Moral y la colonia Francisco Villa. Según me contó, en 1997, su mamá adquirió su terreno por medio de un programa que ofrecían en la Secretaría de Seguridad Pública, pues era policía. En 2001 su familia ocupó la casa en la que vive actualmente. Hace 2 años su mamá falleció, por lo que está en proceso de obtener la casa legalmente.		
Descripción	Es una joven mujer, casada y dueña de una estética. Como lo refieren otros entrevistados, es amable pero muy directa cuando hay un problema. Ella tiene varias interacciones con muchas personas por a su estética, pese a esto, me dijo que tiene una relación tensa con sus vecinos. Es amiga de Baltazar Fernández, ya que le ayudó con muchas cosas en el pasado. Actualmente, maneja información sobre la situación de inseguridad y reconoce las redes de la Banda que opera en la colonia.		

Ficha 9			
Nombre del contacto	Gladys	Edad	55 años
Lugar de origen	Xalapa		
Fecha de llegada a la colonia	A finales de los años ochenta, vivía rentando un cuarto en una zona marginal de la colonia Independencia. Sin embargo, su mamá pudo acceder a un lote al adscribirse junto con sus familiares al MLCPFV. En 1998, llegaría a la colonia, ya que su mamá no podía costear la renta de una casa en esta parte de la ciudad.		
Descripción	Actualmente la vecina tiene un puesto de pollo, pero ante las necesidades de su casa y al ser una mujer sola trabaja en el Walmart. Por sus actividades diarias, dice ser una persona que conoce poco a sus vecinos. Por otra parte, aunque dice que no se involucra con ningún vecino, si ha asistido al Comité de Seguridad de la colonia.		

Ficha 10			
Nombre del contacto	Rafael Pérez	Edad	
Lugar de origen	Acayucan		
Fecha de llegada a la colonia	<p>En 1980 llegó a Xalapa como estudiante universitario, rentando una casa en la calle de Azueta. Su arribo a Xalapa se debió a que comenzó a estudiar la licenciatura en Antropología en la Universidad Veracruzana. Hasta 1986, estuvo adscrito a la UCISV-Ver, cuando por decisión de sus compañeros fundaron la Unión Democrática Independiente de Ciudadanos de Veracruz en 1986. En 1989, él y sus agremiados perdieron los lotes que tenían en la colonia el Porvenir II, por lo que tuvieron que manifestarse por cerca de 5 años para obtener sus terrenos. Ante esto, él rentó una casa en el centro de la ciudad, mientras se mantenían en pie de lucha para obtener sus terrenos. En 1994, las autoridades decidieron restituirles en una porción de tierra ubicada cerca de la avenida Temascaltepec. Sin embargo, llegaría a vivir a la colonia hasta 2002.</p>		
Descripción	<p>En 1989, junto a otros agremiados, se separa de la UCISV-Ver y forma la UDICV. Igualmente, ha trabajado con las candidaturas de Elizabeth Morales, Américo Zúñiga, pero actualmente es miembro del Partido Movimiento Regeneración Nacional (MORENA). Actualmente es el 3er regidor del ayuntamiento, encargado de la Comisión de Vialidad y Tránsito, y de la Comisión de Asentamientos Humanos, Fraccionamientos, Licencias y Regularización de la Tenencia de la Tierra. Él vive desde el 2002 en la colonia Moctezuma. Hoy en día sigue siendo un personaje importante en las mejoras de las colonias Moctezuma y Santa Bárbara, además que es un miembro activo dentro de la Iglesia. La mayoría de entrevistados señalan que es una persona generosa y que apoya a los residentes de la colonia, por lo que muchos se acercan a él para agilizar sus solicitudes.</p>		

Ficha 11			
Nombre del contacto	Rosa María Mendoza Poseros	Edad	63 años
Lugar de origen:	Xalapa		
Trayectoria residencial.	<p>Anteriormente, ella vivía en una casa prestada en la colonia José Cardel, pero en su deseo por tener una casa propia, solicitó a varios grupos la adquisición de un terreno, pero el único que le dio la oportunidad fue el MLCPFV. En 1988, se adscribió a la organización, y con ellos hizo varias faenas para arreglar su lote. En su relato, ella me indicó que Baltazar Fernández la quería como “una hija”, y le ofreció un cargo en su organización, pero lo declinó porque tenía otras ocupaciones. Mientras se iba urbanizando la colonia en Zoncuantla, Coatepec, su lote fue invadido por miembros de la UCISV-Ver. Luego de tres años de movilizaciones, las autoridades Estatales le restituyeron su lote en 1992. Sin embargo, su familia residiría en la colonia hasta el 2003.</p>		
Descripción	<p>En el pasado, era colona no residente adscrita al MLCPFV, pero participó en la construcción de varios de los espacios comunes, además que formó una amistad con el líder Baltazar Fernández. Actualmente es viuda y se emplea como Niñera especializada en un jardín de niños Estatal. Cabe señalar que los vecinos que viven cerca de Temascaltepec y los que fueron sus excompañeros la reconocen y la estiman. Esto los ha llevado a llamarla como “la tía” entre vecinos, pues mencionan que los ayuda o les da consejos útiles, por lo que la aprecian. Asimismo, ella todavía mantiene relación con algunos de sus compañeros de organización, pero con otros</p>		



Ficha 12			
Nombre del contacto	Claudia Barradas Mendoza	Edad	42 años
Lugar de origen	Xalapa		
Trayectoria Residencial.	<p>Anteriormente vivió en una “casa prestada” en la calle José Cardel. Anteriormente, ella vivía en una casa prestada en la colonia José Cardel. Siendo una niña, acompañó a su madre a varios de las juntas y eventos promovidos por el MLCPFV.</p> <p>En 1997, ella se adscribió al movimiento como miembro de la “Juventudes Villistas”. En 2003, ella y su familia decidirían vivir en la colonia</p>		
Descripción	<p>Ella es hija de Rosa M., y según me narró, perteneció al MLCPFV como parte de las “Juventudes Villistas”. Junto a sus familiares, participó en varias de las faenas que pedía la organización, aunque fue más un apoyo para su madre en algunas tareas de desmonte.</p> <p>Actualmente, se desempeña como niñera en un jardín de niños. A diferencia de su mamá, ella es una persona que tiene varios conflictos con sus vecinos. Según me relató, las tenciones dentro de su calle son recurrentes, sobre todo con dos vecinos. Ella piensa que la unión entre vecinos solo es por un objetivo, por lo que, para ella, “ya no existen relaciones”.</p>		

Ficha 13			
Nombre del contacto	Heliadora Poseros Hernández	Edad	84 años
Lugar de origen	Xalapa		
Trayectoria Residencial	<p>Anteriormente, ella vivía en una casa “prestada” en la colonia José Cardel, ya que la había heredado a su segunda hija. En su deseo por tener una casa propia, solicitó a varios grupos la adquisición de un terreno, y el único que le dio la oportunidad fue el Movimiento Libertador Francisco Villa. En 1986, se adscribió al MLCPFV, pero su lote fue invadido en Zoncuantla, Coatepec. Luego de tres años de movilizaciones, las autoridades Estatales le restituyeron su lote en 1992. Sin embargo, su familia residiría en la colonia hasta el 2003. Ella vivía en la calle Francisco Villa, pero, ante la muerte de su yerno, se mudó con su hija a la Calle de los Maestros y rentó casa para sufragar sus gastos.</p>		
Descripción	<p>Señora de la 3era edad, originaria de Xalapa. Fue conserje en diferentes escuelas y niñera en un jardín de niños en la ciudad. Actualmente es de las pocas personas que he visto que tiene una relación más cercana con algunos vecinos, con los cuales platica y compra los artículos que necesita. Es muy apreciada por los residentes de la calle y por los comerciantes.</p>		

Ficha 14			
Nombre del contacto	Pablo Ortiz	Edad	40
Trayectoria Residencial	Cuando era un niño vivió cerca del Centro de la ciudad. Al alcanzar su mayoría de edad, decidió rentar un cuarto junto a su actual pareja en la colonia Agua Santa II. Sin embargo, en 2001, por diferencias con su casero, decidió vivir en la casa que le heredo su mama.		
Descripción	En la década de los noventa, él junto a su madre llegaban a la colonia a realizar las faenas dictadas por el líder y la organización. En esa época, se hizo amigo de Baltazar Fernández. Actualmente, se desempeña como mecánico automotriz en un taller de Agua Santa II. Durante el tiempo que ha vivido en la colonia, fue conociendo a sus vecinos próximos con los cuales formo una relación de compadrazgo. Sin embargo, la mayor parte de ellos han fallecido y sus casas fueron vendidas y convertidas en departamentos. Por la falta de dinero, decidió abrir un puesto de elotes y esquites sobre la avenida, el cual le ha permitido conocer a nuevos residentes y restablecer contacto con aquellos habitantes que no había visto en años.		

Ficha 15			
Nombre del contacto	Américo	Edad	45 años
Lugar de origen	Xalapa		
Trayectoria residencial	En los ochenta, él vivía con sus padres en la calle Guadalajara, en la colonia Progreso. Su mamá fue una de las agremiadas del MLCPFV y también perdió su lote en la invasión en Zoncuantla, Coatepec. En 1992, recibió por parte de las autoridades su lote y construyó sobre ella una pequeña “tienda de vivieres”, pero nunca vivió en la colonia. En 2003, ella le heredó la vivienda que construyó en este lugar, donde el instaló una carnicería. Con la venta de carne ha ido haciéndose de clientela y amigos. No obstante, tiene una relación tensa con sus vecinas de la calle de los maestros.		
Descripción	Señor de mediana edad, el cual pertenece a la primera generación al ser hijo de la propietaria, y a la segunda generación de pobladores al vivir en la colonia en el 2001. Es propietario de una carnicería, la cual es la tercera carnicería en la colonia Santa Bárbara. Su trabajo no le permite salir más que a su entorno inmediato, donde se relaciona con clientes y vecinos.		

Ficha 16			
Nombre del contacto	“Boss”	Edad	45 años
Lugar de origen:	Naolinco		
Trayectoria residencial	<p>En 1985, llegó a Xalapa desde Naolinco, y decidió rentar una casa en a la Colonia Progreso, cerca del Centro de Cancerología. En los noventa, compró una casa en la misma colonia, pero en la colonia Luz del Barrio para tener un patrimonio, pero jamás viviría en la zona. En 2006 vende esta casa y decidió comprar la casa donde actualmente vive. Según me relató, esta propiedad pertenecía a una amiga de su esposa, que alguna vez fue agremiada al MLCPFV. Pese a la compra, tuvo que realizar varios cambios, pues le faltaba</p> <p>No obstante, hasta 2010, el llegaría a vivir a la avenida Quetzal.</p>		
Descripción:	<p>Es una persona de mediana edad, abierta siempre al dialogo y muy cálido. Su llegada a Xalapa fue por razones de Trabajo. Actualmente, trabaja como tablajero en la avenida Américas. Así mismo, instaló un modesto local de zapatos, carnes y quesos, en los que algunos de los clientes han hecho lazos con él.</p> <p>Por otra parte, el me ha relatado que en esta parte de la colonia la situación de inseguridad ha ido en aumento, razón por la que es difícil confiar en otros vecinos y en los extraños.</p>		

Ficha 17			
Nombre del contacto	S.H.M.	Edad	28 años
Lugar de origen	Altotonga, Veracruz		
Fecha de llegada a la colonia	<p>Anteriormente, vivió con sus familiares en la Ciudad de México y en Puebla de los Ángeles. Ahí trabajo como vendedor de frutas y verduras. Sin embargo, prefirió irse para probar suerte en otra localidad, llegando así a Xalapa. En el año 2014, arribo a la colonia Miguel Alemán y puso una pequeña verdulería, pero las ventas no fueron buenas. En 2015, se muda a la colonia Santa Bárbara donde instala este mismo negocio.</p>		
Descripción	<p>Es una persona reservada y callada, de pocas palabras; es difícil encontrarlo desocupado, pues trabaja de 7:00 am hasta las 11: 00 pm., en la verdulería de su propiedad junto a su hermana. Por lo que me relató, su relación ha sido cercana con varios clientes, algunos de los cuales los considera amigos. Sin embargo, ha notado que en la colonia imperan las relaciones conflictivas.</p> <p>Señalo que le gustaría trabajar en otro lugar, ya que algunas personas en la colonia son rudas en su trato, además que podría obtener mejores ganancias.</p>		

Ficha 18			
Nombre del contacto:	Selene Martínez García	Edad	30 años
Lugar de origen	Papantla, Veracruz		
Trayectoria residencial.	En 2007, ella llegó a Xalapa a estudiar la licenciatura en Letras. Ella rentó varios cuartos en la colonia Ferre Guardia. Terminada su licenciatura, vivió con su tía en la colonia Fovisste. Su tía es la dueña de la casa donde vive, pero ella se la ha prestado por 5 años. En 2017 llegó a vivir a la colonia.		
Descripción	<p>Es una mujer joven, que llegó a vivir aquí hasta hace poco. Ella trabaja en municipio, pero como su tío no vive en la ciudad, pidió que le resguardara su espacio. Vive sola, pero le agrada la colonia pese a que no conoce todos los vecinos.</p> <p>Por otra parte, me relató que, para ella, es importante ir conociendo a sus vecinos, ya que hace unos años fue asaltada y su casa robada. Esto le hizo comprender que debía acercarse a sus vecinos, en caso de necesitar apoyo.</p> <p>En esta pandemia de Covid, se ha quedado más en casa, por lo que dice que va conociendo a más vecinos para mantenerse segura.</p>		

Ficha 19			
Nombre de los contactos	Said Hernández y Citlali Mota	Edad	28 y 25 años
Lugar de origen	Tuxpan		
Trayectoria residencial	Entre 2010-2014, ellos llegaron a Xalapa para estudiar la licenciatura en Educación Básica en la Normal Veracruzana. Ellos rentaban una casa en la calle Chilpancingo en la colonia Progreso, pero, al recibir sus plazas docentes cerca de la ciudad de Xalapa, ellos decidieron comprar una casa con ayuda de sus padres. Es así como llegaron a vivir a la colonia Santa Bárbara, ya que su vivienda se encuentra en la calle de los maestros.		
Descripción	<p>Son un matrimonio joven que vinieron a vivir a la colonia por razones laborales. Son padres de una niña y por lo general estaban fuera de la colonia por su trabajo como profesores. Por lo general saludan y tratan de ser abiertos con los vecinos, aunque tienen poco de residir aquí.</p> <p>Al contrario de muchos vecinos más viejos, ellos tratan de convivir con sus vecinos y formar lazos con ellos. Sin embargo, han notado que los vecinos nos son muy cercanos.</p>		

Ficha 20			
Nombre del contacto	D. Josué	Edad	70 años
Lugar de origen	Matamoros Puebla		
Fecha de llegada a la colonia	A principios de los noventa, obtuvo su terreno (1994 aprox.) En 2017, llegó a la colonia por que su hija iba a buscar trabajo.		
Descripción	Él perteneció al MLCFV, pero nunca vivió en la colonia hasta años recientes. Él y su esposa compraron terreno para heredarlo a su hija como un patrimonio. Sin embargo, la muerte de su esposa y problemas financieros lo hicieron abandonar su pueblo y vivir en esta casa. Actualmente se emplea como panadero, y señala que tiene diferentes grados de interacción con sus vecinos.		

Ficha 21			
Nombre del contacto	Cristian	Edad	25 años
Lugar de origen	Xalapa		
Fecha de llegada a la colonia	Anteriormente, él y su tía vivían en la colonia Emiliano Zapata rentando, pero en 2012 llegan a la calle Texolo en la colonia Moctezuma.		
Descripción	Es un muchacho joven, que estaba estudiando, pero aprovecha el tiempo de la tarde para realizar hamburguesas para tener un ingreso más. No obstante, por la pandemia, ya no pudo seguir estudiando. Resalta que tiene una relación cercana con sus clientes, pero con vecinos esta es tensa con un vecino. Narra que la actual pandemia de covid ha afectado su negocio, ya que hay pocas rentas y sus principales clientes eran los estudiantes.		

Ficha 22			
Nombre del contacto	Julio Maruri Landa	Edad	65 años aproximadamente
Lugar de origen	Altotonga Veracruz		
Fecha de llegada a la colonia	<p>A principios de los noventa consigue su terreno (1990-1992)</p> <p>En 1971, llegó a la ciudad de Xalapa junto a sus familiares, viviendo antiguamente en una colonia cercana al centro de la ciudad. En 1986, el obtuvo un lote por parte de la organización, pero se lo invaden miembros de la UCISV-Ver en Zoncuantla, Coatepec. Hacia 1991, las autoridades gubernamentales le reponen su lote. No obstante, por diversas situaciones, el no vive en la colonia, pero sigue construyendo una vivienda en este lugar.</p>		
Descripción	<p>Es un hombre de mediana edad, el cual funge como asesor jurídico de una dependencia de gobierno (DIF), así como abogado particular. En el pasado él fue el asesor jurídico del MLCFV, amigo del líder, y del presidente de la colonia.</p> <p>Es un hombre que tuvo varias experiencias dentro del Movimiento Francisco Villa, así como un trato cercano con su líder. No obstante, el considera que Don Balta era un ser humano complejo, pues también era violento y hacia ventas que provocaban conflictos. No obstante, el piensa que la llegada de Eduardo Fernández fue un punto de inflexión para el movimiento, pues hubo varios atropellos.</p> <p>Actualmente sigue viviendo en la casa de sus suegros en la colonia Aguacatal.</p>		

Ficha 23			
Nombre del contacto	Lucino Fernández Ernesto Fernández Anselmo Fernández	Edad	40 años 70 años 38 años.
Lugar de origen	Xalapa		
Fecha de llegada a la colonia	No son habitantes de la colonia Santa Bárbara. En un principio la familia vivía en la colonia Hernández Castillo. Desde 1993 son habitantes de la Miguel Alemán, cuando recibieron su lote por parte de una organización popular llamada “Vanguardia Veracruzana”. Ellos siguen viviendo en dicha colonia.		
Descripción	Ellos dicen que fueron los primeros habitantes de su colonia, sin embargo, cuando nueva población se instaló en la zona, estos eran reubicados de otras colonias populares. Según relataron, las personas que tienen sus viviendas cerca de “las escaleras” (área que comprende parte de colonia Reserva Territorial y está próxima a la avenida Quetzal), provienen de varias colonias periféricas como los Arenales. En cambio, las personas que viven en la Miguel Alemán fueron reubicados de la col. Luis Donald Colosio, Plan de Ayala, Revolución, Veracruz, Independencia, entre otras más. Estos entrevistados relataron que la introducción de población trajo con ellos personas que roban, por lo que esta zona comenzó a caracterizarse por ser una zona donde la inseguridad impera.		

Ficha 24			
Nombre del contacto	Julio Miranda	Edad	56 años
Lugar de origen	Xalapa		
Fecha de llegada a la colonia	En los años noventa, él y su familia llegaron a Xalapa desde la Ciudad de México. En ese momento, él y su familia rentaron diferentes casas en la periferia de la ciudad. Con el tiempo, compró una casa en la col. Fovissste, en la que todavía vive. Sin embargo, en la segunda mitad de los noventa, me relató que su sobrina lo invitó a comprar un lote a Baltazar Fernández. Actualmente sigue viviendo en Fovissste, pero le heredo una parte de su lote a su hijo, quien reside en el lugar.		
Descripción	Él me contó varios sucesos cuando fue secretario suplente en el MLCPFV. Él me describió como era la relación que había en el comité y varias de las resoluciones a las que llegó Baltazar Fernández. Sin embargo, él ya no pudo seguir dentro de la organización, debido a la muerte de Baltazar Fernández y a que no confiaba en el nuevo líder. Hasta hace algunos años, ha vuelto a volver a construir la parte de su casa que todavía es de su propiedad, con el objetivo de heredarlo a otro de sus hijos.		

Ficha 25			
Nombre del contacto	Raquel	Edad	56 años
Lugar de origen	Xalapa		
Fecha de llegada a la colonia	Ella vivió de joven en la Calle Ébano, pero cuando se casó, vivió en la casa de su esposo. En el año de 1997, ella compró su lote a Patrimonio del Estado. Sin embargo, hasta 2003, ella llegó a vivir en la colonia.		
Descripción	Ella es una residente amiga de Gibran Millán. Ella construyó sus relaciones con varios de sus vecinos. Ella es ama de casa y su esposo trabaja en las afueras de la ciudad. Ella intentó poner diferentes negocios en su frente, pero ninguno tuvo éxito. Actualmente es dueña de un puesto de Elotes, con el cual obtiene ganancias y ha podido conocer a otros residentes.		



## Anexo 4. Fotos

Foto. 1 nota que señala la supuesta invasión de lotes causada por el MLCPFV.



Fuente: (Contreras, Diario de Xalapa, 6 de marzo de 1994).

Foto. 2 credencial de identificación del MLCPFV.



Foto 3. Protesta de los agremiados en Plaza Lerdo, en el centro de la ciudad.



Fuente (Martínez, Diario de Xalapa, 19 de junio de 1990)

Foto. 4 El “salón de juntas” en la actualidad.



Foto 5. Documento sobre el pago por instalación de toma de agua (1998)

**CMS** COMISION MUNICIPAL DE AGUA POTABLE Y SANEAMIENTO DE XALAPA, VERACRUZ

R.F.C. CMA-941106-RV0 ALFARO No. 5 FOLIO: 31862

Cuenta 076356 MEDIDOR: 99999999  
 RECIBIMOS DE MENDOZA POCEROS, ROSA MARIA  
 DOMICILIO MANZANA # 66 LOTE 3  
 COLONIA RESERVA TERRITORIAL  
 CODIFICACION 076-C-2-066- -003-00  
 CONCEPTO 4TO ABONO DE CONVENIO DE TOMA NUEVA PAGO  
 ANT. 28 FEB 98 F-31160

SECRETARIA DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO  
 SUBSECRETARIA DE INGRESOS  
 COMISIÓN MUNICIPAL DE AGUA POTABLE Y SANEAMIENTO DE XALAPA, VERACRUZ

CLAVE	CONCEPTO	IMPORTE
020100	DERECHOS TOMA DE AGUA	183.33
<b>TOTAL</b>		<b>N\$*****183.33</b>

Sabado 14 de Marzo de 1998

MELQUIADES VAZQUEZ H. 183.33  
 03/14/98 Caja #5  
 AUTORIZA

LAURA RAMIREZ GUILAR  
 03/14/98 Caja #5  
 ELABORA

76356 CMAPS 130



Foto 6. Vista de la calle Francisco Villa, área no está pavimentada.



Foto 7. La avenida Quetzal en la actualidad



Foto 8: Colocación de mantas por parte de los policías en la calle Texolo.



## **Bibliografía citada.**

Abogair, Ximena y Rodríguez Alfredo

2000 “introducción”, en Segovia Olga y Dascal Guillermo, *Espacio Público, participación y ciudadanía*, Chile, Ediciones SUR, pp.11-18.

Aguilar Díaz, Miguel Ángel

2016 “El caminar urbano y la sociabilidad. Trazos desde la Ciudad de México”. En *Alteridades*, año 26 num.52, pp. 23-33.

Aguilar, Adrián Guillermo.

1982 “Las reservas territoriales en el ordenamiento urbano: Cárdenas, Tabasco”. En *Investigaciones geográficas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 12, pp. 155-210. Disponible en [<https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-46111982000100005&lng=es&tlng=es.>](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46111982000100005&lng=es&tlng=es.>)

Albet Abel y Benach Núria

2012 *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria, colección críticos.

Alvarado Azpeitia, Carlos Jorge, y Sánchez Nájera, Rosa María

2018 “Escala de vecindario en el estudio de los espacios públicos del hábitat urbano” en *Teoría, impactos externos y políticas públicas para el desarrollo regional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C, Coeditores. Disponible en:  [< http://ru.iiec.unam.mx/3737/1/219-Alvarado-S%C3%A1nchez.pdf >](http://ru.iiec.unam.mx/3737/1/219-Alvarado-S%C3%A1nchez.pdf)

Augé Marc

2000 *Los “no lugares”. Espacios del anonimato*, [5ª reimpresión] España, Ed. Gedisa. Disponible en :  [<http://designblog.uniandes.edu.co/blogs/dise2609/files/2009/03/marc-auge-los-no-lugares.pdf >](http://designblog.uniandes.edu.co/blogs/dise2609/files/2009/03/marc-auge-los-no-lugares.pdf)

Barcelata Chávez, Hilario.

2010, *Xalapa, Economía local y problemática social*, España-México, Universidad de Málaga - Gobierno del Estado de Veracruz, colección. Los municipios del Estado de Veracruz, vol. 1

Bastons Miquel

1994 “vivir y habitar en la ciudad” en *Anuario Filosófico*, España, Universidad de Navarra, núm. 27, pp.541-556. Disponible en :  [<https://revistas.unav.edu/index.php/anuario-filosofico/article/view/29859.>](https://revistas.unav.edu/index.php/anuario-filosofico/article/view/29859.>)

- Bauman, Zygmunt  
2004 *Modernidad líquida*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bautista González Raúl  
2015 *Movimiento popular urbano. Bitácora de Lucha 1968-2011*, México, Casa y ciudad.
- Blázquez Domínguez Carmen  
1992 *Veracruz, imágenes de su historia: Xalapa*, Veracruz, Gobierno del Estado.
- Blanco, Mercedes  
2012 “Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos” en *Andamios. Revista de Investigación Social*, Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México vol. 9, núm. 19, mayo-agosto, pp. 49-74
- Bourdieu Pierre  
1981 *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, Editorial laia.  
2008a *El sentido práctico*, España, Siglo XXI.  
2008b *Cosas Dichas*, Argentina Editorial Gedisa, Amorrortu.
- Burbano Andrea y Figueroa Castelán Mariana  
2020 “Habitar y habitabilidad (a manera de introducción)”. en Burbano Andrea y Figueroa Castelán (edit.), en *Habitar y habitabilidad en contextos metropolitanos*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, ediciones del Lirio, pp. 4-21. Disponible en: <  
<[167](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi5tPU2tfzAhV6nGoFHbtBBYsQFnoECAMQAA&url=https%3A%2F%2Ffilosofia.buap.mx%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2FLibros%2520electr%25C3%25B3nicos%2F antropolog%25C3%25ADa%2F210323_Habitarpdf.pdf&usg=AOvVaw3JrUJ65mVUyho6bkvEk7Um.></a>></p>
<p>Cambrecy Luc<br/>1991 “La distribución de la propiedad social en el estado de Veracruz”. en <i>Geografía y Desarrollo, Revista del Colegio Mexicano de Geógrafos Posgraduados A.C.</i>, México, Colegio Mexicano de Geógrafos Posgraduados, vol. II, núm. 6, pp.30-41</p>
<p>Cambrecy Luc, Lascurain Bernal, Marchal Jean-Yves.<br/>1992 <i>Crónicas de un territorio fraccionado: de la hacienda al ejido (Centro de Veracruz)</i>. México, Larousse.</p>
</div>
<div data-bbox=)

Calonge Reillo Fernando

2012 “Sin posesión no hay identidad; vivencia de la exclusión socioespacial en las antiguas haciendas de la región de Xalapa, México, en *IXAYA: Revista Universitaria de Desarrollo Social*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 42-58 Disponible en: <[http://www.ixaya.cucsh.udg.mx/articulo/sin\\_posesion\\_no\\_hay\\_identidad\\_vivencia\\_de\\_la\\_exclusion\\_socioespacial\\_en\\_las\\_antiguas\\_haciendas](http://www.ixaya.cucsh.udg.mx/articulo/sin_posesion_no_hay_identidad_vivencia_de_la_exclusion_socioespacial_en_las_antiguas_haciendas)>

Capron, Guénola y Esquivel Hernández, María Teresa.

2016 “El enclave urbano, lógica socioespacial de la periferia urbanizada y sus efectos sobre la segregación residencial y la fragmentación urbana”. en *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, vol. 25, núm. 2, Julio, p. 127-150, Disponible en: <[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-215X2016000200007&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-215X2016000200007&lng=en&nrm=iso)>

Carballeda Alfredo Juan Manuel

2012 *la intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*, Buenos Aires, Editorial Paidós, colección tramas sociales 14.

<<https://www.margen.org/intervsoc/La%20Intervenci%C3%B3n%20en%20lo%20social,%20Alfredo%20Carballeda%20%5BPag%20%20-%2019%5D.pdf>>

Castells, Manuel

1975, *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI.

Colacios, Raquel, y Mendoza-Arroyo, Carmen

2017 “Uso e interacción social en el espacio público: El caso del polígono de vivienda Sant Cosme, Barcelona”. en *Urbano*, vol. 20 núm. 36, pp. 66-77. Disponible en: <<https://doi.org/10.22320/07183607.2017.20.36.06>>

Colobrans Jordi

2013 “Autoetnografías aplicadas a proyectos de innovación: usos de las autoetnografías analíticas en la exploración de plataformas informáticas, nuevos programas de formación e investigación de mercados”, en *XI Congreso Español de sociología de la FES*, España, Universidad Complutense de Madrid, Julio. Disponible en: <<https://livinglabing.com/2015/06/17/articulo-autoetnografias-analiticas-aplicadas-a-proyectos-de-innovacion/>>

Corzo Ricardo

2001 “la reconstrucción: 1915-1950”. En Bermudez Gorrochotegui, Sumaria Historia de Xalapa, Xalapa, Gobierno del Estado. pp. 69-110.



Cuervo Calle Juan

- 2008 “habitar: una condición exclusivamente humana”, en *Iconofacto*, Colombia, Universidad Pontificia Bolivariana, Facultad de Diseño Industrial, pp. 43-51.  
Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5204293.pdf>>

De Julios Campuzano Alfonso

- 1995 “Individualismo y modernidad: Una lectura alternativa”, en *Anuario Filosófico*, España, Sociedad Española de Filosofía Jurica y Política, pp.239-264.

Díaz Ruiz, Susana B.

- 2005 “La ciudad como espacio social de convivencia”, en *Acciones e investigaciones sociales*, España, Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca, Universidad de Castilla- La Mancha, núm. 21, diciembre, pp.77-101.

Dikenstein, Violeta

- 2019 “Vecinos en alerta: un rol difícil de institucionalizar. Estudio en la Ciudad de Buenos Aires”. *URVIO. Revista Latinoamericana De Estudios De Seguridad*, núm.24, pp. 151-166. <https://doi.org/10.17141/urvio.24.2019.3790>

Donati, Pier Paolo

- 1995 “Cultura y comunicación. Una perspectiva relacional”. En *Comunicación y sociedad=Communication & Societi*, vol.8, núm. 1. pp. 61-75.  
2006 *Repensar la sociedad*, Madrid, Ediciones internacionales universitarias.

Donati, Pier Paolo y García Ruiz Pablo

- 2021 *Sociología relacional: una lectura de la sociedad emergente*, España, prensas de la Universidad de Zaragoza.

Duhau, Emilio y Giglia Angela

- 2004 “Conflictos por el espacio y orden urbano” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, El Colegio de México, vol. 19, núm. 2, pp. 257–288 Disponible en:  
< <https://doi.org/10.24201/edu.v19i2.1187>>  
2008 *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México Siglo XXI.

Durand Jorge

- 1983 “La ciudad invade al ejido. Proletarización, urbanización y lucha política en el Cerro del Judío”. En *Relaciones*, México, Ediciones de la Casa Chata, Colmich. Vol.8, núm.5.

Espinoza, Vicente

- 2004 “De la política social a la participación en un nuevo contrato de ciudadanía”. En *Revista Política*, Núm. 43, Santiago de Chile, INAP –U. de Chile, pp. 149-184.



Ellis Carolyn, Adams Tony E. y Bocher Arthur P.

- 2019 “Autoetnografía un panorama” en Bénard Calva, Silvia M. (coord.) *Autoetnografía: una metodología cualitativa*, México, Universidad de Aguascalientes, Colegio de San Luis, pp.17-42. Disponible en: <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11626>>

Florescano Mayet Sergio

- 1987 *El camino México-Veracruz en la época colonial*. México, Centro de investigaciones históricas de la Universidad Veracruzana.

Freidenberg, Flavia.

- 2017 “La otra representación: vínculos clientelares a nivel local en México”. en **Andamios**, Ciudad de México, vol. 14, núm. 34, pp. 231-258, Disponible en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632017000200231&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000200231&lng=es&nrm=iso)>

Garcés, Marina

- 2010 “Anonimato y subjetividad. Una lectura de Merleau-Ponty”. En *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, núm. 44, pp. 133–142. Disponible en: << <https://revistas.um.es/daimon/article/view/96441> >>

Garza Gustavo

- 2002 “Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX”. En *Revista de información y análisis*, INEGI, num.19, pp. 7-16. Disponible en: <[https://www.academia.edu/7386702/Evoluci%C3%B3n\\_de\\_las\\_ciudades\\_mexicanas\\_en\\_el\\_siglo\\_XX](https://www.academia.edu/7386702/Evoluci%C3%B3n_de_las_ciudades_mexicanas_en_el_siglo_XX)>
- 2010 “La transformación urbana de México, 1970-2020” en Garza Gustavo y *Schteingart Martha (coord.) en Desarrollo urbano y regional, México, D.F., El Colegio de México, pp. 31-86. Disponible en* <<https://2010.colmex.mx/16tomos/II.pdf>>

Garza Gustavo y Schteingart Martha (coord.)

2010. *Desarrollo urbano y regional, México, D.F., El Colegio de México. Disponible en* <<https://2010.colmex.mx/16tomos/II.pdf>>

Giddens Anthony

- 1995 *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*, Argentina, Amorrortu.

Giglia, Angela

2001 “Sociabilidad y megaciudades”. en *Estudios Sociológicos*, México, Colegio de México, vol. XIX, num.3, pp.799-821. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=598/59805710>>

2012 *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. en Anthropos, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa. Disponible en <[https://www.academia.edu/27795832/LIBRO\\_El\\_habitar\\_y\\_la\\_cultura\\_Perspectivas\\_te%C3%B3ricas\\_y\\_de\\_investigaci%C3%B3n](https://www.academia.edu/27795832/LIBRO_El_habitar_y_la_cultura_Perspectivas_te%C3%B3ricas_y_de_investigaci%C3%B3n)>

Giménez Romero Carlos

2015 “Promoviendo la convivencia ciudadana intercultural en barrios de alta diversidad: ideas y experiencias para praxia comunitaria”. en *Cuadernos Manuel Giménez Abad*, España, Fundación Manuel Giménez Abad. Numero extra4. pp.48-68. Disponible en:

< <https://www.fundacionmngimenezabad.es/es/documentacion/promoviendo-la-convivencia-ciudadana-intercultural-en-barrios-de-alta-diversidad-ideas>>

2010 “El impulso de la convivencia ciudadana e intercultural en los barrios europeos: marco conceptual y metodológico”, en *Red Cien*. País Vasco, Ikuspegi. Observatorio Vasco de Inmigración.

Girola, María Florencia

2007 “Procesos de apropiación del espacio y sociabilidad vecinal en un gran conjunto urbano situado en la ciudad de Buenos Aires”. *Anthropologica*, 25(25), 131-156. Recuperado en 10 de julio de 2020, de <[http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S02549212200700100006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S02549212200700100006&lng=es&tlng=es)>

Goffman Erwing

1970 *Las relaciones en público: microestudios del orden público*. Madrid, Editorial Alianza.

1997 *La presentación de la persona en la Vida Cotidiana*. Argentina, Amorrortu.

Gómez Crespo, Paloma y Martínez Aranda María Adoración.

2012 “Convivencia y conflicto en contextos locales de inmigración: Articulación de espacios de sociabilidad en los barrios madrileños”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Chile, Universidad Arturo Prat, núm. 28, pp.122-145. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70824554007>>

González Ocampo David Felipe y Camacho Flórez Gineth

2018 "Identidad social y comunidad en la periferia. Un acercamiento a las relaciones vecinales en La Honda", en *Kalibán, Revista de Estudiantes de Sociología*, Colombia, Universidad de Antioquia, núm. 5, pp.90-103 Disponible en < <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistakaliban/article/view/342098>>

González Carvajal, María Lara

2008 "El barrio son los vecinos". Cultura e identidad en los procesos de urbanización de villas. Algunas. En reflexiones sobre el barrio Carlos Gardel. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Gravano Ariel

2003. *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires, Ed. Espacio.

Guber, Rosana

2005 *El salvaje Metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires/Barcelona/México. Editorial Paídos.

Halbwachs Maurice

1995 "Memoria Colectiva y Memoria Histórica" en Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, España, núm. 69, enero-marzo. Disponible en: < [http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS\\_069\\_12.pdf](http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf)>

Hannerz Ulf

1986 *La Exploración de la ciudad*. México, CFE.

Harvey David

1977 *Urbanismo y desigualdad social*, España, siglo XXI.

2008 "La libertad de la Ciudad", en *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, Chile, Universidad de los Andes, num. 7, julio diciembre, pp. 15-29. Disponible en << <http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n7/n7a03.pdf>.>>

Heidegger, Martin

2005 "Construir, habitar, pensar". en *Ser y Tiempo: en Conferencias y artículos*. Barcelona, Santiago de Chile, Del Serbal pp. 109-119.

Hernández Muñoz, Edgar

2006 “El clientelismo en México: los usos políticos de la pobreza”, en *Espacios Públicos*, México, Universidad Autónoma del Estado de México- Toluca, vol. 9, núm. 17, febrero, pp. 118-140. Disponible en:  
< <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601708>>

Hernández Roseté Daniel

2004 “Entre la etnografía y el anonimato: Etnografía de un barrio en la colonia Roma”, en *Antropología: Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia: Espacios de la ciudad de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Salud Pública, núm. 75-76, col. Nueva Época, julio diciembre, pp. 26-35. Disponible en:  
<<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:13936>>

Jacobs Jane

2011 *Muerte y vida de las grandes ciudades*, España, editorial Capitain Swing, [1961].

Jelin Elizabeth, Llovet, Juan José, Ramos Silvina.

1999 “Un estilo de trabajo: la investigación social”. en *Proposiciones* 29, Santiago de Chile, [en línea] marzo Disponible en  
< <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3030>>

Knierbein, Sabine, y María Cristina Domínguez.

2014. “El espacio público relacional como conector de los estudios urbanos”. en *Gestión y Ambiente*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, vol. 17, núm. 1, pp.69-85. Disponible en :  
<< <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/41241>. >>

Kniserman Natalio

1998 *Pensar el trabajo social: una introducción desde el construccionismo*, Buenos Aires-México, ediciones Eduard/ editorial Limen

Krause Jacob, Mariane

2001 “Hacia una redefinición del concepto de comunidad -cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta” en *Revista de Psicología*, Universidad de Chile Santiago, Chile, vol. X, núm. 2, pp. 49-60 Disponible en:  
<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26410205>>

Lefebvre, Henri.

1969 *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Península.

1970 *La revolución urbana*, Alianza Editorial.

1978 *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península.

2013 *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros [original 1974].

Lehman Frisch Sonia, Berry-Chickhaoui Isabelle, Guenola Capron, Vidal D.,  
2007 “Voisin” en Dorier Apprill, Elisabeth y Gervais-Lambony, Philippe, *Vies citadines*, Francia, Editorial Belin, págs. 59–80. Disponible en: <[https://hal.parisnanterre.fr/hal01401669/file/Chapitre%20Voisiner\\_def%20\(1\).pdf](https://hal.parisnanterre.fr/hal01401669/file/Chapitre%20Voisiner_def%20(1).pdf)>

Lezama Ante Minerva y Reyes Lagunes, Isabel,  
2016 “Sentido de comunidad en el barrio: una propuesta para su medición”, en Acta de Investigación Psicológica, Volumen 6, Issue 3.

Letelier Troncoso Luis Francisco, Cubilos Almendra Javiera y Paredes Juan Pablo  
2020 *Las comunidades y la nueva constitución en Chile: derecho a la participación y reconocimiento constitucional de las organizaciones de base local. Documento de trabajo*, Chile, CEUT, Corporación de Estudios Sociales y Educación, Universidad Católica del Maule. Disponible en: <[https://www.researchgate.net/publication/344164814\\_Las\\_comunidades\\_y\\_la\\_nueva\\_Constitucion\\_en\\_Chile](https://www.researchgate.net/publication/344164814_Las_comunidades_y_la_nueva_Constitucion_en_Chile)>

Lindón Escrig Sos María,  
2011 “Ayuda mutua, redes de reciprocidad igualitaria y paz”. En Muñoz Muñoz Francisco A. y Bolaños Carmona (coord.) *Los Hábitus de la paz: teorías y prácticas de la paz imperfecta*. Granada. Editorial Universidad de Granada, núm. 30 Colección Eirene, pp.147-180. Disponible en: <<<http://ipaz.ugr.es/wpcontent/files/publicaciones/ColeccionEirene/eirene30/eirene30cap7.pdf>>>

Lindón Villoria Alicia  
1999 *De la Trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. el Valle de Chalco*. México, Centro de estudios Sociológicos del Colegio de México. Colegio Mexiquense.

Lipovetsky Gilles  
2006. *La era del Vacío*, Anagrama. Colección Compactos.

Lombard Melanie  
2015 “Lugarización y la construcción de asentamientos informales en México”, en *Revista INVI*, Chile, Facultad de Arquitectura y urbanismo de la Universidad de Chile, Instituto de Vivienda, Vol. 30, núm. 83, pp117-146. Disponible en: <<https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62649>>

Lomnitz Claudio

2006 “Sobre reciprocidad negativa”, en *Revista de Antropología Social*, España, universidad Complutense de Madrid, vol. 14, pp. 311-339. Disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0505110311A>>

Lomnitz, Larisa. A.

1975 *¿Cómo sobreviven los marginados?*, México, Siglo XXI Editores

López Fernández, María del Pilar

2009 “El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores”, En Iberoforum, *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, de México, Universidad Iberoamericana vol. IV, núm. 8, julio-diciembre, , pp. 130-147. Disponible en: << <https://www.redalyc.org/pdf/2110/211014822005.pdf> >>

Manero Brito, Roberto, Soto Martínez Maricela Adriana.

2005 “Memoria Colectiva y procesos sociales”, en *Enseñanza de la Investigación en Psicología*, México, Consejo Nacional para la enseñanza en investigación en Psicología A.C., Vol. 10, núm. 1, enero-junio. Disponible en: < <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29210112> >

Massey Doreen

1984 *Spatial división of labor: social structures and the geography of productions*. Londres, Mc Millan.

1994 *Space, place and gender*, USA, NED- New edition. University of Minnesota.

2001 *Geography on the agenda, progress in Human Geography*, vol 25, núm. 1, p.5-7

Méndez Lemus, Yadira, Vieyra Antonio y Güiza Valverde Frida

2016 “Relaciones sociales y expansión urbana: aplicación del enfoque capital social en el análisis de la adaptación de los modos de vida agropecuarios a la periurbanización”. En Méndez Lemus Yadira, Vieyra Antonio, y Hernández Guerrero (coords.) *Procesos urbanos, Pobreza y ambiente: implicaciones en ciudades medias y megaciudades*, México, Centro de Investigación en Geografía ambiental de la UNAM. pp. 89 – 108. Disponible en : <[https://www.researchgate.net/publication/308786802\\_Relaciones\\_sociales\\_y\\_expansion\\_urbana\\_Aplicacion\\_del\\_enfoque\\_de\\_capital\\_social\\_en\\_el\\_analisis\\_de\\_la\\_adaptacion\\_de\\_los\\_modos\\_de\\_vida\\_agropecuarios\\_a\\_la\\_periurbanizacion](https://www.researchgate.net/publication/308786802_Relaciones_sociales_y_expansion_urbana_Aplicacion_del_enfoque_de_capital_social_en_el_analisis_de_la_adaptacion_de_los_modos_de_vida_agropecuarios_a_la_periurbanizacion) >

Millán Rene

2006 “Confianza y participación em México: ¿dimension de la cooperación social y de la valoración del gobierno?” en *Opinião Pública*, Campinas, vol. 12, núm. 2, pp.211-240. Disponible en : < <https://www.scielo.br/j/op/a/bbXg57yXnZJFw3J439qyTTF/?lang=es> >

Mohar Gustavo

2018 *La inseguridad y la violencia en México: Algunas premisas, preguntas y escenarios de corto plazo*. México, El Colegio de México, Centro Tepoztlán, Foro Consultivo Científica y Tecnológico. Disponible en : <<http://centrotepoztlan.org/wp-content/uploads/2018/07/mohar-gustavo.pdf>>

Moreno Hugo César

2006 “Bourdieu, Foucault y el poder”, en Voces y contextos, México, Universidad Iberoamericana, núm.2, año 2. Otoño, pp. 1-14

Olivera, Guillermo.

2001 “Trayectoria de las reservas territoriales en México: irregularidad, desarrollo urbano y administración municipal tras la reforma constitucional de 1992”. en *EURE (Santiago)*, Chile, Santiago de Chile, vol. 27, num. 81, p. 61-84, septiembre Disponible en <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612001008100004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008100004&lng=es&nrm=iso)>

Ormachea Choque, Iván

1999 *manual de conciliación*, Perú, IPRECON, Red de Bibliotecas Landivarianas.

Ortegón Medina Twiggy Malena

2018 “Conflicto y convivencia vecinal: población desplazada y reubicada en contextos urbanos: el caso de los bloques de vivienda en altos de la sabana en Sincelejo, Colombia, en *El Ágora USB, : Revista en ciencias sociales*, Colombia, Editorial Boaventuriana. Vol. 18, núm. 2. Disponible en: < DOI: <http://dx.doi.org/10.21500/16578031.3826>>

Parada García Gilberto Enrique

2014 *La enseñanza de la historia urbana y Barrial, el caso del Barrio se San José de Bogotá*, en Civilizar, volumen 14, núm.27, pp. 183-202.

Pizarro Matías Rafael

2020 Conflictos vecinales y mediación comunitaria: la construcción moral de la vecindad en situaciones conflictivas”, en Revista Pilquen, Argentina, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Vol. 3, núm. 3, septiembre, Disponible en: < [Conflictos vecinales y mediación comunitaria: la construcción moral de la vecindad en situaciones conflictivas | Pizarro | Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales \(uncoma.edu.ar\)](http://uncoma.edu.ar)>

Portelli, Alessandro

1989 “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli”, en *Historia y fuente oral*, núm. 1, pp. 5-32.

Portilla Luja, María de las Mercedes; Maldonado Reyes, Ana Aurora; Villar García, María Gabriela

2014 “El individualismo como elemento que influye en la vida y configuración de la ciudad” en *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 15, enero-junio, pp. 59-71.

Quiroz Rothe, Héctor.

2016 “Introducción” en Quiroz Rothe Héctor, *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular: experiencias en ciudades mexicanas*. México, UNAM. Pp9-16.

Ramírez Sáiz Juan Manuel

1986 *El movimiento urbano popular en México*, México, Siglo XXI, IIS-UNAM.

Ricœur Paul

2004 *La Memoria, la historia, el olvido*, México, Fondo de Cultura Económica.

Rincón-Salazar María Teresa

2018 “La Convivencia vecinal en unidades residenciales de Cali, Colombia. Un análisis Cualitativo con modelo multidimensional”, en *Entramado*, Colombia, Universidad libre- Cali Colombia, núm. 14, año.1, pp.214- 229. Disponible en:  
< <http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v14n1/1900-3803-entra-14-01-214.pdf> >

Safa Barraza Patricia

2001, *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México. La construcción de la identidad local en Coyoacán*, D.F., México D.F., Porrúa-CIESAS-UAM.

Safa Barraza, Patricia y Ramírez Sáiz, Juan Manuel

2010 . *Metrópolis, asociaciones vecinales y megaproyectos urbanos. El caso de Jardines del Sol y La Ciudadela en Zapopan*. Guadalajara, ITESO. Disponible en  
<< <https://rei.iteso.mx/handle/11117/269> >>

Santos Milton

2000 *la naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*. España, Editorial Ariel.

Sahlins Marshall

1977 *Economía de la edad de piedra*. España, Akal Editor.



Schröter, Barbara.

2010 “Clientelismo político: ¿existe el fantasma y cómo se viste?”. en *Revista Mexicana de Sociología [Online]*, Ciudad de México, Colegio de México, vol. 72, núm. 1, pp. 141-175. Disponible en :

< [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032010000100005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032010000100005&lng=es&tlng=es)>

Sen Amyarta

2000 “introducción” ,en *Desarrollo y libertad*, España, Editorial Planeta.

Sobrino, Jaime

2011 La urbanización en el México contemporáneo, en Reunión de Expertos sobre: población, territorio y desarrollo sostenible, presentación, Chile, CEPAL, COLMEX, CELADE, pp.1-21. Disponible en

<< [https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/jaime\\_sobrino.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/jaime_sobrino.pdf) >>

Soto Gorbea Alfonso

1984 *Vida y milagros en San José*, México, Universidad Veracruzana

Teajan Ortega, María de Jesús N. G.

2013 “La migración del campo a las ciudades. La pobreza y la exclusión social de los pobladores de la colonia Miguel Alemán en Xalapa, México” en *REIM: Revista Internacional de Estudios Migratorios*, España, Universidad de Almería, Vol. 3, núm. 1, pp. 61-90 Disponible en

<<[http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/2615/Art\\_13\\_004.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/2615/Art_13_004.pdf?sequence=1&isAllowed=y)>>

Topalov, Christian.

1979. *La urbanización Capitalista, algunos elementos para su análisis*. México, Edicol. Col. ruptura y alternativas.

Torres-Martínez, Jesús. F.

2014. Estructura territorial, relaciones vecinales y gobierno de las comunidades en el norte de La Península Ibérica en la Edad del Hierro. *Complutum*, año 25, num1, 177-201. [https://doi.org/10.5209/rev\\_CMPL.2014.v25.n1.45362](https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2014.v25.n1.45362)

Tuan Yi-Fu

1979 *Espacio y lugar. la perspectiva de la Experiencia*, [original 1974 en inglés y chino] Editorial Amazon.

Turbino Fidel

2009 “Libertad de agencia: entre Sen y H. Arendt”, en Ruiz-Bravo Patricia, Patrón Pepi, Quintanilla Pablo (comp.), *Desarrollo humano y libertades. Una aproximación interdisciplinaria*, Perú, Editorial Fondo, Universidad Pontificia Católica de Perú. Pp. 51-64.

Urrea Salazar Martín Jesús

2017 “El acoso vecinal o blocking”, en *Inmueble: revista del sector inmobiliario*, pp.46-49. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/319416688\\_El\\_acoso\\_vecinal\\_o\\_blocking](https://www.researchgate.net/publication/319416688_El_acoso_vecinal_o_blocking) >

Velázquez Ruíz Felipe

2011 *Relaciones vecinales en la construcción del capital social y bienestar*, México, Centro Universitario de Ciencias sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, núm 12, colección Graduados, Serie Sociales y humanidades.

Villanueva Olmedo, Minerva

2015 “Modalidades Recientes en la expansión urbana en una ciudad media: Xalapa, Veracruz, México: 1980-2010” *Seminario Xalapa Hoy. Una Visión interdisciplinaria, Seminario realizado en el CIESAS-Golfo*, Xalapa 20,21,22 de marzo 2013.

2013 “La expansión urbana de Xalapa en la primera mitad del siglo XX. Apuntes para la historia de su urbanización”, en *Ulúa: Revista de Historia, Sociedad y cultura*, IIHS-UV, año 9, núm. 17. Disponible en: [http://ulua.uv.mx/index.php/ulua/article/viewFile/1259/pdf\\_60](http://ulua.uv.mx/index.php/ulua/article/viewFile/1259/pdf_60)>

s/f “Acercamiento a la expansión urbana de una ciudad media: Xalapa ver”, (texto no publicado).

Weber, Max,

1992, *Economía y sociedad*, México, FCE.

Zacarías Capistrán Polimnia, Mendoza Kaplan Laura y Rubio Gutiérrez Harmida

2016 “Patrimonio sostenible, de la conservación al desarrollo humano. El caso del antiguo barrio de San José”, en Milian Ávila Guadalupe María, Flores Lucero María de Lourdes y Téllez Morales Blanca Rosa (coords.) *Complejidad e ¿incertidumbre?: un nuevo aliento para la ciudad histórica*. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp.185-202 Disponible en: <https://www.uv.mx/ouu/files/2018/02/Patrimonio-sostenible-de-la-conservacion-al-desarrollo-humano.-El-caso-del-antiguo-barrio-de-San-Jose.pdf> >

Zabludovsky Kuper, Gina

2013 “El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea”, en *Política y cultura*, núm. 39, p. 229-248. Disponible en:  
<[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422013000100011&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422013000100011&lng=es&nrm=iso)>

Zentella Gómez Juan Carlos

2005 “Relaciones intermunicipales y gobernabilidad urbana en las zonas metropolitanas de México: el caso de la zona metropolitana de Xalapa”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, COLMEX, vol. 20, núm 2, pp 229-267. Disponible en:  
<<https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1218/1211> >

### Revistas electrónicas.

1996 Agier Michel “Les savoirs urbains de l’antropologie” [en línea], en *Enquête: Archives de la revue enquête*, núm.. 4. Pp.1-18 Disponible en <  
<http://journals.openedition.org/enquete/683> >

2014 Domínguez Ruíz Ana Lidia “Vivir con ruido en la ciudad de México. El proceso de adaptación a los entornos acústicamente hostiles”. en *Estudios Demográficos y Urbanos* [en línea], México, COLMEX, UPN, vol. 29, núm. 1. Disponible en:  
<<https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1456/1682> >

2012 Godínez Guzmán Hilda Maria del Consuelo, Navia Rivera Maria del Carmen y Sandoval Cervantes Claudia. “Organizaciones vecinales: una forma de consolidación de relaciones colectivas para obtener beneficios comunes. Caso Colonia 20 de noviembre de Pachuca de Soto, Hgo.” en *Memorias Extenso [en línea]*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, RIA-UAEH, Disponible en:  
<<https://repository.uaeh.edu.mx/bitstream/handle/123456789/13527>>

2013 Jiménez Huerta Edith R. Oferta de suelo servido y vivienda para la población de escasos recursos en Aguascalientes, Lincoln Institute of Land Policy [en línea]. Disponible en:  
<<https://www.lincolninst.edu/publications/working-papers/oferta-suelo-servido-vivienda-para-la-poblacion-escasos-recursos-en>>

2019. Lemoine-Rodríguez, Richard, MacGregor-Fors, Ian y Muñoz-Robles, Carlos. Six decades of urban green change in a neotropical city: a case study of Xalapa, Veracruz, Mexico. *Urban Ecosystems* [en línea], pp. 610-617. Disponible en: <  
<https://doi.org/10.1007/s11252-019-00839-9> >

- 2021 Letelier Troncoso, Luis Francisco “Geografías vecinales, más allá del barrio: Nou Barris (Barcelona) y Las Américas (Talca, Chile)”. En *Bitácora Urbano Territorial* [en línea]. Núm. 31. pp.113-126. Disponible en < <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.86832> >
- 2016 Letelier Troncoso Luis Francisco, Micheletti Stefano y Vanhulst Julien « Prácticas instituyentes en el espacio vecinal: el barrio como un común », en *Polis* [En línea], núm. 45, consultado el 20 abril 2019. Disponible en < <http://journals.openedition.org/polis/12075>>.
- 2013 Letelier Troncoso, Luis Francisco y Boyci Chioino Patricia “Talca a tres años del terremoto. Aprendizajes colectivos para la acción en la ciudad”, en *Temas Sociales* [en línea], Chile, Ediciones SUR, Vol. 7, agosto. Disponible en: <<http://www.sitiosur.cl/r.php?id=933> >
- 2007 Navarro Costa Ruth, “Análisis de los conflictos en las comunidades de Vecinos. Aspectos Jurídicos para mediadores”, en Revista de Arbitraje y Mediación [en línea], España, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <<http://www.servilex.com.pe/arbitraje/file.php?idarticulo=70>  
[www.servilex.com.pe](http://www.servilex.com.pe)>
- 2008 Lythgoe, Esteban El desarrollo del concepto de testimonio en Paul Ricoeur. En *Eidos* [en línea], núm. 9, pp. 32-56., Disponible en <[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-88572008000200003&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-88572008000200003&lng=en&tlng=es)>
- 2016 Martouzet Denis “Voisinage et injonction au vivre-ensemble : analyse relationnelle. Nouvelles perspectives en sciences sociales”. En *Erúdit*, [en Línea] vol. 11, núm. 2, pp. 261-285. Disponible en: <<https://doi.org/10.7202/1037109a>>
- 2004 Massey Doreen “Geographies of responsibility”, en *Geografiska Anàler, Unite Kingdom, Human Geographie*, [en línea] oro.open.ac.uk vol. 86, núm. 1, pp. 5-18 Disponible en :< [Geographies of responsibility: Geografiska Annaler: Series B, Human Geography: Vol 86, No 1 \(tandfonline.com\)](http://www.tandfonline.com)>
- 2012 Merino, Luis Francisco, “Reciprocidad en sectores populares: La circulación de bienes materiales y simbólicos como estrategias de dominación legítima para la reproducción de diferencias sociales en una villa de la ciudad de Córdoba” [en línea]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: <[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.2089/ev.2089.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2089/ev.2089.pdf)>

- 2020 Pizarro Matías Rafael y Matta Juan Pablo, “Las relaciones vecinales como clave analítica de ciertas violencias asociadas al Covid-19 en la Argentina”, en *Dilemas*, Brasil, Universidad Federal do Río de Janeiro [En línea]. Disponible en: <<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/114539>>
- 2013 Safa, Patricia y Ramírez Sáiz, Juan Manuel “calidad de vida urbana y organizaciones vecinales: el caso de la colonia Jardines del Sol en Zapopan, Jalisco”. en *Sociedad y Ambiente* [en línea]. Vol. 1, num.2, pp 141-157  
Disponible en:  
<< <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455745076007>>>
- 2020 Solana María Isabel, “Pierpaolo Donati. Sí cambiamos la cultura de las relaciones sociales, otro mundo es posible”, entrevista, en *Nuestro tiempo, Grandes temas* [en línea], España, Universidad de Navarra, núm.705, febrero abril. Disponible en:  
<<https://nuestrotiempo.unav.edu/es/grandes-temas/pierpaolo-donati-relaciones-sociales>>
- 2008 Soldano Daniela y Da Representação “Espacios comunes: territorialidad, sociabilidad y gestión en contextos de fragmentación urbana”. En V Jornadas de Sociología de la UNLP. Argentina, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología.  
Disponible en:  
< <https://www.aacademica.org/000-096/521.pdf>>
- 2012, Terry Gregorio José Ramon “aproximación al concepto de comunidad como una respuesta a los problemas del desarrollo rural en América Latina”, en. *Contribuciones a las ciencias sociales* [ en línea], Política, noviembre.  
Disponible en: <<https://www.eumed.net/rev/cccss/22/index.htm>>

## **Tesis.**

2013. Amstrong Hubert et Andrée – Anne Boucher. Les representations et les pratiques de Voisinage: reporte final, Quebec, Département de sociologie d’Université Laval, Réseau québécois des villes et villages en santé (RQVVS)
- 2016 Amaya Vidal Juan, Análisis de los programas de prevención del delito, caso: botón de pánico y Vecino Vigilante en Puebla, Tesis para obtener el grado de Maestro en Gobierno y Administración. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- 2015, Catalán Rubio María Javiera “Convivencia vecinal y dinámicas barriales: estudio de caso, Conjunto Habitacional Lomas del Prado ex población Las Viñitas, comuna

de Cerro Navia”. Tesis para obtener el grado de Sociólogo. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Facultad de Sociología.

2012 Fernández Hernández José Ángel “Proceso de Periurbanización en una metrópoli media mexicana: la zona metropolitana de Xalapa. 2000-2010”. Tesis para obtener el grado de Maestro en Desarrollo Regional. Tijuana, Maestría en Desarrollo Regional COLEF.

2015 Hernández Murrieta Rosalina, “las relaciones entre jóvenes y policías en el municipio de Xalapa. El caso de las colonias Progreso, Revolución y 21 de marzo, 2011-2012”. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias sociales, Xalapa, IIHS-UV.

2014 Muñoz Hernández Anabell, “las Políticas públicas en materia habitación y su impacto en el desarrollo urbano. Xalapa 1994-2012”. Tesis para obtener el grado en Maestro en Arquitectura, Xalapa, Maestría en Arquitectura- UV.

2017 Noda Ramírez Eder J. “¿Dónde viven los marginados? Espacio, Red Social en la ciudad de Xalapa”. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales. Xalapa, IIHS-UV.

2013 Olvera Varillas Edgar Uriel, “Capital Social, Cohesión Social y su papel en la creación de Clientelismo Político en México”. Tesis para obtener el grado de Maestro en Administración Pública y política Pública, México, Tecnológico de Monterrey.

1997, Quiñones León Efraín. “Ucis-ver: el ocaso de una ilusión (organización, liderazgo y participación”. Tesis de licenciatura en Sociología, Xalapa, Universidad Veracruzana.

### **Artículos de Prensa.**

1990 “el movimiento Francisco Villa invadirá 3 hectáreas”, Diario de Xalapa, Xalapa, Año XLI, Núm. 16298, 13 de febrero de, primera plana, p.7.

2016 “Millonaria inversión en colonia de Xalapa”. Blogexpediente.com.mx, 20 enero. Disponible en línea: <http://www.blog.expediente.mx/nota.php?nId=17665>.

Arcos David

2017 “Surgen 80 grupos de “Vecinos Vigilantes” al mes en Xalapa”. cronicadexalapa.com. Disponible en: <https://cronicadexalapa.com.mx/surgen-80-grupos-d-vecinos-vigilantes-al-mes-en-xalapa/>

De Luna Francisco

2017 “Cansados de la delincuencia, integran guardias vecinales en la colonia Moctezuma”. Crónicadexalapa.com [en línea], 3 de agosto. Disponible en: <https://horacero.mx/2017/08/03/cansados-de-la-delincuencia-integran-guardias-vecinales-en-la-colonia-moctezuma-de-xalapa/>

Mavil Irving

2021 “Xalapeños denuncian inseguridad en la colonia Santa Bárbara”. Meganoticias.com [en línea] 4 de abril. Disponible en: <https://www.meganoticias.mx/xalapa/noticia/xalapenos-denuncian-inseguridad-en-la-colonia-santa-barbara/234996>

Martínez Armengol Ángel

1990 “Insultos y agresiones de colonos durante protesta”, Diario de Xalapa, Año, XLII, Núm. 16711. 19 de junio. Primera plana

Olguín Edith

2006 “Programa ‘Vecino Vigilante’, sólo en la mitad de las colonias de Xalapa”, alcalorpolítico.com, 16 de agosto. Disponible en: <https://www.alcalorpolitico.com/informacion/programa-vecino-vigilante-s-lo-en-la-mitad-de-las-colonias-de-xalapa-2178.html>

Pérez Melo Irineo

2007 “Emiliano Zapata y Xalapa se disputan predio la Estanzuela” alcalorpolítico.com [en línea] 23 de agosto, Disponible en: <https://www.alcalorpolitico.com/informacion/emiliano-zapata-y-xalapa-se-disputan-predio-la-estanzuela-2028.html>

Roldán Raziel

2019 “Rescatarán el parque “Llanto de la Tortuga”, eldemocrata.com [en línea], 31 de octubre. Disponible en : <https://eldemocrata.com/rescataran-el-parque-el-llanto-de-la-tortuga/>

Salas Hernández Javier

2007 “Xalapa y Emiliano Zapata se quedan como están: Fidel” Alcalorpolitico.com [en línea], 24 de julio. Disponible en: <https://www.alcalorpolitico.com/informacion/xalapa-y-emiliano-zapata-se-quedan-como-est-n-fidel-12087.html>

Hernández Javier

2006 “Enajena Gobierno del Estado a Fiscalía General terreno que actualmente ocupa”, *Alcalorpolítico*, com [en línea],6 de junio. Disponible en: <https://www.alcalorpolitico.com/informacion/enajena-gobierno-del-estado-a-fiscalia-general-terreno-que-actualmente-ocupa-329101.html>

## Decretos y documentos oficiales.

### Gaceta Oficial de la Federación

- 1989, Decreto para la creación de la Reserva Territorial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz-Llave. Secretaría de Comunicación y Obras Públicas. Tomo CXLI, núm. 93. 17 de agosto.
- 2000, Decreto para la creación del Instituto Tecnológico Superior de Xalapa, Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz-Llave Tomo CXLII, núm.64. 30 de marzo

### Municipio de Xalapa

- 1996 *Cuaderno Estadístico Municipal de Xalapa*, Xalapa Veracruz, Xalapa, Gobierno del Estado, Gobierno municipal de Xalapa.

### Sistema Municipal de Información.

- 2001 *Cuadernillo estadístico Municipal*, Xalapa Veracruz, Xalapa, Gobierno del Estado, Secretaría de Finanzas y Planeación, Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Veracruz.

### Sistema de Información y Estadística Geográfica del Estado de Veracruz-Ignacio de la Llave.

- 2010 *Cuadernillos municipales, 2010*, Xalapa, Gobierno del Estado, Secretaría de Finanzas y Planeación, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- 2020 *Cuadernillos municipales, 2020*, Xalapa, Gobierno del Estado, Secretaría de Finanzas y Planeación, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- 2021 *Cuadernillos municipales, 2021*, Xalapa, Gobierno del Estado, Secretaría de Finanzas y Planeación, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

### Grupo Consultor de Diseño Urbano y Arquitectura. S. de R.L. de C.V.

- 1993, *Programa de Ordenamiento Urbano de la zona Conurbada Xalapa, Banderilla, Coatepec, Emiliano Zapata, San Andrés Tlalnehuayocan*. Xalapa, Secretaría de Desarrollo Urbano (SEDUE), Gobierno del Estado de Veracruz, Alcaldía de Xalapa, alcaldía de Banderilla, alcaldía de Coatepec, alcaldía de Emiliano Zapata, Alcaldía de San Andrés Tlalnehuayocan.

### Gobierno Municipal

- 1985 *Programa de Ordenamiento de la Zona Conurbada de Xalapa-Veracruz*. México, Gobierno del Estado, Gobierno municipal de Xalapa

### Instituto Nacional de Estadística y Geografía

- 2019 *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU)*, México, INEGI. Tercer trimestre. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/>



## Información páginas web

2013 Jiménez Illescas Manuel, El Gobernador de Veracruz, Javier Duarte, y el Magistrado Presidente del TFJFA, Juan, “inauguran el edificio de las Salas Regionales del Golfo” Sala de prensa del Tribunal Federal de Justicia Administrativa de Veracruz. 8 de febrero. Disponible en:  
< [https://www.tfja.gob.mx/sala\\_prensa/galeria\\_8\\_feb1\\_2013/](https://www.tfja.gob.mx/sala_prensa/galeria_8_feb1_2013/) >

INEGI, Cuéntame, información para niños. Disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/>

2014 “50 aniversario de la universidad Anahuác”, en *Generación Anáhuac, Revista de la red de universidades Anahuác*, México, Universidad Anahuác, núm. 147. Disponible en: <https://issuu.com/generacionanahuac/docs/ga147>

2020, “Voisin Solidaire” EspaceMuni, página del municipio de Quebec. Disponible en <https://espacemuni.org/?s=voisin+solidaire>

<https://espacemuni.org/?s=voisin+solidaire>

## Mapas

Fabvre Platas Danu, Jose Antonio Nieto y Guerra Osorno Irma del Carmen.

2013 “caminos recorridos en un diseño metodológico para el estudio de las (des) igualdades sociales y (des) equilibrios espaciales. Una Aplicación a Xalapa (México)”. En Cuadernos geográficos, España, Universidad de Granada. Disponible en: < <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/932> >

Google Maps, 2020.

Google Maps, 2021.

Google My Maps, 2020